

RE OP

revista española de la opinión pública

ESTUDIOS:

Perfil actual de los diarios españoles
Juan Beneyto

Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad
Salustiano del Campo

Ante las elecciones alemanas
K. G. von Stackelberg

Los empresarios potenciales
**Amando de Miguel y
Juan J. Linz**

Tiempo libre y ocio en la ciudad
Luis González Seara

Un ensayo de estratificación social española de 1957
José Cazorla

DOCUMENTACION:

Las estructuras políticas y sociales de España a través de la Prensa
Juan José Bellod

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL
INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA
BIBLIOGRAFIA

1 9 6 5

1

MAYO
AGOSTO

**Revista española
de la
opinión pública**

N.º 1

mayo - agosto - 1965

**INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA
PASEO DE LA CASTELLANA, 40
MADRID (España)**

Director:

LUIS GONZALEZ SEARA

Consejo de Redacción:

**ALFONSO ALVAREZ VILLAR
JUAN BENEYTO PEREZ
SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSE CASTILLO CASTILLO
JUAN DIEZ NICOLAS
GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ**

**ALBERTO GUTIERREZ REÑON
JOSE JIMENEZ BLANCO
JUAN J. LINZ STORCH
AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ
FRANCISCO MURILLO FERROL**

Secretario:

JOSE SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARIA TERESA SANCHO MENDIZABAL

LA REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

INDICE DEL N.º 1

(MAYO - AGOSTO 1965)

	Págs
EDITORIAL	5
ESTUDIOS	
JUAN BENEYTO: <i>Los diarios impresos españoles</i>	9
SALUSTIANO DEL CAMPO: <i>Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad</i>	27
K. G. VON STACKELBERG: <i>Ante las elecciones alemanas</i>	39
JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: <i>Los empresarios potenciales</i>	45
LUIS GONZÁLEZ SEARA: <i>Tiempo libre y ocio en la ciudad</i>	73
JOSÉ CAZORLA PÉREZ: <i>Un ensayo de estratificación social española de 1957</i>	91
INFORMACION Y DOCUMENTACION	
JUAN JOSÉ BELLOD: <i>Las estructuras políticas y sociales de España a través de la Prensa</i>	123
<i>La influencia de los grupos de presión</i>	169
<i>Cómo ven los alemanes la paz mundial</i>	171
<i>La mayoría de la población alemana deseaba las relaciones diplomáticas con Israel</i>	173
<i>Un apunte sobre la vida intelectual: En Madrid se pronuncian más Conferencias públicas que en París</i>	175
ENCUESTAS	
<i>Encuesta sobre medios de Comunicación de masas en España:</i>	181
<i>Prensa</i>	183
<i>Radio</i>	203
<i>Televisión</i>	227
<i>Cine y Teatro</i>	245
<i>Libros</i>	270
<i>Estudio sobre medios de comunicación de masas infantiles y juveniles de Madrid</i>	293
BIBLIOGRAFIA	
RECENSIONES:	
MANUEL FRAGA IRIBARNE: <i>En torno a «Horizonte español»,</i> por Gabriel Elorriaga	299
<i>El centenario de Max Weber,</i> por Stefan Glejdura	305
FRANCISCO MURILLO FERROL: <i>Estudios de Sociología Política,</i> por Miguel M. Cuadrado	308
A. BALTZELL: <i>Acerca de la segregación religiosa,</i> por Manuel López-Cepero	310
<i>Cáritas. El plan C. C. B.,</i> por Amando de Miguel	314
A. SOMIT y J. TANENHAUS: <i>American Political Science,</i> por Juan Díez Nicolás	318
<i>La Segunda República Alemana,</i> por José Sánchez Cano	322
NOTICIAS DE LIBROS	325
CONGRESOS Y REUNIONES	363

Colaboran en este número

JUAN BENEYTO: Catedrático de Universidad, dirige el Seminario de Sociología de la Información en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid. Miembro de la Comisión Ejecutiva de la Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Información. Autor de obras tales como «Mass Communications», «Ordenamiento jurídico de la Información», «Teoría y técnica de la opinión pública», «La opinión pública internacional».

SALUSTIANO DEL CAMPO: Doctor en Ciencias Políticas y Licenciado en Derecho. Es Catedrático de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona. Cursó estudios del doctorado en la Universidad de Chicago (1955-57) y ha sido miembro de la Oficina de Asuntos Sociales en el Secretariado de la Naciones Unidas y Secretario Técnico del Instituto de Estudios Políticos. Pertenece a la Asociación Americana de Sociología y a la Sociedad Americana de Población, y es Consejero-Delegado del Instituto de la Opinión Pública.

JOSÉ CAZORLA: Doctor en Derecho. Profesor Adjunto de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada. Colaborador de la «École Pratique des Hautes Etudes» y del «Centre de Sociologie Européenne» de París. Ha traducido el libro de McIver *Sociología* y el de Parsons *The Social System*, y ha publicado varios trabajos sobre temas económico-sociales.

LUIS GONZÁLEZ SEARA: Profesor adjunto de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Es miembro del «Institut International de Sociologie» y de la «International Association for Mass Communication Research». Ha sido Secretario general del Instituto de Estudios Políticos, del que sigue siendo miembro. Actualmente es Director del Instituto de la Opinión Pública.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA: Licenciado en Ciencias Políticas y Derecho por la Universidad de Madrid. Ha enseñado en la University of California (Berkeley), en la de Madrid y en la Escuela de Organización Industrial. Actualmente es Assistant Professor en el Department of Sociology de Columbia University (New York). Ha participado en los Congresos Internacionales de Sociología de Stressa y Washington, en el de la Asociación Americana de Ciencia Política y otras reuniones científicas internacionales. Es miembro de la American Sociological Association y del Comité de Sociología Política de la Asociación Internacional de Sociología. El año académico 1963-64, que estuvo invitado al Center of Advanced Study in the Behavioral Sciences, en Stanford, California, fue galardonado con una beca de investigación de la Fundación Gugenheim.

AMANDO DE MIGUEL: Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid. Ha realizado los cursos de doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. Ha realizado diversas investigaciones sociológicas con la ayuda de la Fundación March y el Research Center for Economic Development and Cultural Change (Universidad de Chicago), entre otras instituciones. En la actualidad es profesor de Sociología en la Escuela Oficial de Publicidad y director gerente de DATA, S. A. (estudios de opinión y de mercados).

KARL-GEORG FREIHERR VON STACKELBERG: Fundador y director de los Institutos EMIND de Investigación de la Opinión y del Mercado, de Bielefeld, cuyo Asociación Mundial de Investigación de la Opinión Pública (W. A. P. O. R.). campo de trabajo se ha extendido a todo el mundo. Ex-presidente de la Ha editado los libros «Familie und Ehe», «Jugend zwischen 15 und 24», «Wie stark sind die Halbstarcken?», sobre la familia, el matrimonio y problemas de la juventud.

Editorial

Después de considerar todas las críticas y sugerencias sobre el número 0 que, amablemente, nos han hecho llegar los lectores, presentamos el número 1 de nuestra Revista. Iniciamos, así, una publicación periódica cuatrimestral, encaminada a ser un exponente de la actividad del Instituto de la Opinión Pública y una contribución al conocimiento de la realidad social española.

En líneas generales, la estructura de la Revista se mantiene similar a la del número 0, con la única variante de una sección nueva de «documentación», que se añade a la anterior de «información». Hemos introducido, en cambio, diversas modificaciones tipográficas, con el fin de darle mayor agilidad.

La Revista está abierta a la colaboración de cualquier persona, sin más exigencias que la de un indispensable nivel científico, y especialmente a la de los jóvenes investigadores y estudiosos de las Ciencias Sociales, de quienes debemos esperar la realización de un estudio sistemático, ordenado y profundo de nuestra sociedad; es-

tudio que, hasta ahora, ha sido solamente abordado, de una manera parcial, por algunos autores, a veces de forma muy brillante y seria, pero, sin duda alguna, insuficiente.

La sociedad española necesita una exploración anatómica y un reconocimiento clínico. Son muchos sus elementos y órganos de los que se tiene un conocimiento nulo o imperfecto y muchas las zonas infecciosas que requieren un tratamiento urgente. Entre esos defectos y anomalías figura el desconocimiento enciclopédico que se suele tener de las actitudes y opiniones de grandes sectores de la vida española, lo cual, como es lógico, sólo puede conducir a desajustes entre algunas decisiones políticas y las estructuras reales. Hace falta, pues, conocer y analizar esas actitudes y opiniones para poder lograr una adecuada ordenación política de nuestra sociedad. Y, en este sentido, los técnicos de las Ciencias Sociales son indispensables. No se trata de querer reducir la vida política a una aplicación de recetas tecnocráticas, diagnosticadas por expertos después de un reconocimiento minucioso, como pretenden algunos precipitados enterradores de las ideologías. Se trata de poner de manifiesto los datos y los elementos de juicio necesarios para que puedan ser llevadas a la práctica, de una manera eficiente y rápida, las aspiraciones que los ciudadanos consideran necesarias y justas.

En ese orden de cosas, creemos que nuestra Revista puede contribuir, de algún modo, al conocimiento y perfección del orden político y, para ello, solicitamos y agradecemos la colaboración de todos los que se sientan atraídos y preocupados por dicho empeño.

Estudios

Los diarios impresos españoles

Juan Beneyto

Aunque todavía no dispongamos de monografías que documenten sus diversos aspectos (1), el material recogido por el Instituto de la Opinión Pública (2) y la reciente edición del *Anuario* que viene publicando desde 1943 la Dirección General de Prensa (3), permiten ir considerando las estructuras ecológicas y sociológicas de los diarios impresos españoles.

Una comprensión del fenómeno informativo no podrá ser dada sin embargo, sin una adecuada correlación entre la información de actualidad difundida por los diarios impresos y aquella otra información de actualidad que llega a los españoles al través de la Radiotelevisión, zona que —sobre la base de estudios del Instituto— puede considerarse de creciente presencia en áreas demográficas determinadas. Pero por hoy tenemos que referirnos tan sólo a los diarios impresos y nuestro propósito se centra en la presentación esquemática de su perfil.

Dentro de los diarios impresos hay que distinguir —como hace el *Anuario de la Prensa española*— los que atienden a la información general de aquellos cuyo contenido es una información especializada. Solamente los primeros nos interesan, por cuanto responden al concepto del medio impreso que se ocupa de la totalidad

(1) La mayor parte de los trabajos tienen carácter histórico. La historia es —como se sabe— la primera aproximación al tratamiento científico de los problemas de la Prensa. Algunos estudios, sin embargo, ya van calando los aspectos sociológicos. Por ejemplo: la Memoria de Grafo de A. GUERRERO TROYANO sobre *El Correo Español, diario de Bilbao* (Bilbao, 1954), preparada bajo la dirección del autor, subraya el ambiente, no sólo en cuanto al mundo fabril, sino en cuanto a los hábitos y usos, y así señala "la costumbre de adquirir todos los periódicos del día"... Junto a las Memorias de la Escuela Oficial han de recomendarse actualmente las de alumnos del Instituto de Periodismo de la Universidad de la Iglesia, de Pamplona publicadas por dicho Centro.

(2) *Estudios sobre los medios de comunicación de masas en España*. Dos volúmenes; Madrid, 1964.

(3) *Anuario de la Prensa española*. Un volumen; Madrid, 1965.

de lo que pasa (4). Del bloque de los 107 diarios registrados por los *Estudios sobre los Medios de Comunicación de Masas en España* hay que dar de baja a *Marca* y *Mundo deportivo*, que se ocupan sólo de los deportes, y a otras publicaciones pendientes de los temas económicos, agrícolas, marítimos, portuarios, etc., que, según la lista dada por el *Anuario*, suman nueve. Pero hay que añadir otros. Quedan así, hechas las correcciones pertinentes, un centenar de diarios impresos de información general: exactamente 102 según el *Anuario* que da cifras prácticamente actuales, cerrada su edición en abril último.

Entrando en el planteamiento de los aspectos ecológicos advertimos que, con la sola excepción de Toledo, todas las provincias españolas disponen de Prensa diaria. En general las capitales de provincia cuentan con este medio de información, aunque haya ejemplos de capitales sin diario y de ciudades provincianas con él —demostración de que el diario impreso exige condiciones demográficas, económicas y culturales que no se dan en todas las capitales y que se encuentran, sin embargo, en poblaciones de provincia especialmente desarrolladas frente a la capital. Tal es el caso de Vigo, con dos diarios importantes, mientras la capital de Pontevedra solamente en la abertura de 1962 ha podido ver reaparecer su *Diario*.

En conjunto, la Prensa diaria se reparte entre sesenta ciudades, es decir, en diez más que provincias. Sobre estas sesenta ciudades, veinticinco tienen solamente un diario, son "one daily cities"; doce dos, y ocho tres. Madrid y Barcelona publican cada una siete.

Aunque el número de diarios impresos ha disminuido en todo el mundo, la tendencia universal de concentración y reordenación apenas se ha reflejado entre nosotros. No es que en las grandes poblaciones deba haber menos diarios, sino que en la mayor parte de las provincias —allá donde se mantiene un solo diario— su existencia es aparentemente artificial. Piénsese por ejemplo en lo que puede juzgarse sobre la publicación de periódicos con tiradas inferiores a los dos mil ejemplares, que no es caso único (5).

Resulta expresivo que las veintisiete provincias de un solo diario, con la simple excepción de Alicante (atacado por la prensa de

(4) Sobre la actualidad, BENEYTO: *Teoría y técnica de la Opinión Pública*. Madrid, 1961, págs. 51-87.

(5) Los temas relativos a la concentración provincial de la Prensa española en el trabajo de Fernando Sevilla, en el número 0 de esta misma Revista.

Valencia y de Murcia) estén agrupadas en la zona rural; lo que hace esperar un cambio una vez que se sientan los efectos del Plan de Desarrollo, que ha establecido Polos precisamente en esas áreas. (Y un dato interesante para marcar la futura tendencia nos lo puede anticipar Avilés, donde el modesto diario de hace unos años se presenta como importante vehículo informativo tras la instalación del complejo siderúrgico).

Pienso que una de las causas de este desajuste deriva de la política de cristalización de estructuras que ha hecho sobrevalorar las "cabeceras", pues al quedar suspendidas las autorizaciones de nuevos diarios las antiguas representaban el único camino para conseguir un derecho de edición. Así llegó a Madrid *El Alcázar*, trasladado desde Toledo, cuyo origen fue la hoja tirada en ciclostil como diario de la fortaleza asediada durante la Guerra; y así vino desde Málaga *La Tarde*. Por ello se explica la tendencia a mantener las cabeceras de cada uno de los diarios que se fusionan, y sobre todo los numerosos mecanismos de réplica aplicados en la Prensa del Movimiento. A medida que se avance en la política liberalizadora —marcada desde el verano de 1962 y lógicamente acentuada con el impulso de la economía—, la concentración de los diarios tendrá que producirse de acuerdo con principios uniformemente reconocidos.

Por lo demás, la reducción subsiguiente al término de la contienda de 1936-39 es digna de tenerse en cuenta. Si Madrid publicaba en 1931 ocho matutinos y seis vespertinos y hoy lanza tres diarios por la mañana y cuatro por la tarde, tal situación se debe a algo más que a la supresión de la prensa del Frente Popular. (También faltaron diarios católicos: *El Debate*, en Madrid, como *El Matí* en Barcelona o el *Diario* en Valencia.) Hubo ante todo, una difícil situación económica, tanto en las empresas —que se encontraron incluso con dificultades técnicas para sus propias reconstrucción y reordenación— como en la población, pues el mercado tenía que ofrecer la contracción obligada por las circunstancias —sin que desatendamos por ello el hecho, fundamental, de la unificación política. La reducción del número de diarios en las provincias es consecuencia inicial de la supresión del sistema de partidos; pues con éstos era obligada la adscripción de sus secuaces a un diario de mayor o menor relieve. Hoy puede decirse que la base de sustentación de la Prensa diaria es sobre todo económica y cultural. Y ello explica que las ciudades universitarias e industriales enca-

becen las escalas de producción. (La única excepción en lo cultural sería La Laguna, pero ella ha de explicarse porque prácticamente constituye un barrio de Santa Cruz de Tenerife —como revela la misma Guía Telefónica.)

Figuran también bajo la rúbrica de diarios las *Hojas de los Lunes*. Lo son realmente por su contenido, aunque su periodicidad haya de colocarlas entre los semanarios. Actualmente se publican estas Hojas en 34 ciudades. Autorizadas en 1926 a las Diputaciones provinciales, fueron atribuidas por el Gobierno Berenguer a las Asociaciones de la Prensa, siempre con la finalidad de no privar al público de información ese primer día de la semana en el que el descanso dominical de los periodistas cortaba el contacto con los lectores. Su número ha aumentado después de la guerra para favorecer a las Asociaciones que se benefician del interés por los resultados de las competiciones deportivas, pues el oyente de la radio o el telespectador del domingo espera ver confirmadas sus noticias e impresiones leyendo la Hoja..., mientras no llega la hora de salir *Marca*. La Orden ministerial de 20 de mayo último reglamenta la concesión y tiende a generalizar la existencia de Hojas en todas las capitales de provincia, al autorizar a la Federación de Asociaciones a editar Hojas en aquellas provincias donde la respectiva Asociación no lo haga.

Si más de un centenar de diarios acaso sea mucho para una población de 30 millones, sin duda es poco para la misma esa tirada de dos millones y medio de ejemplares que se recoge aquí. Las estadísticas de la Unesco dieron en 1952 la cifra —muy exagerada— de cinco millones y medio. La *Information dans le monde* en 1956 rebajó el total a su mitad: 2,4. Los *Estudios* publicados por el Instituto de la Opinión Pública dan menos todavía: 2,215. La verdad es que la publicación del volumen de las tiradas ha seguido estimándose de mal gusto, y que solamente ahora, con la constitución de una asociación de empresas interesadas, puede pensarse que llegue a conocerse con exactitud. Entre tanto los cálculos más aceptables son los que derivan del consumo del papel-prensa.

En sus primeras ediciones el *Anuario de la Prensa española* daba algunos datos sobre el particular; en 1943 señaló la cifra global de 550 millones, es decir 1,6 diariamente. Hacia 1956 las declaraciones de las empresas a la Institución San Isidoro para huérfanos de periodistas (donde la cotización depende de la tira-

da), permitían proponer 1,5. Otras comprobaciones elevaron la cifra hasta 1,8. La reciente edición del *Anuario* testimonia que ya algunas empresas dejan de estimar secretas las tiradas y constan efectivamente en él las de unos pocos diarios. Haría falta que estas referencias fuesen completas para poderlas utilizar plenamente.

Entretanto se consigue este control, habrá que partir del papel: su consumo apoyaba los dos millones de tirada global diaria, en esas mismas fechas del 1,6 y el 1,8. Entre 1956 y 1962 el consumo pasó de 550 millones a 660, con 85.000 toneladas de papel. Un aumento de 100 toneladas más entre 1962-64 supone un porcentaje del 15 por 100; por lo que parece aceptable la cifra de 2,530, ligeramente superior a la propuesta por los *Estudios*.

Las dos mayores ciudades del país —Madrid y Barcelona— absorben casi la mitad de las tiradas: 600.000 ejemplares Madrid y 350.000 Barcelona, cifras explicable no solamente por los niveles económico-culturales del mercado, sino porque buena parte de la prensa allí producida es consumida en otras zonas. De Madrid y de Barcelona salen los periódicos más difundidos, aquellos cuyas tiradas sobrepasan los 100.000 ejemplares. Según los datos antes aludidos (6) *ABC* tira 186.000, *Pueblo* 150.000 y *Ya* 130.000, en tanto que la cifra máxima corresponde a *La Vanguardia*, de Barcelona, con 220.000. Tras estos cuatro diarios, seis o siete tienen tiradas de 50.000, 30 pasan de los 10.000 y los demás no llegan a ese último nivel.

Datos estos muy expresivos en relación con la cuestión del desajuste, señalada i. pr. Es evidente que en España hay muy pocos diarios con tiradas que los justifiquen como empresa económicamente fuerte. Haciendo una comparación con Francia, todos los diarios de París —salvo *Le Populaire*— y 21 de provincias tiran más de 100.000 ejemplares; hay cuatro entre 50 y 100, tres entre 15 y 20 y solamente uno con tirada inferior a los 15.000 ejemplares (7).

Parece por otra parte claro que sobre ser bajas las cifras españolas en comparación con las de otros países, resultan notablemente descorrelacionadas con el crecimiento de la población. Habría que preguntarse si la prensa diaria de información general mantiene la curva de interés que le había llevado hace unos decenios hacia su primacía.

(6) *Anuario*, págs. 11, 122, 140 y 157.

(7) Cf.: KAYSER: *Le Quotidien français*. Paris, 1963.

Es evidente que la noticia llega hoy antes por la Radio y por la Televisión; y que el lector de informaciones lo que busca en la Prensa es documentación, orientación y comentario. Las nuevas generaciones encuentran en los medios audiovisuales lo que de modo inmediato les importa sobre los acontecimientos en que anda metido el hombre de nuestro tiempo y acuden a la prensa, preferentemente, para dar con lo que los puede entretener (periódicos con reportajes de sucesos, de vida sentimental o interés humano, etcétera). Es interesante tomar nota de que la prensa diaria deportiva arrastra para sí buena parte del papel-prensa consumido... Las tiradas de los diarios deportivos andan en cabeza, incluso en relación con los mejores diarios del país: *Marca* tira una media de 270.000 ejemplares, cifra que no alcanza ninguno de los cotidianos españoles de información general, dado que, según el *Anuario*, ordinariamente tira 200.000, los domingos 250.000 y los lunes 360.000 (8). Este solo diario representa el 30 por 100 del total de las tiradas de los diarios capitalinos de información general. Agréguese a ello no sólo la presencia sino la aparición de otros diarios deportivos. A *El Mundo Deportivo*, de Barcelona, se añade desde febrero *Dicen*. Y no entramos a considerar el papel que representan varios conocidos ejemplos de prensa semanal en cuanto a atracción del público: Semanarios tales como *La Codorniz*, *Hola* y *El Caso* detentan altas tiradas; a lo que han de unirse publicaciones de evasión aparentemente infantiles con público de adultos y la tendencia a leer un solo día a la semana, que explica el éxito de los suplementos y aquella extraordinaria ascensión de la etapa inicial de *7 Fechas*, periódico pensado para recoger la información semanal sin tendencia política. El auge de los semanarios ilustrados puede explicarse también por ello: hemos pasado de uno solo, *Fotos*, en 1939, a 42 en 1965, y algunos de ellos con entidad perfectamente adecuada a lo que se pide a esta prensa en el mundo.

El examen de tal situación nos lleva a proponer que el desajuste que revela la relación entre la población y las tiradas debe explicarse como normal efecto de la pérdida de interés por la política, patente en esas nuevas olas demográficas.

Pero creo que hay que contar también, acaso marginalmente, con otros elementos. Por ejemplo: la fijación de precios y la ad-

(8) *Anuario*, pág. 169.

quisición de las cosechas por el Servicio del Trigo hubo de hacer inoperante toda la información económica relativa al mercado de los cereales, que apoyaba la difusión de la prensa diaria en algunas regiones. En el caso de Palencia —que puede ser típico— la falta de este elemento produjo una baja en la circulación de la prensa que obligó a los dos diarios locales a fundirse. Pues bien, la existencia de lectores de dos periódicos (¡que querían tener pluralidad de fuentes!) se revela por el hecho de que unidos perdieron 2.000 suscripciones..., en tanto que la ciudad aumentaba en 10.000 habitantes y se edificaban 1.000 nuevas viviendas.

La relación población-tirada hace bajar considerablemente el índice de recepción. *Los Estudios* publicados por el Instituto señalan una tasa de 71,3 ejemplares por cada 1.000 habitantes (que nos coloca en el treceavo lugar en relación con las medias europeas, con una baja frente al doceavo —Italia— de 51 unidades). Es expresivo señalar que esta tasa coincide con la que yo mismo deduje hacia 1956. Según los datos utilizados en aquella fecha, el español compraba 21 ejemplares de diarios al año (20,95 exactamente). Las encuestas revelaron una pequeña diferencia en favor del hombre (15/11), lo que es normal atendido el reciente surgimiento del interés de la mujer por la información.

La difusión de la prensa diaria por el país es no menos expresiva y parece que mantiene desde hace varios decenios la misma tendencia. En efecto, según los datos oficiales de 1943, estaban en cabeza las poblaciones de Castilla la Nueva..., pero en esa circunscripción figura Madrid, y casi al mismo nivel el País Vasco, ambas zonas con 48 ejemplares por persona y año. A la cola quedaba Extremadura, con cinco ejemplares. Hacia 1956 estas cifras no habían variado de modo substancial. Una investigación llevada a cabo por la Oficina de Distribución del Papel-Prensa, seguía colocando en cabeza a Castilla —con Madrid— (52,44), seguida del País Vasco (50,59) y de Cataluña —con Barcelona— (36,75). Atrás quedaban Andalucía (6) y Extremadura (ésta con una notable baja, a pesar del Plan Badajoz, o por el carácter fundamentalmente rural de éste, 2,83).

Estimo que la tendencia subsiste, según se ve en los *Estudios* tantas veces citados. Sin duda el primer puesto no es el de Madrid, centro distribuidor, sino el de Vizcaya, aun cuando se ha hecho exportador de prensa colocando etiqueta local a alguno de sus diarios y distribuyendo mejor los demás. Existen razones sociológicas para tal primacía: actitudes típicas de una población en zona in-

ustrializada, facilidades de transporte, concentración demográfica, alto nivel de vida, obrerismo culto... A este respecto hay que valorar la huella de las antiguas organizaciones sindicales. En Andalucía y en Extremadura la contraposición a tales circunstancias conduce a resultados opuestos: el anarquismo del Sur es casi iletrado (su prensa era leída en alta voz en sus centros), mientras el socialismo del Norte busca la lectura.

De cualquier modo es necesario corregir las cifras correspondientes a las regiones rurales. En éstas, se compra un diario o se suscribe a él por más de una familia. Las causas económicas pesan aquí doblemente: no sólo no hay industria y comercio que anuncien, sino que el pueblo es extremadamente sobrio. No es raro encontrar dos, tres y aún cuatro familias suscritas en común a un diario, incluso mediante rotación, y la lectura del periódico en la frecuentación del círculo —hermandad de labradores, sindicato, barbería— cuando no conocimiento de las noticias del periódico a través de otra persona, generalmente el maestro.

Es así obvio que la conclusión que haya de formularse para ofrecer un índice expresivo debe tener en cuenta que las tasas de adquisición no reflejan la realidad con la simple aplicación de los multiplicadores utilizados en otras partes. La lectura es familiar o amical, y también irregular, intermitente... P. e. falla en esas zonas durante la recolección, y cede entre junio y octubre.

Creo que hoy no tiene ello relación con el precio. El de los diarios impresos españoles está fijado oficialmente, partiendo de unas normas que fueron desarrolladas por convenios entre las empresas —pues la libertad de precio no parece convenirles—, al ser establecido en proporción con la superficie por disposiciones de 1957. Los dos precios entonces señalados —1 y 1,50 pesetas— se han ido unificando en el de dos pesetas (salvados los extraordinarios a tres y en algún caso a cinco), tras la estabilización de la moneda. Se estimaba que este precio era simbólico, al igual que el de los sellos y el del trayecto de los autobuses urbanos. Ahora ha quedado entre el del sello —una peseta para todo el territorio nacional— y el del autobús —dos cincuenta en el trayecto urbano madrileño—. Representa igualmente una décima parte del salario-horario medio de los obreros no especializados. Habrá que pensar por lo tanto en la alfabetización, pero sobre todo —ante los avances de ésta— en la ausencia de un hábito de lectura tanto en las zonas rurales

como en los suburbios de las grandes aglomeraciones derivadas de la emigración interior.

La superficie de los diarios impresos españoles es, en líneas generales, más que holgada. Puede estimarse en 16 páginas de 50 por 40 centímetros. Una mitad de los diarios publican efectivamente de 12 a 20 páginas y solamente el 5 por 100 mantiene las cuatro. Abandonado el gran formato, su presentación acepta la imagen dada por *La Vanguardia* y seguida por *Ya*, tras su cambio de maquinaria en 1958, y por *El Correo Catalán*, de Barcelona, por *Las Provincias*, de Valencia, etc. El ejemplo de *ABC* ha debido pesar en el abandono de la gran hoja que daban *El Sol* o *El Debate* frente a la afortunada confección ideada por don Torcuato Luca de Tena.

No hay en España diarios de todo el día ("all day dailies"). Cada demarcación tiene su edición; por lo que los diarios impresos son matutinos o vespertinos, aunque los matutinos de Madrid hagan ediciones de tarde para enviar a provincias y ser allí vendidos en la mañana siguiente. Tampoco existen diarios de mediodía —presentes en alguna época con el *Correo de Mallorca*, y también —aunque brevemente— por el *Diario de Barcelona*. Lo que sí existe (y es cosa bien distinta) es la tendencia a salir lo más pronto posible, de modo que algunos vespertinos parecen meridianos.

Con la sola excepción de *Pueblo*, todos los diarios de gran tirada son matutinos. La tirada global de la prensa de la mañana dobla la cifra de la de la tarde, y esta misma conclusión se advierte en el estudio de los datos individuales, salvando el caso de algún matutino de difusión reducida. En conjunto parece que el diario es obra de la noche.

Los vespertinos cultivan el reportaje y en cierta medida el sensacionalismo, al menos en sus titulares. Aunque no está limitada horariamente su aparición (y sería demasiado temprana la hora de las once treinta establecida en Francia por Ordenanza de 21 de agosto de 1947), después de la Guerra las gentes se retiran más pronto a sus domicilios y una prensa distribuida a las nueve de la noche contaría con un público muy reducido. Por ello toda la prensa vespertina tiende a anticipar su salida, y de hecho está a la venta entre las cinco y las siete. La legislación laboral señala las cuatro de la tarde del lunes como hora autorizada para la salida de los periódicos que han de mantener el descanso dominical, ya que

vacan la prensa de tarde del domingo y la de la mañana del lunes —salvo en el caso de las *Hojas*, que se ven libres de toda concurrencia durante dicha media jornada, y pendientes, si la incidencia se produce, de una difusión anticipada del rotativo deportivo *Marca*, que sustituye la vacación del lunes por la del martes.

En cuanto a la distribución hay que contar con prensa nacional, regional y local, aunque falte una congruente aplicación de estos rótulos al contenido. Con excepción del *ABC* de Sevilla, que reitera formato y recibe parte del material del rotativo madrileño de la misma empresa, no se dan periódicos-réplica, transmitidos de acuerdo con las técnicas modernas, que harían posible salvar las enormes dificultades de transporte que tanto entorpecen la distribución de los diarios impresos (9). Prensa del Movimiento ha ensayado la fórmula alemana de los periódicos-cabeza ("hauptausgabe") con ediciones subsidiarias ("neben ausgabe") matizadas como locales: así *Libertad* de Valladolid se ha desdoblado en *Imperio* para Zamora y *La Voz de Castilla* para Burgos, aunque la operación ha terminado en repliegue. Las demás cadenas editoriales (Editorial Católica, Prensa Castellana, etc.) mantienen con independencia sus diarios, ligados solamente a ciertas colaboraciones proporcionadas por agencias subsidiarias. Existen, en fin, correspondencias en el extranjero que se insertan contemporáneamente en diarios de empresas distintas.

La difusión del contenido no cuenta pues con los computadores electrónicos sino con el transporte material de los ejemplares, en lucha con esta orografía peninsular que tanto nos daña. Solamente algunos periódicos de Madrid y de Barcelona utilizan la vía aérea para presentarse en la misma mañana o en la misma tarde en aquella otra de las grandes ciudades donde no se publican. Señálase con todo que la utilización de los servicios aéreos no se ha generalizado, a pesar del estímulo prestado oficialmente por el acuerdo del Consejo de Ministros de 29 de mayo de 1957, cuando —por sugerencia del A., entonces Director General de Prensa— se consiguieron facilidades por parte de las líneas aéreas. (Faltó, por lo que parece, la organización de los consignatarios que deberían recibir, en común, los paquetes-prensa beneficiados por la facturación

(9) Cf.: BENEYTO: *Prensa y progreso técnico*, en el volumen *Prensa y convivencia internacional*, Barcelona, 1964; Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación. Segunda Semana Internacional de Prensa. Págs. 401-420. Y especialmente lo que se dice en el artículo "Las técnicas modernas aplicadas a la información", *IN.*, 14, 1963.

protegida.) De hecho a esos casos intercapitalinos, ha de añadirse la distribución hacia Baleares y Canarias, y la edición aérea de *ABC*, aunque aquí tengamos un ejemplo de publicación semanal, con contenido de siete días, difundida fuera del ámbito nacional.

Puede, pues, decirse que la distribución se hace de modo principal por medio del ferrocarril. La prensa capitalina de carácter nacional sale de Madrid en los trenes nocturnos, con lo que sus informaciones llegan con retraso en comparación con la prensa regional o provincial que se produce en los lugares de destino. Se compra por buscar un contenido determinado: nacional, de colaboraciones, más completo o más extenso, etc. Al lado de esta prensa nacional salida de Madrid—y también de Barcelona, al menos en el caso de *La Vanguardia*—está configurándose por razones geográficas más que socioeconómicas, una prensa de difusión regional que se distribuye por medios propios. Junto a la prensa de tradición regional—*Las Provincias* de Valencia, *Heraldo de Aragón*, *Gaceta del Norte*, *Norte de Castilla*, *Faro de Vigo*...—los diarios mejor dotados de algunas capitales de provincia tratan de alcanzar todo lo que permite el automóvil, incluso con interferencia de ambas tendencias en el caso de *La Gaceta*, que se expande hacia Santander, Vitoria, San Sebastián, Pamplona y Logroño. En el ejemplo de *La Verdad* de Murcia, invadiendo Alicante, hay sin embargo una base de aproximación por la huerta de Orihuela y por el hecho histórico todavía perceptible de la división de la provincia alicantina en dos zonas de influencia.

El ferrocarril y el automóvil no llegan sin embargo diariamente a todos los pueblos, y en el corazón de Castilla existen aldeas adonde la prensa de la capital de la provincia tarda dos días en hacerse presente. Esta orografía escarpada, sin llanuras donde puedan desarrollarse rápidas comunicaciones de superficie, y esa demografía pobre del interior, sin población que exija medios de transporte regulares, deja ver que solamente en Madrid, en Barcelona o en Bilbao la concentración urbana proporciona contingentes suficientes para dar vida a diarios impresos organizados de acuerdo con las exigencias de una economía sana. En esas circunstancias la difusión de los diarios impresos—frente a los diarios hablados que llegan sin gasto de tiempo ni apenas de dinero, instantáneamente y con música, incluso en medio del campo, gracias a los transistores... es dificultosa. En uno de los Consejos regionales de Prensa de 1956 se sugirió la utilización de las carterías rurales para estimu-

lar la suscripción y acelerar el reparto de los periódicos enviados por correo, pero—según los datos que me proporciona la Dirección general de Correos y de Telecomunicación—la fórmula iniciada el 1 de enero de 1957, tras una primera acogida lógicamente favorable por la novedad, pero muy limitada, debe considerarse que no se ha obtenido el fin que se pretendía.

Así, de un modo u otro, puede decirse que a lo largo y lo ancho del país hay cinco diarios impresos de información general con distribución casi uniforme: precisamente aquellos que tiran más de cien mil ejemplares: *ABC*, *Pueblo* y *Ya* de Madrid y *La Vanguardia* de Barcelona; mas el diario de la Falange—*Arriba*—que por razones políticas obvias debe encontrarse difundido por todo el territorio. Estos cinco diarios se pueden adquirir en cualquiera de las provincias y desde luego, en las ciudades capitales. Los diarios de Barcelona son distribuidos por toda Cataluña y en Madrid, aunque por razones de prestigio *La Vanguardia* llegue en el día de la fecha hasta Sevilla y Badajoz. Los diarios de San Sebastián, Bilbao, Santander, La Coruña, Sevilla, Granada, Murcia, Valencia y Zaragoza están a la venta en las capitales donde se publican y en una zona de difusión próxima que hace recordar la aludida conformación regional—tradicional sobre las viejas demarcaciones—del público. En Madrid, en Barcelona, en Sevilla... se pueden encontrar en los kioscos alrededor de quince diarios diferentes; pero en la mayor parte de las capitales este repertorio se centra en torno a los diez, resultando que—siempre sobre la base de los datos ofrecidos por los *Estudios* del Instituto—se puede hablar de una difusión media local de tres a siete títulos diferentes.

La consideración sociográfica quedaría mejorada si contásemos con datos sobre las suscripciones. Como ha señalado van Rooy refiriéndose a Holanda, la preferencia por la suscripción revela un cierto individualismo (10), aunque es evidente que la adquisición en la calle se generaliza a consecuencia de la evolución del tipo de vida (bien que, como se sabe, el automóvil particular generalizado dificulta la adquisición en el kiosco). Todavía la edición del *Anuario de la Prensa Española* correspondiente a 1954 proporcionaba algunos de estos datos: tirada y suscripción. En 1956, las cifras pasaron a ser porcentajes, escapándose de la ficha los valores absolutos.

(10) Cf. BENEYTO: "Mass Communications". Un panorama de los medios de información en la Sociedad Moderna. Madrid, 1957.

Según los datos de 1954, *La Vanguardia* de Barcelona señalaba 95.000 suscriptores, mientras *ABC* y *Ya* de Madrid solamente 35 y 20.000, cifras que hay que aceptar con la salvedad de que los censados en la capital son los que reciben el diario de la mano de los repartidores ligados a la administración, sin tener en cuenta los que lo toman del kiosquero que lo distribuye en bloque, que es la fórmula normal barcelonesa. (De todas formas conviene señalar a *Ya*—frente al *Debate*—como periódico de más garra popular que su predecesor. Los periódicos politizados son preferentemente de suscriptores. El ejemplo-límite lo dió *La Epoca*...) Puede calcularse para Madrid que la suscripción absorbe una décima parte de la tirada. Pero el sistema tiende a desaparecer, pues, en consideración a los gastos de reparto, las empresas no desean suscripciones directas. Con la mengua de la distribución domiciliaria hay que señalar también la casi total desaparición de la venta pregonada. El silencio—ordenado a los vehículos de motor—se ha impuesto en las proximidades de los puestos de venta de los periódicos.

Pero volvamos al tema de la suscripción. Es lógico que su más alta tasa se de en las zonas rurales. Según los datos de 1956, *Extremadura*, diario de Cáceres, distribuía entre sus suscriptores “la mayor parte de su tirada”. *El Adelantado* de Segovia y *El Adelanto*, de Salamanca, la casi totalidad. Al *Diario* de Burgos la suscripción le absorbía el 75 por 100; a *Hoy* de Badajoz el 50; a *Ideal* de Granada y a *Heraldo* de Zaragoza el 40; al *Correo Catalán* el 30 y a *ABC* de Sevilla el 20 ...La fluidez del mercado en una zona industrial tan progresiva como Bilbao explica que un diario de tradición tan fuerte como *La Gaceta del Norte* distribuyese entre sus suscriptores sólo el 12 por 100 de la tirada, que es dar ya una cuota próxima al 10 por 100 que actualmente me señalan los administradores de las empresas de *ABC* y *Ya*. Es lástima, pues, que en el *Anuario* que acaba de aparecer no tengamos datos a este respecto y hay que esperar que los *Estudios* del Instituto no dejen de abordar la cuestión en sus ediciones sucesivas, pues aunque para las zonas rurales considero todavía válidos los porcentajes de 1956, en las zonas urbanas el proceso económico que desarrolla la venta callejera ha sido apoyado por las transformaciones exteriorizadas en otros aspectos, tanto técnica como sociológicamente.

Importa considerar también el contenido. Los diarios impresos españoles—como todos los demás— dan información, que procede de agencias y de corresponsales. (El tema de la producción de las

noticias en España queda al margen, aunque resulte fundamental, porque no trato aquí de la Información en sí sino de uno de los medios por los que se la difunde a los españoles). Dan también comentarios, que expresan opiniones y puntos de vista, de colaboradores diversos y de entidades más o menos oficiales.

Lo primero que llama la atención es que en un país con apariencia de fuerte ortodoxia nacional los asuntos políticos asomen solo muy tenuemente. En todo el mundo van pasando a segundo término las opiniones políticas, pero tocó a nosotros comprobarlo en España (11).

La prensa española está abierta a los acontecimientos internacionales. Se tiene la impresión de que, en razón de la paz interior, la información extranjera domina sobre el resto del contenido. Hay que contar también con el hecho —casi físico— de la abundancia de material. Como la Agencia nacional Efe recoge en régimen de exclusiva la información de las grandes agencias mundiales, el volumen de noticias extranjeras no puede dejar de ser relevante. Un análisis de contenido realizado bajo la dirección del A. hace algunos años, había mostrado ya este desequilibrio (12). La indiferencia por los acontecimientos políticos era documentada en aquel tiempo en una encuesta realizada por el incipiente Instituto montado como una sección de la Dirección General de Prensa: Los resultados del muestreo llevado a cabo en 1956 obligaban a concluir que los lectores de la capital se habían mostrado interesados por los sucesos, los espectáculos y los deportes, pero no por la política, ni por las cuestiones político-administrativas. El Boletín *Opinión* hizo público que solamente un 3 por 100 se había mostrado pendiente de la renovación de los Ayuntamientos y que apenas un 1 por 100 (0,7) lo fué por la apertura de la nueva legislatura en las Cortes (13). No sabemos si actualmente han cambiado —mucho o poco— las cosas, aunque parece que el interés por los acontecimientos políticos exteriores mantenido por esta persistente primacía ha sido estimulado por el hecho de que algunos de ellos se

(11) Vide BENEYTO: "Mass Communications", págs. 110-121.

(12) *La Información española en la Prensa extranjera y la información extranjera en la Prensa española*, en "Gaceta de la Prensa española", 93, noviembre de 1955, pág. 19 y ss. (Resumen de los Seminarios del Curso de Periodismo de Santander).

(13) "Opinión", núm. 47, abril, 1956.

consideren vinculados a preocupaciones propias (14). Ese contenido de los diarios impresos españoles no es distinto del que se da en los diarios radiofónicos, televisivos y fílmicos. También aquí el peso de un contenido determinado influye en los distintos medios y conspira en la configuración de las actitudes —que no deben explicarse solamente por la lectura de la Prensa—. Su fondo está apoyado por la política censoria organizada como mecanismo normal por la Ley de Prensa de 1938, sobre todo, por los instrumentos de conformación interpretativa (consignas y guiones) aplicados durante aquellos años en materia de editoriales, y por el hábito de las inserciones obligatorias y de las normas relativas a la confección. Por lo demás, es claro que la totalidad de los diarios impresos españoles se muestra de acuerdo con las directrices políticas del Régimen establecido por el General Franco.

En este sentido se puede decir que el contenido de dicha prensa es gubernamental pero no uniforme. La tendencia del conjunto —tras aceptar el sistema vigente— muestra matices, que van desde el tradicionalismo de los antiguos carlistas a un liberalismo de cuño novecentista. La clasificación que se ha hecho por Muenster (15) de prensa falangista, monárquica y católica, aunque sea a la vez insuficiente y excesiva puede servir para situarnos en este campo. De hecho, las tres posiciones se encuentran de modo implícito en toda la Prensa: el falangismo es la doctrina oficial del Régimen; el monarquismo está reconocido en los textos de los discursos y en las declaraciones del Jefe del Estado, y el Catolicismo anima y vivifica la raíz de la ideología instaurada por el Movimiento.

Por lo que toca al catolicismo, la Oficina de estadística de la Iglesia española, en un trabajo preparado hace algunos años por Angel Orbegozo, señaló treinta y cuatro diarios dóciles a las consignas de los obispos; lo que representaba el 30 por 100 del número y el 20 por 100 de las tiradas (16). Dentro de esos 34 diarios, algunos dependen directamente de las Mitras, como el de Avila;

(14) Cf. J. Díez Nicolás: *La política internacional en la prensa española*, y L. González Seara: *La prensa y la política internacional*, en el vol. "Prensa y Convivencia Internacional", Barcelona, 1964, cit. Del mismo Díez Nicolás: *El conocimiento de la política internacional en una gran ciudad española*, en esta Revista, núm. 0, apoyándose en el informe mineografiado de L. González Seara y J. D. Nicolás, Madrid, I.O.P., 1965.

(15) HANS A. MUENSTER: *Die moderne Presse*, Bad Kreuznach, 1956. Vol. 2. pág. 131.

(16) *La Prensa de la Iglesia en España*, Madrid, 1957.

otros tienen en su capital participaciones importantes de la Iglesia, como en el caso de la Editorial Católica, que es propietaria de cinco diarios, publicados bajo los ojos atentos del Cardenal Herrera. A la cabeza de esa cadena figura el *Ya*, de Madrid. Pero la posición de "La Editorial" (calificada en cuanto grupo) es menos ostensible bajo el Régimen del General Franco que lo fue bajo la República con *El Debate*. Entonces representaba, en papel de portavoz, a un partido —Acción Popular—, más próximo en sus actitudes y estructuras al "Zentrum" alemán que a los grupos demócrata-cristianos de la Europa latina. Hasta *El Debate* se parecía extraordinariamente a la *Koelnische Volkszeitung*. La Editorial, con sus Consejos de Redacción, muestra la unidad del grupo, que se manifiesta con un claro sentido gubernamental, aunque es evidente que al presentarse al término de la guerra, en 1939, su diario en Madrid como el único de antecedentes menos calificados, pues repetía el título de un vespertino de amplia abertura, con Vicente Gallego de Director y Paco Lucientes de corresponsal en París, frente al monárquico *ABC* y al falangista y nuevo *Arriba*, entraron en la clientela del diario de la Editorial las gentes mesocráticas y el público no comprometido. *Ya* ha heredado, pues, sólo parcialmente la posición del *Debate*, con fórmulas moderadas, en línea que se ve también en *La Gaceta del Norte*, que estuvo en el origen de la empresa madrileña, por apadrinarla junto a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas—versión española de la obra italiana del Cardenal Ferrari. *La Gaceta* muestra últimamente influencia del "Opus Dei", instituto secular de esquema análogo, pero de mayor actividad, que ha ido adscribiendo a su órbita, en estos años más próximos, una serie de organizaciones que amparan media docena de diarios —entre ellos dos de Madrid— y que dan a la vida política y económica actual una impronta confesionalista digna de particular atención.

Por lo que toca a los monárquicos, suele decirse que su posición la refleja *ABC*, verdadera institución en la sociedad española, que mantiene la afirmación del orden político ligado a la dinastía exiliada el 14 de abril. Cerca de esta postura están otros periódicos, como *El Alcázar*, de Madrid, o el *Diario Vasco*, de San Sebastián; *El Pueblo Español*, de Bilbao, y el *Diario de Barcelona*, que es —según se sabe— el más antiguo de los diarios del Continente. Pero todo esto se queda como telón de fondo, ya que en primer plano están el Régimen que se declara monárquico, y el Estado consti-

tuido como Reino. Si en algún momento salta a la prensa la preocupación por una exteriorización dinástica del sistema monárquico, las reservas puestas por los diarios que se enfrentan con él, aun cuando hayan llegado a afirmaciones “regencialistas”, nunca son planteadas como denominaciones políticas de tipo partidista. Téngase en cuenta, de otra parte, que el Carlismo —o Tradicionalismo— patente en *El Pensamiento navarro* y en *El Correo catalán* es una posición política también unificada.

Tampoco puede olvidarse la presencia en la prensa de un cierto sustrato liberal. Un gran número de los diarios llamados independientes con anterioridad al 18 de Julio, se han mantenido con muy escasos cambios. *Norte de Castilla*, en Valladolid; *Voz de Galicia*, en La Coruña; *Heraldo de Aragón*, en Zaragoza..., todos ellos en la zona ocupada inicialmente por el Alzamiento, se han beneficiado de tal coyuntura. Los que cayeron en la zona marxista fueron intervenidos primero y pronto confiscados, y tras la Liberación tuvieron que reestructurarse desde abajo arriba, y a ellos tocó con más fuerza que a los anteriormente señalados la orientación niveladora que fue consecuencia de la Victoria del 1.º de Abril.

La prensa diaria falangista depende de la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, y ha de considerarse portavoz del Régimen, vinculada a la Secretaría General de la Falange. Su órgano es el *Arriba*, de Madrid, que ha de verse como expositor doctrinal y no sólo informativo. En los diarios de provincias no se puede olvidar que a esa vinculación superior les toca unir la inmediata de los jefes políticos, ya que los gobernadores civiles vienen asumiendo las jefaturas provinciales de la Falange.

Conviene recordar, sin embargo, que el fenómeno de la despolitización es general, y que la tendencia indiferentista está ligada a la evolución de las estructuras económicas de toda gran Prensa. Esa *Vanguardia* que ahora vemos como independiente y nacional había surgido como “órgano del Partido Liberal en la provincia de Barcelona”... La Prensa de partidos se ha convertido en Prensa gubernamental, aunque no orientada uniformemente y esta tendencia despolitizadora llega a los propios órganos de la Falange, que suprimen los subtítulos que indicaban su dependencia del Partido, e incluso los símbolos y los emblemas, y hacen publicar los nombres de sus directores, como en el caso de *Pueblo* —diario que, por lo demás, debe su impulso a Emilio Romero—, que siendo un periódico

dico de los Sindicatos ha dejado de llamarse "Diario del trabajo nacional".

Descartados de este modo los planes de nacionalización de la Prensa, que aunque alentados en ciertos momentos, no llegaron a intentarse, puédesse decir, por consiguiente, que el poder exhortativo típico del periódico quedó en las manos de los directores y de sus consejeros de redacción y de administración (salvadas las crisis de su contraste con exigencias de orden superior), sobre todo, cuando el público captó el sentido de cada uno de los periódicos en su actitud ante las cosas que más directamente le interesan.

La ruptura de la estructura monopolística —u oligopolística— por la reciente autorización de nuevos diarios abre un horizonte sobre el cual podrá surgir una mayor pluralidad de instrumentos. El Ministro de Información ha dicho en Palma de Mallorca, al inaugurar la Asamblea de la Federación de Asociaciones de la Prensa, que son ya ocho los diarios autorizados, que cuatro salieron y que los restantes espera que estén en la calle este otoño.

Todo ello ha de pesar en la modificación del perfil de los diarios españoles. Su estructura técnica, pero también su puesto en el orden de la convivencia ciudadana, atraviesan un momento de evolución que tendrá que salvar los desajustes apuntados, más es necesario reconocer que su porvenir se liga de modo muy concreto a los cambios sociológicos por que pasa España (17).

(17) La comparación de los datos actuales con los que hube de recoger para mi estudio en la revista "Publizistik" —por lo que toca a estos puntos— puede hacerse sobre aquel *Die heutige Lage der spanischen Presse*, Bremen, 1957. Las fuentes de Unesco citadas, en *World Communications-Press, Radio, Film, Televisión*, 3.ª ed. París, 1956.

Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad (*)

Salustiano del Campo

Este artículo se propone contribuir al esclarecimiento de algunos de los factores que afectan a la regulación de los nacimientos en nuestro país, donde, como sabemos, la tasa cruda de natalidad ha registrado un continuo descenso de un siglo a esta parte (1). En la actualidad es aproximadamente igual a la de Estados Unidos.

El hecho en sí ha llamado la atención de algunos sociólogos españoles. Entre ellos, de Severino Aznar (2). En algún caso se recurrió, metodológicamente, al uso de cuestionarios por correo enviados a sacerdotes y médicos, con objeto de averiguar la frecuencia e intensidad del uso de las técnicas anticonceptivas (3). En otros, el problema se planteó, incluso, del nivel de la deontología, especificando la postura a adoptar por parte de los médicos, y, dentro de esta temática, acaso el trabajo más logrado sea el del Seminario de Medicina Social del Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona, que publicó en 1955 una obra titu-

(*) El autor agradece la colaboración de D. Juan Martín Pujol, D. Carlos Alberto Kirchner y D. Jerónimo Roura Bonet, y el apoyo de la Fundación March, la Comisión Española de Estudios de Clases Medias y la Ayuda a la Investigación en la Universidad.

(1) Cfr. mi trabajo «Tendencias generales de la fertilidad en España». *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* (Universidad de Salamanca), números 16-19, mayo-octubre 1957.

(2) SEVERINO AZNAR: *Despoblación y colonización*. Editorial Labor, Barcelona, 1930, págs. 21-26 y «El promedio de la natalidad diferencial de las clases sociales de Madrid y Barcelona», *Estudios Demográficos*, vol. III (C. S. I. C., Madrid, 1954, págs. 638-703).

(3) Ver PEDRO BUSTINZA UGARTE y ANGEL SOPEÑA IBÁÑEZ: «Análisis de la natalidad española», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 60, octubre-diciembre 1957, y JOSÉ ROS JIMENO: «El decrecimiento de la natalidad y sus causas», *Estudios Demográficos* (C. S. I. C., Madrid, 1946).

lada «*Conducta del médico frente al problema de la limitación de la natalidad*» (4).

Las páginas que siguen pueden insertarse en el marco definido por todos estos esfuerzos, ya que presentan los resultados de una encuesta realizada en 1963 a 161 médicos de Barcelona, o mejor dicho, los que corresponden a algunas cuestiones relacionadas, precisamente, con la limitación de la natalidad (5).

1. Resultados generales.

A) La primera pregunta atañía al medio reputado mejor para afrontar la tarea de la educación sexual. Casi el 47 por 100 de las respuestas señalaba la familia y a ésta la seguían a bastante distancia el colegio (20 por 100), los médicos (17 por 100) y las charlas sobre el tema en medios religiosos (13 por 100) (6). «Lo ideal —dijo uno de los entrevistados— sería llegar a educar a los padres, para que éstos pudiesen educar a los hijos» (7).

B) Las condiciones en que los médicos estarían dispuestos a admitir el control de la natalidad se distribuyen porcentualmente de la forma siguiente (8):

Por enfermedades que pongan en peligro la vida de la madre	31,0
Por enfermedades hereditarias de los padres, incompatibilidad sanguínea por factor RH, o hemofilia.	26,5
Por dificultades económicas	15,3
Por no disminuir el nivel de vida familiar	2,6
Por razones estéticas para la mujer	0,7

El 23,9 por 100 mantiene que no lo admitiría en ningún caso, lo que no deja de ser chocante al tratarse de médicos, o quizá refleja el convencimiento de que muchos de los problemas puramente médicos tienen ya solución satisfactoria. La gama de respuestas, por lo demás, es amplísima. Va desde «me atengo

(4) Cfr. Seminario de Medicina Social: *Conducta del médico frente al problema de la limitación de la natalidad*, Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona, 1955.

(5) Para una presentación general de los objetivos y el alcance de esta encuesta, ver mi trabajo *Problemas de profesión médica española (Informe preliminar)*, Madrid, 1964.

(6) El total de respuestas a esta pregunta fue de 374, porque cada médico podía señalar más de un medio. Concretamente, dos.

(7) Entrevista 112.

(8) El total de respuestas a esta pregunta fue de 268, porque cada médico podía señalar más de una posibilidad.

a lo que dice la Iglesia», hasta «debemos respetar la libertad de conciencia de cada pareja», pasando por «es un problema insoluble para mí» (9).

C) Las respuestas a la pregunta acerca de la frecuencia de consultas sobre el control de la natalidad, por parte de los pacientes, se muestran en el cuadro 1. Y sorprende constatar que más del 42 por 100 de los médicos afirmen que nadie les consulta jamás sobre esto. Menos o nada, sin embargo, que las mujeres lo hagan con bastante frecuencia (10).

CUADRO 1
RESPUESTAS DE LOS MEDICOS A LA PREGUNTA DE SI SUS CLIENTES LES CONSULTAN SOBRE EL CONTROL DE LA NATALIDAD
(En porcentajes)

Frecuencia de la consulta	Quién consulta		
	Hombres	Mujeres	Matrimonios
Muchas veces	6,3	12,5	5,3
Algunas veces	14,5	22,5	22,9
Raras veces	29,9	22,5	21,4
Nunca	49,3	42,5	50,4

El «status» socioeconómico de los clientes no parece influir demasiado en este aspecto de su comportamiento, a juzgar por el paralelismo de las respuestas de los médicos que pertenecen al Seguro Obligatorio de Enfermedad y de los que ejercen libremente la profesión. La mayor diferencia estriba en que los hombres consultan mucho menos, en tanto que los matrimonios lo hacen más.

El factor «especialidad», sin embargo, nos hace ver las cosas de otra manera: El 31 por 100 de los tocólogos incluidos en la muestra —dieciséis en total— afirman que las mujeres y los matrimonios les consultan muchas veces, y solamente el 12 por 100, que no les consultan jamás.

D) El 64,2 por 100 de los médicos opinan que no sería conveniente que existiese mayor información sobre los métodos contraceptivos, y sólo el 13,5 creen que sí. El 22,3 restante condiona de muy diversos modos la disponibilidad de información (11): Si son «deontológicamente aceptables», o «solamente sobre el

(9) Entrevistas 108, 25 y 122

(10) Trece médicos no la respondieron.

(11) Las expresiones son de las encuestas 75, 106, 111 y 82.

Ogino», o «en los ambientes humildes, acaso», o «por el director espiritual».

E) El cuadro 2 presenta las estimaciones hechas por los entrevistados de los medios de control de la natalidad usados por los matrimonios, excepción hecha del Ogino. Se incluyen en él los datos correspondientes a los médicos de Seguro y a los de libre ejercicio, porque sus clientelas representan, en términos muy amplios, una cierta estratificación socioeconómica. Y es importante notar que de tal subdivisión no emerge una diferenciación clara de pautas de comportamiento. Las variaciones observadas, según la carestía y la complejidad de los métodos, no me parecen suficientes para extraer de ellas conclusiones sólidas.

CUADRO 2

ESTIMACION POR LOS MEDICOS (EN PORCENTAJES) DE LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS MAS USADOS, APARTE DEL OGINO (a)

Métodos	Total	Libre	S. O. E.
Coitus interruptus	34,0	32,8	34,9
Medios mecánicos	34,6	37,1	33,0
Gomas	25,0	28,6	22,3
Lavados	9,6	8,5	10,7
Medios químicos	14,1	10,0	17,4
Temperatura basal	9,6	12,9	7,0
Otros	7,7	7,1	8,1
Continencia	3,8	4,3	3,5
Aborto	3,9	2,8	4,6

(a) De los 161 médicos de la muestra, 96 pertenecían al S. O. E. Esta pregunta no la respondieron 72; de ellos, 47 del S. O. E.

F) El 41,3 de los médicos creen que estos métodos son usados por la mayoría de los matrimonios; el 44,4, que los usa una minoría importante, y solamente el 14,3, que es una escasa minoría la que los utiliza (12).

G) Respecto a la difusión y empleo de estos medios dentro de la sociedad, las opiniones de los entrevistados son muy significativas, como puede comprobarse leyendo el cuadro 3. Y no me parece lo menos notable en él que haya tan gran acuerdo entre los dos tipos de médicos (13). Empero, pueden ser importan-

(12) Esta pregunta no la respondieron 35 médicos.

(13) Esta pregunta no la respondieron 36 médicos.

tes las diferencias en la apreciación entre unos y otros de las proporciones que emplean estos métodos en las distintas clases sociales, y, sobre todo, la superestimación hecha por los profesionales independientes por lo que toca a la clase baja, en comparación con los médicos del Seguro. La coincidencia es muy grande, sin embargo, en relación con la clase alta.

CUADRO 3

ESTIMACION POR LOS ENTREVISTADOS DEL EMPLEO DE LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS EN LAS DISTINTAS CLASES SOCIALES

Clase social	Total	Libre	S. O. E.
Todas	47.7	52.7	44.0
Alta	35.4	32.7	37.3
Media	10.0	5.6	13.3
Baja	6.9	9.1	5.4

H) Según los entrevistados, las causas principales de la difusión de estas prácticas son (14): el egoísmo, característico para ellos de la vida en la sociedad moderna urbanizada e industrializada (el 48 por 100); las dificultades económicas (25 por 100); la falta de formación (el 19,1 por 100), y, por último, la asequibilidad actual de mayor información sobre todos estos métodos (el 7,9 por 100).

La consideración moral negativa que se atribuye a estas prácticas, en nuestro medio, queda patente en la elevada proporción de los médicos que señalan el egoísmo como la principal causa. La índole de las respuestas puede percibirse entresacando algunas expresiones textuales:

«La causa es la irresponsabilidad colectiva por falta de instrucción en los económicamente débiles, y que, hoy en día, un exceso de hijos no conduce a nada en ninguna parte. ¡Pensemos en el mundo del año 2000!» (Entrevista número 27.)

«Se debe al contagio social. Descubre la ignorancia del principio y fundamento de lo que es el matrimonio.» (Entrevista 113.)

«Creo que se debe a la falta de educación sexual desde la infancia.» (Entrevista número 9.)

(14) Esta pregunta no la respondieron 40 médicos.

I) De entre los métodos de limitación de la natalidad usados más frecuentemente, el aborto es quizá —y por muy buenas razones— el que suscita reacciones menos favorables. Los médicos, además, lo consideran desde su perspectiva de transgresión a la deontología profesional y, en consecuencia, sus expresiones son a menudo rotundas. El 24,7 por 100 de ellos consideran que el aborto está muy difundido en España; el 73,3, que lo está poco, y solamente el 2 por 100 opina que no lo está nada (15).

Según ellos, el aborto lo realizan principalmente las comadronas (el 38,4 por 100 lo creen así); después, algunos médicos (33,6 por 100), personas que se ofrecen espontáneamente (el 15,2 por 100), los propios interesados (el 5,2 por 100), curanderos (el 4 por 100) y practicantes (el 3,6 por 100) (16).

J) La última pregunta del cuestionario, sobre estos temas, intentaba conocer el juicio de los médicos sobre las consecuencias que ha tenido la supresión legal de la prostitución. Los resultados fueron (17):

Consecuencias ventajosas	13,8 %
Consecuencias perjudiciales	40,5 %
Ninguna consecuencia	45,7 %

Entre las consecuencias ventajosas se citan la revalorización de la mujer, la supresión del mal ejemplo para la juventud y el aumento de los matrimonios jóvenes. Entre las perjudiciales, la disminución del control sanitario, ya que su efecto primordial, según los entrevistados, ha sido trasladar a la prostituta del burdel al bar.

Algunas expresiones textuales pueden ayudar a apreciar la variedad de posiciones sobre este punto:

- «El efecto ha sido que se haya prodigado la prostitución en los bares, con aumento del precio, pero siguiendo igual.» (Entrevista 112.)
- «Ha aumentado el número de chicas embarazadas.» (Entrevista 117.)
- «Han aumentado las enfermedades venéreas. Ha sido una supresión jurídica y no real.» (Entrevista 10.)

(15) Quince entrevistados no respondieron a esta pregunta.

(16) Esta pregunta no la contestaron 42 médicos.

(17) Cuarenta y nueve médicos no respondieron.

- «Mayor libertad en las mujeres, de las que un considerable tanto por ciento no llegan vírgenes al matrimonio o, cuando menos, llegan con bastante experiencia sexual.» (Entrevista 81.)
- «Encarecer las tarifas y complicar las circunstancias.» (Entrevista 111.)
- «Lanzar a la calle lo que antes estaba entre paredes.» (Entrevista 108.)
- «Por un lado, la revalorización de la mujer y la supresión del mal ejemplo para la juventud. Por otra, que las «señoras» han proliferado y se las encuentra en todas partes.» (Entrevista 101.)
- «Mejorar la situación social de las prostitutas al suprimir los intermediarios y hacer más difícil la iniciación de los adolescentes en la perversión sexual.» (Entrevista 25.)
- «Suprimir aquellos deplorables palacios de la sífilis, cuya vigilancia sanitaria era utópica.» (Entrevista 24.)
- «Empeorar en las clases bajas las relaciones sexuales con las novias.» (Entrevista 29.)

2. La influencia del factor religioso.

Los resultados anteriores ofrecen una visión general de las experiencias y actitudes de los 161 médicos de la muestra. Este apartado y el que le sigue tratan de dilucidar la influencia que puedan tener, en las respuestas de los informantes dos factores de gran interés sociológico: la religiosidad y la edad.

En el cuestionario, las preguntas 60 a 63, ambas inclusive (18), se referían a la apreciación por los entrevistados del papel que desempeñan sus convicciones religiosas en el ejercicio profesional. El 56,7 por 100 creen que la *mayoría* de los médicos españoles se guían por las ideas religiosas en el desarrollo de su actividad, el 30,6 creen que es una *minoría importante* la que lo hace así, el 11,4 opinan que es solamente una *escasa minoría* y el 1,3 que *nadie* se rige por ellas (19).

El 81,1 por 100 declaran que sus propias convicciones religio-

(18) Cfr. Salustiano del Campo: *Problemas de la profesión médica española*, citado, pp. 74-76.

(19) Tres médicos no respondieron a esta pregunta.

sas influyen *mucho* en su comportamiento profesional, el 12,4 que pesan *algo* y el 6,5 que lo afectan *poco* (20). Este dato reviste una importancia extraordinaria. En alguna forma, constituye un indicio del grado de religiosidad de los miembros de este grupo. Sobre todo, si se examina simultáneamente la pregunta que indaga si las convicciones religiosas pueden entrar en conflicto con el ejercicio estrictamente profesional de la Medicina. El 77,7 por 100 afirman que no, y el 28,3, que sí (21). De este último porcentaje, las tres cuartas partes señalan funciones médicas conectadas con la reproducción, y el resto, la eutanasia (22). Algunos recurren en sus especificaciones a los ejemplos:

- «Puede darse conflicto en el caso de una madre cancerosa a la que se aplican los rayos X, a pesar de que pueda producirse la muerte del feto.» (Entrevista número 15.)
- «En la necesidad de provocar un parto prematuro para salvar a la madre de la muerte o de un enfermedad grave.» (Entrevista número 60.)
- «Cuando se me exige, con un deseo malentendido de no preocupar al paciente, que proceda a anestesiarse al enfermo, ignorándolo él.» (Entrevista número 2).

Algunos creen que la pregunta es inadecuada:

- «La Medicina y la Religión son cosas totalmente distintas e independientes.» (Entrevista 116.)

Uno, en fin, identifica una fricción inesperada y no de carácter fisiológico, sino social:

- «Aceptar la organización del Seguro Obligatorio de Enfermedad.» (Entrevista número 34.)

La solidez y permanencia de las actitudes religiosas de los entrevistados es notable. El cuadro 4 permite apreciar sus aseveraciones acerca del impacto que el ejercicio profesional de la Medicina ha tenido sobre su religiosidad. Para casi la mitad ha sido nulo.

Claro está que el bosquejo trazado antes, de la religiosidad de los médicos de la muestra, tiene por objeto principal servir de base para establecer la importancia del factor religioso, en las opiniones expresadas en relación con el problema de la limitación

(20) Nueve médicos no contestaron.

(21) Dos médicos no contestaron.

(22) Veintisiete médicos no respondieron a esta pregunta.

CUADRO 4

INFLUENCIA DEL EJERCICIO PROFESIONAL EN LA ACTITUD RELIGIOSA DE LOS MEDICOS (EN PORCENTAJES) (a)

Influencia	Porcentajes
No la ha cambiado	48,1
Les ha hecho entender la Religión diferentemente	20,9
Les ha hecho más religioso	19,0
Les ha suscitado dudas, ya resueltas	6,9
Les ha hecho menos religioso	5,1

(a) Cinco médicos no respondieron.

de la natalidad. Así, el 53,8 por 100 de los que afirman que sus convicciones religiosas influyen *mucho* en su actividad profesional, estarían dispuestos a admitir el control de la natalidad en algunos casos, frente al 82 por 100 de los que atribuyen únicamente *alguna* influencia en su práctica médica a las creencias religiosas propias.

El cuadro 5 presenta una tabulación combinada de las respuestas a la pregunta de la posibilidad de conflicto —objetivamente hablando— entre la Religión y el ejercicio de la Medicina y la que concierne a las condiciones en que estarían dispuestos a admitir el control de la natalidad. La hipótesis de nulidad de que estas respuestas no están relacionadas puede rechazarse. El valor de χ^2 para estos datos es, precisamente, de 4,2767, que es estadísticamente significativo al nivel de probabilidad de 0,05.

CUADRO 5

RELACION ENTRE LAS RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS 53 Y 62 DEL CUESTIONARIO (EN PORCENTAJES)

Admitiría el control de la natalidad	¿Puede haber conflicto entre la Religión y el ejercicio de la Medicina? (a)	
	No	Sí
En ningún caso	48,6	30,2
En algunos casos... ..	51,3	69,8

(a) Siete médicos no contestaron. El total absoluto de la primera columna es 111, más cuatro abstenciones.

El grado de religiosidad repercute, incluso, en la predisposición a facilitar información sobre los métodos anticonceptivos. El 67,5 por 100 de los que manifiestan que sus convicciones religiosas influyen en su práctica profesional creen, a la vez, que el

público no debe disponer de más información, en contraposición con sólo el 20 por 100 de quienes reconocen que su religiosidad afecta poco a su ejercicio de la Medicina. Por otro lado, únicamente el 12,8 por 100 de los primeros favorecían la provisión de mayor información, frente al 70 por 100 de los segundos. Como muestra el cuadro 6, el mismo fenómeno se observa también en la apreciación de las consecuencias que ha tenido la supresión legal de la prostitución. Que exclusivamente el primer grupo aprecie ventajas en tal medida, pudiera muy bien interpretarse como que en este juicio intervienen preponderantemente los convencimientos de carácter religioso y moral, mucho antes que las consideraciones de índole médica.

CUADRO 6

RELACION ENTRE LAS RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS 59 Y 61 DEL CUESTIONARIO (EN PORCENTAJES)

Consecuencias de la supresión de la prostitución	¿Influyen sus convicciones religiosas en su ejercicio de la Medicina (a)?		
	Mucho	Algo	Poco
Ninguna	54,5	57,2	33,3
Perjudiciales	30,7	42,6	66,7
Ventajosas	14,8	—	—

(a) Los totales absolutos, correspondientes a cada columna, son: 88,14 y 6.

3. El factor de la edad.

La edad es, posiblemente, una de las variables más relevantes de la estructura social. Por ello, este estudio quedaría demasiado incompleto si no se buscara conocer, en alguna medida aproximada, su efecto sobre los resultados que hemos venido analizando. Primero, porque la profesión médica se encuentra actualmente en una situación de encrucijada, por lo que toca a algunos aspectos básicos de su actividad. Por ejemplo, el relacionado con la especialización que, en otro lugar, he descrito como «dilema de la especialización» (23). También, la necesidad con que se enfrenta la profesión de encajarse en una estructura burocrática, que exige el sacrificio de la autonomía de decisión, o «dilema de la organización» (24). En segundo lugar, porque en el momento de cambio en que se halla hoy España, la divisoria de la edad aparece como trascendental.

(23) Cfr. Salustiano del Campo, *Problemas...*, citado. pp. 29-33.

(24) Debo esta rúbrica a una amable sugerencia del Profesor Manuel Alonso Olea.

La hipótesis central es, así, obvia. Lo que los datos hacen de ella puede apreciarse en el cuadro 7 (25) Su columna de diferencias es aleccionadora, aunque no concluyente. Respecto de los distintos temas tocados en este artículo, los médicos «viejos» y los médicos «jóvenes» difieren, sobre todo, en sus opiniones acerca de la influencia del ejercicio profesional de la Medicina en la

CUADRO 7
RESPUESTAS A PREGUNTAS SELECCIONADAS, SEGUN LA EDAD DE LOS INFORMANTES (EN PORCENTAJES)

Respuestas	40 años y más	Menos de 40 años	Diferencias
Admitiría el control de la natalidad:			
En ningún caso	45,5	37,7	7,8
En algún caso	54,5	62,3	— 7,8
Convenría mayor información sobre anticonceptivos:			
No	65,2	63,6	1,6
Según las circunstancias... .	15,8	18,2	— 2,4
Sí	19,0	18,2	0,8
Consecuencias de la supresión de la prostitución:			
Ninguna	53,7	53,2	0,5
Perjudiciales	28,4	40,4	— 12,0
Ventajosas	17,9	6,4	11,5
¿Cuántos médicos se guían por las ideas religiosas?			
La mayoría	55,4	61,1	— 5,7
Una minoría importante... .	33,7	29,6	4,1
Una escasa minoría	9,9	7,4	2,5
Nadie	1,0	1,9	— 0,9
Sus convicciones religiosas le influyen en la práctica:			
Mucho	80,6	84,9	— 4,3
Algo	11,2	13,2	— 2,0
Poco	8,2	1,9	6,3
Las convicciones religiosas entran en conflicto en la práctica:			
Nunca	77,3	69,8	7,5
En algunos casos	22,7	30,2	— 7,5
Influencia de la práctica médica en la actitud religiosa:			
No me ha cambiado	54,0	36,4	17,6
Me ha hecho más religioso. .	19,0	23,6	— 4,6
Me ha hecho menos religioso	3,0	9,1	— 6,1
Otras	24,0	30,9	— 6,9

(25) La muestra incluía 105 médicos de cuarenta y más años y 56 de menos de cuarenta.

evolución de las creencias religiosas y, además, en el punto de las consecuencias reales de la supresión legal de la prostitución. En cambio, unos y otros están prácticamente de acuerdo en que no debe difundirse una mayor información sobre los métodos anti-conceptivos. Sin duda, este aparente control de conocimientos específicos está conexo, no solamente con las convicciones religiosas, sino muy en especial con el monopolio profesional de la función de consejo técnico en este ámbito.

Si, para terminar, el autor hubiese ahora de caracterizar de algún modo sumario la peculiar visión de los «jóvenes», que los datos del cuadro reflejan, la calificaría de más pesimista —o de más realista, si se prefiere— que la de los mayores. Por citar un dato más en apoyo de mi descripción, el 37 por 100 de aquéllos estiman que el aborto está muy difundido en España, frente al 26,9 de éstos.

4. Resumen y conclusiones.

En este trabajo se ha intentado describir las actitudes y las opiniones de una muestra de médicos, del Colegio Profesional de Barcelona, acerca de algunos temas relacionados con la limitación de los nacimientos.

Del examen de los datos presentados resultan algunas precisiones de interés: a postura más bien reacia de los entrevistados a la utilización indiscriminada de las técnicas de limitación de la natalidad, la oposición a la difusión general del conocimiento de estas técnicas, el reconocimiento de que se emplean con más frecuencia de lo que hubiera podido creerse de antemano y, por último, la estimación negativa de los efectos que ha tenido la prohibición legal de la prostitución.

El análisis de la influencia de los factores de la religiosidad y de la edad, en las respuestas de los informantes, ha puesto de relieve la importancia clave de aquélla. La de ésta, aun cuando se percibe, no parece excesiva. Pero esto no debe causar decepción. Al fin y a la postre, la diferencia de edad no tiene por qué representar siempre un abismo dentro de las opiniones de cualquier grupo sobre cualquier asunto.

Ante las elecciones alemanas

K. G. von Stackelberg

El 19 de septiembre de 1965 se celebrarán por cuarta vez desde el fin de la guerra elecciones generales para la Dieta Federal, el Parlamento, en la República Federal de Alemania. Estas elecciones se realizarán cada cuatro años, y deciden, no sólo sobre la composición de la Dieta, sino también sobre la composición del Gobierno Federal.

Hasta ahora, y desde hace dieciséis años, quien ha ganado siempre estas elecciones, con mayor o menor ventaja, ha sido el C. D. U. - C. S. U. (la Unión Cristiano-demócrata, asociada a su partido hermano, más pequeño, la Unión Cristiano-social) (1), del que ha salido, por lo tanto, el jefe del Gobierno, o canciller federal: Konrad Adenauer, durante catorce años y, desde hace dos, Ludwig Erhard, que gobierna una coalición entre los cristiano-demócratas y los liberales.

En las cuatro elecciones para la Dieta Federal celebradas anteriormente, la victoria del C. D. U., según los resultados de las encuestas, podía tenerse por cierta ya con meses de anticipación; pues, aunque el S. P. D. (el Partido Social-demócrata de Alemania) se colocaba ocasionalmente a la cabeza entre las elecciones, medio año antes recuperaba siempre de nuevo el C. D. U. la mayoría de las simpatías; y el interés radicaba más bien en si el C. D. U., en combinación con el C. S. U., obtendría la mayoría absoluta o un poco menos, como sucedió en las pasadas elecciones, ante lo cual formó una coalición con el F. D. P., el partido liberal.

Esta vez, el cuadro es muy diferente. Faltando sólo cuatro semanas para las elecciones próximas, no es posible todavía pronosticar quién ganará, el C. D. U. o el S. P. D. Según las pasadas en-

(1) El C. S. U. actúa únicamente en Baviera, en atención a lo cual no se formó en aquella región el C. D. U. Ambos partidos son independientes entre sí, pero forman una sola fracción en la Dieta Federal. (N. del T.)

cuestas mensuales de los Institutos EMNID sobre las proporciones de fuerza de los partidos, hay que contar primeramente con una carrera muy reñida de ambos grandes partidos, y las cuatro últimas semanas decidirán si el C. D. U. formará de nuevo el Gobierno, como en los dieciséis años últimos, o logrará el S. P. D. realizar su viejo sueño y se trasladará de la oposición a la responsabilidad gubernamental.

Si las elecciones hubiesen sido en junio, según los resultados de las encuestas mensuales de EMNID, habría ganado por muy poco el C. D. U., con un 45 por 100 de los votos; contra un 44 por 100, que correspondió al S. P. D.; un 8 por 100, al F. D. P., y un 3 por 100, a los demás partidos.

Si hubiesen sido en julio, el ganador habría sido el S. P. D., con el 45 por 100 de los votos; contra el C. D. U., con el 43 por 100; el F. D. P., con el 9 por 100, y demás partidos, con el 3 por 100.

La tendencia de las simpatías por los partidos en la República Federal muestra el siguiente proceso, según las encuestas periódicas del Instituto EMNID desde enero de 1965:

ENCUESTAS DE EMNID PREVIAS A LAS ELECCIONES DE 1965

De la población electoral de la República Federal de Alemania, desde los veintidós años de edad, votarían el ... en...

	Enero %	Febrero %	Marzo %	Abril %	Mayo %	Junio %	Julio %
S. P. D.	45	48	49	48	46	44	45
C. D. U.	46	43	41	42	42	45	43
F. D. P.	7	7	7	7	9	8	9
Otros	2	2	3	3	3	3	3
	100	100	100	100	100	100	100

En comparación con este proceso en los siete primeros meses del año 1965 interesará ver cómo se desarrolló la proporción de fuerza de los partidos, según las encuestas de EMNID, antes de las últimas elecciones, en 1961:

ENCUESTAS DE EMNID PREVIAS A LAS ELECCIONES DE 1961

República Federal, pregunta directa sobre el partido

	Junio %	Julio %	Mediados Agosto %	Princ. Sept. I %	Princ. Sept. II %	Med. Sept. %	Resultado electoral 17-IX-1961 %
C. D. U. - C. S. U.	50	50	46	47	44	46	45,3
S. P. D.	35	34	38	37	39	38	36,3
F. D. P.	8	10	9	10	11	10	12,7
Partido Panalemán.	5	4	5	4	3	3	2,8
Unión Pacifista Al.	0	1	1	0	1	1	1,9
Otros	2	1	1	2	2	2	1,0
	100	100	100	100	100	100	100

De la comparación de ambos cuadros se deduce claramente, en primer lugar, que el S. P. D., es decir, el Partido Social-demócrata de Alemania, ha adquirido mucha mayor fuerza en el transcurso de los cuatro años pasados, y que, en cualquier caso, hemos de contar, en estas elecciones próximas, con proporciones mucho más elevadas de votos para el S. P. D. Por el contrario, los partidos-miniatura han disminuido todavía más y, sobre la proporción de votos definitiva del C. D. U. - C. S. U., así como del F. D. P., el partido liberal, decidirán principalmente los que todavía no están en claro sobre a quién dar su voto.

En este sentido, el 25 por 100 de los electores, en todo el territorio federal no se han decidido todavía o, incluso, no votarán. El número de los indecisos se corresponde periódicamente, en los últimos meses, con las proporciones del C. D. U.: si aumenta el número de los indecisos, disminuye la proporción del C. D. U.; si decrece la proporción de los indecisos, sube el C. D. U.

En junio de este año, estaban dispuestos a votar el 86 por 100 de los electores; esto es, la misma proporción, aproximadamente, de los que emitieron su voto en las últimas elecciones federales. Si contamos también en este año con un 87 por 100 de participación electoral —y todo indica, incluso, una participación mayor—, se tratará prácticamente, en las cuatro últimas semanas antes de las elecciones, de la conquista, para uno u otro partido, de un 12 por 100 de electores todavía indecisos. Según la experiencia, el partido hasta ahora gubernamental, por cierta fuerza de inercia, puede contar con una reserva de un 2 a un 3 por 100 a su favor.

En las últimas elecciones para la Dieta Federal, según una encuesta realizada posteriormente por EMNID, el 7 por 100 de los electores no se decidieron hasta el mismo día o pocos días antes de las elecciones; y el 10 por 100 tomaron su decisión definitiva en las cuatro semanas anteriores a éstas.

La campaña electoral, cumpliendo un acuerdo entre los partidos, no comenzará esta vez hasta seis semanas antes del día de las elecciones y será conducida lo duramente que corresponde a la situación de los tres partidos rivales.

Los principales contrarios, el C. D. U. y el S. P. D., con todo, se han igualado tanto en sus programas, así como en sus consignas electorales y en la estructura sociológica de sus partidos que a más de un elector le será difícil descubrir diferencias todavía. Ambos partidos han llegado a hacerse, en gran medida, partidos popula-

res (2), teniendo el C. D. U. una proporción algo mayor de católicos y el S. P. D. una proporción algo mayor de la población evangelista entre sus partidarios; tendiendo los más jóvenes algo más pronunciadamente hacia el S. P. D. y, los de mediana edad y los más maduros, más fuertemente hacia el C. D. U.; el C. D. U. tiene mayor proporción de votos femeninos y, el S. P. D., de votos masculinos; los obreros tienden más fuertemente hacia el S. P. D., mientras que los empleados, funcionarios, trabajadores por cuenta propia y agricultores votan, en mayor proporción, por el C. D. U.

Con esta igualación de los programas y de las consignas, con tanta mayor fuerza serán las personalidades quienes determinen las elecciones.

Así, el C. D. U. puede tener esperanza en la capacidad de atracción de su principal candidato, el canciller federal Ludwig Erhard. En la alternativa entre Erhard y Brandt, el candidato principal del S. P. D., quisieran a Erhard como futuro canciller federal el 52 por 100 de la población con derecho a voto, frente a sólo un 30 por 100 favorables a Brandt y un 18 por 100, que todavía no han adoptado una clara postura. El profesor Erhard sigue teniendo tras de sí, como canciller federal, una fuerte mayoría de los electores, que, transversalmente a los diversos partidos, lo estiman positivamente en el desempeño de su cargo (un 68 por 100 de votos positivos frente a un 27 por 100 de negativos y un 5 por 100 sin posición). La resonancia de Erhard y de su gobierno incluso ha mejorado algo periódicamente en los últimos meses.

El predominio de Erhard frente a Brandt —y Erhard interviene en la campaña electoral con una intensidad extraordinaria— sugiere la suposición de que, por su bondad de carácter, conseguirá conquistar todavía para el C. D. U. algunos porcentajes de votos.

Tanto más cuanto que el elector alemán se orienta predominantemente, en su decisión electoral, hacia quien pueda garantizarle la mayor medida de seguridad, tanto con respecto al valor estable del dinero y a la estabilidad social en el interior, como también con respecto a los procesos de la política exterior y eventuales peligros de guerra. Esa aspiración a la seguridad del elector alemán se empareja con una valoración, considerablemente libre de ideologías, referida a intereses, sobre qué partido garantizará más fa-

(2) Significa esta expresión en alemán partidos que no son de grupo o clase determinados, sino que cuentan, entre sus miembros o electores, con individuos pertenecientes a todos ellos. (N. del T.)

vorablemente el propio bienestar, siendo estos intereses, naturalmente, de carácter múltiple, ya que van desde la seguridad en caso de enfermedad hasta el fomento de la ciencia o las subvenciones a la agricultura, pasando por la seguridad de los bienes. Con esto, en el marco de la sociedad del bienestar, apenas queda pensamiento clasista y, aunque en la imaginación de los electores, el S. P. D. es visto algo más pronunciadamente como el partido de los obreros y, el C. D. U., en proporción algo más elevada, como el partido de los patronos, apenas será posible al elector decidir cuál, de entre ambos partidos, ha hecho más en el ámbito de la seguridad social.

Hasta el 19 de septiembre realizarán los Institutos EMNID todavía tres encuestas sobre las elecciones, para las que se escogerá, cada vez, a 2.000 personas como muestra representativa de la población con derecho a voto en Alemania Occidental; pero, desde luego, se puede decir ya desde ahora que no será posible un pronóstico del resultado electoral hasta la última encuesta, que finalizará tres días antes de las elecciones; y que, quizá incluso entonces, será difícil un pronóstico inequívoco, puesto que, en el marco de tales encuestas representativas hemos de contar con un margen de error de ± 2 por 100, y, con la tendencia seguida hasta ahora por las proporciones de fuerza de los partidos de Alemania Occidental, el 2 por 100 podría, eventualmente producir la decisión entre el C. D. U. y el S. P. D.

Los empresarios potenciales (*)

Juan J. Linz

Amando de Miguel

Se ha subrayado muchas veces cómo el papel del empresario es tan complejo, variado, las condiciones para el éxito y el fracaso tan difíciles de definir, que en ningún país existe acuerdo total sobre qué tipo de formación, experiencia o personalidad prepara más adecuadamente para la función empresarial. Sin embargo, Granick, Harbinson y Myers, Kerr y Dunlop y sus colaboradores han demostrado que en todos los países existen preferencias muy definidas sobre las cualidades, la carrera, incluso el origen social

(*) Este trabajo es parte del libro inédito *El empresario español como factor humano en el desarrollo económico*. Está basado en el análisis de una encuesta llevada a cabo por la Escuela de Organización de Madrid, por iniciativa de su Director, D. Fermín de la Sierra. Sin su apoyo entusiasta y sin la organización, el ambiente intelectual y la ayuda financiera—realmente extraordinaria—de la EOI, esta investigación no se hubiera podido realizar.

Un primer avance del análisis y la metodología de la encuesta se presentó como tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, en 1961, por Amando de Miguel, y ha sido publicado por la Escuela de Organización Industrial de Madrid (1965). En distintas revistas han ido apareciendo varios artículos y monografías.

Para la interpretación adecuada de los datos y conceptos que se expresan en este artículo, el lector puede consultar la Bibliografía indicada. Solamente en el contexto total de los varios trabajos, la interpretación de los mismos cobra todo su significado.

En el libro en preparación haremos mención de los diversos organismos y personalidades que nos han ayudado a lo largo de la realización de la encuesta y se han dignado enviarnos sus valiosos comentarios a las partes ya publicadas. Hemos de destacar aquí, sin embargo, la ayuda que nos ha prestado Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences (Stanford, California) en la tabulación de algunos datos. Agradecemos también la colaboración de Mari-Pepa García Más a lo largo del análisis. Pero a quien más tenemos que agradecer es a los empresarios—que tendrán que permanecer anónimos—, quienes nos dieron su valioso tiempo y contestaron con tanta paciencia e interés a nuestras preguntas.

En el libro figurará también un apéndice sobre el sistema de muestreo: de una población aproximada de unos 6.000 directores de empresas de más de 50 trabajadores, situados en 13 provincias (las más industriales de cada región), se seleccionó una muestra estratificada de 460 empresarios escogidos al azar. En el tamaño más pequeño se hizo una entrevista por cada 20 empresas existentes, y en las «gigantes» se hizo una entrevista por cada dos empresas existentes.

y la personalidad, que hacen un *buen* empresario (1). Estas imágenes muchas veces son ampliamente compartidas y en otros casos se acusan las divergencias de opinión en tres distintos sectores de la sociedad y del empresariado. Estas divergencias muchas veces reflejan un clima de cambio social como el que va unido a la profesionalización de la función de *manager* que ha promovido las Schools of Business Administration, especialmente la de Harvard, en los Estados Unidos y los planes de perfeccionamiento de personal directivo de las grandes empresas que tanto eco han tenido recientemente en Europa.

Por todo ello teníamos gran interés en hacer a los empresarios la siguiente pregunta: «¿Por su experiencia personal, en cuál de estos grupos se encuentran personas más capacitadas para la dirección de empresas?», entregándole una lista con las siguientes alternativas:

- Personas que se hayan formado en la empresa y que tengan experiencia aunque no tengan estudios superiores.
- Personas con cultura general e interés por los negocios.
- Abogados.
- Licenciados en Ciencias Económicas.
- Intendentes y profesores mercantiles.
- Ingenieros ¿cuáles? _____
- Personas que tengan una participación importante en el capital de la empresa, independientemente de sus estudios.
- Personas con estudios, pero sobre todo con experiencia de la empresa.
- Peritos industriales, textiles, etc.
- Otros que no figuren en la lista ¿cuáles? _____

La lista anterior no pretende ser exhaustiva. Por un lado se han dejado de incluir otras carreras sólo relacionadas con el

(1) Vid. DAVID GRANICK: *The European Executive* (Garden City, N. Y., Doubleday 1962), especialmente los capítulos 18 a 23. FREDERICK HARBINSON y CHARLES A. MYERS: *Management in the Industrial World. An International Analysis* (New York, Cc Graw-Hill, 1959), con un análisis general comparativo por los autores citados y capítulos sobre el empresariado de distintos países, debidos a expertos distintos.

CLARK KERR, JOHN T. DUNLOP, FREDERIK H. HARBINSON y CHARLES A. MYERS: *Industrialism and Industrial Man. The Problems of Labor and Management in Economic Growth* (Cambridge, Mass., Harvard U. P., 1960).

JOSÉ CASTILLO CASTILLO: «La dirección de empresas como profesión», *Revista de Trabajo*, núm. 2, 1964, págs. 95-110.

mundo de la empresa en casos específicos y muy poco frecuentes: químicos, farmacéuticos, etc.

Por otro lado, excluimos cualquier mención de las recientes escuelas de organización industrial, de dirección de empresas, técnicos de empresa, etc., por varias razones: a) por no provocar un sesgo fácilmente previsible ya que todas nuestras cartas de presentación llevaban el sello de la Escuela de Organización Industrial de Madrid, b) porque en 1960 esta alternativa parecía todavía bastante irreal y c) porque esas escuelas tienen todavía un carácter postgraduado (sus alumnos son ya ingenieros, economistas, abogados, etc., o estudian esas carreras).

No obstante hemos de señalar que algunos empresarios sancionan espontáneamente ese tipo de escuelas (incluso alguno menciona, la expresión «Business Administration») y en general una alternativa muy corriente es la combinación de los estudios económicos y tecnológicos que esas escuelas suelen poseer.

Ante todo llama la atención la relativa dispersión de las respuestas, la importancia de estudio y/o experiencia frente a las que implican vinculación con la propiedad de la empresa (2) (tabla 1).

Entre los estudios, en continuidad con la tradición francesa y belga que tanta influencia tuvieron en nuestra enseñanza técnica (y a través de algunos pionero —como Chávarri— en la gran industria bilbaína y en las empresas mineras), los ingenieros ocupan un lugar preeminente (un 26 por 100). Los abogados tan importantes en otros aspectos de la vida nacional, no gozan de mucho favor como empresarios con sólo un 5 por 100 de menciones, (3).

(2) El apoyo de la «experiencia» y otras virtudes o cualidades ajenas al *currículum* escolar no son ajenos del todo al empresariado alemán, como señala HARTMANN: *Education... (op. cit)*, pág. 39. No obstante, el acento en los comentarios alemanes parece estar en la *vocación*, notablemente ausente de los españoles.

(3) Un problema metodológico interesante, con el que nos hemos enfrentado varias veces al estudiar diversos aspectos estructurales de la sociedad española, es la falta de congruencia entre los datos cualitativos y los cuantitativos. En este caso, los abogados son mucho menos preferidos que los ingenieros; pero, en cambio, las críticas verbales y espontáneas que dirigen los entrevistados a los ingenieros-empresarios son mucho más numerosas y duras, como puede comprobar el lector en varios lugares de este trabajo. He aquí tres comentarios típicos:

«Los ingenieros no valen, se estrellan. Son mejores incluso los peritos especializados en cada materia.» (Cerámica levantina.)

«Para dirigir una empresa hay que nacer. Los ingenieros, ni hablar; sólo sirven para ser mandados.» (Valencia, pequeña.)

«Hoy, un ingeniero no es competente para la dirección. Hace falta más un licenciado en Económicas. El ingeniero no sabe cómo está el mercado, no alcanza las cuestiones económicas.» (Papelera levantina.)

TABLA 1
LA CANTERA EMPRESARIAL, POR TAMAÑO

CANTERA	TAMAÑO DE LA EMPRESA					Total	Total respu- estas múl- tiples (a)
	Pequeña	Regular	Media	Grande	Gigante		
Economistas e ingenieros ...	11	8	8	8	9	8	(b)
Abogados ...	—	—	2	3	2	2	(b)
Mercantiles ...	2	1	3	—	2	2	(b)
Experiencia ...	3	2	2	2	9	3	(b)
Sólo economistas ...	—	1	5	6	4	3	(b)
TOTAL ...	16	12	20	19	26	18	20
Abogados ...	3	5	3	6	1	3	7
Mercantiles ...	3	4	4	3	2	3	10
Ingenieros ...	11	18	15	22	27	18	31
Peritos ...	2	—	3	—	—	1	4
TOTAL CON ESTD...	35	39	45	50	56	43	72
Capital (sólo sin estudios).	3	4	4	3	1	3	6
Capital con estudios ...	—	2	4	2	6	3	(b)
Cultura ...	5	4	4	5	4	4	19
Cultura y experiencia ...	11	7	7	8	2	7	(b)
Experiencia ...	41	43	29	33	18	33	65
No dicen ...	5	1	8	—	13	6	6
TOTAL ...	100 %						
	(63)	(102)	(150)	(64)	(81)	(460)	(460)

En cambio, los economistas, una carrera nueva, y todavía muy escasamente representada entre los empresarios, reciben el 18 por 100 de las menciones. Hay que destacar sin embargo que las Ciencias Económicas como tales no son tan apreciadas como en combinación con otras especialidades, sobre todo con ingeniería.

Como la mayoría de los empresarios elegían dos o más alternativas (fundamentalmente alguna carrera más «experiencia») forzosamente tuvimos que dar alguna prioridad para que los datos fueran mínimamente manejables e inteligibles. Solamente hemos respetado las combinaciones de economistas y otras carreras que son más notables. Con ello ocultamos quizá el fenómeno

(a) Esta es la clasificación original. Véase en el texto cómo ante el hecho de que la mayoría diéramos uno o más títulos profesionales o la combinación de alguno de ellos con estudios nos obligó a tratar los datos de un modo más reducido y simple. Téngase en cuenta que cuando señalan experiencia o cultura y una carrera, elegimos siempre ésta en nuestra clasificación reducida.

(b) Combinaciones reducidas por nosotros.

NOTA: En todas las tablas las cifras son porcentajes, las bases van entre paréntesis.

más típico de que el tener más de una carrera es lo que caracteriza al empresario ideal según una gran parte de los empresarios. Con lo cual se corrobora la peculiar tendencia de la sociedad española de que el tener dos carreras es un símbolo de prestigio (de hecho nuestros propios empresarios cuando tienen dos carreras llegan más fácilmente a posiciones de liderazgo en la comunidad industrial).

Como en tantos otros aspectos de la vida de la empresa, las diferencias de opinión entre los industriales de distinto tamaño no podían ser mayores y no reflejan sólo las diferencias de ramo, sino distintas imágenes de la función empresarial. Mientras que la mitad de los pequeños (52 por 100) destacan la experiencia, entre los gigantes sólo un 20 por 100 opta por esa alternativa y en cambio un 56 por 100 elige la de estudios frente a sólo un 35 por 100 entre los pequeños. Entre estos últimos un 22 por 100 ven las Escuelas de Ingenieros como *cantera* y un 36 por 100 de los gigantes. La formación jurídica es apreciada sobre todo en las empresas medias y grandes. *A medida que aumenta el tamaño de la empresa se valoran más los estudios económicos*, aunque generalmente combinados con otros, sobre todo de ingeniería. (4), (tabla 2).

Uno de los pocos grupos en que existe cierta indecisión sobre el tema —posiblemente por lo complejo de la función y la importancia de la persona— es el de los gigantes. Entre ellos no falta una minoría que subraya —legitimando la función de sus herederos— capital y estudios.

Existen, naturalmente, sensibles diferencias entre la España industrial y la semi-industrial en cuanto a la preferencia por estudios y/o experiencia, e incluso en el tipo concreto de estudios que se consideran más adecuados para un futuro empresario. En la España industrial, un 27 por 100 del empresario no destaca más que la experiencia, y ese grupo es casi dos veces más numeroso (50 por 100) en la España semiindustrial. Cabría la duda si esta diferencia se debe a la actitud de los empresarios modestos en ambas regiones. Nuestros datos demuestran que el *confiar sobre todo en la "experiencia" como base de la carrera empresarial es*

(4) En Alemania, donde un gran sector del empresariado proviene también de las escuelas de ingeniería, los programas de estas escuelas admiten ciertos cursos de economía de la empresa, mercados, organización de personal, etc. (Vid. H. HARRMANN: *Education...* (op. cit.), pág. 65.

TABLA 2

LA CANTERA EMPRESARIAL, POR TAMAÑO Y REGION

CANTERA	E. I.			E. S. I.		
	Modestas	Importantes	Total	Modestas	Importantes	Total
Economistas e ingenieros. ...	10	8	9	5	9	6
Abogados	1	2	1	—	6	2
Mercantiles	3	2	2	1	—	1
Experiencia	2	5	3	4	6	4
Sólo economistas	3	5	4	2	3	2
TOTAL	19	22	19	12	24	15
Abogados	3	3	3	5	6	5
Mercantiles	3	3	3	6	3	5
Ingenieros	17	29	21	9	12	10
Peritos	1	—	1	4	—	3
TOTAL ESTUDIOS ...	43	57	47	36	45	38
Capital (sólo o sin estudios).	4	2	3	2	3	2
Capital con estudios	3	4	4	—	3	1
Cultura	5	4	5	2	3	2
Cultura y experiencia	9	5	8	5	3	4
Experiencia	30	20	27	52	42	50
No dicen	6	8	7	3	1	2
TOTAL	100 %					—
	(232)	(112)	(344)	(83)	(33)	(145)

una actitud común a los importantes y a los modestos de la España semi-industrial, y que la diferencia entre ellos y los de la España industrial en ambos casos es idéntica.

Véanse algunas opiniones típicas de varios empresarios:

«Para llevar una empresa desde arriba hay que tener una parte en el capital, desde dentro puede llevarla un ingeniero.» (Textil grande levantina.)

«Los empresarios tienen que ser personas que se hayan formado en la empresa, que conozcan las costumbres y las fórmulas. Hay encargados que saben dirigir muy bien.» (Grande, Alicante.)

«Los estudios están un poco reñidos con los negocios. Los negocios hay que empezarlos desde muy chicos, no son una asignatura, los mejores negociantes son los analfabetos.» (Vinos, Cádiz.)

E. I. = España industrial (Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid, Asturias).

E. S. I. = España semiindustrial (resto de las 13 provincias).

Modestas = Empresas de menos de 500.

Importantes = Empresas de más de 500.

«Personas que se hayan formado en la empresa y que tengan experiencia, aunque no tengan estudios superiores, ése es mi caso. Uno de la calle, por muy abogado que sea, si no ha estado en la empresa...» (Pequeña, andaluza.)

«He conocido directores magníficos que son ingenieros o abogados, e incluso que no son nada, que han nacido y tienen afición; esto último es la base. Me asombra que se pueda estudiar para director de empresa.» (Grande, Sevilla.)

«Yo he visto ejemplos en que basta una cultura general. Basta con la visión de los negocios. Luego se pueden buscar técnicos en que apoyarse.» (Gigante, andaluza.)

«Personas con experiencia. He conocido grandes hombres, quienes han estudiado ingeniería, y en este asunto han fracasado. Otros, en cambio, con fuerza de voluntad han triunfado.» (Valencia, media.)

«Personas con experiencia. Los negocios son distintos de las carreras. El estudiante tiene un concepto de la vida. El empresario es hombre de acción.» (Alimentación, andaluza.)

«Toda persona con amor al trabajo de verdad y que tenga algo de vista para los negocios.» (Gigante, Galicia.)

El énfasis en estudios es característico de la España industrial, aunque particularmente de los empresarios importantes en ella. Es interesante destacar que no se da en este caso (como en tantos otros) la tendencia de los importantes de ambas Españas a parecerse entre sí más que los modestos. La preferencia por los estudios técnicos superiores se dan tanto en las modestas como en las importantes de la España industrial, sobre todo en las últimas. Los estudios medios, en cambio, los valoran los modestos de la España semi-industrial. La formación jurídica es especialmente estimada en la España semi-industrial sin distinción de tamaño. Pudiera sorprender que el énfasis en la vinculación con el capital sea —aunque en el conjunto poco saliente— mayor en la España industrial; indudablemente una tradición industrial de cierta importancia cree que, como en el pasado, un ambiente «capitalista» genera empresarios.

Las diferencias provinciales son bastante significativas: en la mayoría de las de España semi-industrial la «experiencia» ocupa un lugar preeminente, máximo en Alicante y mínimo en Cádiz, provincia ésta cuyos vínculos con la España industrial —bancaria y oficial— hemos destacado tantas veces (tabla 3).

TABLA 3
LA CANTERA EMPRESARIAL, POR PROVINCIAS

CANTERA	Barcelona	Vizcaya	Guipúzcoa	Asturias	Madrid	Valencia	Alicante	Zaragoza	Cádiz	Córdoba-Sevilla	Coruña - Ponte- vedra	Total
Economistas e ingenieros	4	15	—	27	13	10	—	—	14	5	5	8
Abogados	2	3	—	—	—	—	6	—	—	—	—	2
Mercantiles	2	4	8	—	—	—	—	—	—	—	5	2
Experiencia	4	1	12	—	—	10	—	6	—	5	—	3
Sólo economistas	2	7	8	—	2	—	6	—	14	—	—	3
TOTAL	14	30	28	27	15	20	12	6	28	15	10	18
Abogados	1	6	4	—	4	10	6	—	7	5	—	3
Mercantiles	1	8	4	—	1	6	—	—	—	5	15	3
Ingenieros	18	15	12	53	26	6	—	13	—	15	25	18
Peritos	1	—	—	—	—	—	12	—	7	—	—	1
TOTAL ESTUDIOS.	35	59	48	80	46	42	30	20	35	45	45	43
Capital solo o sin estudios	5	—	4	—	2	—	6	7	—	5	—	3
Capital con estudios	1	4	4	7	8	—	—	—	—	5	—	3
Cultura	4	6	16	—	2	—	—	—	7	5	5	4
Cultura y experiencia	11	10	—	—	4	6	—	7	14	—	—	7
Experiencia	39	8	20	13	26	52	62	53	43	45	45	33
No dicen	4	11	8	—	10	—	—	7	—	—	—	6
TOTAL	100 %											

(156) (71) (25) (15) (77) (31) (16) (15) (14) (20) (20) (460)

Dentro de la España industrial, la «experiencia» ocupa un lugar muy destacado (combinado muchas veces con «cultura») en Barcelona, provincia que se semeja más bien en este aspecto a las semi-industriales.

Los estudios parecen ser un requisito fundamental para el empresario vizcaíno y el asturiano (5). En Córdoba y Sevilla y las

(5) En Asturias, el sesgo de la muestra contribuye a explicar la preferencia casi exclusiva por los ingenieros, ya que casi todos los entrevistados son ingenieros de minas. He aquí la opinión de uno de ellos: «Los ingenieros harían buenos empresarios con tal de que no fueran demasiado técnicos y más economistas. Ingeniero es el que hace por dos chelines lo que un tonto hace por una libra, dicen los ingleses.»

dos provincias gallegas existe también un grupo numeroso que destaca los estudios —lo que es explicable dado el carácter directorial de bastantes de sus empresas.

Es interesante destacar que el sector cantábrico de la España industrial da una importancia grande a los estudios económicos —solos o combinados con experiencia—, y en el caso de Vizcaya y Asturias, con una formación de ingeniero. En la España semi-industrial, esa misma tendencia parece darse en un sector del empresario gaditano. Los estudios de comercio, tan importantes entre los empresarios españoles (sobre todo modestos), no son mencionados frecuentemente como formación ideal, y cuando lo son, parece que es en el país vasco y Galicia. Los empresarios barceloneses, que en gran medida se han formado en las Escuelas de Comercio, tampoco parecen confiar en la carrera mercantil como una fuente de vocaciones empresariales.

La vinculación con el capital no ocupa un lugar saliente en ninguna provincia, y en la medida que se menciona en la España industrial lo es casi siempre combinado con estudios, aunque en Barcelona la minoría que lo menciona solo es algo mayor, como lo es en Guipúzcoa, Alicante, Zaragoza, provincias en que la empresa familiar tiene una fuerte tradición, como hemos señalado en otro trabajo (5 bis).

En el caso de Vizcaya, llama la atención que el énfasis en estudios —realmente marcado— no signifique necesariamente una preferencia por una formación de ingeniero (que muchos de los entrevistados tenían), sobre todo de «ingeniero sólo», como la que se da en Madrid o en otras provincias, sino en una pluralidad de estudios que combinan casi siempre los económicos. La importancia de los problemas financieros, de organización, de relación con los poderes públicos, puede que explique que sea en Vizcaya donde la carrera de abogado, junto con el Levante y Andalucía, encuentre cierto aprecio. Sin embargo, es Vizcaya, en contraste con Madrid, donde la formación de economista, preferiblemente combinada con la de ingeniero, se percibe como más deseable. No se puede decir que sea desafortunada la idea de concentrar dos centros de formación de economistas en Bilbao (que carece, por otra parte, de otras facultades universitarias) y una escuela de admi-

(5 bis) Vid. JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: «Fundadores, herederos y directores en las empresas españolas», *Revista Internacional de Sociología*, números 81, 82 y 85.

nistración de empresas en San Sebastián. Si consideramos las tendencias en el mismo sentido que se han producido en Alemania y Estados Unidos, es posible decir que los vascos están optando por el «empresario futuro». He aquí algunas opiniones literales de algunos empresarios de esa región:

«Hoy se tiende más a los abogados y a los licenciados en Económicas. Los ingenieros no están mal, pero tienen la dificultad de entenderse con la gente.» (Gigante, madrileña, empresario vasco.)

«A los economistas les falta un poco de práctica, pero les cuesta menos imponerse en la técnica. A los intendentes les falta teoría económica. A los ingenieros les falta visión general. Respecto a los que tienen participación del capital, esos ni hablar.» (Media, guipúzcoana.)

«Yo soy más partidario de los licenciados en económicas, aunque ya sabe usted la lucha que hay entre técnicos y economistas: el técnico va a lo suyo sin tener una visión amplia de las cosas. El economista que sabe su oficio puede prever y manejarlo todo mejor. Me refiero al economista con vocación.» (Media, guipuzcoana.)

«De abogado ni hablar, pero que ni hablar. Los economistas sí pueden ser. Pero hay hombres que estudian mucho y no valen nada, hombres que no estudian y valen mucho y hombres que no estudian nada y no valen nada.» (Guipúzcoa, regular.)

«Los ingenieros son una casta, se enorgullecen demasiado. Tienen pretensión de enciclopedia. Me inclino por los licenciados en Económicas.» (Gigante, Vizcaya.)

No faltan, sin embargo, entre los empresarios vascos, las críticas contra los empresarios con estudios:

«Para ser empresario no hace falta estudios. Son otras cosas las que definen la calidad de un hombre de empresa. Los ingenieros suelen poseer cualidades de tipo técnico, pero les falta visión, dinamismo, rapidez; son gente pasada a la que hay que mandar. Los empresarios ingenieros que han triunfado lo han hecho por tener otras cualidades además de ser ingenieros.» (Media, guipuzcoana.)

«El hombre de empresa es algo muy distinto de lo que se aprende en un plan cualquiera de enseñanza. Los abogados suelen ser poco comerciantes y demasiado legalistas. Los licenciados en Económicas no los conozco. Los intendentes mercantiles son bastante buenos. Los ingenieros no son comerciales. El tener sólo participación en el capital de la empresa, en absoluto capacita para dirigirla.» (Pequeña, guipuzcoana.)

«No hace falta estudios. Por ejemplo, nosotros tenemos a un encargado de un caserío que apenas sabe ni hablar castellano y que es nuestro brazo derecho.» (Media, guipuzcoana.)

«(Personas con cultura general.) Los que terminan las carreras salen con ideas de que saben más de lo que en realidad saben. Pues tienen cierto aire de suficiencia que generalmente no demuestran, al principio por lo menos. Además, depende de la persona. Los licenciados en Ciencias Económicas y los intendentes mercantiles están bien para empresas más importantes, pero para empresas como ésta, la empresa les es pequeña.» (Vizcaya, regular.)

«El encargado que ame el negocio, a veces es mejor que un ingeniero.» (Vizcaya, pequeña.)

«Prefiero un buen administrador que un buen ingeniero. Estos son necesarios, pero no esenciales. No saben ganar el dinero. Creo que los ingenieros son perniciosos para las empresas que no tienen grandes problemas técnicos. Los ingenieros industriales y los licenciados en Económicas son personas que no tienen visión suficiente como para ser sencillos. Ha habido una época en que eran insoportables por su complejo de suficiencia y de superioridad en todo, aunque se hablara de zapatos. Creo que no pueden vanagloriarse, ni mucho menos, porque en realidad, aunque su formación es buena, todas las demás carreras dan, por lo menos, una igual en cada especialidad y, sin embargo, están con la cabeza más sentada, sin creerse todos ellos directores gerentes desde que salen de la universidad o la escuela especial.» (Pequeña, guipuzcoana.)

Son muy escasas las críticas de los títulos profesionales frente

a la idea que un sector del empresariado alemán acepta, por ejemplo (6), de que el empresario debe recibir una formación general y no especializada, humanística y no de ciencia aplicada. Los equivalentes españoles a esta tendencia (el combinar dos carreras distintas, el contar sólo con la experiencia o la crítica de las carreras ingenieriles) apuntan a concepciones distintas. Sólo podemos citar el caso de un director asturiano cuya preferencia es un «licenciado en Filosofía».

Las anteriores observaciones prueban, entre otras cosas, que no sólo el empresario español de 1960 presenta una tendencia hacia una mayor «profesionalización», sino que ésta sigue la línea de evolución que actualmente se está operando en la sociedad española (7).

Algunos empresarios verbalizan la transición del empresario que «nace» al que «se hace». Este comentario puede servir de ejemplo.

«En este negocio de muebles todos los fabricantes han nacido en la empresa; sin estudios superiores, pero a partir de ahora deberán tener estudios. Yo estoy educando a mis hijos para arquitectos, ingenieros y decoradores.» (Valencia.)

La preferencia por ingenieros y economistas como futuros empresarios no se da aislada de otros hechos. Un dato, por ejemplo, es que en las últimas décadas el número de los estudiantes de escuelas especiales ha crecido mucho más de prisa que el de las facultades clásicas. Dentro de éstas, a su vez, la Facultad de Derecho va representando cada vez un porcentaje menor de alumnos, y lo contrario ocurre con la de Políticas y Económicas.

(6) HEINZ HARTMANN: *Education for Business Leadership* (OECE, Paris, 1955) págs. 27 y ss.

(7) De todas maneras la realización de lo que se ha llamado en Estados Unidos la *profesionalización de los empresarios* (gerentes o directores) es algo todavía bastante lejano en el mundo industrial español. Probablemente, la creación de determinadas enseñanzas específicas sobre los problemas de organización y dirección empresarial, asociaciones del tipo de Asociación Española para el Progreso de la Dirección, etc., constituyen los primeros pasos en esa dirección. Un análisis de este problema en Estados Unidos puede verse en BERNARD BARBER: «Is American Business Becoming Professionalized? Analysis of a Social Ideology». E. E. Tiryakian (ed), *Sociocultural Theory, Values and Sociocultural Change* (New York, The Free Press of Glencoe, 1963).

Un primer intento de estudiar este problema en España—que merece una atención mayor en la investigación futura—puede verse en un análisis que ha realizado José Castillo sobre algunas características biográficas de los antiguos alumnos de la Escuela de Organización Industrial de Madrid.

LOS EMPRESARIOS POTENCIALES

Estas tendencias llevan camino de hacerse aún más visibles si hemos de hacer caso de los resultados de varias encuestas entre jóvenes estudiantes en 1958 y 1963. Las carreras técnicas y las Facultades de Ciencias Políticas y Económicas se llevan un porcentaje desproporcionado de las vocaciones futuras de los bachilleres, sobre todo si éstos provienen de un ambiente familiar empresarial. Lo cual coincide en gran medida con los datos que nos proporcionan los empresarios sobre las carreras de sus propios hijos (tabla 4).

TABLA 4

DISTRIBUCION DE INGENIEROS, ECONOMISTAS Y ABOGADOS EN EL MUNDO EMPRESARIAL

CARRERAS	Distribución de los estudiantes universitarios y Escuelas Especiales (Curso 1946-47)	I. B. (1958-59)	Estudios realizados por los empresarios (1960) (b)	Hijos mayores de los empresarios (1960): han estudiado (c)	Hijos menores de los empresarios (1960): van a estudiar (d)	Preuniversitarios hijos de empresarios (1963): van a estudiar (e)	«Los empresarios deberían salir de:» (f)
Ingeniería	6	8	48	49	53	40	54
Económicas (a) ...	4	7,5	6	10	12	15	36
Derecho	32	23	21	13	6	9	10
Otras	58	62	25	38	29	36	—
TOTAL	100 %						
	(45.354)	(68.500)	(72)	(108)	(81)	(85)	(230)

- (a) = Facultades de Ciencias Políticas y Económicas.
- (b) = Del total que han estudiado carreras superiores.
- (c) = Ib.
- (d) = Ib.
- (e) = Del total que van a seguir estudios superiores. Fuente: Juan González Anleo: «Actividades y valores de los preuniversitarios» (inédito). Muestra no representativa de preuniversitario de varios colegios e institutos. Se excluyen los hijos de comerciantes.
- (f) = Del total que dice que deberían ser economistas, ingenieros o abogados.

Por otro lado, los datos censales nos confirman que los estudiantes de Ciencias Políticas y Económicas (datos del «Anuario Estadístico» 1959) proceden en mayor medida que los de otras Facultades de padres «empresarios y comerciantes» y, nos atrevemos a suponer, de las zonas más industriales del país, que son también los que se industrializan mas rápidamente. El hecho de

que las Facultades de Económicas, escuelas de ingenieros industriales y escuelas de organización industrial y dirección de empresas se concentren en Madrid, Barcelona y país vasco no hace difícil la previsión de que los futuros empresarios —herederos, fundadores o directores— procederán desproporcionalmente de lo que hoy llamamos España industrial.

Estudios del empresario y la «Cantera» de empresarios

Es tentador y revelador comparar la formación profesional del empresario actual —los entrevistados— con la que tendrían si sus sucesores tuvieran la que ellos consideran en teoría más deseable.

Saltan a la vista algunos cambios radicales; ante todo, el aumento de los que tendrían estudios superiores universitarios y técnicos, el número mucho menor de los que tendrían estudios medios, tanto mercantiles (un 5 por 100, frente a un 20 por 100 en el empresario presente) como peritajes (un 1 por 100, frente a un 13 por 100). El número de abogados, ya pequeño, disminuiría aún más. En cambio, *aumentaría el tipo de estudios apenas representado en el empresariado: los economistas* (un 2 por 100, que se multiplicaría seis veces, a un 18 por 100) (tabla 5).

TABLA 5

ESTUDIOS DE EMPRESARIOS Y LA CANTERA EMPRESARIAL

Nivel de estudios del empresariado:	%	Los empresarios debían salir de:	%
Primaria	14	Experiencia:	
Bachiller	13	Capital (sin estudios o solo).	36
Comercio	20	Cultura (sola o con experiencia)	5
Perito	13	Capital con estudio:	
Ingeniero	28	Mercantiles	5
Abogado	11	Peritos	1
Economista	3	Ingenieros	27
Otros licenciados	2	Abogados	5
No dicen	4	Economistas	18
		Otros licenciados	—
		No dicen	6
TOTAL	100	TOTAL	100
	(460)		(460)

NOTA: Ambas columnas pueden sumar más de 100 % debido a que se considera la posibilidad de que se combinen varias categorías.

Estos datos son de un interés enorme para comprender las decisiones vocacionales de la juventud, las necesidades futuras de oportunidades para el estudio y el proceso de cambio y movilidad social. Si estas imágenes de la formación deseable influyen —como en mayor o menor medida influirán— en la selección del personal directivo, podemos decir que las carreras medias, salvo que se prestigien, no servirán de acceso a los puestos claves de la economía. Ello hace aún más perentorio crear mecanismos de selección que abran el acceso a los estudios superiores a los calificados para ellos (que optan —muchas veces forzados por las circunstancias familiares— por estudios medios, incluso después de entrar en las empresas) y una mayor democratización (sin pérdida de calidad) en el acceso a los estudios superiores, técnicos y universitarios.

¿En qué medida los empresarios cuya formación incluye unos u otros estudios expresan su preferencia por una u otra «carrera»? Cabe la posibilidad de que todos los que tengan una cierta formación la consideren tan adecuada en su experiencia que no consideren ninguna otra cosa igualmente deseable (hipótesis *etnocéntrica*) o que al enfrentarse con problemas para los que sus estudios no le hubieran preparado expresaran su preferencia por una formación muy distinta. Esta última hipótesis parece menos probable, porque los empresarios —en general bastante satisfechos con lo que son— tienden a definir su papel y sus funciones del modo más afín a su formación.

Sólo entre los ingenieros hay una mayoría (55 por 100) que considera su propia formación la más adecuada para su papel (8), aunque muchos entre ellos la quisieran ver combinada con estudios de economistas, y una minoría menciona los estudios mercantiles. Parece como si en su actividad empresarial hubieran echado de menos un mayor conocimiento de las ciencias económicas y comerciales (tabla 6).

(8) Algunos incluso distinguen las distintas ramas ingenieriles, como un director importante andaduz, para quien «el empresario podría ser un intendente o, en caso de ser ingeniero, ingeniero industrial. Esto me molesta decirlo, porque yo lo soy, pero que en una empresa privada esté, por ejemplo, un ingeniero agrónomo no cuadra; un ingeniero que esté acostubrado solamente a firmar nóminas no sirve para mandar una empresa».

Un empresario medio guipuzcoano especificó: «Ingenieros industriales; una empresa bien llevada necesita muy poco del auxilio del abogado»

TABLA 6

CANTERA EMPRESARIAL SEGUN EL NIVEL DE ESTUDIOS

CANTERA	NIVEL DE ESTUDIOS DEL EMPRESARIO						
	Econó- micas	Aboga- dos	Mercan- tiles	Inge- nieros	Peritos	Bachi- lles	Prima- ria
Economistas e ingenieros ...	14	11	6	15	8	2	9
Abogados	—	6	4	—	—	2	—
Mercantiles	—	—	4	—	3	7	—
Experiencia	—	11	4	1	—	3	2
Sólo Economistas	28	8	4	1	5	3	2
TOTAL	42	30	22	17	16	17	13
Abogados	7	17	3	1	2	5	2
Mercantiles	—	2	7	5	—	—	5
Ingenieros	—	8	7	40	15	7	8
Peritos	—	—	3	—	2	—	2
TOTAL ESTUDIOS...	49	57	42	63	35	29	30
Capital (solo o sin estu- dios)	—	—	6	2	—	7	3
Capital con estudios	7	2	3	5	—	2	3
Cultura	—	4	4	2	7	5	3
Cultura y experiencia	14	6	10	6	8	3	8
Experiencia	14	23	29	28	39	47	52
No dicen	14	4	2	5	10	7	—
TOTAL	100 %						
	(14)	(53)	(93)	(127)	(59)	(59)	(64)

Los abogados, poco numerosos en el empresariado y con las Facultades de Derecho consideradas por pocos de sus compañeros como cantera de empresarios, no están convencidos ellos mismos de la utilidad de esa formación (sólo un 23 por 100). Es más, mientras sólo un 1 por 100 de los ingenieros mencionan a los juristas como cantera, un 19 por 100 de los abogados mencionan a los ingenieros, aunque en su mayoría en combinación con los economistas. Muchos de los que optan por su propia carrera lo hacen también junto a la de Económicas.

Las profesiones medias —mercantiles y técnicas— optan mucho menos por la necesidad de estudios, y al hacerlo no mencionan con mucha frecuencia su propia formación (un 11 por 100 entre los que tienen comercio, y aún menos, 2 por 100, entre los que tienen peritaje) y, en cambio, mencionan con mucha mayor frecuencia los ingenieros (23 por 100).

La minoría de economistas en el empresariado volvería a optar por la misma formación, aunque le sume además la de ingeniero.

Es interesante que más de la mitad de los que no tienen más que estudios primarios destaca la experiencia, y menos de un tercio, los estudios. La misma actitud se da entre los que sólo tienen el bachiller, entre los que se menciona con mayor frecuencia el tener participación en el capital de la empresa. En ello reflejan —igual que muchos de los que tienen estudios mercantiles— el carácter familiar de sus negocios. Mientras que entre los bachilleres que mencionan estudios, los universitarios —Derecho y Económicas— ocupan cierta preeminencia, entre los que sólo han completado la primaria, la preferencia se inclina por los ingenieros, aunque las diferencias pueden deberse a fluctuaciones de muestreo.

En conjunto, el tener estudios influye mucho más en la convicción de la necesidad de una carrera que en la preferencia por el mismo tipo de estudios. Una vez más, se hace notar la afinidad de los que tienen estudios técnicos superiores y medios entre sí. El carácter poco progresivo de los que son sólo bachilleres —que proceden muchas veces de posiciones acomodadas— se refleja en que no valoran más las carreras que los hombres que no se han beneficiado de otra educación que la escuela primaria.

La distinta complejidad técnica y directiva de las empresas modestas e importantes nos obliga a analizar el efecto del nivel de educación de los empresarios en la elección de uno u otro tipo de «cantera» empresarial, distinguiendo los dos grupos de tamaño (aún a costa de hacer poco sólidas algunas conclusiones, dada la necesaria pequeñez de algunos grupos).

En las modestas, la hipótesis «etnocéntrica» es más cierta, es decir, los empresarios tienden a elegir a los de su misma carrera. Esto es cierto, sobre todo para las carreras mercantil, jurídica y económica. En cambio, en las importantes, los que tienen estudios de comercio, no son los que con más frecuencia elegirían un empresario mercantil, y, en cambio, son los que con mayor probabilidad escogerían un empresario economista. Para ellos, las Facultades de Ciencias Económicas han venido a sustituir con ventaja a las Escuelas de Comercio. En los dos grupos de tamaño, los abogados tienden a reconocer también la utilidad de la formación económica (tabla 7).

En los modestos, los estudios de Derecho son apreciados, sobre todo por los abogados y también otros licenciados. En los importantes, por los abogados, y con la misma frecuencia por los que sólo tienen el bachillerato.

TABLA 7

CANTERA EMPRESARIAL SEGUN NIVEL DE ESTUDIOS POR TAMAÑO

EDUCACION	Experiencia capital (solo o sin estudios) %	Cultura (solo o con experiencia) Capital con estd. %	Mercantiles %	Peritos %	Ingenieros %	Abogados %	Economistas %	(N)
Modestos:								
No dicen	43	21	—	7	14	—	7	(14)
Primaria	53	16	5	2	19	—	12	(57)
Bachiller	57	8	8	—	10	4	18	(49)
Comerciantes.	36	18	16	4	18	4	18	(50)
Peritos	47	15	—	3	18	—	3	(34)
Ingenieros	24	12	7	—	53	2	19	(59)
Abogados	25	12	—	—	21	29	29	(24)
Economistas	—	22	—	—	21	10	16	(19)
TOTAL	39	15	6	2	24	4	17	(315)
Importantes:								
Primaria o no dicen.	67	—	—	—	17	—	17	(6)
Bachiller	40	20	—	—	—	20	10	(10)
Comerciantes... ..	18	24	6	—	12	6	44	(16)
Peritos	31	8	15	—	23	8	31	(13)
Ingenieros.	20	14	3	—	55	—	13	(60)
Abogados	24	12	20	—	16	20	32	(25)
Economistas	40	20	—	—	20	—	40	(5)
Otros	40	—	20	—	40	—	20	(10)
TOTAL	27	13	4	—	33	6	23	(145)

La formación ingenieril es apreciada en los dos tamaños, y casi todos los niveles de estudios, aunque sean, sobre todo, los ingenieros los que tiendan a valorar más su propia carrera.

En los dos grupos de tamaño, la insistencia en la «experiencia» como único factor familiar a tener en cuenta en la cantera empresarial es perceptible en casi todos los niveles de estudios, aunque sea más destacada en los que no han pasado del bachillerato. El mínimo requisito cultural (cultura general o capital con estudios) se distribuye también en todos los grupos aproximadamente con la misma intensidad. En resumen, *la hipótesis «etnocéntrica» es más cierta en las empresas modestas, y cuando se trata de elegir un empresario con un tipo de estudios determinado. Cuando se prefiere «el empresario sin estudios», esto es resultado, no de la propia falta de una formación académica, sino de una ideología general extendida en todos los sectores del empresarial.*

Si partimos de la hipótesis de que los empresarios debían de estar convencidos de que su propia formación había contribuido a su éxito en los negocios, era de esperar que, por lo menos los que cuentan con un título superior, fueran más unánimes en asegurar que sacarían a los empresarios de las carreras que ellos mismos poseen. Sorprende que esa tendencia no sea demasiado perceptible (en el caso máximo sólo un 55 por 100 de los ingenieros al frente de empresas importantes demuestran una tendencia etnocéntrica) y que lo sea menos entre los empresarios importantes, justamente los que pueden decir que «han triunfado» profesionalmente. Esta autoconciencia de prestigio es muy escasa en los abogados y todavía mucho menos entre los titulados mercantiles.

Se nos ocurre una explicación que aquí no podemos documentar; quizá el elevado grado de «adscripción» en la elección de carreras —se sigue más la carrera «familiar», la carrera «clásica», la que tiene un centro de enseñanza en la capital más cercana y en definitiva, se estudia de acuerdo con la posición social— hace que no se asocie demasiado el éxito en la vida con el tipo de carrera elegida. Al menos esto parece ser el caso *entre los empresarios que han elegido las dos carreras más “clásicas”, abogados y titulados mercantiles, quienes no confían demasiado en su propia formación como la deseable en los futuros hombres de negocios.*

No entramos en las diferencias por ramo porque nuestros datos son menos representativos y no podemos tener en cuenta la formación propia de los empresarios, aparte de que las características técnicas son demasiado heterogéneas (9). Sin embargo, nos parece interesante comparar los textiles y del metal de distinto tamaño en Barcelona y otros centros industriales.

En primer lugar, salta a la vista *el menor énfasis en estudios de los empresarios textiles*, comparados con los del metal. Cabría que fuera una característica del ramo textil y de su tecnología,

(9) Sería fácil demostrar, por ejemplo, que los empresarios de Seguros prefieren los abogados, economistas o actuarios y menos los ingenieros o que los que dirigen una empresa química se inclinen por los licenciados en esa especialidad. El director de una empresa naviera nos aseguró que en su ramo, dada la importancia del Derecho marítimo, la formación jurídica era la más adecuada. En general, notamos una tendencia a contestar esta pregunta en términos concretos de la empresa que dirigen sin abstraer el concepto general de «cantera» empresarial al que nosotros apuntábamos. Es muy frecuente el caso de que añadieran a su elección «para esta empresa». Evitando también la abstracción, algunos añadían que la elección no era posible o carecería de importancia, porque «depende de las personas».

pero la diferencia marcada en el número de los que mencionan estudios, y entre ellos estudios de ingeniero, entre los textiles catalanes y los de otras provincias (sobre todo del Levante) indica que esta actitud es característica del empresario barcelonés y sobre todo del textil barcelonés. Es más, los empresarios del metal de Barcelona participan algo en esa tendencia a dar menos importancia a los estudios (aunque no a los de ingeniería) (tabla 8).

TABLA 8
CANTERA EMPRESARIAL PARA LOS EMPRESARIOS TEXTILES

	CANTERA : %			
	Economista	Ingenieros	Total con estudios	(N)
Textil:				
Barcelona	10	18	28	100 % (77)
Resto	13	29	57	(24)
TOTAL	11	21	38	(101)
Metal:				
Barcelona	22	37	48	(27)
Resto	29	36	57	(87)
TOTAL	28	36	56	(114)
Modestas:				
Textil	6	16	28	(68)
Metal	27	40	57	(84)
Importantes:				
Textil	18	30	51	(33)
Metal	29	27	52	(30)

La gran diferencia en la importancia de los estudios entre los textiles no parece extenderse a los importantes con lo que la diferencia entre los dos grandes ramos de la industria nacional se mantiene principalmente entre los modestos. Entre ellos un 28 por 100 de los textiles y un 57 por 100 de los del metal mencionan estudios y las proporciones que consideran las Escuelas especiales como cantera son respectivamente 16 por 100 y 40 por 100. La diferencia es aún más marcada en la preferencia por los economistas (6 y 27 por 100) y en este caso se extiende a los importantes de los dos ramos y distingue a las del metal de Barcelona de las de otras provincias.

El que los barceloneses (sobre todo textiles) aprecien menos los estudios como requisito para ser empresario pudiera ser sólo el reflejo de que ellos mismos suelen tener pocos estudios y no a la influencia del ambiente industrial catalán. Sin embargo, nuestros datos demuestran que esto no es así: *independientemente del grado de instrucción que poseen los textiles barceloneses, éstos elegirán en menor proporción a empresarios con estudios que los textiles de otras regiones* (tabla 9).

TABLA 9

CANTERA EMPRESARIAL PARA LOS EMPRESARIOS TEXTILES Y DEL METAL, DE BARCELONA Y DEL RESTO DE LAS PROVINCIAS, SEGUN EL NIVEL DE ESTUDIOS

NIVEL DE ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO	% QUE MENCIONAN ESTUDIOS EN LA «CANTERA EMPRESARIAL.»					
	Textil		Metal		Otros ramos	
	Barcelona	Resto	Barcelona	Resto	Barcelona	Resto
Primarios	20 (5)	43 (7)	67 (3)	63 (16)	— (8)	75 (3)
Secundarios o medios.	31 (48)	60 (5)	33 (6)	42 (26)	48 (21)	46 (35)
Superiores.	43 (21)	60 (10)	60 (85)	81 (42)	45 (22)	63 (33)

A título de ilustración he aquí dos comentarios típicos del ambiente textil catalán:

«Personas con experiencia, con voluntad y sentido común».

«Las personas con carrera no sirven para dirigir empresas».

En cambio, entre los textiles de otras regiones podemos encontrar comentarios que revelan ya una cierta transición:

«Lo importante es que no sea de la familia, sino de fuera. De la ciudad o de otra empresa, pero no de la familia». (Textil, Zaragoza).

«Personas con experiencia. Los ingenieros textiles de las últimas promociones son buenos, pero para fabricación solamente. La parte comercial es para mí una parte importantísima. Es lo típico del empresario. Luego se pueden emplear técnicos que sirvan. Conocer el mercado y administrarse y organizarse es lo que debe llevar el empresario. Antes se empezaba el negocio y se continuaba en los hijos. En Cataluña, los mismos industriales van formando a sus hijos. En esta industria

nos hemos dedicado todos a ella desde pequeños, aunque hoy se está formando gente distinta». (Textil, sevillana).

Mas aún y aunque las diferencias no sean tan significativas, en el Metal y en los otros ramos, los estudios son casi siempre menos apreciados por los barceloneses, sobre todo por los barceloneses con estudios superiores y las diferencias serían todavía más acusadas en el caso de los ingenieros. En conjunto es, pues, el «clima» de la Ciudad Condal y no el hecho de que sus empresarios cuenten actualmente con un nivel más modesto de estudios, lo que explica la preferencia catalana menos acusada por los empresarios «de carrera».

Origen Social

El origen familiar también influye en la «cantera». Así los que proceden de familias profesionales —ellos mismos muchas veces profesionales— consideran una formación «de carrera» como especialmente útil. Sobre todo los que proceden de familias de ingenieros consideran esta preparación particularmente adecuada, aunque los hijos de abogados prefieren cuatro veces más la de ingeniero o economista a una carrera jurídica. (Tabla 10).

TABLA 10

CANTERA EMPRESARIAL SEGUN LA OCUPACION DEL PADRE

PROFESION DEL PADRE	Inge- niero — Total	Aboga- do — Total	Econo- mista — Total	Total con es- tudios	Capital	Cultura (sola o con ex-	Expe- riencia sola	(N)
Ingeniero	46	—	9	55	5	23	14	100% (22)
Abogado	27	7	27	73	20	13	7	(14)
TOTAL PROFS. ...	32	1	17	56	8	15	23	(70)
Empresarios:								
Grande	24	16	13	47	3	11	29	(38)
Medio	25	10	13	44	5	3	39	(61)
Pequeño	28	4	21	50	6	11	31	(120)
TOTAL EMPR. ...	26	7	18	49	6	8	34	(275)
Empl.- func. mil.	24	6	18	41	6	3	39	(33)
Terrateniente	—	—	22	44	11	11	33	(9)
Agricultor	14	—	9	23	10	19	41	(22)
Obr.-agricult.	49	—	37	50	—	25	25	(8)
Obr.-industr.	28	4	24	52	4	16	28	(25)
TOTAL	27	5	18	46	6	11	33	(460)

La "experiencia", tanto *con* como *sin* estudios, es la preparación considerada como la más adecuada por los que proceden de familias empresariales, aunque una minoría importante destaque a su lado los estudios sobre todo de abogacía. La experiencia también es mencionada frecuentemente por los de un origen de clase media baja no industrial (empleados y agricultores). Curiosamente, los de origen obrero se parecen más a los de origen profesional en su preferencia por los ingenieros y economistas.

La participación en el capital de la empresa es mencionada tan pocas veces que es difícil decir si las pequeñas diferencias que encontramos significan algo. No obstante, creemos que debe apuntarse que ese énfasis en la propiedad se da más en los dos grupos de origen rural y entre los que proceden de familias de juristas.

El escoger a los empresarios sólo por su «experiencia» tiene que ver sin duda con la propia posición socio-económica del empresario en el mundo industrial; los que por su origen familiar y su actual posición los consideramos como de «movilidad hacia abajo» son los que más confían en la «experiencia» como única cualificación para dirigir una empresa. Al contrario, *los de "movilidad hacia arriba" confían muy poco en la simple "experiencia"*, es decir, mucho más en una formación "de carrera". Los grupos extremos de movilidad lo son también en la confianza en el factor «experiencia»; 60 por 100 los de máxima movilidad descendente y 20 por 100 los de máxima movilidad ascendente. (Tabla 11).

TABLA 11
CANTERA EMPRESARIAL Y MOVILIDAD SOCIAL

Indice de movilidad	sólo con «experiencia» % sacarían los empresarios	
		(N)
(Descendente):	1	60 100 % (5)
	2	44 (16)
	3	39 (67)
(Estabilidad):	4	31 (78)
	5	36 (104)
(Ascendente):	6	26 (61)
	7	29 (65)
	8	26 (23)
	9	20 (10)

Los "empresarios potenciales"

Sabiendo que los actuales empresarios proceden sobre todo de las escuelas técnicas superiores o bien continúan la empresa

familiar, y sabiendo además que «en su opinión» los futuros empresarios serán sobre todo ingenieros, economistas o abogados, podemos especular con algunos datos que tenemos para algunos estudiantes preuniversitarios (1963) para encontrar en ellos los «empresarios potenciales», los que cuentan con más probabilidades de llegar a dirigir una empresa.

Teniendo en cuenta dos indicaciones sobre su orientación profesional futura —si les gustaría trabajar en algún tipo de empresa y el tipo de carrera elegida— podemos seleccionar con bastante aproximación los que «potencialmente» pueden llegar en un futuro a dirigir una empresa o algún sector de ella.

Nuestros datos tienen un inconveniente insuperable: que no son representativos. Son sólo los que corresponden a los preuniversitarios, de los centros de enseñanza elegidos entre aquéllos que proporcionaban una colaboración institucional. Este hecho hace irrelevante cualquier conclusión sobre la magnitud absoluta de «empresarios potenciales»: el que un 38 por 100 esté en esa categoría no significa más que nuestra definición es un tanto amplia y que los centros elegidos se encuentran desproporcionalmente en las provincias más industriales y su alumnado se recluta desproporcionalmente de la clase media alta. Pero si esa proporción no es más que una cifra arbitraria, si es útil, a falta de datos mejores, ver sus variaciones para los distintos centros escolares de una u otra zona.

Así por ejemplo, podemos comprobar la hipótesis, varias veces señalada al comentar los datos de los propios empresarios, de que la industrialización futura probablemente se realizará en lo que hoy son ya zonas más industriales. Los «empresarios potenciales» son más frecuentes en los centros de las provincias más industriales —Guipúzcoa, Barcelona y Madrid—. Por otro lado, los tres centros de la Compañía de Jesús, que reclutan su alumnado de un status social más elevado, proporcionan un gran contingente de «empresarios potenciales» cualquiera que sea la región donde se encuentren. (Tabla 12).

En conjunto un ambiente industrial y una clase social más elevada (10) hacen a los estudiantes preferir con una mayor probabilidad «la salida» hacia el mundo de la empresa.

(10) Entre los «empresarios potenciales», el 85 por 100 proviene de la «clase media-alta o alta» y sólo el 80 por 100 de los que no lo son. Entre estos últimos, un 4 por 100 proviene de la «clase trabajadora» y ninguno de los primeros.

LOS EMPRESARIOS POTENCIALES

TABLA 12
% DE «EMPRESARIOS POTENCIALES»

PROVINCIA	TIPO DE CENTRO				Total
	Jesuitas	Marianistas	Instituto	Otra orden religiosa (a)	
Guipúzcoa... ..	—	50 (30)	—	—	50 (30)
Barcelona	43 (37)	—	—	34 (32)	39 (69)
Madrid... ..	—	47 (64)	49 (35)	32 (40)	44 (139)
Valencia.	—	44 (34)	—	—	44 (34)
Zaragoza	—	32 (25)	—	15 (26)	23 (51)
Sevilla	48 (44)	—	—	—	48 (44)
Cádiz (b)	—	42 (55)	—	—	42 (55)
Pontevedra... ..	45 (40)	—	31 (61)	—	35 (101)
Ciudad Real	—	25 (24)	7 (27)	—	16 (51)
TOTAL	45 (232)	45 (121)	30 (123)	27 (108)	38 (575)

Fuente: Juan González Anleo, «Actitudes y Valores de los Preuniversitarios» (1963), inédito.

— = No hay casos.

(a) = En Madrid, «Maristas»; en Barcelona, «Salesianos», y en Zaragoza, «La Salle».

(b) = Incluye Jerez y Cádiz.

Nuestros datos nos permiten no sólo determinar la cuantía relativa de las vocaciones empresariales, sino algo intelectualmente más fructífero: determinar con alguna precisión cuál es el síndrome de actividades característico de los «empresarios potenciales», en relación con los que no lo son.

Vamos a insistir en un solo aspecto que podemos resumir del modo siguiente: la vocación empresarial requiere ciertas cualidades de dirección, de organización, en una palabra, de «manipulación» de voluntades y capacidades ajenas que lleva casi necesariamente a conformar las actitudes y modos de pensar de los que a ella van a dedicarse. Decimos «los que a ella van a dedicarse» y no sólo los que a ella «se dedican» para señalar el fenómeno que Mertos han denominado *anticipatory socialization* (11): no sólo acomodamos nuestros modos de pensar al papel social que ahora representamos, sino a los papeles futuros.

Richard Christie, jefe del Departamento de Psicología Social de la Columbia University, ha diseñado una escala que trata precisamente de medir un componente de la personalidad en el que se

(11) Véase una aplicación de este concepto en el caso de la profesión médica de R. K. MERTON, G. G. READER y P. L. KENDALL: *The Student-Physician* (Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1957), especialmente págs. 177 y ss.

manifiesta más agudamente la capacidad para «manipular o controlar la conducta de otros». Esa capacidad exige entre otras cosas, ver a los demás como objetos, más que como personas, mantener con ellos una cierta distancia psicológica y elegir valores de tipo instrumental más que afectivo.

Esa escala se denomina «maquiavelismo» y en su versión V fue aplicada a los estudiantes preuniversitarios en 1963. Sucede que los «empresarios potenciales» dan un nivel más alto de «maquiavelismo» que los que quedan fuera de esa clasificación. Es más, en páginas anteriores hemos visto que los ingenieros «hacen mejores empresarios» que los economistas y éstos mejor que los abogados. Pues bien, en este orden se sitúan también los que siguen las tres carreras y se van a dedicar a la empresa en cuanto al nivel medio de «maquiavelismo» se refiere. Por encima de todos ellos están todavía —con el grado máximo de «maquiavelismo»— los que afirman ya que su carrera va a ser «director de empresa».

Para los que el índice de «maquiavelismo» resulte demasiado abstracto, los datos de las tablas pueden resultar más convincentes. Parece claro que los «empresarios potenciales» dan preferencia entre los factores que importan en la elección de carrera, a los que podríamos llamar *instrumentales* (dinero, seguridad o promoción) frente a los *vocacionales* (satisfacción o utilidad social. (Tabla 13).

TABLA 13

FACTORES EN LA ELECCION DE CARRERA, PARA LOS «EMPRESARIOS POTENCIALES» Y LOS QUE NO LO SON

	ORDEN MEDIO DE RANGO				
	Dinero	Seguridad	Promoción	Satisfacción	Utilidad social
«Empresarios potenciales».. ...	2,90	3,29	2,89	2,66	2,99
Resto	3,15	3,47	3,37	2,25	2,53

NOTA: El orden de rangos va de un máximo de uno a un mínimo de cinco.

La pregunta era: «En la siguiente lista ordene de uno a cinco lo que considere es más importante para usted en su carrera o profesión; un buen sueldo, la satisfacción u ocupación en sí mismas, buenas oportunidades para abrirse camino, la seguridad y estabilidad de la ocupación, ser útil a la sociedad y hacer el bien a los demás.»

Fuente: J. González Anleo, «op.-cit.», inédita.

Más aún, enfrentados con una serie de alternativas en que una de ellas confería un valor instrumental (ingresos o vivir en una ciudad) frente a otra vocacional, los «empresarios potenciales»

tienden a escoger la primera con mayor intensidad que el resto. Además, siempre que la elección sea «ingresos» frente a «responsabilidad, influencia o vocación» entre los «empresarios potenciales» hay que descontar a los abogados que se parecen más a los que no son «empresarios potenciales» que al resto que no lo son. (Tabla 14).

TABLA 14

ALTERNATIVAS EN LA ELECCION DE CARRERA PARA LOS «EMPRESARIOS POTENCIALES» Y LOS QUE NO LO SON

ALTERNATIVAS EN LA ELECCION DE CARRERA	% QUE ELIGE CADA ALTERNATIVA			Resto de los estudiantes
	Excluidos abogados	Empresarios potenciales Abogados	Total	
— Ingresos frente a responsabilidad o influencia	43	21	41	35
— Ingresos frente a vocación	17	14	16	11
— Ciudad (con ingresos limitados) frente a pueblo (con ingresos más altos)	47	50	48	43
TOTAL	100 %			
	(204)	(14)	(218)	(357)

Fuente: J. González Anleo, «op.cit.», inédita.

En qué medida este síndrome de actitudes «maquiavélico» es más fuerte aún en los que «quieren ser» empresarios que en los que «lo son» —cosa que sospechamos— es un problema que aquí no podemos resolver.

Un caso concreto de «Empresario potencial»

Se trata de un joven obrero de 17 años en una empresa modesta de calzado, escogido de una muestra de 1.500 jóvenes (12) a los que se les planteaban diversos puntos sobre su biografía y aspiraciones, así como actividades y opiniones sobre los más variados temas y en el que podemos comprobar de un modo más gráfico la hipótesis de la «socialización anticipada» antes expuesta.

(12) Se trata de una encuesta nacional sobre «Los presupuestos mentales de la juventud española». Fue llevada a cabo por la Delegación Nacional de Juventudes en 1960-61. Nuestro reconocimiento al anónimo comunicante su sincera colaboración, al entrevistador señor Mascaró Pasarius y a la organización que llevó a cabo la citada encuesta y en especial a Francisco Vigil Alvarez y José Mariano López Cepero.

Nuestro anónimo responsal, al que llamaremos José, contesta así a la pregunta sobre cuál es su ideal en la vida: «Eso pilla muy lejos, no lo he pensado nunca, pero se me ocurre que me gustaría ser el propietario de una gran fábrica». Sin embargo, confiesa tener «poca» confianza en realizar ese ideal porque «usted no sabe lo que es una gran fábrica de calzado, ¿verdad?, se necesitan millones para montarla y hacerla producir». Cree que le costaría un esfuerzo «extraordinario» el llegar a conseguirlo, «pero podría encontrar un socio capitalista, sacar de la lotería, cobrar una herencia, etc. etc., que me permitiese montarla».

José quisiera parecerse a «Ford, el fabricante de automóviles». Considera que lo especialmente injusto en la sociedad española es la «necesidad de trabajar más de ocho horas diarias para cubrir los gastos esenciales de la vida». En su opinión este problema se podría arreglar no con una reforma rápida, sino con cambios paso a paso «pero será preciso para ello que ciertos cargos públicos sean desempeñados por ex-industriales y hombres versados en los negocios y en las necesidades de los obreros».

Considera que «hay casos que es preferible obrar individualmente pero que si uno está asociado puede ser más eficaz. Sobre todo en negocios con el Gobierno y departamentos del Estado».

A la pregunta de qué es lo que cree que sería más necesario hacer en España en los próximos años contesta: «Industrializar el campo y la ciudad, ese es el signo de la prosperidad». Aprueba sin reservas la industrialización a pesar de los peligros que puede representar para una serie de valores.

No tiene ningún interés por la política «porque no da provecho» y considera mejor que «un hombre destacado tenga la autoridad y decida por nosotros» a la alternativa opuesta de que «todos y cada uno nos interesáramos por la política del país y nos consideremos responsables». Alega que en el primero «hay más garantía para la libertad y la sana administración».

Respecto a su trabajo, José lo considera «muy interesante» y «muy competentes» a los técnicos y directivos de su empresa. Cree que las ideas religiosas pueden influir en los empresarios para hacer que sean más justos con el obrero, aunque sólo una «minoría pequeña» cree que se guía por ellas. En la empresa cuando se toman decisiones sobre su trabajo considera que «nunca» consultan sobre ellas. Al mismo tiempo no se ha quejado «nunca» de ninguna decisión de ese tipo.

Tiempo libre y ocio en la ciudad (1)

Luis González Seara

1. Realidad del tiempo libre

No es tarea fácil determinar de cuánto tiempo libre se dispone en nuestra sociedad. Por un lado, una serie de actividades extralaborales ocupan una gran cantidad de tiempo, sin que sea posible sustraerse a ellas. Las obligaciones burocráticas, declaraciones de renta, renovación de cartillas familiares, revisiones médicas, formalización de seguros, obtención y renovación de carnets y pasaportes, y otras mil pequeñas exigencias de nuestra civilización, reducen considerablemente el tiempo libre, dejando menos espacio para un ocio fecundo. Por otra parte, la concentración urbana ha prolongado la duración efectiva de la jornada laboral. Cada vez se tarda más tiempo en ir y volver al lugar de trabajo. El automóvil y demás medios motorizados de transporte, supusieron, al principio, una ganancia muy considerable de tiempo, pronto echada a perder, con la excepción del «metro», por la agobiante congestión de tráfico y las dificultades de aparcamiento. Ese tiempo empleado en llegar hasta el trabajo y volver de él, debe añadirse a la duración de la jornada para poder tener una visión realista de la cuestión. El derecho del trabajo ha considerado, con muy buen acuerdo, los accidentes «in itinere», los accidentes ocurridos en el camino del trabajo, porque, en realidad, son parte

(1) El trabajo que ofrezco a continuación es parte de los resultados de una investigación positiva que hemos llevado a cabo en la ciudad de Madrid, a través del Instituto de la Opinión Pública. El estudio se basa, primordialmente, en dos encuestas realizadas por el Instituto en los meses de julio y noviembre de 1964. Las dos encuestas se realizaron mediante entrevistas directas a los individuos de una población, elegida por un sistema de muestreo por área y que comprendía, en la encuesta de julio, un total de 1.600 sujetos, y en la de noviembre, 860. Las características generales de las muestras serán indicadas en el libro que preparo, donde se desarrollará también el uso que la gente hace del tiempo libre. Esta es una primera aproximación al tema y se centra en la cantidad de tiempo libre de que se dispone en una gran ciudad española y en el uso general que se hace de él.

del trabajo mismo. En cambio, en la duración de la jornada laboral no se habla nunca del tiempo que el camino hasta el trabajo consume, contando tan sólo las horas desde la entrada hasta la salida del lugar de trabajo. Desde un punto de vista económico, tal vez esté justificada esa situación, pero dudo mucho que sea correcta desde una consideración estrictamente laboral y, por supuesto, no lo es en absoluto desde el punto de vista del tiempo libre disponible. Esta circunstancia hace difícil determinar la jornada real para los distintos trabajadores porque las reglamentaciones laborales, industriales o comerciales, dan el horario fijo para todos y, luego, cada uno invierte una cantidad de tiempo muy distinta —a veces enorme— en llegar hasta el punto de su ocupación. Surge aquí un nuevo factor de desigualdad de nuestra época que requerirá un tratamiento más amplio del que ha tenido. Pero no vamos a llevarlo a cabo ahora.

Al lado de las anteriores consideraciones, es necesario hacer otras no menos importantes. Unas veces por la insuficiencia del sueldo o del salario percibido, otras por la propensión creciente a consumir más y más diferentes bienes, el individuo de nuestra sociedad suele trabajar horas extraordinarias o en un segundo empleo. En el caso concreto de España está muy agudizada esa práctica, hasta el punto de que el pluriempleo y las horas extraordinarias constituyen uno de nuestros más graves problemas ocupacionales. El individuo que va atropelladamente de un lugar a otro, para cumplir diversas funciones en diversos sitios, es ave típica de nuestra gran ciudad. Sus nervios se destrozan en medio del infernal tráfico ciudadano, que él, y todos los que como él se trasiegan de un lado para otro, contribuye a hacer más difícil. Pierde, así, una enorme cantidad de tiempo, en la que no produce nada útil, pero que tampoco puede aprovechar para su expansión y cultivo personal, redundando todo, en definitiva, en una menor productividad y en una menor cantidad de tiempo libre disponible. A veces, entre trabajo y trabajo, quedan pequeños espacios huecos, pequeñas dosis de tiempo libre, que, sumadas, podrían ser una buena oportunidad del ocio fecundo, pero que, fragmentadas en tan minúsculos períodos, se pierden por completo. El ciudadano de 1965 vuelve a casa cansado y malhumorado, con los nervios alterados por la tensión de todo el día, y no es fácil creer que piense en otra cosa distinta de un fácil abandono: la televisión, la radio, la revista ilustrada... ¡y a descansar cuanto antes para volver a la misma inquieta actividad al día siguiente!

Si volvemos ahora la mirada al grupo directivo, ya sean altos cargos de la vida política o del mundo empresarial, ya sean grandes profesionales, el panorama es aún más sombrío. Las múltiples actividades y decisiones que han de adoptar, la asistencia a reuniones, congresos, discursos, conferencias, recepciones, comidas, viajes, consejos, entrevistas, y demás obligaciones de muy diverso signo, acaban convirtiendo a los dirigentes en el eterno hombre ocupado, siempre carente de tiempo, que mantiene una lucha a muerte con el reloj. El famoso *surmenage* del directivo es de todos conocido y común a todas las latitudes. Cada vez es más frecuente oír referencias a su cansancio y ellos mismos suelen manifestarlo así. Según el doctor Bize, un 85 por 100 de los altos cargos de la industria han declarado sentirse muy fatigados (1), y sobre su actividad se va constituyendo la leyenda de una vida apresurada que acaba, con frecuencia, en el infarto de miocardio.

Vemos, pues, lo difícil que resulta delimitar el tiempo libre disponible. Unas veces, algunos tratadistas, llevados de un espejismo culturalista y bien intencionado, ven en nuestra época una idílica era de ocios. Otras, la demagogia y la propaganda exhiben la «semana de dos domingos» y cuarenta horas de trabajo, y la cercanía de una jornada más reducida, de 36 e, incluso, de 30 horas semanales. Pero ya hemos visto cómo la realidad es algo distinta. Ni siquiera vamos a mencionar cuál es el horario de las fábricas, comercios y oficinas de Madrid. Sería fácil transcribir los horarios oficiales e indicar que aquí, salvo contadísimos casos, todavía no hemos implantado la «semana de dos domingos», pues los sábados por la mañana se trabaja en casi todas partes y, los sábados por la mañana y por la tarde, en muchas otras. Pero esa referencia no tiene demasiado valor para nuestra investigación que pretende partir del tiempo libre real. Por eso hemos preguntado, en una encuesta realizada en noviembre de 1964, cuánto tiempo libre le queda al día a cada entrevistado, una vez descontados su jornada normal de trabajo, los trabajos complementarios realizados al margen de esa jornada y el tiempo empleado en ir y volver del trabajo, y no contando el domingo ni los días de fiesta. Tampoco englobamos el periodo de vacaciones pagadas, al que dedicaremos oportunamente otro estudio. Ante todo, debemos de-

(1) DR. R. BIZE y P. GOGUELIN: *Le Surmenage des dirigeants, causes et remèdes*, París, Ediciones de l'Entreprise Moderne, 1961.

cir que la gente no sabe con exactitud de cuánto tiempo libre dispone y, por tanto, deben considerarse sus afirmaciones con cierta precaución. Pero, en cualquier caso, su testimonio suele estar más cerca de la verdad que las referencias de horarios laborales. Según las declaraciones de los entrevistados, la cantidad de tiempo libre varía mucho de unos individuos a otros, desde los que tienen menos de media hora diaria a los que superan las nueve horas.

CUADRO 1

TOTAL DE TIEMPO LIBRE DISPONIBLE, SEGUN EL SEXO

TIEMPO LIBRE	Total	Hombres	Mujeres
Menos de media hora ...	14 % (126)	14 % (61)	15 % (65)
De ½ a 1 hora ...	1 % (7)	1 % (6)	* (1)
De 1 a 1 ½ horas ...	6 % (54)	7 % (30)	6 % (24)
De 1 ½ a 2 horas ...	1 % (8)	1 % (5)	1 % (3)
De 2 a 2 ½ horas ...	14 % (121)	13 % (58)	15 % (63)
De 2 ½ a 3 horas ...	* (2)	—	* (2)
De 3 a 3 ½ horas ...	17 % (143)	15 % (63)	19 % (80)
De 3 ½ a 4 horas ...	* (2)	* (2)	—
De 4 a 4 ½ horas ...	16 % (135)	18 % (73)	14 % (62)
De 4 ½ a 5 horas ...	* (1)	—	* (1)
De 5 horas ...	8 % (64)	7 % (28)	8 % (36)
De 6 horas ...	8 % (68)	7 % (28)	9 % (40)
De 7 horas ...	2 % (15)	2 % (7)	2 % (8)
De 8 horas ...	2 % (18)	3 % (15)	1 % (3)
Nueve horas y más ...	2 % (21)	2 % (10)	3 % (11)
No contestan ...	9 % (75)	10 % (44)	7 % (31)
TOTAL ...	100 % (860)	100 % (403)	100 % (430)

En el cuadro 1 puede verse la distribución de porcentajes y totales para cada número de horas. Este primer cuadro nos indica una situación bastante sorprendente. En primer lugar, la cantidad del tiempo disponible es casi exactamente igual en los hombres y en las mujeres. Pudiera parecer, en una primera apreciación al margen del cuadro, que aquéllas dispusieran de más tiempo, pero el cuadro 1 nos da una distribución similar a lo largo de toda la escala. La única diferencia un poco sensible es de 4 por 100 para los grupos de tres horas a tres horas y media y de cuatro a cuatro horas y media diarias y, por si fuera poco, ese 4 por 100 una vez está a favor de las mujeres y, otra, a favor de

* = Menos del 1 %.

los hombres. En realidad, el tiempo libre declarado por los hombres y las mujeres de la muestra es, aproximadamente, igual. Ello puede ser debido a que las mujeres de la muestra se dedican fundamentalmente a «sus labores» y no suelen llamar tiempo libre a cosas que lo son, como veremos luego. Por otra parte, es de tener muy en cuenta el hecho de que un 14 por 100 dicen tener menos de media hora libre al día y sólo un 22 por 100 tiene más de cuatro horas diarias. Los grupos más destacados, aparte del de menos de media hora, son los que dicen tener de dos horas a dos horas y media (el 14 por 100), de tres horas a tres horas y media (el 17 por 100), y de cuatro horas a cuatro horas y media (el 16 por 100).

Estas cifras nos ayudarán a plantearnos el problema en su verdadera dimensión, pues si, evidentemente, podemos decir que esa cantidad de tiempo libre no existía para el trabajador del siglo XIX, tampoco estamos ante la era de ocios con que quiere ilusionarnos Denis de Rougemont (2).

Ahora bien, la cantidad de tiempo libre, que no ofrece diferencias en cuanto al sexo, sí puede ofrecerlas según la edad, el estado civil, la ocupación y el nivel de estudios de los individuos. En los cuadros 2, 3, 4 y 5 se encuentran las relaciones respectivas.

En el cuadro 2 podemos comprobar que el grupo de 15 a 19 años y el de más de 60 años, son los que tienen un porcentaje menor entre los que declaran menos de media hora libre al día. Ello se deberá al número de jubilados y al de estudiantes, que se encuentran en esas dos categorías extremas, pero también a una reducción de las horas de trabajo, tanto en los que empiezan a trabajar como en los que están cercanos al retiro. Esta circunstancia es también muy importante para valorar el tiempo libre de nuestra sociedad. En otras épocas de la Historia, no existía la jubilación para las grandes masas y eran pocos los niños que podían acceder, no ya a los estudios medios, sino siquiera a los primarios, comenzando a trabajar antes. Hoy, por el contrario, todos los países desarrollados prolongan la escolaridad hasta los 14 ó 16 años —algunos hasta los 18— y, en algunos, el bachillerato o su equivalente de estudios medios, es obligatorio. Igualmente, a los 60, 65 ó 70 años, según los casos, los trabajadores pueden

(2) DENIS DE ROUGEMONT: «L'ère des loisirs commence», en *Arts*, 10 de abril de 1957.

CUADRO 2

TIEMPO LIBRE DISPONIBLE AL DIA, SEGUN LOS DISTINTOS GRUPOS DE EDAD DE LOS INDIVIDUOS

TIEMPO LIBRE	Años totales	De 15 a 19 años	De 20 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 y más años	No dicen años
Menos de media hora.	14 % (126)	6 %	13 %	17 %	18 %	14 %	8 %	—	—
De ½ a 1 hora ...	1 % (7)	—	—	2 %	1 %	1 %	—	—	—
De 1 a 1 ½ horas ...	6 % (54)	3 %	4 %	10 %	7 %	8 %	2 %	3 %	20 %
De 1 ½ a 2 horas ...	1 % (8)	—	1 %	2 %	2 %	—	1 %	—	—
De 2 a 2 ½ horas ...	14 % (121)	22 %	11 %	17 %	15 %	13 %	13 %	3 %	—
De 2 ½ a 3 horas ...	* (2)	—	—	1 %	1 %	—	—	—	—
De 3 a 3 ½ horas ...	17 % (143)	22 %	22 %	15 %	16 %	18 %	10 %	—	20 %
De 3 ½ a 4 horas ...	* (2)	—	—	—	—	1 %	1 %	—	—
De 4 a 4 ½ horas ...	16 % (135)	14 %	18 %	12 %	15 %	19 %	16 %	6 %	40 %
De 4 ½ a 5 horas ...	* (1)	—	1 %	—	—	—	—	—	—
Cinco horas ...	8 % (64)	3 %	9 %	6 %	7 %	7 %	14 %	6 %	—
Seis horas ...	8 % (68)	21 %	9 %	9 %	6 %	7 %	6 %	6 %	—
Siete horas ...	2 % (15)	—	5 %	2 %	—	1 %	1 %	6 %	—
Ocho horas ...	2 % (18)	—	4 %	1 %	3 %	1 %	2 %	3 %	—
Nueve horas y más ...	2 % (21)	9 %	1 %	2 %	4 %	2 %	—	10 %	—
No contestan ...	9 % (75)	—	2 %	4 %	5 %	8 %	26 %	57 %	20 %
	100 % (860)	100 % (35)	100 % (158)	100 % (200)	100 % (198)	100 % (134)	100 % (99)	100 % (35)	100 % (5)

* = Menos del 1 %.

jubilarse, recibiendo una asignación fija, que varía mucho según el tipo de Seguros Sociales, Mutualidades o Montepíos a que pertenezca, pero que le permite descansar los últimos años de su vida. Ello es muy importante, pues supone para la sociedad un gran esfuerzo y es causa de que no sea más corta la jornada laboral. Según cálculos de Jean Fourastié, la prolongación, en Francia, de un año del período escolar significa una pérdida para la economía equivalente a dos horas de ocio semanales de veinte millones de trabajadores (3). Ello debe hacer meditar a los países que, como España, estamos en vías de desarrollo. Cuando comparamos nuestros horarios con los de países más avanzados, debemos recordar que nuestra escolaridad obligatoria es menor que en esos países y, por tanto, que al aumentar dicha escolaridad, se recargará a la población activa, lo cual dificultará la reducción de la jornada a que lógicamente aspiran los trabajadores españoles. Causa cierta sorpresa que nuestros promotores del Plan de Desarrollo hablen de aumentar la escolaridad y la cualificación profesional, por otra parte justa y necesaria, sin que nadie haya realizado un estudio serio de las repercusiones económico-laborales inmediatas que produce. Es decir, sin averiguar las horas de trabajo de recargo que, a igual productividad, ha de llevar a cabo el resto de la población activa para equilibrar el tiempo dedicado la escolaridad o a la formación profesional. No basta con averiguar cuánto cuestan los estudios, sino de ver también cuánto cuesta lo que dejan de producir los individuos que los siguen.

Volviendo a nuestro cuadro, vemos también, como era de esperar, que los grupos de 15 a 19 años y de más de 70, son los que dan un porcentaje mayor entre las respuestas de más de nueve horas libres al día. Las razones justificativas de esta situación son las mismas que hacen que esos dos grupos sean quienes den un porcentaje menor entre los declarantes de menos de media hora libre.

Prescindiendo de los menores de 20 años y de los mayores de 60 tendremos el grupo central de la población activa. Si examinamos ahora el cuadro 2, podemos comprobar que la edad apenas influye en el tiempo libre, salvo, quizá, para el grupo de 20 a 30 años, que declara una mayor cantidad de dicho tiempo, pero es

(3) Cit. por J. DUMAZEDIER en *Hacia una civilización del ocio*. Estela, Barcelona, 1964.

presumible que esa diferencia no se deba a la edad, sino a que en ese grupo existen más solteros y algunos estudiantes, variables que, como vamos a ver, sí influyen en el tiempo libre disponible.

CUADRO 3

TIEMPO DISPONIBLE AL DIA, SEGUN EL ESTADO CIVIL DE LOS INDIVIDUOS ENTREVISTADOS

TIEMPO LIBRE	Solteros %	Casados %	Otros %	Totales %
Menos de media hora ...	9 %	17 %	8 %	14 % (126)
De ½ a 1 hora ...	—	1 %	—	1 % (7)
De 1 a 1 ½ horas ...	5 %	8 %	—	6 % (54)
De 1 ½ a 2 horas ...	1 %	1 %	—	1 % (8)
De 2 a 2 ½ horas ...	14 %	15 %	11 %	14 % (121)
De 2 ½ a 3 horas ...	1 %	—	1 %	* (2)
De 3 a 3 ½ horas ...	18 %	16 %	11 %	17 % (143)
De 3 ½ a 4 horas ...	—	*	—	* (12)
De 4 a 4 ½ horas ...	15 %	16 %	15 %	16 % (135)
De 4 ½ a 5 horas ...	1 %	—	—	* (1)
Cinco horas. ...	9 %	6 %	15 %	8 % (64)
Seis horas. ...	12 %	7 %	3 %	8 % (68)
Siete horas ...	5 %	1 %	3 %	2 % (15)
Ocho horas. ...	3 %	2 %	1 %	2 % (18)
Nueve horas y más ...	2 %	2 %	6 %	2 % (21)
Sin respuesta ...	5 %	8 %	26 %	9 % (75)
	100 % (176)	100 % (612)	100 % (72)	100 % (860)

El cuadro 3 nos indica que el estado civil tiene influencia en el tiempo libre, si bien no es excesiva. Como era de esperar, los solteros tienen más tiempo libre que los casados y la diferencia es bastante notable: mientras un 18 por 100 de casados dicen tener menos de una hora de tiempo libre, sólo un 9 por 100 de solteros declara esa cantidad y mientras un 32 por 100 de solteros tiene más de cuatro horas y media, el grupo de casados correspondiente, sólo alcanza un 18 por 100 y, además, a esto debe añadirse que el número total de solteros (176) es mucho menor que el de casados (612), lo cual hace sus porcentajes más significativos. Es decir: un 12 por 100 de solteros, que dice tener seis horas libres, es ya bastante superior al 7 por 100 de casados que responde lo mismo, pero, por otra parte, un 12 por 100, sobre una base de 176 es más importante que sería ese mismo 12 por 100 sobre una base de 612, aunque las proporciones matemáticas sean iguales.

* = Menos del 1 %.

CUADRO 4

TIEMPO LIBRE DISPONIBLE AL DIA, SEGUN EL NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS
(Nivel de estudios)

TIEMPO LIBRE	Nivel de estudios				Totales	
	Menos de Primarios	Primarios	Secundarios	Técnicos de Grado Medio		Superiores
Menos de media hora	18 %	15 %	10 %	19 %	17 %	14 % (136)
De ½ a 1 hora	*	*	*	—	5 %	1 % (6)
De 1 a 1½ horas	5 %	5 %	10 %	7 %	7 %	6 % (54)
De 1½ a 2 horas	1 %	1 %	*	3 %	—	1 % (8)
De 2 a 2½ horas	13 %	13 %	17 %	12 %	19 %	14 % (119)
De 2½ a 3 horas	—	1 %	*	—	—	* (2)
De 3 a 3½ horas	14 %	18 %	18 %	21 %	13 %	17 % (143)
De 3½ a 4 horas	—	*	*	—	—	* (2)
De 4 a 4½ horas	19 %	16 %	8 %	21 %	15 %	16 % (134)
De 4½ a 5 horas	—	—	*	1 %	—	* (1)
Cinco horas	11 %	5 %	7 %	7 %	7 %	8 % (64)
Seis horas	5 %	10 %	11 %	10 %	5 %	8 % (66)
Siete horas	2 %	2 %	2 %	—	2 %	2 % (15)
Ocho horas	*	3 %	5 %	—	2 %	2 % (18)
Nueve horas y más	3 %	3 %	3 %	—	—	2 % (21)
Sin respuesta	9 %	8 %	9 %	—	8 %	9 % (74)
TOTALES	100 % (282)	100 % (342)	100 % (137)	100 % (32)	100 % (60)	100 % (853)

* = Menos del 1 %.

TIEMPO LIBRE Y OCIO EN LA CIUDAD

En el cuadro 4 podemos ver las diferencias por nivel de estudios. Los primero que nos sugiere el cuadro es la gran cantidad de gente que no ha realizado, no ha terminado o no ha pasado de estudios primarios: 624 de un total de 853 (faltan 7 personas que no han respondido a la pregunta de nivel de estudios), es decir, un 73 por 100. Pero a esto nos referiremos en otro artículo. Dejando, pues, por ahora esa cuestión y examinando el cuadro 4, comprobamos que el grupo con menos tiempo libre es el de estudios superiores. Por un lado, si bien entre los que dicen tener menos de media hora, no hay diferencias notables, salvo para el grupo de estudios secundarios, al ver los que tienen menos de dos horas libres comprobamos que los porcentajes son: 29 por 100 para los de estudios superiores, 23 por 100 para los técnicos de grado medio, 21 por 100 para los de estudios secundarios y primarios y 24 por 100 para los de menos de primarios. Y si tomamos a los que tienen menos de tres horas, entonces los porcentajes dan: 48 por 100 para los superiores; 35 por 100 para los técnicos medios; 38 por 100 para los secundarios; 34 por 100 para los primarios y 37 por 100 para los que no acabaron —analfabetos incluidos— estudios primarios.

Por otra parte, mientras sólo un 16 por 100 de los de estudios superiores y un 17 por 100 de los técnicos de grado medio tienen más de cuatro horas y media, los de estudios medios, correspondientes a esa categoría, son un 28 por 100; los de primarios, un 23 por 100; y los de menos de primarios, un 21 por 100.

Parece, pues, confirmarse que los profesionales y directivos con estudios superiores son la gente con menos tiempo libre, como pone de manifiesto también el cuadro 5. Un 23 por 100 de este grupo declara menos de una hora libre al día, mientras que ese tiempo sólo lo confiesan un 18 por 100 de los empleados y funcionarios y de los trabajadores no especializados; un 13 por 100 de los trabajadores especializados, un 14 por 100 de las mujeres que dicen «sus labores» y un 6 por 100 de estudiantes. En cambio, la ocupación no parece influir en los que tienen más de cuatro horas y media libres, pues, con excepción de los empleados y funcionarios, los porcentajes son muy parecidos: el 22 por 100 para los directivos; el 27 por 100 para los empleados; el 21 por 100 para los trabajadores especializados; el 18 por 100 para los no especializados, el 22 para los estudiantes y el 20 para «sus labores». Pero sí hay notables diferencias entre los que disponen de

CUADRO 5

TIEMPO LIBRE DISPONIBLE AL DIA, SEGUN LA OCUPACION DE LOS ENTREVISTADOS
(Ocupación)

TIEMPO LIBRE Y OCIO EN LA CIUDAD

TIEMPO LIBRE	Directivos, profesionales y gerentes	Empleados y funcionarios	Trabajadores especializados	Trabajadores no especializados	Estudiantes	Sus labores	Totales
Menos de media hora...	20 %	18 %	13 %	18 %	6 %	14 %	(124)
De ½ a 1 hora ...	3 %	—	3 %	—	—	*	(7)
De 1 a 1 ½ horas ...	6 %	6 %	7 %	8 %	10 %	6 %	(54)
De 1 ½ a 2 horas ...	1 %	3 %	1 %	1 %	—	1 %	(8)
De 2 a 2 ½ horas ...	17 %	13 %	13 %	7 %	33 %	15 %	(119)
De 2 ½ a 3 horas ...	—	2 %	—	—	—	—	(2)
De 3 a 3 ½ horas ...	15 %	10 %	19 %	16 %	27 %	20 %	(141)
De 3 ½ a 4 horas ...	—	1 %	1 %	—	—	—	(2)
De 4 a 4 ½ horas ...	9 %	17 %	19 %	28 %	3 %	15 %	(130)
De 4 ½ a 5 horas ...	—	1 %	—	—	—	—	(1)
Cinco horas ...	8 %	10 %	3 %	7 %	—	9 %	(64)
Seis horas. ...	8 %	7 %	7 %	7 %	16 %	8 %	(65)
Siete horas ...	1 %	3 %	3 %	2 %	—	1 %	(14)
Ocho horas ...	4 %	4 %	6 %	—	—	1 %	(18)
Nueve horas y más ...	1 %	2 %	2 %	2 %	6 %	1 %	(19)
No responden ...	7 %	3 %	3 %	4 %	3 %	8 %	(46)
TOTALES ...	100 % (99)	100 % (115)	100 % (126)	100 % (95)	100 % (31)	100 % (358)	(814)

* = Menos del 1 %.

tres y cuatro horas libres. Mientras los directivos y profesionales sólo tienen esa cantidad en un porcentaje de 24, los empleados, con tres y cuatro horas, son un 28 por 100; los trabajadores especializados, el 39 por 100; los no especializados, el 44 por 100; los estudiantes, el 30 por 100, y «sus labores», el 35 por 100. Parece, pues, confirmarse la hipótesis de que el estrato directivo de la sociedad goza de menos tiempo libre en la era del ocio.

Pero, como final, conviene hacer una observación sobre el tiempo libre de las mujeres. Un porcentaje muy elevado, un 88 por 100 (358 de un total de 407, que contestaron a la pregunta de ocupación), declara la clásica ocupación femenina de «sus labores». Por otra parte, hemos visto en el cuadro 1 que no hay diferencias sensibles en el tiempo libre según el sexo, y como casi todas las mujeres declaran como ocupación «sus labores», es lógico pensar que al trabajo en esta ocupación se debe la distribución del cuadro 1. Pero esta circunstancia requiere unas cuantas puntualizaciones.

El trabajo corriente de la mujer es muy difícil de ser sometido al tiempo del reloj y, en consecuencia, las mujeres no saben con exactitud cuál es su tiempo real de trabajo. La jornada de una mujer discurre de forma muy variada, unas veces con muchas cosas acumuladas, otras con mayor lentitud y, con frecuencia, entre una y otra ocupación quedan pequeños espacios muertos, de tiempo libre, que muchas veces se pierden, pero que sumados al cabo del día totalizan una cantidad considerable. Debe advertirse también una cierta «libertad» en esas ocupaciones femeninas, no sometido a un horario rígido e inflexible, sino susceptibles de ser realizados, en su gran mayoría, a cualquier hora. Situación ésta que nos recuerda un poco la vieja organización del artesanado y algunos aspectos de la pequeña explotación agrícola familiar. Por otra parte, muchas veces la mujer está realizando actividades, como la de bordar, que ella puede considerar como trabajo pero que, cuando no se trata de una profesión, es una actividad que puede ser clasificada en el campo de los «hobbies» o de las aficiones personales. Por todas esas razones, las declaraciones de tiempo libre hechas por las mujeres ocupadas en «sus labores», son muy «sui generis» y resultan difíciles de comparar con las de los restantes grupos. Pero, a falta de un estudio detallado, debemos conformarnos con esa aproximación, mientras no se

tengan referencias más amplias del trabajo de la mujer en el hogar.

Según nuestra encuesta, las mujeres tienen, por término medio, tres horas y cuarto de tiempo libre al día, distribuidas según hemos visto más arriba. Esta cifra, indiscriminada, está muy cercana de la calculada para Francia por Jean Stoetzel y Alain Girard en 1958. De acuerdo con lo publicado en esa fecha por el *Institut National d'études démographiques*, una mujer casada, sin hijos y sin profesión, dispone para sus ocios de unas cuatro horas al día. Esa cifra se rebaja a dos horas y diez minutos si ejercen una profesión o si tienen hijos (4). Por consiguiente, la media es también de algo más de tres horas. Los datos anteriores son muy elocuentes, pues si a ellos añadimos los domingos y días feriados y las vacaciones anuales, resulta una perspectiva muy halagüeña, comparada con la de hace pocos decenios. Es cierto que en siglos anteriores existían un mayor número de festividades religiosas, excluidas del trabajo, pero muchas han sido reemplazadas por festividades civiles y, en cualquier caso, los horarios eran mucho más agotadores y no existían vacaciones pagadas. Todavía hacia los «locos años veinte», en la próspera Norteamérica, según Galbraith, la industria del acero trabajaba con una jornada de doce horas y una semana de setenta y dos horas, con un ahorro increíble de veinticuatro horas cada quincena cuando cambiaba el turno» (5). La realidad, pues, del tiempo libre para todos, sin ser algo paradisiaco, ha comenzado en nuestra época.

2. El empleo del tiempo libre.

Las páginas anteriores nos han servido para afirmar una realidad de tiempo libre para todo el cuerpo social, realidad característica de nuestra sociedad de masas, o de nuestra sociedad opulenta, según se prefiera. Ahora bien: ¿cuál es la función real de ese tiempo libre?, ¿cómo se sirve de él el hombre de nuestra ciudad?, ¿es un factor positivo o negativo del desarrollo de la personalidad?. En otras palabras, y de acuerdo con la terminología

(4) JEAN STOETZEL y A. GIRARD: *Une étude du budget-temps de la femme mariée dans les agglomérations urbaines*, núm. ed. del I. N. E. D., octubre-diciembre, París, 1958.

(5) JOHN K. GALBRAITH: *Capitalismo norteamericano*, Agora, Buenos Aires, 1955, pág. 78.

de Merton, ¿cuáles son las consecuencias funcionales y disfuncionales del tiempo libre (6)? He ahí lo que intentaremos estudiar en nuestra investigación.

De momento, y sin perjuicio de examinar con detalle cada cuestión en un capítulo del libro que preparo sobre el tema, podemos ver qué hace, en general, la gente con su tiempo libre. Es muy frecuente considerar el tiempo libre, entre otras cosas, como un descanso para poder volver al trabajo en mejores condiciones. Por supuesto, uno de los fines del tiempo libre es el reposo de las fatigas que ocasiona el trabajo, pero se exagera un poco esa finalidad, debido, tal vez, a que en un principio, el tiempo libre, en el estrato obrero, fue, efectivamente, un período necesario para reponerse de la excesiva jornada de trabajo. Pero, luego, la situación ha cambiado. El tiempo libre puede ser utilizado en forma muy varia y, con gran frecuencia, es todo lo contrario de un descanso. Son muchos los que abandonan la ciudad en el fin de semana, entregándose a una serie constante de actividades y excesos de todo tipo, porque «debe uno divertirse» (7), y regresan el domingo por la noche, agotados y con los nervios excitados por las molestias de los «embotellamientos» del tráfico al regresar a la ciudad. Todo ello sin contar el cansancio originado a los conductores del vehículo. Según el profesor Preuschen, del Instituto «Max Planck» de Bad Kreuznach, un único día de circulación en carretera, en viaje de vacaciones, «consume más fuerza que una semana entera de trabajo»; «las autopistas y las carreteras recargan la circulación sanguínea mucho más considerablemente que las exigencias normales de un puesto de trabajo» (8).

Por otra parte, nuestra época es una época de consumo en masa. El prestigio se adquiere por disponer y gozar de muchas cosas, y el hombre ha de hacer muchas actividades en su tiempo

(6) Véase ROBERT K. MERTON: *Social Theory and Social Structure*. The Free Press of Glencoe, 1963. Especialmente el cap. I: «Manifest and latent functions», páginas 19-84.

(7) Según MARTA WOLFENSTEIN, «El no divertirse no es sólo un motivo de pesar, sino que implica una pérdida de autoestimación... Diversión y juego han asumido un nuevo aspecto, obligatorio. Mientras que, tradicionalmente, la satisfacción de impulsos prohibidos despertaba culpa, la falta de diversión ocasiona, al presente, una mengua de autoestimación. Se puede uno sentir inadaptado, impotente y, también, insolicitado. Se teme más la compasión de sus semejantes que, como sucedía anteriormente, la posible condenación por autoridades morales.» En el artículo «The Emergence of Fun Morality», en *Mass Leisure*, edit. por E. Larrabee y R. Meyersohn, Glencoe, The Free Press, 1958, pág. 92.

(8) *Der Spiegel*, núm. 37, 9-IX-1964, pág. 38.

libre para poder disfrutar de una posición respetable en la comunidad. La consecuencia es un esfuerzo tal en su tiempo libre, que en las columnas del «Frankfurter Allgemeine», Jürgen Eyck ha podido decir, irónicamente, pero con oportunidad, que los obreros van a las fábricas para reponerse de las fatigas del tiempo libre.

Desde otro punto de vista, en esa fiebre por la diversión, los individuos suelen seguir unos gustos estandarizados por la publicidad y los medios de comunicación de masas, continuando en el tiempo libre la misma penosa mecanización y falta de iniciativa propia del trabajo moderno. «... en la vida del hombre moderno —escribe Georges Friedmann— se ha perseguido al mismo tiempo una *mecanización del trabajo* y una *mecanización de los ocios*... El obrero Pablo, en cuanto sale del maquinismo industrial es atrapado por el maquinismo de los transportes y de los ocios», (9). Cabe pensar, pues, que su tiempo libre no le sirva de mucho al hombre de la civilización atómica, si uno mantiene unos criterios de ocio frutivo y contemplativo. Pero ya hemos visto más arriba que no es muy sensata esa posición crítica de la sociedad de masas, llevada a extremos de exaltada radicalidad. En cualquier caso, veamos qué ocurre realmente.

Tanto en la encuesta de julio, como en la de noviembre, preguntamos a los entrevistados cuáles son las cosas que acostumbra a hacer en su tiempo libre. Los resultados de las contestaciones a estas preguntas serán analizadas con todo detenimiento en otra parte, especificando las diferencias que se produzcan entre las distintas variables. Aquí vamos a dar solamente algunos datos globales, que nos permitan formarnos un primer juicio acerca de los ocios que consumen el tiempo libre de los hombres de nuestra sociedad.

Según los resultados de la encuesta realizada en julio de 1964, las actividades que la gente de Madrid hace, fundamentalmente, en su tiempo libre son: escuchar la radio, ir al cine, leer el periódico, hacer labores y ver la televisión. Acumulando las frecuencias de las cosas que se citan, los porcentajes indican que un 67 por 100 dice escuchar la radio; un 51 por 100, ir al cine y leer el periódico; un 50 por 100, coser y hacer labores, y un 47 por 100, ver la televisión. Luego figuran la lectura de libros, con un 38 por 100,

(9) FRIEDMAN: *¿A dónde va el trabajo humano?* Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1961, pág. 28.

la de revistas ilustradas (un 35 por 100), reunirse con los amigos (un 29 por 100), ir al teatro (un 21 por 100), escuchar discos (un 19 por 100), ir a un café o bar (el 16 por 100), asistir a competiciones deportivas (el 12 por 100), practicar algún deporte (el 9 por 100), tocar instrumentos musicales y pintar (el 3 por 100).

En la encuesta de noviembre de 1964 las conclusiones son parecidas. Al preguntar qué cosa se hace sobre todo en el tiempo libre (10), los resultados dieron, en primer lugar, escuchar la radio e ir al cine, con el 16 por 100; en segundo lugar, ver la televisión y coser y hacer labores, con el 13 por 100; y en tercer lugar, leer libros, con el 11 por 100. A continuación figuran: reunirse con los amigos (el 8 por 100); leer el periódico (el 7 por 100); asistir a competiciones deportivas (el 5 por 100); ir a un café o bar (el 3 por 100); escuchar discos (el 2 por 100) y leer revistas ilustradas (el 2 por 100); practicar algún deporte (el 1 por 100) y jugar a las cartas (el 1 por 100); y salir de excursión los fines de semana (el 1 por 100).

“Sin entrar ahora en la diferenciación de las distintas actividades por sexo, edad o profesión, que haremos en otra parte, una cosa se desprende con toda claridad de las dos encuestas: el predominio absoluto de los medios de comunicación de masas entre las actividades de ocio del hombre ciudadano. La radio, el cine, la televisión y la prensa ocupan la mayor parte del tiempo libre y ello es un dato básico para insistir en la necesidad de prestar una atención muy cuidada a tales medios. En otra parte (11), al bosquejar un planteamiento general del problema del ocio en nuestra sociedad, indicaba cómo las actitudes de los hombres de la sociedad de masas son unas actitudes conformadas, en gran parte, por los medios de comunicación. Los resultados de nuestra investigación permiten apoyar, en principio, tal hipótesis, coincidiendo con otras investigaciones análogas (12) y aconsejan un estudio profundo de la cuestión, que permitirá sentar unas bases claras de la personalidad del hombre contemporáneo.

(10) Aquí se indicaba citar la actividad en primero, segundo y tercer lugar, y no libremente, como en la encuesta de julio, por lo cual los porcentajes son la media de los porcentajes acumulados citados en primero, segundo y tercer lugar.

(11) L. GONZÁLEZ SEARA: *El ocio en la sociedad de masas*, «Revista de Trabajo», número 2, Madrid, 1963.

(12) Véase el libro de J. DUMAZEDIER: *Hacia una civilización del ocio*, Barcelona, Estela, 1964.

En definitiva, el madrileño de nuestra época, sin que haya logrado todavía aquel ideal de la *Utopía* de Tomás Moro, donde sólo se trabajaba seis horas diarias (13), ha conseguido liberar una parte del día de un quehacer obligatorio. Goza de un cierto tiempo libre y, por ahora, ese tiempo se lo absorben, en una gran parte, los medios de comunicación de masas. Si tenemos en cuenta esto y que el hombre de nuestra época se hace su personalidad en su tiempo libre, porque la mayor parte del trabajo moderno es rutinario y deshumanizado, no debe extrañarnos que los hábitos, comportamientos y modas de nuestros vecinos parezcan copiados de lo que a diario vemos y oímos en el cine, la televisión, la radio o la revista ilustrada.

(13) T. Moro: *Utopía*, Espasa-Calpe, Austral, 1952, pág. 77.

Un ensayo de estratificación social española para 1957

José Cazorla Pérez

“En una república en que unos rebosan de riquezas y otros carecen de lo necesario no puede haber paz ni felicidad posible; debe guardarse en esto cierta medida y establecerse una bien entendida medianía.”

(JUAN DE MARIANA: *Del rey y de la institución real.*)

Desarrollo y estructura social: algunas consideraciones generales

Señala Viñas Mey (1) que los tratadistas han formulado un principio, casi con validez de ley económica, en el sentido de que “cuanto más pobre es un país, mayor es la distancia entre pobres y ricos” y añade que este principio tiene plena confirmación en España.

En efecto, continúa el referido autor, expresión y resultado social del subdesarrollo a la vez que componente substantivo de él es la inexistencia —salvo en los núcleos urbanos— de clases medias en las regiones deprimidas. En las regiones meridionales, aparece una estructura social similar a una pirámide, en cuyo vértice se colocaría un cortísimo número de grandes propietarios económica, social y, sobre todo, psicológicamente señorializados, “estamentalizados”, y en la base una masa de braceros eventuales sin más opción que el paro o la emigración. En las regiones centrales y occidentales, una masa de trabajadores autónomos y propietarios-empresarios, cultivadores directos subproletarizados. En unas y otras zonas de la España deprimida, una estructura de sociedad cerrada

(1) Viñas Mey, C.: *La estructura dualística de España y sus posibilidades de reforma* (C. de E. S. del Valle de los Caídos, 1963).

con obstáculos casi insuperables para la movilidad social. En este sentido recuerda Viñas las observaciones de Kindleberger con respecto a España, al advertir que "el desarrollo depende de la existencia de una estructura de clase abierta en la cual sea posible la movilidad social y en particular, de la existencia de una fuerte clase media. Estas afirmaciones no son sino formas distintas de decir lo mismo. Cuando hay una gran separación de clases como ocurría con el feudalismo y ocurre hoy en España, el abismo es demasiado ancho para que pueda ser salvado. La clase media es débil e ineficaz y tiende a convertirse en dependiente y servidora de la clase dirigente. Sus clases oprimidas buscan alivio en la revolución. Sin embargo, con una clase media fuerte es posible la movilidad en ambas direcciones".

Resulta curioso contrastar tal perspectiva de Kindleberger con la opinión de Vicens Vives (2) sobre una de estas regiones deprimidas en concreto: Andalucía. "La mentalidad andaluza resulta al parecer", señala este autor, "de la sumisión de las necesidades económicas de la población a los intereses de las capas dominantes; por esta causa, se ha podido decir que responde a una división abismal entre la minoría dirigente y la gran masa de trabajadores. La subordinación de la primera a los imperativos de la tradición social, la ausencia de curiosidad, la falta de espíritu técnico, el menguado desarrollo de toda tentativa de empresa, imprimen a la mentalidad andaluza un sello muy particular. No obstante, en otros períodos de la vida histórica el hombre andaluz ha figurado a la cabeza de la actividad económica peninsular (en el siglo X, con el Califato; en el XVI, inmediatamente después de la conquista de América). El verdadero carácter del polo económico andaluz sólo podrá aprehenderse después de una radical revisión de los mitos que hoy nos lo ocultan". Como puede apreciarse, la coincidencia de fondo entre ambos autores es completa.

Precisamente, en un trabajo reciente (3) hemos hecho un esfuerzo por poner al descubierto, al menos en una pequeña parte, los elementos dominantes en la actual situación andaluza, en sus aspectos más relevantes. Nos proponemos seguir aquí la misma línea de exposición que allí acometíamos, pero desde un punto de

(2) Vicens Vives: *Historia económica de España* (Barcelona, 1959, pág. 39).

(3) Cazorla, J.: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía oriental* (Tesis doctoral dirigida por el Dr. Murillo Ferrol, Granada, 1964, actualmente en prensa).

vista ya referido al conjunto de las provincias y no sólo a la parte meridional del país. No obstante aplicaremos el mismo método de estratificación que a ésta, e incluso reproduciremos parte de aquel texto cuando ello sea oportuno.

Antecedentes

Como dice Morris (4), los científicos sociales han utilizado tres métodos al estudiar la estratificación social: el reputacional (o de prestigio), el subjetivo y el objetivo. Los dos primeros tienen el inconveniente de que para ser aplicados al análisis de la estratificación de un país entero, requieren medios de gran envergadura y una organización a escala nacional, aunque sus resultados sean por supuesto los más fiables. Sin embargo, el investigador ha de reducirse generalmente por razón de los recursos a su alcance (y con mayor razón, por tanto, en nuestro país), a la utilización de datos secundarios, de los que deducir los estratos existentes y su correspondiente cuantificación. Este ha sido el método utilizado en primer lugar por el profesor Murillo y más tarde por J. J. Linz y Amando de Miguel, entre otros, a cuyos trabajos vamos a referirnos muy brevemente.

Utilizando datos contenidos en el tomo II del Censo de 1950, Murillo Ferrol hizo un primer ensayo en 1959, partiendo de la clasificación de profesiones contenidas en aquél (5). Aislando aquellas ocupaciones generalmente consideradas como de clase media, Murillo llegó a la conclusión de que ésta era inferior al 30 por 100 del total de la población española, y siendo muy bajo el valor cuantitativo de la clase alta, correspondía pues una cifra aproximada del 70 por 100 a la clase baja. El catedrático granadino señalaba la aparición de una clase media nueva, formada por gentes que en su origen y actitudes difieren considerablemente de la clase media en su sentido tradicional (es decir la burguesía) y en la que se incluyen ya obreros muy calificados, técnicos de talleres y fábricas, empleados de nuevos servicios, personal directivo, vendedores, empresarios pequeños pero prósperos, etc. Muchos de los componentes

(4) Morris, R. T.: *Social Stratification* (en "Sociology", Broom & Selznick, eds., White Plains, 1955, pág. 169).

(5) Murillo Ferrol, F.: *Las clases medias españolas* (Escuela Social, Granada, 1959). Sobre una base algo más "optimista" presenta Perpiñá Rodríguez, A., su *Cuantificación de las clases medias españolas* (en "Actas del C. I. del I. C. M.", Madrid, 1960).

de esta clase media nueva obtienen ingresos superiores a los de la tradicional, mientras que sus sistemas de valores no se encuentran lastrados por actitudes y conductas que en aquella han sido habituales y cuya evolución es, por lo mismo, más lenta.

En un trabajo posterior (6), conexo en algunos aspectos con éste, hace notar Murillo la nueva importancia que los estratos más bajos de la población española están confiriendo desde hace poco a la movilidad, tanto vertical como horizontal, y las consecuencias de insospechado alcance que esto acarrea. Esta situación, unida a la extraordinaria presión actual de los medios de comunicación masiva, puede producir un desfase entre los valores de consumo propios de una sociedad desarrollada y las oportunidades que la sociedad española de hoy ofrece a esos estratos económica y culturalmente inferiores. Esto explica en gran parte el poderoso atractivo que para una considerable porción de tales estratos, y especialmente en las zonas rurales menos desarrolladas, ha tenido y tiene la emigración a otras regiones o al extranjero (7).

Por su parte, Linz y De Miguel se han ocupado de este problema en tres de sus trabajos, por lo menos. En el primero de ellos (8) y basándose también en datos del Censo de 1950, presentaban seis tipos de estructura social en España, agrupando las provincias dentro de unos u otros en función del número de trabajadores no calificados sobre el total de población activa y del de varones dedicados a ocupaciones no manuales en el medio urbano. En uno de sus artículos sobre los empresarios españoles (9) efectuaron un interesante análisis de la visión de éstos en torno a la valoración social de ciertas actividades (director de gran empresa, abogado del Estado, coronel con mando, director general de un Ministerio e ingeniero de caminos). Entre las más agudas deducciones que estos autores extraen de dicho análisis, destacan las derivadas del "cruce" de tales actividades con el origen regional de los empresarios. Finalmente, en un reciente trabajo (10), y explotando parte de los datos

(6) Murillo Ferrol, F.: *La emigración y el sistema valorativo* (C. de E. S. del Valle de los Caídos, "Anales de Moral Social y Económica", 1965).

(7) Véase a este respecto el artículo que sobre la emigración andaluza publicamos en el número de septiembre, 1965, de la Revista *Moneda y Crédito*.

(8) Linz, J. J., y De Miguel, A.: *Intra-nation differences and comparisons. Methodological and substantive implications*. Edit. a ciclostil.

(9) Linz, J. J., y De Miguel, A.: *El prestigio de profesiones en el mundo empresarial* (separata de la "Rev. de E. Políticos", Madrid, 1963).

(10) Linz, J. J., y De Miguel, A.: *Estructura ocupacional de España* (Ponencia presentada a la Conferencia sobre la ordenación profesional de la Juventud, Madrid, 1964).

de la "Encuesta sobre los presupuestos mentales de la juventud española", efectuada en 1960, se presenta un panorama muy revelador sobre la evolución de las principales ocupaciones, las diferencias de movilidad vertical, las aspiraciones profesionales, etc. Se refieren en especial los autores a los llamados "mitos" de las clases medias, señalando como tales: 1) el de que aumentan más que las demás; 2) el de que son un elemento de equilibrio y estabilidad, y 3) el de "la sufrida clase media". No es éste el lugar más indicado para acometer una glosa en torno a toda esta cuestión, pero sí nos gustaría matizar en un sentido la primera de las afirmaciones de Linz y De Miguel entendiendo que es mucho más aplicable a la "vieja" clase media que a la nueva y no precisamente a las "clases medias" en general.

Lo que a nuestro entender ocurre es que mientras la clase media tradicional no sufre un incremento proporcionalmente significativo, la gama de nuevas ocupaciones crece a diario cuantitativa y cualitativamente, constituyendo así en las provincias o zonas más desarrolladas la mayor parte de los estratos socialmente considerados como medios en función del nivel económico. Por otro lado, coincidimos en su afirmación de que "en España, más que las clases medias o algunos sectores de ellas, son los obreros calificados el núcleo fundamental de estabilidad política", hecho también observado por Lipset para otros países (11). En cuanto al mito de la "sufrida clase media", cabe pensar que en la actualidad se encuentra agudizado temporalmente por virtud del contraste derivado de la aparición impetuosa de la clase media nueva en España en las dos últimas décadas. Probablemente, el sentimiento de incomodidad de la vieja clase tradicional ante este fenómeno, irreversible por otra parte, irá remitiendo con el tiempo (12).

En ninguno de estos trabajos, sin embargo, Linz y De Miguel han intentado cuantificar el volumen respectivo de las tres capas sociales en nuestro país, mostrando en cambio algunos de sus aspectos bajo una luz tan original como científicamente rigurosa.

Estudios relacionados asimismo con la estructura ocupacional

(11) Véase, por ejemplo: Lipset, S. M.: *El hombre político* (Buenos Aires, 1963, págs. 115 y sigs.); asimismo, Bendix, R.: *Social Stratification and Political Power* (en *Class, Status and Power*", edits. Bendix y Lipset, Glencoe, 1953; especialmente las págs. 603 y sigs.).

(12) Véase Murillo: *Las clases medias...*, cit., pág. 71.

o la estructura social española son también los de Ros Gimeno (13), González Seara (14), Fraga Iribarne (15), Sánchez López (16) y Sáinz de Varanda (17).

El hecho cierto es que en la mayoría de los trabajos referentes a este problema, se ha hecho uso de cifras estadísticas censales, de tal modo que a la vista del particular status atribuido en la sociedad española a ciertas ocupaciones y del volumen de éstas según tales cifras, se han podido establecer con cierta aproximación y dentro de unos límites por supuesto puramente convencionales, las respectivas proporciones de las clases alta, media y baja, bien provincia por provincia, como en el caso de Murillo, o bien para el conjunto nacional, como en el de Ros Gimeno. En otros casos, el cálculo se ha referido únicamente a la determinación de ciertas actividades (como las profesiones liberales, o los obreros agrícolas, por ejemplo), mostrando su importancia con relación a la capa social correspondiente o bien al conjunto de la estructura ocupacional del país.

Ahora bien, las cuantificaciones nacional o provinciales que se refieren a las tres capas tradicionalmente consideradas como tales se han valido hasta ahora de datos extraídos fundamentalmente del Censo de 1950. Fácil hubiera sido, sin duda, modernizar tales cálculos con arreglo al Censo de 1960, pero, lamentablemente, a estas alturas no ha salido aún el volumen en que se contendrían las cifras de clasificación por profesiones y grupos de actividad económica, indispensables a tal efecto (18). Únicamente se ha publicado hasta el momento un "Avance de las clasificaciones de la población", obtenido mediante una muestra al 1 por 100, avance que se refiere exclusivamente al conjunto nacional, y es inútil, por tanto, a efectos de comparación interregional.

(13) Ros Gimeno, J.: *Las clases sociales y el problema de su determinación* ("Rev. Int. de Soc.", enero-marzo, 1959). Las proporciones estimadas por este autor son, respectivamente, de 0,1, 34,1 y 65,8 para los estratos alto, medio y bajo en 1950.

(14) González Seara, L.: *La independencia de las profesiones liberales* ("Rev. de Est. Pol.", 1960, núms. 113-114).

(15) Fraga Iribarne, M.: *Las clases medias ante los problemas de hoy* (en "Actas del C. I. del I. C. M., Madrid, 1960).

(16) Sánchez López, Fr.: *Movilidad social en España, 1900-1950* ("Rev. de Est. Pol.", núms. 113-114, 1960).

(17) Sáinz de Varanda, R.: *La estructura social española ante el Mercado Común* (Caja de Ahorros de Zaragoza, 1962, págs. 39 y sigs.).

(18) Para el Censo de 1950 se contienen en su Tomo II, según una muestra al 10 por 100. Es curioso que dicho Tomo saliese al público en 1954, mientras que aún hoy no existen signos más o menos próximos de la aparición del de 1960. Inútil es observar además que en muchos casos en que la utilidad de los datos ha de ser inmediata, tan considerables retrasos les hacen perder buena parte de su valor.

Sin embargo, conectando entre sí diversas fuentes, hemos efectuado un intento de estratificación española para 1957, año en el que coincidían en su mayor parte aquéllas. Esta ha sido la fecha más próxima a la actualidad en que nos ha sido posible encontrar suficiente información a escala provincial, ya que descartábamos por supuesto el uso de datos procedentes del Censo de 1950, demasiado viejos ya, y bastante explotados por los autores que antes citábamos.

Método aplicado

Queremos señalar, desde ahora, que nos consta perfectamente la limitación extrema de tales fuentes en cuanto a los resultados que de ellas pretendemos deducir. Toda vez que nuestro deseo de encontrar algún medio de estratificación de la sociedad española lo más reciente posible llega seguramente a lindar con el atrevimiento, nos apresuramos a decir que desde el primer momento aceptaremos gustosos y agradecidos cuantas críticas se nos hagan que puedan contribuir de algún modo al mejor perfeccionamiento del método o en general al mayor conocimiento de la realidad de las clases sociales españolas hoy. Seguramente al lector no escapará el hecho de que el conectar entre sí datos procedentes de orígenes muy diversos, de años distintos en ocasiones, con estimaciones sólo aproximadas a veces, y publicados por organismos ora públicos ora privados, acarrea riesgos a los que conscientemente nos hemos sometido, esperando con ello hacer una aportación, siquiera muy modesta, al conocimiento empírico de la estratificación española moderna. Piedra de toque tal vez de la validez científica de nuestras deducciones, podrá ser aquel momento en que contando con los datos censales completos del 60, aún desconocidos, como decíamos antes, pueda efectuarse un contraste entre aquéllas y éstos.

En primer lugar contábamos con los datos de los Estudios sobre la renta nacional y su distribución provincial del Banco de Bilbao para 1955, 1957 y 1960, en los que se mencionan diversas cifras de personas dedicadas a una serie de ocupaciones, pero sin discriminar las distintas categorías dentro de éstas. En tal omisión coincidían con el Censo en un aspecto, concretamente al agrupar bajo el epígrafe "agricultor propietario" a toda clase de éstos (19), es

(19) En el Estudio del Banco de Bilbao para 1960 no se contiene clasificación de personas dedicadas a actividades agro-pecuarias.

decir desde el dueño de miles de hectáreas al mísero propietario de unos cuantos metros cuadrados de espartizal en un cerro de Almería. Dada la frecuencia de este caso (20) y la extrema distancia social existente entre uno y otro, y con objeto de que este importante indicador de status influyese sólo en su debida proporción en nuestra estratificación, realizamos los cálculos previos para determinar una separación siquiera convencional entre pequeños propietarios, clasificables como clase baja, y los propietarios medios y altos, quienes por la extensión de sus fincas y el líquido imponible con arreglo al cual tributan éstas, podían considerarse como pertenecientes a capas superiores de la sociedad española.

A este respecto utilizamos el importante trabajo de García Badell (21), en el que se contiene una clasificación provincial de la propiedad rústica, según su distribución por extensiones y por líquidos imponibles. Observamos que existía una gran coincidencia entre el número de propietarios con parcelas cuyos líquidos imponibles eran inferiores a 1.000 pesetas, y el de propietarios con parcelas de extensión inferior a 5 hectáreas, aunque en algunas provincias, como Almería, dada la menor restabilidad del suelo, esta coincidencia se producía hacia las 10 hectáreas (22). Contábamos así con un primer indicador en cuanto a la riqueza de los propietarios rústicos, si bien no perdíamos de vista entre otros, el hecho de que un mismo propietario, por regla general, dispondrá de varias parcelas (23).

Sirviéndonos ya de uno de los elementos determinantes del status de la categoría profesional de los agricultores-propietarios, podíamos hacer mejor uso de la clasificación de la población agrícola recogida en la encuesta agropecuaria de 1956 (y aplicable, por tanto, sin gran problema a 1957), clasificación que, como señalábamos antes, se recoge en el Estudio sobre la Renta del Banco de Bilbao, de 1957. Como es sabido, en ella se distinguía entre "patronos agricultores", "familias campesinas" y "obreros". Los dos pri-

(20) Según nuestra estimación, a los propietarios de parcelas de menos de 10 Has. correspondía en 1960 el 99,0 por 100 del total de parcelas y eran el 91,6 por 100 del total de propietarios. Véase también en este sentido Perpiñá Rodríguez: *Cuantificación...* cit.

(21) Véase G.^a Badell y Abadía, G.: *La distribución de la propiedad agrícola en España en las diferentes categorías de fincas* ("Rev. de Est. Agrosociales", número 30, 1960, págs. 7 y sigs.).

(22) En Almería, la riqueza media por propietario es de 670,75 pesetas, frente a 3.042,10 de media en Andalucía, y 1.229,80 de media nacional.

(23) Por término medio, de 3,5 parcelas por propietario en Andalucía y de 9,02 en España.

meros conceptos se subdividían a su vez en propietarios, arrendatarios y aparceros, y en cuanto a los obreros, se distinguía entre fijos, eventuales hombres y eventuales mujeres. La suma de todos constituía el conjunto de la población activa en la agricultura.

De haber dispuesto de instrumentos estadísticos adecuados, es decir de la clasificación censal, podíamos haber repetido el método de Murillo, quien distinguiendo y cuantificando una serie de ocupaciones a las que normalmente se considera como de clase media, y asignando una cantidad convencional fija a la clase alta, deducía sobre el resto de la población activa qué parte de ella era de clase trabajadora.

Ahora bien, a falta de dicho instrumento, pensamos si no sería preferible tal vez determinar qué ocupaciones son las socialmente consideradas como pertenecientes a la clase trabajadora, y una vez delimitadas y calculado su volumen, lógicamente el resto de la población activa pertenecería a estratos con un status superior.

Así pues, si partíamos también del supuesto de un volumen fijo y muy reducido de clase alta, podríamos determinar las respectivas magnitudes de las clases media y baja, tanto nacional como provincialmente. Sin duda hubiera sido muy deseable matizar más, estableciendo alguna subdivisión, siquiera convencional dentro de éstas, pero al lector no escapará que las dificultades inherentes a la losquedad de los medios de que habíamos de valernos, apenas si nos permitía fijar, dentro de tales límites convencionales las proporciones de los tres estratos tradicionales.

Como íbamos diciendo, sobre los datos de la encuesta agropecuaria podía extraerse el número de obreros agrícolas, que evidentemente pertenecen a la clase baja. Pero, en cuanto a los patronos agricultores y las familias campesinas, la cuestión cambiaba mucho, como consecuencia de la irregular distribución del suelo a que antes nos referíamos. Con objeto de *excluir* a los de bajas posibilidades económicas a los efectos que veremos ahora, dedujimos del número total de patronos agricultores y familias campesinas recogido en el Estudio del Banco de Bilbao, la cifra de los que según nuestra utilización de los cuadros de García Badell, explotaban fincas con un líquido imponible *superior* a 1.000 pesetas. Es decir, que con un criterio amplio, podía suponerse que todos estos eran cultivadores de clase media o alta, o lo que es lo mismo, que los restantes pertenecían a la clase trabajadora.

Obteníamos así las cifras de población activa de clase baja ocu-

pada en el sector primario, compuesta como se ve por obreros y pequeños cultivadores agrícolas.

Se trataba a continuación de calcular la población de clase baja dedicada a actividades correspondientes a industria y servicios. Contábamos a este efecto, a más de las estimaciones del Banco de Bilbao, que no señalan categorías profesionales dentro de cada ocupación, con una clasificación nacional de tales actividades, publicada por el Ministerio de Trabajo (24) para las mismas fechas aproximadamente.

En esta publicación aparecen una serie de conceptos coincidentes con la clasificación internacional al uso, conceptos que a nuestros efectos son de extraordinaria utilidad. Las distintas categorías que en cada ocupación se distinguen son las siguientes: personal directivo y técnico, administrativo y comercial, subalterno, maestros y capataces, profesionales, peones especializados, peones y pinches, y aprendices.

Era posible, pues, considerar sin duda de clase baja a todos los encuadrados en las categorías de personal subalterno, peones especializados, peones y pinches, y aprendices.

Ahora bien, la suma *total* del empleo en industria y servicios, según tales estadísticas, ascendía en el conjunto del país a 4.092.858 personas. Por su parte, el Banco de Bilbao estimaba que *en total* bajo estos mismos conceptos había en España una población activa en 1957 de 6.134.338 personas (25). Por consiguiente, la diferencia correspondía evidentemente a personal activo, pero no encuadrado en la susodicha estadística laboral. En él se incluirían diversos trabajadores eventuales en industria y servicios, parados, temporeros, servidores domésticos, vendedores ambulantes y otras ocupaciones y oficios varios, todos ellos clasificables normalmente como de clase baja. Además entrarían también en esta diferencia otras actividades lucrativas, como servicios de protección, militares profesionales, funcionarios públicos y profesiones liberales, correspondientes ya a estratos superiores en la mayoría de los casos.

Tropezábamos aquí con la grave dificultad derivada de la inexistencia de datos estadísticos referentes a estos últimos concep-

(24) Dirección General de Empleo. Servicio de Censos Laborales. Edit. a ciclostil.

(25) La notable exactitud de esta estimación del Banco de Bilbao se refleja, entre otros aspectos, en la congruencia de sus resultados con la estimación del I. N. E. en su "Avance..." antes citado, en el que se aprecia que la población activa en 1960 es la que lógicamente habría existido contando con el crecimiento experimentado por ella sobre los datos calculados por el citado Banco para 1957.

tos. En cuanto a las profesiones liberales, en los Anuarios Estadísticos sólo figuran datos de algunas de ellas, especialmente de las dedicadas a actividades sanitarias, pero sería preciso recoger las cifras procedentes de los diversos colegios oficiales de arquitectos, abogados, etc., para conseguir una idea completa al respecto. No obstante, en el avance de clasificaciones profesionales del Censo de 1960, consta la cifra de 134.656 para todo el territorio nacional. Teníamos una base para realizar una estimación siquiera aproximada por provincias aplicable a 1957. Supusimos entonces una cifra de unos 130.000 en esta fecha, no incluidos en ninguno de los conceptos de la estadística del Ministerio de Trabajo, así como una distribución igual de ellos en todo el país. Nos constaba que esto no era exacto, como, por ejemplo, puede verse en las cifras que figuran en los Anuarios estadísticos respecto a los médicos (26). Con mayor motivo lo sería, por razones obvias, en el caso de otros profesionales, como arquitectos o ingenieros. Siendo imposible en nuestras circunstancias obtener una información más precisa, optamos por efectuar dicha distribución uniforme, corrigiendo únicamente las cifras de Madrid y Barcelona, en donde supusimos un número mayor de profesionales (5 por 1.000 habitantes) que en las demás provincias correspondía a 4,30 por 1.000 habitantes, siendo la media nacional, como es lógico, de 4,77.

En el caso de los militares profesionales, que en el Censo de 1950 figuran con un total de 140.835, y que en el del 60 habían quedado reducidos a 87.755 (27), se aprecia una disminución del 37,7 por 100 en la década, que prudentemente podíamos estimar, pues, de un 30 por 100 aproximadamente para 1957, aun considerando dentro de ellos a la oficialidad de los "servicios de protección". Sobre la hipótesis de una reducción similar en todas las provincias, bastaba disminuir, por tanto, un 33 por 100 de los militares que en cada

(26) Para recoger solo a título de ejemplo el caso de los médicos, el número de habitantes por médico puede llegar casi a duplicarse de unas provincias a otras, siendo en Vizcaya de 634, frente a 1.134 en Huelva y apareciendo una media nacional de 765, según datos elaborados por nosotros para 1962, procedentes del "Anuario Estadístico" de 1963, pág. 623.

(27) Los "miembros de las fuerzas armadas" que figuran en el "Avance...", cit., son un total de 149.849, frente a 202.329 que eran en 1950. Suponemos que el número de los pertenecientes a los "servicios de protección" no haya variado en la década (en 1950 eran 62.094), o que en todo caso tal variación es insignificante a nuestros efectos. En este sentido coincidimos con la estimación de Beltrán Villalva, al que a continuación nos referimos y que calcula un total de 145.507 "funcionarios militares", incluidos los tres ejércitos, Guardia Civil y Policía Armada. Nuestra reducción (exactamente del 30,5 por 100) para 1957, deja pues una cifra de 97.972, incluida, como decimos, la oficialidad de las fuerzas paramilitares.

una de éstas nos daba el Censo de 1950, para tener el número de los existentes en 1957, con una cierta garantía de aproximación.

Nos encontrábamos, finalmente, con el problema de los funcionarios, el más dificultoso de todos. Nadie sabe exactamente cual sea su número en el territorio nacional en la actualidad o en los años pasados más que de una manera extremadamente nebulosa y vaga. Es más, con respecto a determinados cuerpos o actividades, resulta dudosa la consideración de funcionarios, al menos desde el punto de vista "oficial".

Varios tratadistas se han ocupado de esta cuestión, entre otros Perpiñá Rodríguez, Jordana de Pozas, Royo Villanova, Carro Martínez y Garrido Falla, los cómputos de todos los cuales han sido recogidos y contrastados en un reciente y notable trabajo por Beltrán Villalva (28). A través de una serie de ingeniosas deducciones, este joven autor calcula en una cantidad no inferior a las 800.000 personas los efectivos de la función pública; ahora bien, señala que "si atendemos más que a la organización y al *status formal* al *status social* de los administradores, hemos de admitir que existen organizaciones que, sin ser jurídicamente Administración pública, tienen la consideración social de tal. En concepto hay que referirse a la organización de F.E.T. y de las J.O.N.S., a la Organización Sindical, a las Mutualidades Laborales, a las Cajas de Ahorro, a los Bancos oficiales, etc.". De aquí que "habría que pensar en calcular el volumen de la función pública del país en un total que se alejaría muy poco del millón de funcionarios. En todo caso, el aceptar una cifra semejante estaría plenamente en una línea de cálculo prudente y minimalista", por una serie de fundadas razones en que se apoya su trabajo. Desde luego, comprende en esta cifra global, aparte de los citados, los militares, policía y Guardia Civil, Administración Institucional y Local, funcionarios de "obligaciones a extinguir", los que no constan en Presupuestos, etc.

Mediante un conjunto de cálculos sucesivos, de carácter puramente estimativo, llegamos a la conclusión de que podía pensarse razonablemente que dada la estabilidad de sus funciones y su compatibilidad en muchos casos con otras actividades lucrativas (29),

(28) Beltrán Villalva, M.: *Datos para el estudio de los funcionarios públicos en España* ("Bol. del C. de E. S. del Valle de los Caídos", año IV, núm. 3, 1964). Nuestra conclusión posterior sobre el número de los funcionarios con *status* "no bajo" se apoya en parte de los datos económicos contenidos en este artículo.

(29) Véanse las interesantes observaciones de Linz y De Miguel sobre el pluriempleo en nuestro país en *Estructura ocupacional....* cit., págs. 12 a 15.

cabía suponer que unos 500.000 funcionarios (aparte los militares, antes extraídos), gozaban en 1957 de un status socio-económico de tipo *no* bajo. Al igual que en el caso de las profesiones liberales, fijamos un coeficiente igual para todas las provincias, única base sobre la que era posible hacer dicho cálculo, coeficiente que resultó ser de 15 funcionarios de status *no* bajo por 1.000 habitantes, salvo en Madrid, en que por razón de su mayor número dedujimos un coeficiente de 25,5, correspondiente a la prudente cifra de unos 90.500 funcionarios en tal situación.

Adviértase que en ningún momento había sido nuestro propósito averiguar exactamente cuantos funcionarios, cuantos militares o cuantos profesionales había en cada provincia, sino que se trataba sólo de *excluirlos* de la diferencia apreciable entre los datos de población activa en industria y servicios, según el Banco de Bilbao y los precedentes del Ministerio de Trabajo, de tal manera que nos restara estrictamente aquella parte de la población activa que cabría considerar normalmente de clase trabajadora. Esta parte, no cuantificada bajo ningún concepto, correspondería como decíamos antes a *personas activas pero eventualmente ocupadas* en los sectores secundario y terciario, servidores domésticos, temporeros, pequeños funcionarios, servicios de protección (en sus rangos inferiores), parados, etc. Por otro lado, cabe señalar que nuestras estimaciones provinciales de militares, funcionarios y profesionales, aun siendo imposible que resulten exactas, no pueden afectar *significativamente* en sus diferencias con la realidad, a las proporciones en que respectivamente se hallan las clases media y baja (30). Calculando a la inversa, es decir, la relación existente entre población activa en industria y servicios y población de clase media, el coeficiente de correlación lineal simple es + 0,84. La diferencia entre éste y el anterior se debe sin duda al distinto método utilizado, pero la significación de uno u otro es patente.

(30) Es decir, para poner un caso extremo, que si a la vista de nuestro cuadro sobre la estratificación social española en su conjunto que presentamos más adelante (pág. 106), resultara, por ejemplo, que la suma de militares, profesionales y funcionarios, en realidad, y medida con los más precisos instrumentos estadísticos (inexistentes en este momento), no era de 728.117 como allí aparece, sino digamos de 600.000, la variación que experimentaría la cifra de clase baja sería, sin embargo, insignificante. Así, de 60,2 pasaría a 61,2, dado que *cuantitativamente* aquéllos son poco importantes, aunque de algún modo habíamos de computarlos. Dicho de otra forma, en el ejemplo que citamos concretamente, un error, tan considerable como del 17,6 por 100 en la estimación de esas ocupaciones, repercutirá sólo un 1 por 100 en la estimación de la estratificación total. Otro tanto ocurriría con las variaciones en los respectivos cálculos provinciales, *naturalmente*.

Por consiguiente, obtenido este último cómputo, basta sumar los obreros agrícolas, los pequeños cultivadores, el personal clasificado como subalterno en industria y servicios, según el Ministerio de Trabajo y la cifra deducida del cálculo antes citado, para extraer el total de población activa clasificable como perteneciente a la clase trabajadora por razón de su situación económica y profesional.

La operación siguiente consiste en hallar el coeficiente de población activa a población total, utilizado también originalmente por Murillo para sus cálculos, y que por diversas razones varía bastante de unas provincias a otras. Una vez conocido, multiplicándolo por el total de población activa de clase trabajadora, obtenido anteriormente, logramos llegar a una cifra que puede considerarse como representativa del volumen total de dicha clase. Naturalmente, siendo imposible por ahora probar la existencia de diferencias en la población activa entre unas clases y otras, se han efectuado los cálculos atribuyendo el mismo coeficiente a todas.

Conocida la población total, tanto nacional como de las provincias, según las estimaciones (ya corregidas) del I.N.E. para 1957 (31), al restarle la población de clase baja queda la perteneciente a los estratos sociales superiores. Por razones obvias, el porcentaje de clase alta presenta muchas más dificultades que los otros para su cálculo (32). Su volumen es muy reducido, casi por definición, por lo que decidimos atribuirle una cifra fija, a saber, el uno por ciento del total de población. La variedad real de este porcentaje, según opinión general, no puede ser muy grande, tal vez en unas provincias el 0,1 por 100 y en otras el 2 por 100, por ejemplo, pero siempre de poca influencia *cuantitativa* sobre el volumen total de la población. De aquí que optáramos por la cifra convencional del uno por ciento.

Así pues, descontando de dicho total el porcentaje de clase baja, variable, y el de clase alta, fijado convencionalmente, el resto pertenece por exclusión a la clase media (33).

(31) Véase, por ejemplo, "Anuario Estadístico", de 1964, pág. 474. Las estimaciones se refieren al 1 de julio de 1957.

(32) Salvo en el caso de actividades fácilmente identificables, como, por ejemplo, el número de propietarios de grandes fincas rústicas, que son sólo una parte, y no precisamente la más considerable, de la clase alta. Desde luego, sería del mayor interés que se intentase algún cómputo en este sentido.

(33) Como se ve, nuestro procedimiento es algo diferente del seguido por Murillo Ferrol, quien dedujo el número de los miembros de la clase media y sobre éstos calculó los demás, pero ciertamente uno y otro son complementarios entre sí.

Estratificación social española 1957

Siguiendo el procedimiento hasta aquí descrito, hemos efectuado los cálculos correspondientes al total de la nación y a cada una de las provincias, al objeto de presentar las respectivas magnitudes de las tres principales capas sociales en dichos ámbitos.

A continuación ofrecemos dichos cálculos, pero limitándonos al conjunto del país, a Madrid y a cuatro provincias más, escogidas a modo de ejemplo en los cuatro extremos de la Península, al objeto de no hacer excesivamente farragosa esta exposición con la serie de 50 cuadros provinciales. Sin embargo, presentamos más adelante un cuadro resumen nacional, del que partimos para correlacionar entre otros, los porcentajes de clase media con la renta por habitante (34).

(34) En nuestro trabajo *Factores...*, cit., hemos incluido como Apéndice III para su edición los 50 cuadros provinciales citados.

**ESTIMACION DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL
DE ESPAÑA 1957**

ESPAÑA (conjunto nacional)

Población activa agrícola	4.964.022
Población activa en industria y servicios	6.134.338
	<hr/>
Población activa total	11.098.360

Estimación de ciertas profesiones u ocupaciones:

Diferencia entre población activa en industria y servicios, según Banco de Bilbao y estadística de profesiones del Ministerio de Trabajo	2.041.480
Militares	— 97.972
Profesiones liberales	— 130.545
Funcionarios	— 500.000
	<hr/>

Total de trabajadores eventuales en industria y servicios, parados, pequeños funcionarios y temporeros, servicios de protección, servidores domésticos y ocupaciones y oficios varios	1.312.963
--	-----------

Ocupaciones clasificables como propias de la clase trabajadora:

Trabajadores agrícolas	1.997.992
Pequeños cultivadores agrícolas	1.809.129
Personal subalterno en industria y servicios	2.051.378
Trabajadores eventuales, parados, etc.	1.312.963
	<hr/>

Total de población activa de clase trabajadora ...	7.171.462
--	-----------

Coefficiente de población activa a población total: 2,48.

Población total de clase trabajadora:

$$2,48 \times 7.171.462 = 17.785.220.$$

ESTRATIFICACIÓN:

	N.º de personas	% sobre total
	<hr/>	<hr/>
Clase alta (convencional)	295.482	1,0
Clase media	11.467.549	38,8
Clase trabajadora	17.785.220	60,2
	<hr/>	<hr/>
Población en 1 de julio de 1957	29.548.251	100,0

BADAJOS

Población activa agrícola	181.896
Población activa en industria y servicios	73.510
	<hr/>
Población activa total	255.406

Estimación de ciertas profesiones u ocupaciones:

Diferencia entre población activa en industria y servicios, según Banco de Bilbao y estadística de profesiones del Ministerio de Trabajo	32.323
Militares	— 1.883
Profesiones liberales	— 3.564
Funcionarios	— 12.434
	<hr/>

Total de trabajadores eventuales en industria y servicios, parados, pequeños funcionarios y temporeros, servicios de protección, servidores domésticos y ocupaciones y oficios varios	14.442
--	--------

Ocupaciones clasificables como propias de la clase trabajadora:

Trabajadores agrícolas	110.322
Pequeños cultivadores agrícolas	28.409
Personal subalterno en industria y servicios	18.133
Trabajadores eventuales, parados etc.	14.442
	<hr/>

Total de población activa de clase trabajadora ...	171.306
--	---------

Coefficiente de población activa a población total: 3,24.

Población total de clase trabajadora: $3,24 \times 171.306 = 555.031$.

ESTRATIFICACIÓN:

	N.º de personas	% sobre total
	<hr/>	<hr/>
Clase alta (convencional)	8.289	1,0
Clase media	265.678	32,1
Clase trabajadora	555.031	66,9
	<hr/>	<hr/>
Población en 1 de julio de 1957	828.998	100,0

GRANADA

Población activa agrícola	175.959
Población activa en industria y servicios	76.850
	<hr/>
Población activa total	252.809

Estimación de ciertas profesiones u ocupaciones:

Diferencia entre población activa en industria y servicios, según Banco de Bilbao y estadística de profesiones del Ministerio de Trabajo	39.106
Militares	— 2.370
Profesiones liberales	— 3.333
Funcionarios	— 11.628
	<hr/>
Total de trabajadores eventuales en industria y servicios, parados, pequeños funcionarios y temporeros, servicios de protección, servidores domésticos y ocupaciones y oficios varios	21.775

Ocupaciones clasificables como propias de la clase trabajadora:

Trabajadores agrícolas	96.292
Pequeños cultivadores agrícolas	48.213
Personal subalterno en industria y servicios	14.088
Trabajadores eventuales, parados, etc.	21.775
	<hr/>
Total de población activa de clase trabajadora	180.368

Coeficiente de población activa a población total: 3,06.

Población total de clase trabajadora: $3,06 \times 180.368 = 551.926$.

ESTRATIFICACIÓN:

	N.º de personas	% sobre total
	<hr/>	<hr/>
Clase alta (convencional)	7.752	1,0
Clase media	215.549	27,8
Clase trabajadora	551.926	71,2
	<hr/>	<hr/>
Población en 1 de julio de 1957	775.227	100,0

MADRID

Población activa agrícola	51.982
Población activa en industria y servicios	789.642
	<hr/>
Poblacion activa total	841.624

Estimación de ciertas profesiones u ocupaciones:

Diferencia entre población activa en industria y servicios, según Banco de Bilbao y estadística de profesiones del Ministerio de Trabajo	242.483
Militares	— 15.935
Profesiones liberales	— 11.739
Funcionarios	— 90.432
	<hr/>

Total de trabajadores eventuales en industria y servicios, parados, pequeños funcionarios y temporeros, servicios de protección, servidores domésticos y ocupaciones y oficios varios	124.377
--	---------

Ocupaciones clasificables como propias de la clase trabajadora:

Trabajadores agrícolas	29.876
Pequeños cultivadores agrícolas	8.049
Personal subalterno en industria y servicios	161.337
Trabajadores eventuales, parados, etc.	124.377
	<hr/>
Total de población activa de clase trabajadora ...	323.639

Coefficiente de población activa a población total: 2,79.

Población total de clase trabajadora: $2,79 \times 323.639 = 902.952$.

ESTRATIFICACIÓN:

	<u>N.º de personas</u>	<u>% sobre total</u>
Clase alta (convencional)	23.479	1,0
Clase media	1.421.496	60,6
Clase trabajadora	902.952	38,4
	<hr/>	<hr/>
Población en 1 de julio de 1957	2.347.927	100,0

VALENCIA

Población activa agrícola	271.150
Población activa en industria y servicios	301.466
<hr/>	
Población activa total	572.616

Estimación de ciertas profesiones u ocupaciones:

Diferencia entre población activa en industria y servicios, según Banco de Bilbao y estadística de profesiones del Ministerio de Trabajo	92.684
Militares	— 3.031
Profesiones liberales	— 6.030
Funcionarios	— 21.037
<hr/>	
Total de trabajadores eventuales en industria y servicios, parados, pequeños funcionarios y temporeros, servicios de protección, servidores domésticos y ocupaciones y oficios varios	62.586

Ocupaciones clasificables como propias de la clase trabajadora:

Trabajadores agrícolas	124.854
Pequeños cultivadores agrícolas	58.593
Personal subalterno en industria y servicios	63.002
Trabajadores eventuales, parados, etc.	62.586
<hr/>	
Total de población activa de clase trabajadora ...	309.035

Coeficiente de población activa a población total: 2,45.

Población total de clase trabajadora: $2,45 \times 309.035 = 757.135$.

ESTRATIFICACIÓN:

	N.º de personas	% sobre total
<hr/>		
Clase alta (convencional)	14.025	1,0
Clase media	631.369	45,1
Clase trabajadora	757.135	53,9
<hr/>		
Población en 1 de julio 1957	1.402.529	100,0

VIZCAYA

Población activa agrícola	21.421
Población activa en industria y servicios	278.005
	<hr/>
Población activa total	299.326

Estimación de ciertas profesiones u ocupaciones:

Diferencia entre población activa en industria y servicios, según Banco de Bilbao y estadística de profesiones del Ministerio del Trabajo	64.916
Militares	— 1.563
Profesiones liberales	— 2.943
Funcionarios	— 10.267
	<hr/>

Total de trabajadores eventuales en industria y servicios; parados, pequeños funcionarios y temporeros, servicios de protección, servidores domésticos y ocupaciones y oficios varios	50.143
--	--------

Ocupaciones clasificables como propias de la clase trabajadora:

Trabajadores agrícolas	1.752
Pequeños cultivadores agrícolas	6.695
Personal subalterno en industria y servicios	58.109
Trabajadores eventuales, parados, etc.	50.143
	<hr/>

Total de población activa de clase trabajadora ...	116.699
--	---------

Coeficiente de población activa a población total: 2,28.

Población total de clase trabajadora: $2,28 \times 116.699 = 266.073$.

ESTRATIFICACIÓN:

	N.º de personas	% sobre total
	<hr/>	<hr/>
Clase alta (convencional)	6.845	1,0
Clase media	411.614	60,2
Clase trabajadora	266.073	38,8
	<hr/>	<hr/>
Población en 1 de julio de 1957	684.532	100,0

Como puede observarse, los resultados nacionales obtenidos por nosotros por este método coinciden de modo notable con los de Murillo y Ros Gimeno, teniendo en cuenta no ya el lapso de tiempo relativamente corto transcurrido entre ambos cómputos, sino la importancia de las transformaciones producidas en el país en él. Es razonable suponer que un 38 por 100 aproximadamente de la población española puede considerarse socialmente como de "clase media" en función de los clásicos conceptos de "income, status and work". En cuanto a los resultados provinciales, son fundamentalmente similares a los de Murillo, y a ellos vamos a referirnos algo más por extenso.

Naturalmente, no es posible medir con estas simples cifras en toda su magnitud la "distancia social" que es característica del sentimiento de clase, y de la que hablábamos al comienzo del presente trabajo citando a Viñas Mey. Sólo nos ha sido posible cuantificar de modo precario los tres estratos y, dados los medios a nuestro alcance, creemos poder darnos por satisfechos, al menos por ahora. Cabe, sin embargo, pensar, a modo de conjetura, que esta "distancia social" es mayor en nuestro país que en los más desarrollados, toda vez que, según parece, mientras nuestra clase alta tiene muy poco que envidiar a otras, digamos europeas, en cuanto a nivel de consumo más o menos ostentatorio en que se mantiene, comodidades, diversiones y riqueza a su alcance, etcétera., la clase media, en que las pautas de consumo se han introducido con gran fuerza en estos últimos años (especialmente en la clase media nueva), se ve obligada a sacrificar su tiempo para "mantenerse al nivel de los Jones". Es decir, que si el "white collar" o el abogado alemán, por ejemplo, pueden gozar de un nivel de vida razonablemente similar al que se espera de su clase a base de trabajar cuarenta y dos horas por semana, el empleado de Banco, el vendedor o el profesional español generalmente han de trabajar diez o quince horas más por semana que su colega alemán para pagar los plazos de coche, televisor y nevera, a más de colegios, alquileres, etc., y consiguiendo en todo caso aproximarse tan sólo al nivel de aquél. Adviértase que, como muy bien señala Murillo (35), tradicionalmente se ha venido valorando de modo excepcional al ocio en nuestro país, y no al ocio después del tra-

(35) Murillo Ferrol, F.: *La transformación de las estructuras sociales como exigencia del desarrollo económico* (separata de la XX Semana Social, 1962, páginas 18 y sigs.).

bajo, sino al "ocio a secas". Siendo así que de él sólo puede disfrutar, al menos en mucha mayor proporción, la clase alta, resulta que por virtud de esta pauta valorativa, unida a la menor capacidad económica de la clase media, comparativamente hablando, la distancia social entre una y otra es seguramente mayor aquí que en otros países occidentales. En cuanto a la clase baja, formada en gran parte por los habitantes de las zonas rurales en casi su totalidad, y por el proletariado industrial-urbano, esta distancia es evidente por sí sola, dada la dificultad de su acceso a la educación y a las comodidades que, aunque con esfuerzo, quedan bastante al alcance de las clases medias. En resumen, puede suponerse que por una serie de razones estructurales, la "altura" en España de la pirámide social es considerablemente mayor que en las demás naciones europeas avanzadas, lo que va en parte en función de los respectivos volúmenes de los estratos que componen aquélla.

Precisamente teniendo en cuenta tales volúmenes, se ha señalado que en las sociedades desarrolladas, en que existen notables porcentajes de clases medias, cabría imaginar dicha estratificación con una forma romboidal, con pequeñas proporciones de población en sus vértices inferior y superior (no demasiado distantes además entre sí), y en cambio con una ancha parte central, correspondiente a aquéllas (36).

En cambio, en los países no desarrollados o en los de la era preindustrial, tal forma geométrica podría suponerse como de tipo cónico o más bien de "trompeta", con una ancha base o "boca" de clase baja y luego un progresivo adelgazamiento de clases altas, muy por encima de aquélla.

Decíamos antes que en la aparición de clase media nueva en cantidad apreciable, juega un importante papel el desarrollo, por vía del crecimiento de los sectores secundario y terciario de la actividad económica. Según esto, el símil de los países más o menos avanzados puede repetirse con las provincias españolas, ya que la estructura dualística de nuestra nación ha sido repetidamente objeto de la atención de diversos tratadistas y su realidad es bien evidente.

Ofrecemos con este motivo un cuadro en el que se enumeran las 50 provincias, ordenadas según sus rentas "per capita" en 1957,

(36) Véase Barber, B.: *Estratificación social* (F. C. E. México, 1964, pág. 337 y siguientes).

con arreglo a datos originarios del Estudio correspondiente de Banco de Bilbao. Junto a esta primera columna hemos situado otras tres, con las cifras de las respectivas magnitudes de los tres estratos, calculados con arreglo al método antes expuesto.

Desde el primer momento se apreciará una notable congruencia entre unos y otros datos, lo que a riesgo de que se nos tome por presuntuosos, creemos podría aceptarse como confirmación de la fiabilidad de nuestro método y resultados, al menos mientras no se cuente con datos primarios más precisos.

Fue para nosotros una gran satisfacción el comprobar la suficiente veracidad de nuestras deducciones mediante la aplicación del coeficiente de correlación lineal simple a las series renta "per capita" — porcentaje de clase media, obteniendo el favorable resultado de + 0,81.

Parece probado, pues, que en nuestro país a mayor renta por habitante, mayor índice de clase media, más o menos en la proporción contenida en el cuadro. Adviértase que el hecho de que hayamos aproximado en las tres clases hasta 0,1, sólo significa que era preciso hacerlo así para que cuadrara sobre 100, pero en modo alguno entraña una pretensión de exactitud, y menos hasta ese punto.

En realidad, creemos haber aplicado un amplio criterio a la consideración de ciertas actividades como de clase media (por ejemplo, en el caso de los cultivadores o de los profesionales de oficio), por lo que es probable que la población de clase media sea *como máximo* la que hemos estimado. Lo que sí es indudable es que *como mínimo* existe la población trabajadora que se señala.

RELACION INGRESOS "PER CAPITA"-ESTRATIFICACION SOCIAL
ESPAÑA 1957

Provincia	Renta p. c.	Clase alta	Clase media	Clase trab.
Vizcaya	30 043	1.0	60.2	38.8
Guipúzcoa	30.024	1.0	61.4	37.6
Madrid	23 423	1.0	60.6	38.4
Barcelona	22.298	1.0	58.0	41.0
Alava	20 421	1.0	46.8	52.2
Valencia	19.140	1.0	45.1	53.9
Navarra	18.400	1.0	43.1	55.9
Oviedo	18.130	1.0	48.5	50.5
Logroño	17.653	1.0	38.4	60.6
Santander	17.580	1.0	43.7	55.3
Zaragoza	17.352	1.0	45.0	54.0
Va:adolid	16.594	1.0	39.2	59.8
Gerona	16.193	1.0	43.7	55.3
Segovia	15.989	1.0	32.6	66.4
Tarragona	15.929	1.0	43.9	55.1
Baleares	15.792	1.0	47.0	52.0
Castellón	15.252	1.0	43.6	55.4
Burgos	14.946	1.0	41.5	57.5
Pa:encia	14.751	1.0	53.8	45.2
Lérida	14.741	1.0	35.5	63.5
Sevilla	14.720	1.0	36.7	62.3
Soria	13.315	1.0	46.3	52.7
Pontevedra	13.161	1.0	43.2	55.8
Guadalajara	12.939	1.0	40.5	58.5
Huesca	12.830	1.0	41.4	57.6
León	12.481	1.0	36.2	62.8
Las Palmas	12 418	1.0	35.0	64.8
Coruña	12.253	1.0	45.6	53.4
Huelva	12 253	1.0	50.9	48.1
Salamanca	12.222	1.0	43.2	55.8
Cádiz	11.792	1.0	42.4	56.6
Alicante	11.412	1.0	39.7	59.3
Teruel	11.344	1.0	38.0	61.0
Zamora	11.075	1.0	29.7	69.3
Cuenca	10.909	1.0	33.0	66.0
Badajoz	10.843	1.0	32.1	66.9
Lugo	10.641	1.0	42.7	56.3
Sta. Cruz de Tenerife ...	10.572	1.0	44.3	54.7
Murcia	10.557	1.0	28.1	70.9
Toledo	10.026	1.0	27.4	71.6
Córdoba	10.014	1.0	23.9	75.1
Ciudad Real	9.742	1.0	35.2	63.8
Albacete	9.659	1.0	24.1	65.9
Málaga	9.573	1.0	31.4	67.6
Ávila	9.565	1.0	26.3	72.7
Cáceres	8.929	1.0	22.8	79.2
Jaén	8.672	1.0	27.9	71.1
Almería	8.248	1.0	27.9	71.1
Orense	8.047	1.0	22.7	76.3
Granada	8.036	1.0	27.8	71.2
España	15.203	1.0	38.8	60.2

Coefficiente de Correlación lineal simple entre rentas "per capita" y porcentajes de clase media = + 0,81.

A la vista de este cuadro, por otra parte, se aprecia también hasta qué punto las provincias menos favorecidas en el desarrollo natural o planificado del país, como son las andaluzas orientales, las extremeñas y algunas castellanas y gallegas, son precisamente las que mayores porcentajes ofrecen de clase trabajadora.

Una vez más se confirma por este procedimiento la estructura dualística de España, que más marcadamente en estos tiempos está llegando a perfilarse, a través de la entrada en el "círculo vicioso de la pobreza" de muchas regiones que, en modo alguno exentas de recursos naturales y humanos, y en una difícil coyuntura para su economía toda, están sufriendo de modo palmario los efectos de "absorción" de otras mejor atendidas por la iniciativa gubernamental o de sus hombres, cuando no enviando a la mejor parte de su población en edad productiva al extranjero (37).

Población agraria y estratificación social

Repetidas veces se ha comentado en estos últimos años que una estructura económica provincial dependiente tan sólo de la agricultura es incapaz, con mucho, de proporcionar puestos de trabajo suficientes para cubrir su incremento vegetativo natural: Es más, como es sabido, se tiende a reducir considerablemente la población activa en la agricultura aumentando en cambio su productividad a base del uso de maquinaria, nuevos métodos de cultivo, fertilizantes, etc. Por consiguiente, para la población activa restante sólo es posible la entrada en ocupaciones propias del sector secundario o terciario (38). Dado que en España estas actividades se concentran en las zonas de sobra conocidas como Cataluña, Vascongadas, Madrid y más recientemente en los polos previstos en el Plan de Desarrollo, aparte de una estrecha franja costera en que hoy se explota la industria turística, no es de extrañar que sean las provincias menos avanzadas las que presenten los

(37) Según nuestros cálculos, una provincia como Granada, por ejemplo, presenta en 1965 una población inferior en un 30 por 100, aproximadamente, a la que debiera tener, sólo sobre la base de sus incrementos vegetativos sucesivamente calculados a partir de 1950 hasta hoy. La diferencia, pues, deriva, sin duda, de una gran emigración hacia Cataluña, Levante o el extranjero, en especial desde 1958. En nuestro artículo sobre el problema, que citamos en la nota 7, nos ocupamos extensamente de las motivaciones y consecuencias de la emigración, que también intentamos cuantificar en su realidad.

(38) No podemos por menos de reproducir aquí un párrafo del artículo de Bendix *Social Stratificación...*, antes citado, que plantea muy expresivamente toda esta cuestión en un plano internacional, pero paralelo al de la situación de muchas

mayores porcentajes de clase baja, ocupada precisamente en gran parte en actividades agrarias, y por tanto, de más bajo status (en función como es lógico también de su rentabilidad; no se olvide el tradicionalmente alto número de jornaleros andaluces, por ejemplo).

Cabe suponer, pues, que el porcentaje provincial de clase trabajadora va en proporción directa del de población rural y más en concreto del de población rural dedicada a actividades agropecuarias. Téngase en cuenta que este fenómeno no es general en modo alguno, ya que por diversas razones en muchos países la industria (y en menor escala los servicios), están mucho menos concentrados en los núcleos urbanos que en España.

De aquí que pensáramos sería interesante establecer la posible congruencia entre las variables población activa en la agricultura y población de clase trabajadora, con objeto de comprobar hasta qué punto podía ser ello cierto.

Ofrecemos a continuación el cuadro correspondiente, en el que se confirma claramente la relación existente entre ambas variables, que calculada por el método de correlación lineal simple da el satisfactorio resultado de + 0,84 (39).

regiones españolas, que tienen, en cambio, la "ventaja" de enviar sus excedentes al extranjero. Dice Bendix: "Indudablemente, hoy se está desarrollando un movimiento radical que elimina muchos antagonismos locales, regionales y aun nacionales, pero no se trata ya del movimiento de los países industrializados en la forma que Marx predijo. Se trata, más bien, de un movimiento internacional de protesta contra los países de la civilización occidental, en los que la industrialización ha volcado grandes beneficios sobre las masas trabajadoras. Todos los países exteriores a esta civilización continúan luchando con el problema de transformar sus masas campesinas en una fuerza laboral industrial. Las masas mismas se encuentran cogidas en el dilema de no ser capaces de sobrevivir ni en ciudades que no están lo bastante industrializadas para absorberlas, ni en pueblos que están demasiado superpoblados y son demasiado pobres para proporcionarles sustento. Al enfrentarse además con una creciente marea de bienes de consumo diversos que ellos no pueden adquirir, experimentan una intensificación de la pobreza a la que no pueden escapar. Por estas razones, es muy posible que en países que se encuentran comparativamente en desventaja con respecto a los industrializados se produzcan motines rurales, organización de masas hasta ahora políticamente inertes bajo liderazgo comunista, y que muchos descontentos pasen a engrosar movimientos militantes nacionalistas. Los grupos dirigentes de cada una de estas zonas subdesarrolladas harán toda clase de esfuerzos por transformar un descontento que a menudo se dirige contra ellos, en un movimiento nacionalista unificado que se dirige contra los "imperialistas" de Occidente." (En "Class, Status and Power, págs. 597-598.)

(39) Aplicando este mismo método a las variables tasa migratoria 1950-60 (obtenida de García Barbancho, A., "La emigración y la población agraria de España", Bol. de E. Económicas, núm. 61, 1964) y población agrícola en 1957, hemos obtenido un significativo coeficiente de correlación de Pearson de - 0,81. Asimismo, la tasa migratoria citada, en relación con la variable clase trabajadora que hemos deducido, da un coeficiente de - 0,72.

Se observará especialmente la gran coincidencia que aparece en las dos series particularmente entre sus primeros y sus últimos términos. El dualismo se confirma una vez más a través de ésta como de tantas otras perspectivas posibles.

Ciertamente, podríamos intentar poner en relación nuestra estratificación provincial con muchas otras variables, y es probable que comprobásemos una y otra vez la coincidencia de unos bajos índices de clase media con unos bajos índices de desarrollo económico y por ende, social. No queremos, sin embargo, alargar más nuestra exposición, dejando ya al lector en libertad de juzgar de ella y de la precisión de nuestros cálculos. En extensas regiones españolas vemos, pues, que aún predominaba en 1957 una estructura de sociedad muy desigual, en que a través de análisis adecuados seguramente podrían detectarse una escasa movilidad vertical y un bajo índice de cambio social, característicos de aquélla. Cabe imaginar que en el presente momento, en que el país pasa por un momento de bruscas, aceleradas transformaciones, en aquellas regiones la movilidad vertical es aún lenta, y quizás los únicos que de ella se benefician en los estratos más bajos son quienes, saliendo al exterior, a regiones más avanzadas o al extranjero, consiguen una promoción personal que las oportunidades de su región les niegan.

En cuanto al cambio social, mucho más tarde que el de las zonas "en despegue", parece condenar al anquilosamiento a las menos favorecidas, con la excepción tal vez de algunos de sus centros urbanos.

Terminamos aquí esta somera descripción de la "altura y perfil", como dice Sorokin, de la pirámide social, en su estructura hispana en 1957. Si nuestra interpretación de ella, ya que imperfecta, pudiera ser de alguna utilidad a quienes hasta aquí nos han seguido, nos daríamos por satisfechos.

RELACION POBLACION ACTIVA EN LA AGRICULTURA A TOTAL DE CLASE TRABAJADORA ESPAÑA 1957

		Población activa en la agricultura/población activa total		Clase trabajadora	
N.º de orden	%	N.º de orden	%		%
1	Madrid	6.2	2	38.4	
2	Vizcaya	7.1	3	38.8	
3	Barcelona	7.4	4	41.0	
4	Guipúzcoa	7.5	1	37.6	
5	Alava	27.1	9	52.2	
6	Gerona	30.9	17	55.3	
7	Oviedo	34.3	7	50.5	
8	Santander	34.8	16	55.3	
9	Cádiz	35.5	23	56.6	
10	Baleares	38.6	8	52.0	
11	Valladolid	39.6	28	59.8	
12	Zaragoza	43.1	13	54.0	
13	Sevilla	43.1	31	62.3	
14	Palencia	45.6	5	45.2	
15	Valencia	47.3	12	53.9	
16	Huelva	48.1	6	48.1	
17	Alicante	48.4	27	59.3	
18	Navarra	49.1	21	55.9	
19	Burgos	51.1	25	57.5	
20	Tarragona	53.0	15	55.1	
21	Logroño	53.6	29	60.6	
22	Lérida	54.4	33	63.5	
23	Segovia	54.4	38	66.4	
24	León	54.6	32	62.8	
25	Pontevedra	55.0	19	55.8	
26	Salamanca	55.2	20	55.8	
27	Huesca	55.8	24	57.6	
28	Málaga	56.0	40	67.6	
29	Soria	57.1	10	52.7	
30	Coruña	58.2	11	53.4	
31	Las Palmas	58.3	35	64.0	
32	Castellón	60.0	18	55.4	
33	Murcia	61.9	42	70.9	
34	Zamora	62.1	37	69.3	
35	Almería	63.1	44	71.1	
36	Teruel	64.1	30	61.0	
37	Sta. Cruz de Tenerife	64.6	14	54.7	
38	Lugo	65.7	22	56.2	
39	Córdoba	66.2	48	75.1	
40	Guadalajara	66.3	26	58.5	
41	Ciudad Real	67.1	34	63.8	
42	Granada	69.6	45	71.2	
43	Albacete	70.7	36	65.9	
44	Badajoz	71.2	39	66.9	
45	Cuenca	71.9	37	66.0	
46	Jaén	72.3	43	71.1	
47	Ávila	72.4	47	72.7	
48	Toledo	72.5	46	71.6	
49	Cáceres	73.4	50	79.2	
50	Orense	77.7	49	76.3	
ESPAÑA		44.7		60.2	

Coefficiente de correlación lineal simple: + 0,84

Información y Documentación

Las estructuras políticas y sociales de España a través de la prensa

Juan José Bellod

INDICE

I.—MOMENTO POLITICO

- 1.º **El desarrollo político en la dialectica del sistema político español.**
- 2.º **Pluralismo social y partidos políticos.**
- 3.º **Dinámica política y exteriorización de corrientes de la opinión nacional.**
- 4.º **Reforma sindical.**
- 5.º **Las formas de Gobierno.**

II.—LIBERTAD RELIGIOSA Y TENDENCIAS DEL CATOLICISMO

III.—UNA ECONOMIA ENTRE PASADO Y FUTURO

- 1.º **El primer Plan de Desarrollo.**
- 2.º **El año económico 1964:**
 - a) **Crecimiento industrial.**
 - b) **Crisis del campo.**

IV.—SOCIEDAD Y POLITICA SOCIAL

- 1.º **Estructura social.**
- 2.º **Salarios.**
- 3.º **Convenios colectivos.**
- 4.º **Emigración.**

En los manuales de periodismo se explica que el periodista es el historiador de nuestro tiempo. También se enseña que el periódico es un medio de comunicación social. Con ello quiere decirse que a través de sus páginas percibimos cómo es la sociedad y tenemos noticias de sus movimientos y estados de opinión. Conviene advertir que el periódico no es sólo un medio de comunicación del comprador con ese algo externo que es la sociedad, sino de la sociedad consigo misma.

Se ha hecho notar que el estilo impersonal en que se redacta la prensa no supone una ocultación del sujeto. El protagonista de las informaciones y de los comentarios del periódico es colectivo, es el pueblo o es la humanidad. En este sentido la prensa es alegato mudo contra la interpretación personalista de la historia. Tolstoy estaba más cerca de la realidad que Carlyle y el superhombre de Nietzsche pesa menos que el hombre vestido de gris, el hombre de la calle, de quien habla y a quien se dirige la prensa.

Por eso, a través de los periódicos de un país podemos llegar a conocerlo mejor que por cualquier otro medio. En el periódico están la política y sus nombres, la vida social de los grupos dominantes, las diversiones, los deportes, las costumbres, las ideas, los deseos y los proyectos, y también, las malas inclinaciones. Y en los periódicos está también el grado de madurez de conciencia que el país tiene de sus propios problemas. Entre sus páginas se encuentra, así, la explicación de su presente y el vaticinio de su futuro.

Como una de las características de la sociedad moderna es el carácter abstracto de sus bases de sustentación, de forma que su salud o decaimiento sólo pueden medirse en números índice y estadísticas, sin que la capacidad de percepción natural del hombre permita captar y analizar las características del cuerpo social, el periódico pasa a ser mucho más que el reflejo de la marcha de un grupo humano, una condición necesaria para mantener su coherencia, para ordenar, por el conocimiento de las circunstancias, las diversas fuerzas actuantes en el seno de toda sociedad, y evitar así la desorientación y el caos social. Todo esto no es literatura. Tan pronto dejamos unos cuantos días de leer el periódico nos convertimos en Robinsones y nuestra imaginación, libre de los cuidados de observación del medio ambiente, se vuelve hacia los contornos más inmediatos de nuestras dificultades personales. Habrá quien encuentre preferible la vida en soledad con uno

mismo. No diré que la cuestión sea intrascendente. Ahora bien, si, al margen de nuestras inclinaciones, vivimos en una sociedad actual, el periódico es brújula para orientarnos en la jungla de asfalto, y clave para interpretar la compleja emoción de instituciones, grupos, poderes y potencialidades entre los que ha de desenvolverse nuestra existencia.

Así sucede en todos los países y así sucede también en España. Las páginas que a continuación se publican son un eco de esa voz de la sociedad que es la prensa. En ellas se hallará una descripción de las condiciones generales de la vida española. Para responder sobre su exactitud sería menester el cumplimiento de condiciones objetivas, capacidad de la prensa española para ver y describir lo que ocurre en el país; otras serían personales en quien observa y expone la prensa española. En este punto cabe intercalar una observación sobre la riqueza de puntos de vista y opiniones de los españoles que afloran tan pronto se hace la mínima cala de los aspectos más externos de la vida nacional. Este hecho es trascendental y no sólo desde el punto de vista cuantitativo. Infiere una aptitud del cuerpo social para elaborar los principios sobre los que ha de asentarse y para definir sus aspiraciones, lo que abre una perspectiva nueva al tema importante de las relaciones entre minorías dirigentes y mayorías dirigidas. Consiste esencialmente en que ha de descartarse toda definición previa de quienes forman parte de esa minoría. Los criterios ensayados hasta el momento: la sangre, el poder económico, la pertenencia a una formación política o el paso por los centros superiores de formación humana y técnica, son insuficientes. El establecimiento de una democracia se revela así como más posible que en ningún otro momento de la vida española. También vale la pena hacer notar cómo en el conjunto de la prensa española aparece incorporado en grupos, regiones, ciudades y diversos principios de acción social, un país de rica variedad que difícilmente se aparece a través de un solo periódico o publicación.

Concretamente, lo que sigue está redactado sobre la lectura de unos cientos de resúmenes de editoriales y de artículos firmados, reveladores de un pensamiento que excede del individual de su autor, aparecidos en la prensa española entre el 1 de enero de 1964 y el fin del mes de marzo de 1965. No constituye un análisis de contenido, ni pretende tener rigor científico. Su valor es tan solo el de una observación paciente y continuada. Se aspira únicamente a dar noticia de España, a obtener una huella de las ideas y de la marcha del país, tal y como han sido presentes en los periódicos, y, de modo ocasional, en alguna revista. Muchos rasgos importantes —las actitudes ante el Mercado Común, o las incidencias del sistema educativo y otros— no han tenido cabida, pero la selección pretende estar inspirada por un criterio de objetividad. Los textos elegidos, que se publican en general entrecomillados, están redactados, en su casi totalidad, según aparecieron resumidos, semanalmente, en «Gaceta ilustrada».

El contenido de las observaciones se limita a los siguientes temas básicos: el momento político español; la libertad religiosa; el esfuerzo económico del país por abandonar las estructuras económicas del pasado y establecerse en un presente mejor, y, finalmente, algunas notas

sobre la sociedad y la política social española. Por razones de espacio y para salvar una línea coherente en la exposición, ha sido necesario prescindir de matices, así como intercalar reflexiones subjetivas, sin las que los testimonios de la prensa hubieran sido más difícilmente inteligibles.

I. Momento político español.

1. El Desarrollo político en la dialéctica del sistema político español.

Una de las expresiones más repetidas en la prensa española de estos últimos meses, es la de «desarrollo» político. Su nacimiento se vincula directamente a la campaña psicológica de la preparación y lanzamiento del Plan de Desarrollo Económico y Social. Y ello por varias razones: Primera: La previsión del futuro político español más allá de los poderes concentrados en la persona del actual Jefe del Estado. Segunda: El desarrollo político es un efecto del crecimiento del país en otros sectores de la vida nacional, especialmente el económico. «El Desarrollo Económico trae consigo siempre una constelación de efectos de todo orden. También de orden político». («Ya», 11-2-64.) Tercera: La preocupación por garantizar la continuidad de las instituciones nacionales, porque «Una cosa es la obra de gobierno y otra la acción política propiamente dicha. En punto a obra de gobierno, sería injusto exigirle al régimen mayor actividad. Pero esto, con ser tanto, en política no basta. Lo que asegura la perdurabilidad de un régimen no es tanto el buen gobierno como la instituciones sólidas, y, en política, a la postre, tan sólo es bueno lo que es duradero. Ahora bien, en este importante capítulo de la actividad política el transcurso de estos años, acaso por razones de prudencia, no ha marcado un desarrollo paralelo, en ritmo y eficacia, al de la buena obra de gobierno del régimen. Los bruscos bandazos que ha dado el mundo en este tiempo y las mutaciones ideológicas, y los cambios políticos que han experimentado casi todos los países, explican y aún justifican la parsimonia que ha presidido nuestro proceso constitucional. Pero estabilizados hoy más o menos los regímenes de los principales Estados, y conseguido un cierto equilibrio internacional, sería inconveniente detener por más tiempo su desarrollo. Tanto más cuanto que a estos factores externos se unen los interiores, que son también favorables a la evolución». («Ya», 29-1-64.) Cuarta: «La preocupación general del hombre medio español no es otra que la de ver concluida la evolución política del país. Sabe que evolución no es sinónimo de inmovilismo o de lentitud desfasada del ritmo que las exigencias de la época imponen. Y comprende que de lo que se trata es de cerrar definitivamente el largo paréntesis de siglo y medio, a lo largo del cual ha padecido España una prolongada y alarmante inestabilidad constitucional.»

(«Ya», 11-2-64.) Quinta: La renovación biológica del país: «Una clase política en el poder a lo largo de muchos años y acreditada por sus obras, se encuentra un día con que la base popular, el pueblo, ya no es enteramente, o exclusivamente, aquel con cuyo consentimiento se creara un orden político nuevo. La gran operación política consiste, en este caso, en una revalidación de la confianza popular para nutrir el poder de legitimidad... Delante de nosotros se extiende una nueva base política constituida por un pueblo diferente al de 1939. Este pueblo ya se incluye por razones socio-económicas y existenciales, en la actividad general del país y constituye ya más del 50 por 100 de nuestra población activa... Ahora podemos intentar una adecuación a la realidad que represente una soldadura natural entre la nueva base política y el poder.» («Pueblo», 13-6-64, E. Romero.)

Expuestas las bases del «desarrollo político» estamos en condiciones de preguntar por su contenido. No parece que ante él haya una sola posición, aunque la mayor parte de la prensa haya guardado al respecto una actitud expectante, quedando reducido el diálogo a los periódicos más directamente vinculados a grupos políticos y de opinión. Veamos algunas respuestas. «Un plan de desarrollo político puede ser un conjunto de medidas encaminadas a abrir el Movimiento definitivamente a la empresa política de todos los españoles, y asegurar la continuidad perfectible del Régimen mediante el prestigio y eficacia de las instituciones. Todo esto consistiría en proseguir la democratización del Régimen español —actualizando leyes y promulgando otras—, operando en el Consejo Nacional del Movimiento y en la Organización Sindical, a través de esas dos Cámaras populares que deben ser el Consejo Nacional y el Congreso Sindical. Y que, cuando por una ley natural de vida falte el General Franco, nada se interrumpa. El Plan de Desarrollo Económico-Social nos va a proporcionar un nivel de vida europeo; el objetivo será no ponerlo en peligro. La uniformidad política a la manera de los regímenes totalitarios ya no será posible, pero tampoco hemos de regresar a la democracia paralizante de las dos últimas constituciones. Una política de nueva frontera que realice:

- Una democracia sin anarquía.
- Una planificación sin estatismo.
- Una concurrencia sin partidismo.
- Una economía de mercado sin monopolistas, sin grupos de presión.
- Una apertura internacional sin las manos atadas.

El mes próximo (se escribe en marzo de 1964) va a registrar la actividad de esos dos polos de crecimiento político que se llaman el Consejo Nacional del Movimiento y el Congreso Sindical. («Pueblo», 6-2-64, E. Romero.)

Desde otro ángulo, el democristiano «Ya», ve así el desarrollo político: «Desarrollo económico y desarrollo político poseen una característica común, la de que uno y otro son, deben ser, obra de la propia sociedad bajo el impulso motor del Estado..., conviene ir sentando las bases jurídicas previas que han de permitir a la sociedad española ac-

tuar como protagonista, juntamente con el Estado, de tal desarrollo. Nuestro desarrollo político es y ha de ser democrático. Pero la democracia es más bien un espíritu que debe encontrar en cada país su versión adecuada... Lo que hoy día tenemos planteado en España, es problema de instituciones que echen raíces, instituciones públicas consolidadas, con arraigo social en el país y con funciones específicas legalmente definidas son las que pueden garantizar la estabilidad a largo plazo. El desarrollo político debe llevar a cabo con sentido evolutivo el progreso de institucionalización. En torno a esta tarea deben congregarse todos los hombres conscientes de las necesidades de la nación y de las exigencias del momento histórico.» («Ya», 7-3-64.)

Más explícita es la postura de búsqueda de la continuidad en la evolución política que propone el mismo periódico: «Ante el futuro, el país quiere dos cosas: estabilidad política garantizada e incremento de las conquistas sociales obtenidas.» Para lograr la estabilidad política se estima que «La Ley Orgánica de poderes que está anunciada, parece dibujarse como pieza clave de la arquitectura constitucional del ingente sistema político. La fijación definitiva de los poderes ordinarios que tendrá el futuro la suprema Jefatura del Estado (frase que dibuja inequívocamente como excepcionales los poderes de Franco) y la determinación correlativa de las facultades del Jefe del Gobierno, permitirán combinar en forma adecuada la estabilidad y permanencia de la primera con el relevo necesario que habrá de operarse en los equipos de gobierno como gestores de programas políticos concretos. En esta línea constitucional urge también afianzar la autenticidad y eficacia del sistema representativo, las Cortes Españolas principalmente... A las Cortes tocará en esta nueva etapa la misión de colaborar en el desarrollo legal del Fuero de los Españoles, sobre todo en lo tocante a la libertad de expresión y el derecho de Asociación...» («Ya», 1-4-64.)

Del cotejo de estos textos de «Ya», con los antes citados, se desprende la existencia de una coincidencia básica —la conveniencia de un «desarrollo político» o «evolución política» encaminados a hacer arraigar instituciones que permitan la continuidad del Estado—, y de una diversidad de opiniones sobre los cauces apropiados para conseguir ese desarrollo. Mientras «Pueblo» presenta el Consejo Nacional del Movimiento y los Sindicatos como los «polos» de impulsión del «desarrollo político», «Ya» entiende que es a través de los organismos e instituciones del Estado, como el Consejo del Reino («Ya», 26-5-64) o las Cortes Españolas («Ya», 1-4-64) como ha de tener lugar la deseable evolución política y el enraizamiento de las instituciones. El sentido más abierto de la posición de «Ya» se percibe también en la idea de que «El desarrollo político, como el económico, sea obra de la propia sociedad... Lo que se dice en el orden económico de la planificación indicativa, como prueba del respeto que el Estado siente por la iniciativa particular, debe afirmarse también, con mayor razón aún de la que podríamos llamar planificación política al nivel constitucional... Conviene ir habilitando las bases previstas necesarias que permitan eficazmente a la sociedad española actuar como protagonis-

ta juntamente con el Estado». Esta diversidad de criterio no es caprichosa. «Pueblo» es órgano de expresión de la Organización Sindical española que se encuentra vinculada al Movimiento Nacional. Ciertamente que en las estructuras de este Movimiento Nacional, la Organización Sindical ocupa una posición peculiar y que, aún dependiendo de ella, «Pueblo», y de modo especial su director Emilio Romero, maniobran con autonomía. Pero, al modo de los barcos o de los aviones, esta autonomía está condicionada por un radio de acción. Llegado a él, «Pueblo» depende de sus bases de lanzamiento y éstas son precisamente las situaciones, estructuras y mentalidades congregadas en la actual legalidad política española que el «desarrollo político» propone superar. Tras de estas breves explicaciones ¿puede resultar viable el propósito de confiarlo a las personas que tienen vinculados a esos organismos, Consejo Nacional del Movimiento y Congreso Sindical, sus plataformas políticas personales y su esfera de influencia social?, ¿no deberá venir del conjunto de la sociedad española y del Estado el impulso renovador para conseguir que el «desarrollo político» pase del estadio de los buenos deseos y de las fórmulas bienintencionadas a convertirse en hechos políticos?

Hasta el presente, las bases de sustentación de los organismos en que se quiere basar el desarrollo político, se encuentran fuera de su competencia: la línea de mando de los sindicatos españoles recibe su poder delegado del Jefe Nacional del Movimiento, que es también el Jefe del Estado. El designa al Secretario General del Movimiento, al Delegado y Secretario Nacional de Sindicatos, quienes, a su vez, nombran a los mandos nacionales y provinciales de la Organización Sindical. Lo que no impide el que paralela o confundida con esta línea, verdadero cordón umbilical con el Estado, se de un proceso electoral con representación desde la base hacia arriba, pero que no incluye los centros de decisión vitales del organismo sindical. El mismo Congreso Sindical, máximo órgano colegiado, tiene en su composición elementos de procedencia ajena al proceso electoral que ocupan los puestos de máxima influencia —Presidencia, secretarías, etc.—. Además, siendo la reforma de los sindicatos una de las aspiraciones más reiteradamente expuestas por la opinión pública, difícilmente se comprende cómo un organismo a revisar en el propio proceso del desarrollo político puede, antes de la esperada y necesaria renovación, ser uno de los motores del mismo.

En cuanto al Consejo Nacional del Movimiento, es un órgano de bases más limitadas que los sindicatos. Sus elementos representativos son de escasa relevancia social. El Consejo Nacional del Movimiento queda configurado como un órgano colegiado y consultivo cuya eficacia institucional deriva, directa y únicamente, de la estructura del poder a lo largo de estos veinticinco años. Entre las facultades reservadas al Jefe Nacional del Movimiento, se encuentra la de designar su sucesor en esta función. Como más tarde, en la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, que se aprobó por referéndum nacional y pasó a formar parte del cuadro de las Leyes Fundamentales o constitucionales españolas, quedó pendiente el problema de la futura identidad en-

tre el jefe del Estado y el del Movimiento Nacional, y, además, el Consejo Nacional carece de facultades para designar a este último, resulta un órgano de proyección constitucional muy limitada. La pretensión de convertir al actual Consejo Nacional del Movimiento en motor del «desarrollo político», resulta poco realista dada su composición, las funciones a él atribuidas y la discontinuidad de sus reuniones. El Consejo Nacional no ha logrado autoridad hasta el presente y difícilmente puede improvisarla hacia el futuro.

La mejor prueba de la certeza de esta opinión se encuentra en la polémica entablada en la prensa de Madrid acerca de la posibilidad de renovar el Consejo Nacional, planteada precisamente con el fin de impulsar el deseado «desarrollo político». En el diario «Madrid» (26-2-64), una conocida personalidad firmó con sus iniciales un artículo en el que se propugnaba «un Consejo Nacional del Movimiento operante, en el que estuvieran expresivamente representados aquellos hombre que «sintieron», «entendieron» e «hicieron posible» el 18 de Julio. Y que este Consejo sea el promotor, el responsable y el orientador de nuestro desarrollo político. Ahora que tanto hablamos de «representación», se nos ocurre pensar que difícilmente encontraríamos otros más representativos del verdadero espíritu del Movimiento, ya que la auténtica representación no tiene demasiado que ver con los resultados de una consulta electoral. Nos inclinamos, decididamente, por algo que el ingenio de los españoles podría llegar a calificar como un «Consejo de Ancianos»... No se trata de designar a unos hombres para realizar funciones legislativas ni administrativas. Se refiere a la promoción de unos españoles, a la responsabilidad de encarnar los principios del Movimiento, que son los del Régimen».

En esta propuesta la preocupación fundamental es el pasado. Se quiere aprovechar la salida del inmovilismo no para lograr un «desarrollo político», sino para enquistarlo, paradójicamente, en los hombres a cuya sucesión se desea proveer para evitar que el país sufra una crisis de continuidad. Frente a esta tesis, Romero hizo constar su discrepancia en «Pueblo» (27-3-64). «La composición del Consejo Nacional del Movimiento ha de tener, como es lógico, la adhesión al orden constituido y el servicio al cuadro constitucional de las leyes. Un escalafón político de notables, no puede cerrar el paro a las nuevas vocaciones políticas...; toda la población comprendida entre los veinte y los cuarenta años, que es el porcentaje más alto de la población activa española, no conocieron nuestra guerra. ¿Se piensa que estos millones de españoles pueden ser representados por las fuerzas políticas de hace treinta años en sus antiguas significaciones partidistas?»

A los dos días, en «Arriba» (29-2-64), Raimundo Fernández Cuesta, antiguo Secretario General de la Falange antes de la guerra y del Movimiento Nacional, después de ella, apoyaba la tesis de A. J. M., en «Madrid», al escribir, representando con su autoridad simbólica un posible parecer de la Vieja Guardia falangista: «No somos defensores de la petrificación dogmática ni personal. Pero sí defendemos la lealtad a una doctrina que es el contenido de nuestro régimen político

Para esa defensa nadie más calificado que los hombres que la «sintieron», «vivieron» y la «hicieron posible»... Coincido igualmente con Jiménez Millas en que en el Consejo Nacional del Movimiento deben estar integradas las distintas fuerzas que lo integran. «Esta adscripción a una doctrina es base insuficiente para una institución que pretende convertirse en Cámara Alta del país e impulsar un «desarrollo político» que ha de consistir, esencialmente, en incorporar a los sectores del país, hoy extramuros del sistema, a su interior para consolidar unas bases de continuidad política. Colofón final a esta polémica sobre el futuro del Consejo Nacional puede ser la advertencia de «Arriba» (3-3-64) de que el interés de amplios sectores de la opinión española y de la prensa diaria podría ser contraproducente. «Comienzan a dibujarse y a sostenerse posiciones opuestas que pueden más bien contribuir a dividir e incluso llegar a confundir a la opinión pública». Por lo que «En un sistema representativo como el nuestro, las opiniones y los matices distintos deben ser discutidos en el seno de los organismos de participación».

Postura coincidente con otras mantenidas también en las páginas de «Arriba» en favor de un realismo sin compromiso para sus posiciones ideológicas. «Construir barcos para Cuba, exportar naranjas a Polonia o considerar la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, no significa en modo alguno claudicar en lo ideológico, pero sí constituye una buena prueba de fortaleza política, pues los hechos no cabe ignorarlos, sino afrontarlos». y también cuando advierte que «se corre el peligro de considerar teóricamente el tema constitucional como el eje exclusivo de la vida española... Y la verdad es que no es así. La época más fecunda en cuanto a esquemas políticos es, sin duda, el siglo XIX... No se tiene en cuenta para nada el proceso histórico, las estructuras sociales, las realidades geográficas, económicas, demográficas, etc. Se pretende hacer de la política casi una geometría jurídica. En España existen dos grandes tendencias perfectamente determinadas: La España industrial, más desarrollada, tensada hacia Europa, moderna. Y la otra, la de los grandes espacios sin cultivar, la tradicional España aquí casi subdesarrollada, retrasada, casi africana en el paisaje y en talante. Son dos tendencias heterogéneas que no pueden ser términos de una operación constitucional única, que necesitan ser reducidas a una base común. Cuando esta base común exista, podrá hablarse en serio y con eficacia de una Constitución adaptada justamente al cuerpo colectivo». («Arriba».) Opinión desfavorable al perfeccionamiento institucional y típica de un pragmatismo poco deseoso de situar los hechos en una perspectiva general.

2. Pluralísimo social y partidos políticos.

Las diferencias de punto de vista de la prensa pueden advertirse muy bien cuando se trata del tema de la representación. «Arriba» (14-6-64), escribe: «Desde las declaraciones iniciales del Fuero del Trabajo, existe un gigantesco arco cerrado por la clave de un mismo

espíritu doctrinal: el respeto al hombre y la voluntad de hallar, en las unidades naturales de la familia, el Municipio y el Sindicato, un sistema auténtico de representación política. Se trata de superar la pauta forzada y artificial de los partidos políticos, para sustituirla por la escala natural de las instituciones sociales primarias... el Estado español, acogió el sistema de representación popular a través de la Familia, el Municipio y el Sindicato.»

Dos editoriales de «Ya» sobre la representación son importantes. Uno, por el énfasis con que subraya su trascendencia: «No comparemos el parecer de quienes afirman que la representación, como fórmula política, ha pasado a un segundo plano, y que lo que hoy interesa al ciudadano es pura y simplemente la eficacia... Todo el proceso ascendente de la historia política contemporánea podía resumirse como la búsqueda incesante de los instrumentos jurídicos adecuados para imponer y salvaguardar esa limitación (se refiere al poder político). División de poderes, principio de legalidad, presencia de la opinión pública, participación ciudadana en la vida política y representación activa y eficaz con jalones fundamentales de ese proceso. El Estado representativo se ofrece todavía como fórmula apta para la política de hoy y de mañana... El robustecimiento del poder ejecutivo es un hecho recogido ya por el derecho constitucional en algunos países. Pero tal robustecimiento no puede llevar a una práctica anulación del poder legislativo. Y el legislativo es, ante todo, representación.» («Ya», 21-4-64). El segundo editorial de «Ya» (1-4-64), que interesa resaltar en orden a la representación, contiene una mención importante, al afirmar que en la línea de edificación constitucional «urge también afianzar la autenticidad y eficacia del sistema representativo. Las Cortes españolas, principalmente. Los cuerpos representativos están llamados a ser, por su propia naturaleza, aula cubierta de resonancia de la opinión pública del país, y órgano ágil y autorizado de información para ésta. Sería conveniente abrir cauce en las Cortes a la representación familiar, y parece llegado el momento también de hacer oír, junto a los intereses legítimos ya reconocidos (familia, municipio y sindicatos), la voz que represente las ideas generales y las distintas posibilidades de acción política que dentro del cuadro de principios comunes intocables puedan un día convertirse en programas para la obra de Gobierno.»

Se ve fácilmente que «Ya» no se conforma con animar a cuantas medidas den forma a una representación de la sociedad, y apunta a la convivencia del reconocimiento de formaciones políticas que, en nuestra opinión, difícilmente pueden ser distinguidas de los partidos. Mientras que unos días después «Arriba», inalterable en su línea política habitual, proclama cómo el Movimiento Nacional español «mantiene la ilegalidad de la beligerancia partidista en aras del bien común de la urgencia de tareas que España ha realizado y tiene que realizar en orden a su continuidad histórica, y a su transformación y elevación social y económica». (26-2-64.)

Tal vez son las menciones ocasionales a una eventual convenien-

cia de los partidos políticos, como elemento positivo de organización de la convivencia, uno de los cambios de mayor significación en la prensa española durante el año 1964. La tónica anterior había sido la condena del partidismo, bien por razón de sus concretas relaciones con la crisis española de los años treinta, bien como indeseable alternativa al sistema de convivencia pública establecido, bien por razones de tipo doctrinal. Y esta posición de «Ya» no es ocasional, se ha repetido en otras ocasiones (por ejemplo en 29-9-64), ni se ha reducido a un solo periódico (ver «El Correo Catalán», 28-3-64), en el que su habitual colaborador, que firma W. Espina, resume una polémica entre Sánchez Agesta y Jiménez de Parga al respecto, o el de Emilio Romero, ya en 1965, en el que razona sobre las características posibles de un socialismo en la España actual («Pueblo»).

Pero, donde las opiniones favorables al surgimiento de formaciones políticas han tenido un explícito e inequívoco reconocimiento, ha sido en un texto del catedrático Joaquín Ruiz Giménez, titulado «El problema de los partidos políticos», cuyo resumen se publica con amplitud por su extraordinario interés: «En una concepción cristiana de la existencia no podemos tener una visión uniformista —no ya totalitaria— de la vida colectiva. Hemos de admitir la diversidad. El ideal será disminuir las tensiones de esa diversidad, y a ello debe encaminarse una política inteligente. Pero partiendo siempre del reconocimiento de que hay diversidades, en cierta medida, naturales.—*Situaciones excepcionales.*— Admitimos que puede haber situaciones excepcionales, pero han de tener un carácter evolutivo. Podrán ser más o menos largas, pero con un plazo no indefinido y apuntado a situaciones de convivencia más libre, en la que obtengan reconocimiento y cauce las corrientes ideológicas del país, dentro de un orden jurídico institucional. En esa perspectiva, la democracia orgánica, entendida en el sentido de la terminología de los años cuarenta, era un sistema de representación posible y hasta conveniente en un país en vías de reconstrucción, pero bajo una doble condición: la autenticidad representativa y la apertura a formas más flexibles de ordenación política. Lo más grave es que la mayor parte de las veces que se ha preconizado la sustitución de la democracia pluralista de partidos, por un sistema de democracia orgánica, no se ha puesto realmente en práctica, sino que ha funcionado un sistema autocrático, de gran concentración de poder, y ello ha acarreado un tremendo desprestigio de aquella fórmula. Esto no quiere decir que sea posible romper sin más con ese sistema. En España tiene rango de norma jurídica fundamental y nosotros no preconizamos un cambio desde fuera y violento, sino una evolución desde dentro, a la luz del día y con espíritu de paz. Brinda una oportunidad de ley de principios del Movimiento, cuando, después de haber indicado el carácter representativo del orden político y declarado que la participación del pueblo se llevará a cabo a través de la Familia, del Municipio y del Sindicato, añade textualmente: «... y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconocan las leyes.» Antes de que sea definitivamente tarde, hay que pre-

conizar un desenvolvimiento de esa idea de una representación complementaria, la representación de actitudes ideológicas, a través de asociaciones legalmente reconocidas. *LEGITIMAR Y ENCAUZAR LA OPOSICION*. Todo sistema político necesita el contrapunto de una oposición, que no ha de ser subversiva ni clandestina. Es preciso procurar que la clandestinidad desaparezca, porque queden abiertos cauces normales de crítica dentro de los organismos institucionales ya existentes, especialmente las Cortes y mediante asociaciones legalmente reconocidas para la acción política, por lo menos en el nivel de la formación de los hombres y de la crítica pública, hasta que sea prudente extenderlo al campo de la acción electoral (que sería un tercer escalón, a la larga necesario y seguramente insoslayable). Para ello son necesarias una ley de prensa y una nueva ley de Asociaciones. Dentro de sus directrices se produciría la institucionalización de las expresadas organizaciones políticas intermedias. Toda acción política entraña un riesgo pero, a mi juicio, el mayor riesgo está en el inmovilismo. El peligro de la tardanza estriba en que se puede ir radicalizando la disidencia; una disidencia hacia abajo, clandestina, con tentación de violencia en el mundo del trabajo y en el mundo universitario.» (« Cuadernos para el Diálogo», Joaquín Ruiz-Giménez, número 18, marzo de 1965.)

3. Dinámica política y exteriorización de corrientes de la opinión nacional

Los comentarios de la prensa hasta aquí expuestos, si han nacido como resultado de una conexión, más o menos profunda en cada caso, del actual sistema político español con la sociedad circundante, se refieren a su ámbito interno. Tienen un cierto grado de abstracción en relación a aquella. No se formulan como respuesta a interrogantes inmediatos. De ahí su estilo peculiar, más atenido a definir el deber ser que el contenido fáctico del momento. Su punto de apoyo está, en general, situado en el interior del sistema político en que se encuentran inscritas las fuerzas que se expresan en la prensa. Gravitando en torno a sus razones, los periódicos españoles han llevado a cabo una múltiple definición, en general claramente definida por los lectores y que percibida supone el reconocimiento de la existencia de diversidad de corrientes de opinión, derivadas de situaciones sociales y posiciones conceptuales.

Hacia el mes de febrero y marzo de 1965, al comentar los sucesos universitarios, cambia el tono de la prensa, que extiende más su observación hacia la realidad social. Los comentarios no se reducen ahora a las tensiones internas que componen el equilibrio del sistema político español e introducen, como materia de sus consideraciones, ambientes situados extramuros de él.

Esto constituye una positiva novedad en la sensibilidad de los medios de información españoles y no resulta fácil prever sus efectos

futuros. En el curso de unos cuantos días, los periódicos han dado noticia («Arriba», 3 y días siguientes de marzo de 1965) de la existencia, por debajo de la línea de flotación de la legalidad, de una serie de organizaciones obreras y estudiantiles. Tales, la F. U. D. E. (Federación Universitaria Democrática Española), la U. E. D. (Unión Estudiantes Demócratas), M. R. U. (Movimientos Reforma Universitaria), el F. L. P. (Frente de Liberación Popular), la J. E. C. (Juventud Estudiantes Católicos), etc. «Así podría seguirse todavía un par de renglones más. Reconocamos que como resultado final de un ordenamiento que se aseguraba era de sindicación única, no deja de revelar una facultad prolífica y una falta absoluta de todo control de natalidad», ha escrito José María Pemán refiriéndose a estas organizaciones (ABC, 10-3-65). También han emergido a la superficie pública de las páginas de los periódicos agrupaciones de trabajadores, emplazadas al margen de la sindicación oficial y única, como son la A. S. O. (Alianza Sindical Obrera), los S. O. C. C. (Sindicatos Obreros Cristianos Catalanes) y la S. T. V. (Solidaridad de Trabajadores Vascos), a los que se unen las tradicionales U. G. T. (Unión General de Trabajadores) y la C. N. T. (Confederación Nacional del Trabajo) («Ya», 14-3-65).

Con esas notas, redactadas en general con un sentido fuertemente condenatorio de su existencia y actividades, la opinión pública alcanza conocimiento más completo sobre el subsuelo político español, que aparece considerablemente más árido de lo que el convencionalismo común venía anunciando. La posición de la Iglesia dada a conocer en su revista «Ecclesia», es significativa de su aceptación de hechos que son fruto de la madurez de la opinión pública y su diferenciación en formaciones de variado signo.

«Ecclesia» precisa: «Lo que ocurre (con los incidentes estudiantiles), lo mismo que con algunas tensiones de índole laboral, es reflejo de la aspiración cada día más urgente a que se institucionalicen los cauces por los que pueda manifestarse eficazmente la opinión pública, y a que se establezca un auténtico diálogo entre los diversos grupos y estamentos de nuestra sociedad. Si tales cauces de diálogo no se dieran suficientemente, se los empujaría a la clandestinidad, que, a su vez, lleva inevitablemente a solidaridades con ideologías de muy distinto signo» («Ecclesia», 6-3-65).

En la primavera de 1965 son patentes los brotes de una opinión pública generalizada en favor de una nueva interpretación de los puntos de equilibrio del sistema político español. En los comentarios de la prensa resulta palpable que se ha introducido un elemento distinto a los conocidos. Con intención de interpretarlo acudió a las cámaras de Televisión Española el Vicesecretario General del Movimiento, señor Herrero Tejedor, quien dijo que sistematizar las actuales leyes fundamentales y completar lo que en ellas falta todavía son los dos cauces por donde debe discurrir el actual proceso institucionalizador de España («Ya», 19-2-65). Después de abandonarse el tema durante algún tiempo, se vuelve a encontrar en la prensa el tema del desarrollo político, pero tiene una frescura distinta. «Conviene cerrar definitivamente el largo paréntesis de siglo y medio durante el cual ha padecido España prolon-

gada y alarmante inestabilidad constitucional... El desarrollo político, como el económico, debe ser obra de la propia sociedad... Lo que se dice en el orden económico de la planificación indicativa, como prueba del respeto que el Estado siente por la iniciativa particular, debe afirmarse también con mayor razón aún, en la que podríamos llamar planificación política al nivel constitucional... Conviene ir habilitando las bases previstas necesarias que permitan eficazmente a la sociedad española actuar como protagonista, juntamente con el Estado, de ese desarrollo político» («Ya», 19-2-65).

En este nuevo ambiente se dejan oír opiniones en pro de una pronta resolución y se recuerda cómo Harold Lasky escribió que «la base fundamental de una buena política es la ausencia de toda incertidumbre»... (Solidaridad Nacional, 17-2-64). Se cita a Lilienthal: «Los pueblos ya no están para esperar... España tampoco puede esperar, y desea hoy que se le trace el camino» (Solidaridad Nacional, marzo 1965). Se recuerda que «no son los dialogantes, sino los actuantes, los que triunfan en la política» (Solidaridad Nacional, 16-3-65).

Los dos últimos testimonios, aparecidos en la prensa de aquellos días, que van a aducirse, vienen a traer una propuesta de modificación del diccionario político español. Así, el diario «Arriba», en un editorial sintomático, que puede, quizá, ser revelador de un cambio importante, delimita los conceptos de oposición y subversión: «Todo sistema político en trance de culminación y con afanes de futuro debe ponerse en claro con respecto a una cuestión de vital importancia: la de determinar las diferencias entre subversión y oposición. Todos los regímenes del mundo combaten sistemáticamente la subversión; asimismo, todos necesitan, en una u otra medida, la presencia de una oposición... En el sistema legal y político hay que hacer un hueco legítimo a la figura de la oposición propia de toda democracia. De ello no puede sino resultar fortalecido y beneficiado el orden político... En España puede decirse que existe, hoy por hoy, una política, el Estado tiene una idea clara de lo que hay que hacer en la nación, la sociedad empieza a gozar de vitalidad. Falta, pues, completar el sistema con la presencia de la oposición. Naturalmente, ella convertirá la política en algo más dinámico, más incómodo, más vivo, pero también dotará al sistema español de una mayor juventud, de un más alto grado de audacia y valentía» («Arriba», 23-3-65).

En esta línea de planteamiento directo del momento político español se encuentra, también, el artículo de Emilio Romero, publicado en «Pueblo», bajo el título de «¿Hablamos claro?»: «La palabra victoria no se nos ha caído de los labios, y esto no es un factor de integración; no tiene nada que ver con el capítulo de preocupaciones actuales: y es factor restrictivo en cualquier proyecto de futuro. La razón de que una dialéctica de su victoria esté vigente en los mensajes, en los discursos o en algunas actitudes está en buena parte en el hecho de que quienes fueron derrotados gozan de buena salud en sus maquinaciones, en las hojas o en los periódicos que editan, en las organizaciones que sobreviven o que se crean,

en los personajes que van de un lado para otro fabricando una y otra vez su esperanza de regreso. Hay una dialéctica de la derrota empujada en mostrar la disconformidad con su suerte, que no deja dormir a la victoria en sus laureles. ¿Qué podían hacer los vencedores? O entregarse o agarrarse a su victoria, como lo hicieron. Políticamente, no es positivo que a los veinticinco años de aquel acontecimiento histórico de 1939 exista una dialéctica de vencedores, pero, ¿por qué callan que existe una dialéctica de vencidos que no aceptaron aquella victoria y aspiran a una nueva oportunidad? A las nuevas generaciones les fastidia esta herencia de la guerra civil, y realmente es una carga pesada para cualquier proyecto político de aliento histórico. Algunas potencias mundiales y otras naciones podrían tener esta responsabilidad a poco que explorásemos sobre el asunto. Durante muchos años no han aceptado la realidad de lo que había ocurrido aquí, y fue el enfrentamiento de dos grandes ejércitos populares, y la victoria de uno de ellos, con un millón de víctimas como precio. Pues en los sucesos de la disconformidad obrera o estudiantil está probada la presencia de los vencidos contumaces, que ponen en orden de combate las viejas figuras supervivientes de nuestra guerra civil, sus organizaciones antiguas o modernas, sus periódicos, sus emisiones de radio, sus agentes y sus actividades. Quede bien claro, a título puramente informativo, que la España de la victoria, que también vive, que tiene los resortes del Poder y el temor de entonces, reavivado por vientos actuales, está decidida a no entregarse. Lo más horrendo de todo sería que después de un turno de vencedores se nos recomendara un turno de vencidos, olvidándose unos y otros de los incontables muertos, de los sufrimientos increíbles que habría costado la operación. Parece que lo más honesto hubiera sido que los vencedores y los vencidos se hubieran entendido en la primavera de 1936, y hubieran evitado una tragedia, que es precisamente lo que les prohíbe el turnismo político, que es receta indispensable para proseguir las matanzas, paralizar el desarrollo y descalificarnos definitivamente en el mundo internacional. La simpatía con que pudiera haber contado la agitación de los estudiantes en un deseo de gobernar por sí mismos su asociación representativa, se frenó en amplias capas sociales cuando vieron en París a Alvarez del Vayo y se plantó en Barcelona un dirigente universitario francés, y empezaron a disputarse el triunfo de la agitación comunista y socialista. La gente se echó atrás. Otra cosa es la responsabilidad que tienen los dirigentes de la España actual de cambiar todo lo que haga falta, sin desnaturalizarse, para integrar en una dinámica de España en marcha, a las nuevas corrientes generacionales que se caracterizan por un deseo de menor rigidez en los organismos de representación pública, para constituir una sociedad más libre y un poder mejor controlado. Esto puede hacerse perfectamente. Franco tiene también la preocupación de no querer representar, exclusivamente, el poder y las soluciones. Efectivamente, el prestigio de un Jefe de Estado es bueno a condición de que no sea exclusivo. No existen en los textos doctrinales y constituyentes del Régimen dificultades para atender a las nuevas corrien-

tes de opinión. Antes al contrario, lucen en el papel irreprochables pronunciamientos y valores que pertenecen al repertorio de comportamiento políticos por los que se rige el mundo occidental, de indudable naturaleza democrática y que sólo hace falta poner en práctica, construir los caminos de esa trayectoria, redactar las leyes consiguientes. Aunque parezca una paradoja, al Régimen le conviene crear un poco más en las cosas que ha fundado. La falta de rendimiento que se observa en algunos organismos o instrumentos de representación y de expresión no es solamente por defectos de mecanismo—que existen, realmente—, sino por la desconfianza que reciben de las áreas ejecutivas del Gobierno. El Régimen necesita una tarea de rejuvenecimiento, de puesta en forma, ante el nuevo pueblo que tiene España, y que lo constituyen los hombres que no hicieron la guerra civil y que están entre los veinte y los cuarenta y cinco años. Pero sobre esta positiva agitación que viene de abajo en demanda de reformas, de consecuencia y de novedades, no puede cabalgar una derrota sin alas que nos devolvería a la situación de una España agresiva, congelizada y a precio de los diferentes postores internacionales. Si los vencedores no se movieran y dejaran las cosas como están, perderían la razón. Si los vencidos se mueven y avanzan hacia nosotros con sus etiquetas y sus resentimientos, siguen teniéndola perdida. Los vencedores y los vencidos tendrán que morir para acabar este pleito. Pero no nos prestemos a ser, los que hemos venido detrás, sus herederos. El Régimen, en 1965, por el impacto de un cuarto de siglo, por los problemas nuevos y por su contorno internacional, es distinto al Régimen de 1940 y al de 1950. Las generaciones actuales y las que vengan, le harán a su imagen y semejanza. Lo positivo es hacerlo desde dentro, sin crisis, sin convulsiones y sin violencia. De la España arruinada, deshecha, dolorida de 1939 hacia adelante. No hay otra salida.» («Pueblo», 31-3-65.)

4. Reforma sindical.

Como consecuencia de la guerra civil, las organizaciones obreras, como la anarquista C. N. T. y la socialista U. G. T., que anteriormente habían encuadrado a las masas trabajadoras españolas, quedaron fuera de la legalidad. Para sustituirlas fueron creados nuevos sindicatos y una nueva central, llamada Organización Sindical. Las características más importantes de los nuevos sindicatos son: agrupan a todos los elementos de la producción trabajadores, técnicos y empresarios, aunque hay dos grandes ramas, una en que se agrupan los trabajadores, llamada Sección Social, y otra en que se agrupan los empresarios y que se llama Sección Económica. Ambas reunidas, más un tercer elemento, la llamada línea de mando, forman el Sindicato. ¿Qué es esta línea de mando? No resulta fácil definirla. Su función básica es garantizar la armonía entre trabajadores y empresarios. La idea es que la lucha de clases pone en peligro la solidaridad indispensable para

una convivencia ciudadana, por eso está permitida la huelga, y para eliminarla, las relaciones entre empleados y empleadores se colocan bajo la tutela de esa línea de mando. La designación de sus miembros no es electiva, los hombres que componen la línea de mando son designados libremente. ¿Qué extensión tiene la línea de mando? Para tener una idea clara de este asunto hay que distinguir un doble modo de organización. Por un lado, los sindicatos, constituidos agrupando a los trabajadores y obreros de cada rama de la producción y, de otro, las centrales que sobre una base territorial recogen a los sindicatos de las diversas actividades territoriales que se dan en la comarca, en la provincia y, finalmente, en la nación. En los sindicatos propiamente dichos la línea de mando no aparece hasta la fase nacional. De modo que si tomamos, por ejemplo, el Sindicato de industrias químicas, encontramos una representación obrera, que es elegida por sus compañeros desde el nivel de la empresa hasta la Sección Social Central del Sindicato. Lo mismo sucede con la Sección Económica. Ambas, puestas de acuerdo, designan al Presidente del Sindicato Provincial de Industrias Químicas, pero no al Presidente del Sindicato Nacional de Industrias Químicas, ni al Secretario nacional del mismo sindicato. En cuanto a la otra vía de encuadramiento, la de base territorial, ya a partir de la provincia todos los dirigentes de la Central Sindical, que es cosa distinta, como sabemos, de los sindicatos de cada actividad económica, son designados por el Delegado Nacional de Sindicatos, el cual, a su vez, recibe su designación del Jefe del Estado.

Sobre este esquema será posible comprender el sentido de las opiniones de la prensa española acerca de los sindicatos y de lo que se llama desarrollo sindical. Ya estamos viendo que la palabra desarrollo está en todas las manifestaciones de la vida española y encubre con frecuencia sinónimos con distinta significación, como el de cambio o deseos de novedades. Así sucede con los sindicatos. Antes de generalizarse este vocablo de desarrollo, el propio Congreso Sindical, en su reunión de 1962, hablaba de «perfeccionamiento», expresión mucho más radical.

¿Cuál es el límite de ese desarrollo o perfeccionamiento? Se nos dice al respecto: «La sociedad necesita encontrar las claves que le van a permitir estructurarse de forma democrática... sin otra condición que la de respetar de forma inalterable la herencia de unidad y de esfuerzo común que suponen estos veinticinco años» («Arriba», 17-9-64) y también: «No se trata de abrir puertas que no deben abrirse ni de nada que ponga en peligro lo que a todos nos interesa conservar. Pero, supuesto que la evolución es necesaria, cuanto antes se lleve a efecto, mejor» («Ya», 5-2-64). Aunque no falte alguna opinión que, sin disentir de estas afirmaciones insista más radicalmente en la profundidad de la apertura sindical y estime que: «Unas asociaciones profesionales fuertes, con gentes responsable y auténticas, nombradas por los propios asociados, en intervenciones oficiales o del mando sindical, producirían un gran beneficio al país. Estaríamos a mitad de camino en la solución de muchos problemas, servirá para incorporar

a personas de indudable valía que ahora están al margen de tareas comunes... Lo que hace falta actualmente es que pasemos de la hora de los discursos a la de los hechos. Vayamos a unos sindicatos puros y de significada representación. Pero con todas sus consecuencias. No juguemos en un escalón a la democracia y en el otro al nombramiento directo. Porque entonces la escalera no es tal y nadie quiere subirla...» («Valencia» Fruits, 11-9-64) (Ferrer Camarena).

Conocidas estas opiniones es explicable el interés que despertó la reunión del III Pleno del Congreso Sindical, máximo organismo consultivo y deliberante de la Organización Sindical. El Congreso Sindical es presentado como sigue. Sus méritos son «probar que los obreros y los patronos pueden dialogar y las posiciones económicas pueden coincidir en algunas áreas donde el interés general está en juego», «ha dotado de mentalidad social a muchos empresarios y ha proporcionado preocupaciones económicas a muchos obreros», aunque: «Nuestro dramático pasado sindical rodea a las reuniones de los trabajadores de una atmósfera de suspense. El sindicalismo ya no es ideológico en ninguna parte, sino negociador. El sindicato negocia la prosperidad y la justicia de los trabajadores. En nuestro caso, el sindicato negocia la prosperidad de las empresas en sus relaciones con la Administración o con el Gobierno... El Congreso Sindical ha abierto la nueva democracia española y a la Organización Sindical, en su conjunto, se debe una apertura política hacia una mayor audiencia de la opinión pública» («Pueblo», 9-3-64). Comentario al Congreso Sindical fue el que sus deliberaciones «revistieron una intensidad muy acusada al abordar la Ponencia sobre Desarrollo Sindical. En la Comisión encargada de su estudio se manifestaron dos criterios fundamentales: uno, partidario casi absoluto del inmovilismo en materia de estructuras; otro, favorable a la revisión del aparato sindical. La tendencia reformadora fue aceptada por mayoría con enmiendas de forma que no alteraban sustancialmente, aprobándose conclusiones de extraordinario interés... Entre ellas, la constitución de Asambleas de empresarios y trabajadores dentro de los respectivos sindicatos» («Arriba», 19-6-64).

Previamente a la reunión del Congreso Sindical, se recordaba por la prensa: «Olvidar que el fin esencial del sindicato es la defensa de los intereses de los trabajadores a la hora de establecer las condiciones laborales y que son precisamente ellos, los trabajadores, los que han de decidir cuáles son sus propios intereses, valdría tanto como renunciar a la consideración del sindicato, por parte de los directivos interesados en él, como algo íntimamente suyo... El proceso de perfeccionamiento ha de orientarse en la dirección de una mayor participación efectiva de los trabajadores en la tarea de gestión y defensa de sus intereses como tales... Reforzar la independencia orgánica y económica y las atribuciones y posibilidades de acción de la línea representativa sería fortalecer su influencia en el mundo laboral y facilitar su influencia. Ello supone, sin duda, limitar el juego de la llamada línea de mando a lo estrictamente indispensable. No se trata

de sustituir las palabras, sino de modificar en lo posible la realidad» («YA», 5-3-64).

5. Formas de Gobierno.

El tema de la forma de Gobierno fue objeto de comentarios nacidos en torno a unas declaraciones del Jefe del Estado al director del diario ABC, de Madrid. Antes de ver cómo se han producido en torno al tema los diversos órganos de opinión, conviene recordar que España se encuentra en esta materia en una situación especial. A su frente tiene un Jefe de Estado con una magistratura de «carácter personal, excepcional y extraordinaria» («Ideal», de Granada, 1-8-64), cuya duración se entiende ligada a la vida de Franco. Una Ley Fundamental, aprobada en Referendum popular, define la forma monárquica del Estado, pero, según se dispone por la misma Ley, Franco puede ser sucedido por un Príncipe de sangre real, lo que entronizaría en España la Monarquía hereditaria, o por un Regente.

Esta situación, como es normal, no ha dejado de producir tensiones. Hay un sector monárquico cuyo órgano de opinión es el diario «ABC», periódico de las clases medias y burguesas españolas. El adjetivo monárquico en este caso implica una singularización y quiere decir que los demás periódicos no son igualmente monárquicos, lo que nos presenta el sector del pensamiento y opinión polarizada en torno a «ABC» como uno de los grupos más importantes del país, especialmente desde el ángulo de la elevada posición social y fuerza económica de sus componentes, pero de un grupo minoritario por comparación al resto de los grupos de opinión que no se adjetivan de monárquicos. Sin olvidar algún periódico, como «El Pensamiento Navarro», expresamente monárquico también, pero de tendencias ajenas a la órbita política del diario citado.

El hecho concreto es que el Director de «ABC» pidió unas declaraciones al Jefe del Estado, con motivo del veinticinco aniversario de la paz española. Del comentario que a las mismas hizo el propio «ABC» se desprende cierta inquietud ante algunas iniciativas, cuando dice que «unas veces, con el pretexto de refundir las diversas normas de carácter fundamental, y otras, con la pretensión de actualizarlas, ha habido quienes han pensado en la posibilidad de modificar parcialmente la letra o el espíritu de dicha Ley Fundamental (la de Principios del Movimiento Nacional). Tales iniciativas han sido hasta ahora objeto de desahucio rotundo y espectacular». Que del conjunto de principios se refiere al que «proclama la monarquía católica, social y representativa como forma de gobierno», nos confirma el contenido del resto del editorial en cuya opinión «sólo la monarquía puede ser un factor seguro de estabilización e institucionalización del 18 de julio», porque «en la vida de una colectividad moderna todo depende de la institucionalización de la soberanía. Es la auténtica clave de la bóveda política y su quiebra es la crisis de toda la fábrica» («ABC», 2-4-64).

Ese mismo día (2-4-64), «Arriba» publicaba también un comentario a las declaraciones de Franco. Si a «ABC» le preocupa la monarquía y quiere ir a ella desde las bases políticas de la legalidad, «Arriba» quiere garantizar el continuismo del Movimiento Nacional y señala la instauración de la monarquía en el Movimiento. Con claridad, no exenta de rudeza, recuerda que la monarquía cayó por «consunción», «se vino abajo con la calma y la pasividad con que se producen los desenlaces biológicos». «Arriba» pone como garantía del cumplimiento de sus propósitos en el futuro una frase de Franco: «El Movimiento se sucede a sí mismo», palabras que, en su opinión, son quizá la clave más luminosa para situar en el futuro la verdadera hechura de una institución, que únicamente puede lograrse en el seno del propio Movimiento».

En cuanto a «Ya», contempla el tema de la forma de Gobierno desde el punto de vista de la conveniencia de institucionalizar los altos poderes (5-4-64). Dice: «El Caudillo ha manifestado que se están elaborando nuevas leyes para completar y determinar las competencias del Jefe del Estado y del Jefe del Gobierno y el sistema de designación de este último» y llega a precisar que «algunos textos que conocemos delimitan al Jefe del Gobierno como elegido por el Jefe del Estado entre una lista de nombres propuestos por el Consejo del Estado y por un período de tiempo determinado».

También con el problema de la monarquía y su futuro en España se relacionan los numerosos comentarios aparecidos a las «Cartas a un Príncipe», libro escrito por el periodista repetidamente citado Emilio Romero. Uno de los más significativos es el publicado en «Solidaridad Nacional» (26-11-64), que dice:

«¿Cree el señor Romero en la monarquía como futuro estable?»: «Yo no creo que sea el régimen del futuro, a largo plazo—aclara expresamente—, pero la duración de esa oportunidad os puede estar reservada por entero»... Las «Cartas a un Príncipe» propugnan reformas tan radicales, que casi nadie podría permanecer a la izquierda de esa monarquía instaurada, mientras que a su derecha quedarían cuantos en el pretérito han gravitado sobre la monarquía como una carga. Reforma agraria, socialización moderada, pero cierta, de la economía, nacionalización de la Banca, reforma de la enseñanza y transformación de la empresa, son metas que el señor Romero asigna a un Príncipe sin dirección... Lo que el autor de «Cartas a un Príncipe» desea es una España llena de conservadores socialistas, partícipes de la riqueza común; con un «600» en su puerta, televisión junto a la estufa y vacaciones pagadas. El español de la segunda mitad del siglo XX puede comprender perfectamente la seducción de este programa» («Solidaridad Nacional», 25-11-64).

El tema, clásico en literatura política, de la accidentalidad o sustantividad de las formas políticas, está abordado por Luis González Seara a propósito de un comentario sobre el pensamiento de Unamuno sobre el tema. Planteada la polémica en 1964 y «empezando por los que han hecho profesión de fe política, monárquica o republicana, cabe decir que, a juzgar por las declaraciones de principios, poca im-

portancia tendría la forma, pues, según ellas, se va a tratar de un régimen político asentado sobre unos principios democráticos de respeto a la libertad y dignidad de la persona y preocupado por la realización de la justicia social y la elevación y desarrollo del nivel de vida»... En cuanto a las razones en que ambos grupos fundan su posición, «los partidarios del sistema monárquico en España acostumbran a recordar la experiencia de las dos repúblicas que hemos tenido, proponiendo, como dilema: una Monarquía que dicen no se va a parecer en nada a las anteriores, o una nueva experiencia republicana como las otras dos. Ello no es correcto. ¿Por qué razón puede existir una Monarquía distinta a la de Isabel II o la de Alfonso XIII y, en cambio, no puede existir una República distinta de la de 1931? ¿Por qué se puede pensar en un régimen monárquico al estilo inglés o belga y no se puede pensar en uno republicano, al estilo alemán o norteamericano?» En el fondo, esas argumentaciones «responden a «una» Monarquía o a «una» República, prefiguradas ya con una serie de características y, por ello, la cuestión de la forma ya no es tan accidental. La diferencia estriba en el sesgo que puedan tomar libertad, justicia y desarrollo. Hace falta pues, descender de los altos principios y enfrentarse con la realidad que va a suponer la implantación de una u otra forma política, pues, en las actuales circunstancias, esa forma no es accidental, sino que lleva implícita la orientación futura de la política española.» Concluye el artículo citado («Cuadernos para el Diálogo», núm. 17, febrero 1965) afirmando «que los españoles menores de treinta y cinco años no se sienten especialmente atraídos por la forma monárquica». Juicio en el que coincide con otra opinión de la prensa en la que se resumen los resultados de una encuesta realizada entre los jóvenes: «En cuanto al futuro, se dice en ella, se muestra una amplia vocación democrática y un escaso atractivo de la monarquía sobre la juventud. Solamente un 3 por 100 la señala como la forma política que prevalecerá en Europa» («El Correo Catalán», 25-11-64).

II. Libertad religiosa y tendencias del catolicismo español

En todos los países situados en la tradición católica los actuales cambios que la Iglesia está introduciendo desde hace algún tiempo y muy singularmente polarizados en el Concilio Vaticano II, tienen una incidencia importante. ¿Cómo vive España estos cambios? En la prensa española encontramos una opinión en general favorable a las nuevas posiciones de la Iglesia ante tales hechos temporales. El tema central ha sido el de la libertad religiosa. De él pueden derivarse múltiples consecuencias que aún no se han planteado. Hay una interrogante que centra perfectamente el problema. «¿Hacia una pluralidad de cultos en España? He aquí una posibilidad que nada fundamental cambiaría en el país, mejorando, sin duda la buena disposición de España hacia la más características europeas.» El arranque de esta posición es que «discutir la mayoría casi absoluta del catolicismo es España sería ocioso. Pero negar que unos cuantos miles de

españoles se acogen a otras formas de cristianismo tampoco sería jugar limpio». Las nuevas corrientes de entendimiento entre las religiones han provocado un nuevo clima en España. «El estatuto de los protestantes está en marcha. Diversos organismos legislativos se ocupan de su confección. Se trata de legalizar socialmente el comportamiento de estos españoles no católicos. Y no parece que haya en esto peligro alguno para la unidad católica del país» («El Norte de Castilla, 15-4-64). Como síntomas concretos, aparte los preparativos del Estatuto de los no católicos, sobre el que han tenido contactos oficiales el Gobierno y la reunión del episcopado español, se cita «la apertura de diversos lugares de culto en lo que va de año». El Tribunal Supremo ha dictado dos sentencias en el plazo de dos meses que, en opinión de una conocida revista católica, «nos avisan de que sea cual fuere el número de los que profesan otras confesiones... estos existen y merecen respeto» («Cuadernos para el diálogo», mayo 1964).

Un cambio tan radical en posiciones que han tenido fuerte arraigo social en el país, las guerras civiles del siglo XIX han sido calificadas de guerras religiosas, no puede producirse sin la protesta y hasta la oposición de buena parte de la sociedad española. Varios testimonios de la prensa nos dan idea de la violenta tensión que en el catolicismo español se está dando entre las viejas formas y el nuevo espíritu. Así, se advierte que el «tema de la libertad religiosa—aún pendiente no sólo de «disposición», sino también de «discusión» en el Concilio—afecta a ciertos aspectos de la vida pública en países confesionalmente católicos—como España, Italia o Irlanda—, pues la confesionalidad no es una reminiscencia histórica superada; hay también países confesionales protestantes—Inglaterra, los escandinavos—, confesionales son todos los musulmanes, los budistas y de las demás religiones orientales, y aún en cierto modo puede decirse que son confesionales los países comunistas» («ABC», 11-2-65). No es difícil adivinar cuáles podrían ser las preferencias de quienes se expresan así. Es un pensamiento muy repartido por todo el país. Otro periódico se pregunta: «¿Qué mal puede haber en que se levante un día en bloque el episcopado español para defender la unidad católica? Como lo hacía antes de 1936 y nos instaban a rogar mucho por ella» («El Pensamiento Navarro», Macabeo, 12-2-65).

Para hacerse una composición adecuada de la opinión española, vale la pena recoger de este mismo texto que acabo de citar el contenido de una declaración del Arzobispo de Oviedo, doctor Tarancón, quien, saliendo al paso del difundido rumor de que el episcopado italiano y el español eran los responsables del aplazamiento del decreto sobre libertad religiosa por el Concilio, señalaba que de un total de ochenta obispos españoles asistentes a sus sesiones, sólo veinticinco firmaron la petición de aplazamiento.

Tras de estas palabras queda clara la inexactitud del rumor y queda también clara la preferencia de un sector importante del catolicismo español por las fórmulas tradicionales de regulación política de la libertad religiosa. Con desenfado, una publicación juvenil católica señalaba que «las decisiones del Concilio sobre la libertad religiosa están

poniendo dolor de cabeza a más de un católico conservador e integrista que han pensado en una Iglesia nacional católica» («Juventud Obrera», núm. 89, diciembre 1964). Desde una de estas cabezas aludidas se hizo una advertencia a la independencia del clero joven. En un diario con directivos marcadamente católicos, pero sin conexión con la jerarquía eclesiástica, se escribió hablando del clero joven, «desgraciadamente, en los últimos tiempos sopla una amargo viento de indisciplina y desobediencia sobre ciertos sectores del catolicismo y también—y he aquí lo extraordinariamente grave—sobre alguna parte del clero joven... Este tipo de sacerdotes, colocados al borde de la desobediencia y de la indisciplina, pueden hacer a la Iglesia un daño de consecuencias imprevisibles» («Madrid», 18-4-64).

Florentino Pérez Embid, personalidad distinguida de uno de los grupos más representativos del catolicismo español, el Opus Dei, escribió un importante artículo titulado, precisamente, «Diversidad de los católicos». En él se defiende «la pluralidad de actitud de los católicos ante las opciones temporales» («ABC», 7-8-64). Con esta opinión tenemos un cuadro general más o menos completo de las varias posiciones en que, a través de la prensa, percibimos se encuentra encuadrado el catolicismo español. De una parte tenemos una diferenciación neta entre quienes mantienen concepciones tradicionales, a punto de ser definitivamente abandonadas por la Iglesia, y el sector católico progresista que se esfuerza por alinear a la opinión católica española en una interpretación más dinámica y actual. Además, tenemos a los que, como el artículo que acabamos de citar, entienden que es en el seno del catolicismo donde es lícita la variedad de posturas. Aunque no falte la paradoja de que existan personas que reclamen derecho a la libertad dentro del catolicismo español y simultáneamente, están alineados en el grupo tradicionalista, opuesto a novedades como la aprobación de un estatuto para las confesiones no católicas y la diferenciación entre Iglesia y Estado.

Las tensiones entre católicos conservadores y hasta ultras y los católicos progresistas, aparecen recogidas en la prensa española. Si el tema tiene trascendencia en todos los países cristianos, la confesionalidad del Estado español de tan larga tradición y la definida posición del catolicismo español en las crisis políticas y sociales del siglo XX, agudizan el interés de la polémica. Un cambio en las actitudes del catolicismo ha de reflejarse muy directamente en múltiples esferas de la vida española. Máxime, cuando la actitud «progresista» se afirma, en amplia medida, en pronunciamientos temporales, que implican una revisión de principios y tácticas ante las más graves y palpitantes cuestiones de la transformación social y la estrategia de poderes en el mundo. Las relaciones entre Iglesia y Estado, las formaciones sindicales, el contenido del reformismo social y la articulación política de la sociedad, son temas que entran de lleno en la frontera de la tensión entre las corrientes del catolicismo y cuyo interés se traslada del plano de lo religioso al de la organización de la convivencia.

La diferenciación de posiciones ha llevado a la prensa más directa-

mente vinculada a la Iglesia a reiterar los llamamientos en favor de la unidad. «La unidad de nuestra Iglesia se rompe, o puede romperse, en dos sentidos. El del inmovilismo, que no acepta ningún progreso, y el del progresismo, que da por buenas todas las novedades, con mengua de nuestra sólida y firme tradición. La actitud aconsejable la da la Iglesia misma, que ha convocado un Concilio para situarse en una actitud renovadora frente a las exigencias de un mundo afectado por una profunda crisis que cambia el planteamiento de muchos problemas y la fisonomía de muchos problemas y la fisonomía de muchos hechos» («Ideal», 2-4-65). Con mayor énfasis se ha escrito que «...en esta hora crítica y a la vez esperanzadora de la Iglesia, los antagonismos de las posturas extremas se van endureciendo día tras día, hasta el punto que no podemos ocultar el nacimiento de un nuevo escándalo: la desunión católica... deben existir los conservadores y los progresistas. Lo intolerable es la supervivencia de los extremismos de la derecha y de la izquierda» («El Diario Montañés», por José María Echenique, 3-4-65). En esa misma línea y con el significativo título «Tensiones que se desbordan», «Ecclessia», órgano de la Dirección Central de la Acción Católica Española, dice: «Ninguna sociedad puede vivir y avanzar sin tensiones internas. Sólo la muerte las suprime... El peligro surge cuando se quieren utilizar estas tensiones de la Iglesia para respaldar partidismos e intereses meramente terrenos... Dos aspectos tiene, pues, la actitud que aquí lamentamos. Primeramente, el intento de implicar a la Iglesia en controversias puramente temporales. Nos atreveríamos a pedir a cuantos identifican la defensa de sus posiciones con la defensa de la Iglesia, que no intenten suplantar a la jerarquía en unas atribuciones que le competen en exclusiva... El segundo aspecto es la conducta de quienes, en vez de fomentar la unidad social, se dedican a exacerbar las diferencias, desfigurando la persona misma de quienes no piensan como ellos; ¡terrible tarea cuyos frutos son siempre amargos! España ha vivido no hace mucho una época de «fabricación de monstruos»: durante el primer tercio de este siglo se trabajó activamente en tan triste labor. Cada bando político se dedicó a pintar a sus adversarios como criminales con los que no cabía diálogo posible... Que esa reciente historia nos sirva a todos de lección» («Ecclessia», 10-4-65).

III. Una economía entre pasado y futuro

1. El primer Plan de Desarrollo.

El punto de partida del Plan de Desarrollo fue descrito en la prensa española como satisfactorio para el lanzamiento del Plan. «Durante el año inmediatamente anterior a su comienzo, 1963, los créditos oficiales (concedidos por seis Bancos propiedad del Estado) alcanzaron los 28.100 millones de pesetas (unos 470 millones de dólares), con un aumento respecto a 1962 de 64,2 por 100. El aumento más significativo correspondió al Banco de Crédito Industrial que pasó de

2.144 millones de pesetas en 1962 a 6.361 millones en 1963, es decir, de menos de 36 millones de dólares a 106 millones. En cuanto al crédito privado, a 1963 le corresponde la mayor ampliación del crédito en la historia financiera de España. En los diez primeros meses de 1963, los créditos alcanzaron 84.940 millones de pesetas (1.415,6 millones de dólares), frente a 70.567 de pesetas (unos 1.176,2 millones de dólares) en igual período de 1962. El movimiento más significativo se señalaba en el mercado de emisiones, pues en los diez primeros meses de 1963, las emisiones privadas pasaron de los 31.000 millones de pesetas (unos 516,6 millones de dólares), con un incremento del 89 por 100 respecto a igual período del año anterior. También las inversiones de capitales extranjeros se elevaron de 99 millones de dólares en 1962 a 159 millones de dólares en 1963. Por último, el crecimiento del producto nacional bruto en un 7 por 100 ese mismo año, permitía escribir que las bases no pueden ser más firmes para entrar con buen pie en la etapa de desarrollo acelerado» («La Vanguardia», 8-1-64).

El carácter indicativo del Plan era aconsejado por la comprobación realista del impulso que el neocapitalismo estaba dando al país, especialmente desde que al Plan de Estabilización de 1959 había sucedido una reactivación económica, tanto en el interior como en las relaciones internacionales. Pero este carácter indicativo no significaba la inhibición del Estado en el logro de los resultados previstos en el Plan. Comprobada la deficiencia de la producción en relación a los niveles marcados en aquél, se abre un paréntesis para que la iniciativa privada muestre sus posibilidades y recursos. Si transcurrido el plazo marcado la iniciativa privada no garantizase plenamente el aumento de capacidad de producción en las actividades interesadas, el Gobierno podrá suplir esta indiferencia constituyendo las empresas nacionales que fueran necesarias. Es decir, actuando a través del I. N. I. (Instituto Nacional de Industria)» («La Vanguardia», 29-3-64).

Si el Plan de Desarrollo ha sido aceptado como una meta verosímil, en una conciencia general de que el crecimiento económico del país era un hecho presente y con un futuro abierto, es lo cierto que no faltaron, desde sus primeros momentos, objeciones importantes.

Advirtiendo que «el 85 por 100 de la gran industria española está en manos de cuatro o cinco grandes Bancos, se cae en la eventualidad de que un día el poder de la Banca llegue a ser tal que el Estado sienta la tentación de neutralizarlo mediante la nacionalización. Esta concentración de poder económico hace que unos pocos hombres manejen multitud de empresas y actividades. Hecho tanto más impresionante y peligroso cuanto que muchas veces no son sus propios capitales los que manejan» («Ya», 3-1-64). «No ha acertado el Plan a articular correctamente una política de expansión regional y en esto se ha desviado de una fuente de inspiración tan económicamente fría y rigurosa como el Informe del Banco Mundial sobre la economía española.» (A B C), 27-3-64).

A los pocos meses de comenzarse la aplicación del Plan se advirtió que «el desplazamiento de la inversión es tan arrollador en be-

neficio de la industria frente a la agricultura, que convendría adoptar alguna disposición que paliara estas diferencias, dado que el mayor consumo de capital en la agricultura es la ley fundamental de su progreso y a esta exigencia hay que atender también como exigencia no menos importante del Plan de Desarrollo». («Ya», 25-4-64.)

Pero, las dos críticas más importantes a la política de desarrollo son las que hacen referencia al empleo de la reserva de divisas, considerada excesiva, hecha reiteradamente por el economista Funes Robert, y a las reformas estructurales que serían necesarias para que la sociedad española pueda asimilar positivamente las tensiones que el desarrollo va a promover en su seno. Vale la pena reproducir estas dos críticas con alguna extensión.

«Razones para convencer al país de que nos sobran divisas: la cotización de la peseta no se vería afectada por la reducción voluntaria de la reserva hasta la cuantía suficientísima de 400 millones de dólares. Pues, en la cotización exterior de nuestra moneda pesa mucho más la demanda de pesetas que las divisas poseídas. La proporción «reservas en oro-renta nacional» es en España del 5,35 por 100. En Estados Unidos sólo alcanza el 2,66 por 100. Somos miembros del Fondo Monetario Internacional y pagamos una cuota elevada por ello. ¿Para qué? Para tener derecho a pedir créditos en caso necesario, «para tener espaldas guardadas». A todos los anteriores razonamientos se han de sumar las firmes perspectivas que en este año se dan en lo que a ingresos de divisas toca. La exportación comenzará a acusar la maduración del equipo importado en los años pasados. El turismo seguirá creciendo a su habitual y normal ritmo del 40 por 100. Y la importación crecerá a menor ritmo. De modo que a fin de año tendremos 1.300 millones de dólares como mínimo. De lo anterior, no sólo se deduce que la posición de nuestra balanza de pagos permite realizar el Plan Marshall que pedimos por primera vez en «Pueblo» el 14 de julio de 1962, sino que nuestro Plan de Desarrollo complementario puede alimentarse en gran parte con los continuos superávits mensuales de la balanza de pagos. Demos por supuesto que decidimos destinar a nuestro plan 700 millones de dólares. No será posible invertir en un año ni aún dando las máximas facilidades, más de 300 millones de dólares. Gastamos, pues, 300; pero como el superávit del año habrá sido de 200, sólo habrá bajado la reserva en 100. Igual ocurrirá al año siguiente. Es que nuestra congestión de divisas va a ser, sencillamente, incurable. La política de más liberalizaciones no basta para reducir la reserva. Lo bueno es llegar con la maquinaria a quien la necesita y no la puede pagar al contado. Nuestro Plan Marshall permitirá convertir a España en un inmenso polo de crecimiento. ¿Por qué no ponerlo en práctica rápidamente? ¿Qué milagros no haría un Banco de Crédito Industrial con una masa de 700 millones de dólares?». («Pueblo», 2-5-64.)

Por lo que se refiere a las reformas estructurales, aunque las que a continuación se citan se hayan formulado de modo genérico, como doctrina general, no cuesta ningún trabajo adivinar que el conocido catedrático que firma con el seudónimo de «Galiani» se refiere muy

directamente a España. Dice «Un plan de desarrollo no consiste sólo en programar las inversiones para que la renta nacional aumente a una determinada tasa anual, sino en llevar a cabo una serie de reformas estructurales, de modo que las denominadas «estructuras de encuadramiento» (social, institucional, política y cultural) se acomoden a la nueva estructura económica resultante del propio proceso de desarrollo. Si tales reformas estructurales no se acometen en el Plan de Desarrollo, se originará una falta de adecuación entre las viejas estructuras de encuadramiento y la nueva estructura económica, lo que provocará fuertes tensiones sociales y políticas en el país. Esto no sucede cuando una estructura económica arcaica se mantiene frente a unas estructuras de encuadramiento anticuadas, como, por ejemplo, cuando coexisten una estructura social de tipo feudal con una estructura agraria primitiva. La génesis de muchas revoluciones se halla precisamente en esta falta de adecuación de la estructura económica creada por el progreso económico y tecnológico, a las viejas estructuras sociales, políticas, institucionales y culturales mantenidas en los países que las experimentaron. Sin una mejor distribución de la riqueza y de la renta, que reduzca las grandes disparidades que se observan entre las familias, las profesiones y las regiones; sin un aumento de las oportunidades de mejora que existen en un medio social tan atrasado como el que aún prevalece en los países y regiones subdesarrollados; sin una reforma agraria y una reorganización de la agricultura sobre bases más justas y modernas; sin obligar a poderosos grupos de intereses a que contribuyan de una manera efectiva a la financiación de las necesarias inversiones públicas y privadas, sin tener que recurrir a la inflación, reduciendo el excesivo consumo de lujo en aras de un mayor ahorro interno; sin una mejora de la administración pública, que elimine la ineficiencia, la corrupción y el favoritismo; sin asegurar la estabilidad de los planes económicos, inspirando confianza y seguridad tanto al capital como al trabajo, mediante una política económica coherente y sostenida; sin realizar, en suma, todas las reformas estructurales precisas para que se alcance un equilibrio armónico entre los aspectos económico-sociales, institucionales, culturales y políticos del desarrollo económico, éste se frustrará en medio de una espantosa crisis general.» («Pueblo», Galiani, 22-1-64.)

2. El año económico 1964.

a) Crecimiento industrial.

En el panorama de la economía española las mayores esperanzas se han puesto en la industrialización. La década de los años treinta, colocada en equilibrio inestable entre la gran crisis de la economía occidental subsiguiente a la depresión norteamericana de 1929 y las pretensiones revolucionarias de la izquierda radical, provocó una visible reducción del comercio mundial, un auge casi general de medidas proteccionistas de las producciones nacionales y una mentalidad

favorable a la autarquía como defensa adecuada contra la crisis. No es de extrañar que la influencia del ideal autárquico se impusiera en España al término de la guerra civil. La reacción de la opinión pública en favor de la autarquía, provocada por el deseo de escapar a las consecuencias del internacionalismo económico, encajaba perfectamente en los ideales de independencia económica frente a los países más evolucionados, muy singularmente Francia e Inglaterra. Estas razones psicológicas se ven reforzadas por un hecho incuestionable: la guerra española termina en abril de 1939 y en septiembre del mismo año se inicia la guerra mundial. El comercio internacional se ve sustituido por una economía de guerra. Desde el fin de la guerra comienza a reconstituirse aquél. Comprobada la esterilidad de la autarquía, el mundo entero inicia una era de cooperación económica. Pero el aislamiento diplomático dificulta gravemente el encaje de España en la nueva economía mundial y ello facilita que prosigan las tendencias en pro de un crecimiento económico cerrado sobre la base de los recursos nacionales.

El Plan de Estabilización de julio de 1959 implica una liquidación definitiva de las mentalidad autárquica y de sus consecuencias. La tarea de industrializar queda confiada a la iniciativa privada y España se inscribe en el orden económico del neocapitalismo gestor del desarrollo europeo después de la guerra. Como herencia de aquel período de concentración en sus propias energías, que va desde 1939 a 1959 —si bien se va produciendo un perceptible cambio de rumbo desde la firma de los pactos con los Estados Unidos en 1953—, queda un poderoso sector público, el I. N. I. (Instituto Nacional de Industria).

La comunicación de la Comisaría General del Plan a la Prensa de marzo de este año, señala un avance considerable en la producción industrial, que ha aumentado en un 11,6 por 100. El desglose de ese aumento medio es: Industrias extractivas, un 0,6 por 100; Industrias manufacturadas, 11,3; Construcción y Obras Públicas, 15,4; Electricidad, Gas y Agua, 13,7 («La Gaceta del Norte», J. Dorao Lanzagorta, 7-3-65; «La ejecución del Plan de Desarrollo. La productividad industrial aumentó en un 7,8 por 100 frente a una previsión en el Plan del 5,5 por 100 (ídem). «Es este crecimiento industrial el que ha permitido el de las exportaciones en un 5,7 por 100, y las importaciones en un 15,6 por 100, mientras los ingresos por turismo aumentaron en un 35 por 100 (las previsiones del Plan lo fijaban en un 1 por 100) y las entradas netas de capital extranjero en un 9,6 por 100 (lo que ha supuesto 299 millones de dólares frente a los 280 millones previstos en el Plan). Todo ello ha supuesto un saldo favorable en la balanza de pagos de 30,5 millones de dólares.

Aspectos negativos en el primer año del Plan, aparte de la recesión en la agricultura, han sido «la disminución de la inversión privada («no hemos de olvidar ni por un momento que el determinante esencial en la acumulación de capital, características del desarrollo, es la inversión; la pérdida del ritmo inversor se notó más en los primeros meses del año, mejorando la situación en la segunda mitad») y «las elevaciones de los precios» que «han alcanzado un volumen

francamente alarmante. El índice de coste de vida ha experimentado en 1964 un aumento del 12,68 por 100 (un aumento superior al tres por 100 lo consideran los técnicos en la materia como un franco desequilibrio que es preciso cortar a toda costa), el principal causante de tales alzas ha sido el sector alimenticio» (ídem).

En las industrias de cabecera hay sectores que ofrecen dificultades no superadas. Así sucede con las industrias extractivas que tienen dificultades laborales y sindicales («Ya», 23-5-64) («La Nueva España», 20-5-64), técnicos y decapitalización («A B C», 27-5-64), («Ideal», 20-5-64). También funciona por bajo de las necesidades de la demanda la producción de cemento y tropieza con dificultades que se combaten la expansión siderúrgica (como puede verse por la conducta de Altos Hornos de Vizcaya, «cuya producción hoy es de 1.100.000 toneladas de acero y que merced a la inversión de 6.000 millones de pesetas alcanzará, en diciembre de 1967, las 2.150.000 toneladas, con un horizonte para 1972 calculado no inferior a las 2.700.000 toneladas», «La Gaceta del Norte», 28-3-65, entrevista de M. A. Astiz con el Presidente del Consejo de Altos Hornos de Vizcaya). La expansión de la industria eléctrica es, por el contrario, satisfactoria y están ya en estudio centrales eléctricas de energía atómica que entrarán en funcionamiento en la década de los setenta. Pero tal vez la noticia más espectacular se da en las industrias extractivas y es el descubrimiento en los parajes de La Lora (Burgos) de un campo petrolífero, cuya razonable rentabilidad está ya garantizada cuando aún se prosiguen los trabajos para determinar con exactitud sus características. («Diario de Burgos», 30-3-65.)

En la imposibilidad de describir los niveles y caracteres de la industria española aludiremos a algunas producciones concretas de que nos habla la prensa, que tienen tanto valor anecdótico como de síntoma. En 1964, la industria española produjo 119.327 turismos, 58.801 vehículos industriales («Common Market Bussines Reports», febrero 1965, rf 39), 181.593 lavadoras, 272.923 frigoríficos (casi el doble del año anterior), 203.171 televisores (el año 1963 fueron sólo 144.955. («La Vanguardia», reportaje de la Agencia S. U. N. C., 21-3-65.)

b) Crisis del campo.

1964 ha sido un mal año agrícola. El Consejo Nacional de Economía ha estimado que la renta nacional aumentó en él en un 6,7 por 100, en pesetas constantes. Sin embargo, la producción agrícola, en datos de ese mismo Consejo Nacional ha disminuido en un 9,7 por 100. Como suele suceder siempre que se está ante un mal año agrícola, ha habido elementos climatológicos adversos, pero éstos no explican por sí solos esa disminución de la producción que se nos presenta como un hecho más de una crisis agraria profunda y prolongada. Podríamos decir que si el crecimiento industrial representa la España de mañana, el retraso agrícola es la reaparición de la España de ayer y de sus difíciles problemas económicos, sociales, humanos y políticos.

Tomada en su conjunto la agricultura española, presenta los siguientes problemas: estructuras agrícolas, determinación de los cultivos procedentes en cada área y en el actual momento, comercialización de sus productos, desfase de sus precios en relación al nivel general de precios, descapitalización, falta de una política conjunta entre el comercio interior y las producciones, desproporción entre la riqueza que produce y la masa de población que de ella vive, dificultades en sus exportaciones al exterior como consecuencia de las nuevas medidas adoptadas por el Mercado Común Europeo.

Y es de notar que esta situación se presenta en pleno programa de desarrollo económico: «... en estos momentos y dentro de la tónica básica de crecimiento rápido de la economía española, han surgido —a mediados de 1964 para ser precisos— dos grandes preocupaciones que ensombrecen el panorama y que reducen a proporciones limitadas los balances positivos que van lográndose en diversos sectores industriales y de servicios. Y esas dos grandes preocupaciones corresponden al alza del coste de la vida y a la crisis de la agricultura. Próximo a finalizar el primer trimestre del año 1965, la preocupación suscitada por la situación de la agricultura supera incluso al de las alzas de precios» («La Vanguardia», 14-3-64). Hay «una sensación de crisis profunda» (ídem). «La solución coyuntural consistente en procurar contener los precios en la ciudad mediante importaciones, tampoco está alcanzando éxitos indescriptibles. Se impone una revisión a fondo de la política agraria» (ídem). Con estos supuestos: «El estratégico papel que la agricultura juega en el proceso general del desarrollo, condicionando la marcha de los costes-salarios y con ellos el crecimiento de la industria, hacen tanto más dramática y urgente la necesidad de una política económica de transformación rural. Porque o la agricultura se transforma o el desarrollo económico de España acabará frenándose, a pesar de las excepcionales condiciones de dinamización social que le impulsan desde 1961» (Información Comercial Española).

La expresión reforma agraria vuelve así a estar viva en la opinión pública, pero si ayer venía inscrita en los programas de los partidos de izquierda como reivindicación social, hoy son las conveniencias del neocapitalismo sus valedoras. ¿Qué ha pasado entre tanto? Muy sencillo: el poder económico se asienta ya firmemente en la industria, actividad más productiva y en la cresta de cuya expansión conviene ir a los grupos dominantes del sistema económico. La apertura de horizontes de mejor nivel de vida rompe la tensión social elemental y directa entre propietarios y desposeídos de tierra. Las masas campesinas emigran hacia las grandes ciudades, elevan su capacidad de consumo y para mantenerlas dentro del sistema económico, la agricultura ha de rendir los frutos que la población industrial demanda en cantidad, calidad y precio ajustados al equilibrio del conjunto. La crisis agrícola a que me he referido, quiere decir que el campo aún permanece basado en los supuestos anteriores al desarrollo, en lo que su misión principal era el mantenimiento de la clase de los propietarios. O, al menos, no se ha despegado enteramente de ellos y vive

un continuo vaciarse de su contenido sin avanzar por los caminos de un orden económico distinto.

Esto se veía venir, pero las clases media y de pequeños propietarios, tan directamente incorporadas a los establecimientos políticos creados a partir de 1939, no tenían la comprensión suficiente de las nuevas circunstancias. Su peso en las decisiones nacionales y su capacidad de iniciativa en el encauzamiento de las energías de la sociedad prolongaron, en tanto les fue posible, un quietismo sin perspectivas. Ciertamente, la anormal situación económica del país entre 1939 y 1959 contribuyó a desorientar a estas clases medias urbanas y de pequeños propietarios rurales, pues en ellos «la política agrícola consistió en forzar las producciones, en conseguir el abastecimiento nacional, relegando las consideraciones de coste. El Plan de Estabilización supuso un cambio de rumbo importantísimo. En el Memorandum dirigido por el Gobierno español, en 30 de junio de 1959, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Europea de Cooperación Económica, se afirmaba el propósito de alinear la economía española y la política económica con las de los demás países de Europa occidental, reduciendo intervenciones, facilitando el funcionamiento de los mecanismos de la economía de mercado y devolviendo al comercio exterior sus funciones tradicionales». «La sincronización de los virajes impuestos por una nueva coyuntura político-económica, constituye un requisito de primer orden. La economía española ha experimentado profundos cambios en los últimos cuatro años». («La Vanguardia», 1-3-64.) En el famoso Informe del Banco Mundial sobre la economía española se dice: «Los cambios previstos en la demanda de productos agrícolas exigirán importantes modificaciones en la utilización de los recursos en la agricultura. Estas modificaciones producirán mayores ingresos para los empresarios y los trabajadores agrícolas, pero si se quiere que se realicen rápidamente y con costes y desajustes mínimos, será necesario que el Gobierno cambie desde su base la orientación de su política agrícola.»

¿Cuáles son las características de esta España agraria heredadas y ahora en trance de revisión a fondo? Lo primero que debe advertirse es que «España cuenta con diversas agriculturas sin salir de la península («Diario de Barcelona», 10-1-65, Carlos de Montoliú Carrasco) Esto no hace sino complicar el problema, porque hay una agricultura propia de país húmedo, con ganado bovino, en Galicia y el Norte, otra de secano dominada por los cereales y el ganado ovino en ambas Castillas, el valle del Ebro es elemento aparte del sistema, que se completa con una zona mediterránea y finalmente con Andalucía, tal vez la más rica región agrícola de España que, por su posibilidades, ha merecido ser llamada la «California de Europa». Hacia el futuro tal vez no es excesivo afirmar que esta complementariedad de sistemas es más bien una garantía, pero en horas de desconcierto no facilita la comprensión de los problemas y la adopción de resoluciones adecuadas. Y desde luego ahora complica la exposición, aunque prescindamos de las provincias no peninsulares como las Canarias, tan interesantes en sus producciones, pero que por sí mismas constituyen un

sistema aparte.

Esta variedad permite la coexistencia de estructuras agrarias muy variadas. Así hay zonas dominadas por el minifundio, en tanto otras están dominadas por el latifundio y los latifundistas. Para luchar contra el minifundio antieconómico están en práctica diversos expedientes: fundamentalmente la concentración parcelaria («Región», 5-2-64) y la constitución de comunidades para la explotación conjunta del trigo. El latifundio, por el contrario, permanece prácticamente invariable sin más cambios que los originados por la herencia, aunque existe una labor de colonización (doscientos pueblos nuevos se han creado en estos veinticinco años), que conjuga la mejora de la tierra con el asentamiento de nuevos colonos (1.198 familias fueron instaladas en regadío en 1963) y existe una ley permitiendo la expropiación de fincas insuficientemente explotadas. Así, en 1959, y poco debe haber variado desde entonces la situación, 51.283 españoles poseían la misma extensión de tierra cultivable que el resto de los españoles propietarios, es decir, que 5.800.000. Más aún: el 81 por 100 de la propiedad rústica estaba en manos de 500.000 españoles; el 19 por 100 restante se distribuía entre cinco millones y medio. Estas cifras describen bien la falta de una clase social de propietarios agrarios establecidos sobre una base territorial razonable. Y «presupone en el latifundio, para poder funcionar, una amplia mano de obra asalariada, un peonaje que ha de vivir de una agricultura extensiva, verdadera víctima de la gran propiedad». («Arriba», Juan de Alcalá, 11-2-64.)

Si la agricultura española no es única y consiste más bien en un conjunto de sistemas agrarios unidos en un mercado nacional, en el que coexisten estructuras jurídicas de caracteres contrapuestos, otro tanto cabe decir desde el punto de vista de la restabilidad de las producciones. «Los sectores más prósperos, tales como los regadíos de Lérida y Bajo Aragón, Levante y parte de alguna zona andaluza, se orientan hacia unas explotaciones cada día más rentables por sus modernas estructuras, alto nivel de mecanización y empleo intensivo de abonos complejos y semillas selectas». («Diario de Barcelona», Carlos de Montilú Carrasco, 10-1-65.) Frente a estas zonas hay otras por las que «España constituye uno de los países más inaptos para el agro, y su historia moderna no ha sido sino el drama y la historia de una adaptación desafortunada y a contrapelo a su condicionante básica natural». «Es absurdo suponer que el secano español, con su clima estepario y sus rendimientos inferiores para el trigo a la mitad de los países de la C. E. E. pueda mantener un nivel satisfactorio de renta nacional. Sólo el regadío puede luchar con éxito completo..., es forzoso llegar a la conclusión de que la población agrícola en las tres cuartas partes de España debe descender a cifras inferiores incluso a las que tiene el sector agrícola en los países de la C. E. E.» («El Pensamiento Navarro», 23-1-65.)

A la modificación de estas deficiencias estructurales apunta claramente el Plan de Desarrollo «De los 335.000 millones de pesetas (5 583,3 millones de dólares) que el Plan prevé como inversión pública para el cuatrienio 1964-67, más de 67.000 millones (1.133 millo-

nés de dólares), alrededor del 21 por 100 del total se destinan a inversiones directas en la agricultura y una parte cuantiosa de ellas —más de 48.850 millones de pesetas (814,1 millones de dólares)— a las transformaciones en regadío (que) junto a la concentración parcelaria, conservación de suelos, mejora de la ganadería, repoblación forestal, dimensión óptima de las explotaciones, capacitación agraria y elevación de la técnica, constituyen los factores que tienen que llevar a la agricultura española al nivel deseado». («Arriba» 29-8-64.) Esta concepción de la transformación de la agricultura, basada en la conversión en regadío de tierras hoy de secano, mereció ya críticas del Informe del Banco Mundial. Al incorporarse al Plan de Desarrollo se señaló que absorbe una cantidad de dinero desproporcionada si se compara con los beneficios que podría obtenerse de las cantidades destinadas a obras de riego si se aplicasen directamente a corregir las actuales estructuras agrarias, sin alterar, por el momento, su soporte material. («El Norte de Castilla».) Si el diagnóstico de este periódico español es certero, no sólo la agricultura española se basa en estructuras defectuosas, los proyectos para su corrección están desviados de una línea de eficacia.

Hemos visto cómo la prensa considera a la agricultura como una amenaza para el buen logro del desarrollo económico. Vamos a examinar en unos párrafos como, además de tener unas bases inadecuadas y de no acertarse en los mejores caminos para cambiarlas, tampoco el tratamiento de la agricultura en el conjunto de la economía resulta acertado, especialmente en lo que se refiere a precios, comercialización y créditos. Si los criterios expuestos en la prensa son ciertos, puede decirse que España carece de una política agraria que englobe los distintos elementos de la economía campesina en un planteamiento general y que, a su vez, coordine éste con el conjunto del sistema económico. Lo que existe es más bien una serie de medidas de fomento de producciones concretas, dotadas del realismo de ajustarse en líneas generales a lo que constitutivamente viene siendo la agricultura española—cereales, maíz, remolacha, patatas, vino, aceite, productos de huerta, etc.—, pero carentes de capacidad para ordenar el campo español y ajustar sus producciones a las nuevas necesidades.

El problema de los precios es esencial. Los testimonios de la prensa se multiplicarían. Veamos algunos: «Si se producen aumentos de costos han de subir correlativamente los precios de los productos»... Negarse a ver esta evidencia es arruinar el campo español («Ya», 2-5-64). El Ministro de Comercio, al enjuiciar el primer año de vigencia del Plan de Desarrollo, reiteró la «necesidad de precios remuneradores en el campo y, sin embargo, toda la evolución de los precios acusa lo contrario: alzas ligeras de los precios al por mayor y en los centros de producción; alzas cuantiosas del coste de la vida, de los precios al detall y en los mercados y centros de consumo». («Ya», 15-1-65.) «Mientras los precios de los productos que el labrador necesita adquirir para el cultivo suben constantemente, los de los productos del campo bajan o se mantienen débilmente, o, en el mejor de los

casos, suben siempre muy a la zaga de los otros. He aquí un dato oficial: el índice general de precios pagados por el agricultor se ha elevado notablemente en el año 1963; en los últimos seis años su crecimiento anual superó la cifra del cinco por 100; la subida en 1963 es de un nueve por 100 con relación a 1962. El índice general anual de precios percibidos por los agricultores en 1963, según la misma fuente oficial, experimentó una subida del 3,8 por 100 con respecto al índice del año anterior». («El Norte de Castilla», Arel, 31-5-64.) Otro periódico expone así este problema: «Los precios pagados por los elementos de producción agraria experimentaron en 1963 una elevación media del 19,8 por 100, mientras que los precios percibidos sólo aumentaron en un 3,8 por 100. La degradación para el último quinquenio, según la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, se eleva a un 3,2 por 100». («Pueblo», 6-8-64.)

Fruto de esta descompensación de precios es una huida de los capitales del campo, que refuerza el ritmo de la emigración de mano de obra. Para medir el proceso de descapitalización conviene advertir que en el campo español hay una doble inversión; la procedente del Estado y la de los particulares. En 1961 las dos sumandas superaron los 13.200 millones de pesetas; en 1962 los 17.000 millones de pesetas (283,3 millones de dólares); en 1963, se llega a 10.195 millones de pesetas (336,5 millones de dólares); los cálculos para 1964 ascendían a una inversión de 27.000 millones de pesetas (450 millones de dólares). Las preferencias de la inversión privada iban hacia la transformación estructural del campo, las del privado hacia el crecimiento de la mecanización, pues de 9.270 millones de pesetas que en 1963 invirtió el sector privado, 7.380 se destinaron a maquinaria, y de ellos 4.480 millones de pesetas (74,6 millones de dólares) a la adquisición de tractores («Arriba», 9-2-64). De modo que la compra de tractores resulta índice fiable para conocer la idea que el sector privado tiene del porvenir agrario. Pues bien, en 1959 se compraron 6.403 tractores; en 1960, fueron 9.762; en 1961, 14.232; en 1962, 21.678; en 1963, 21.366, y en 1964 se matricularon unos 5.000 menos que en 1963, unos 8.000 menos de los previstos en el Plan de Desarrollo («El Norte de Castilla», Arel, 31-5-64); y por lo que se refiere a 1965, se sabe que durante el mes de enero último se matricularon en toda España únicamente 31 tractores («La Vanguardia», 21-3-65). Pocos datos como éste pueden señalar la desconfianza ante el futuro de los agricultores, máxime en tiempos en que la fuerte emigración campesina es un serio obstáculo a las tradicionales labores manuales.

La imperfecta incorporación de la agricultura a la nueva economía del país, no queda patente únicamente al tratar de los precios. La deficiente comercialización y, sobre todo, la desconexión entre la política agraria y la política general de abastecimientos del país, son síntomas claros de la falta de un entendimiento de conjunto de los problemas de la agricultura española.

En efecto, durante el año 1964 y los meses transcurridos del año 1965, los precios de los alimentos han subido a un ritmo bastante

rápido. En noviembre se adoptaron diversas medidas para contener los precios en un determinado nivel, en una reunión de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos del Gobierno, celebrada el 26 de marzo, se insistió aún sobre el tema. La generalidad de los grandes periódicos españoles, que, como es natural, se editan en las grandes ciudades y están, por tanto, más ligados a intereses industriales que campesinos, tanto en la formación de los capitales, como en el público al que se dirigen y hacia el que se orienta la publicidad, no dudan en descargar a la agricultura de la responsabilidad en el alza de los precios de los alimentos. Primero, se señaló a los intermediarios como responsables, para caerse luego en la cuenta de que no era tanto la voracidad de unos grupos cuanto todo el sistema de comercialización y la ausencia de los medios técnicos indispensables, como una amplia red frigorífica extendida por todo el país, lo que motivaba el desfase entre los precios recibidos por el campesino y los que paga el consumidor en la ciudad.

«En la economía libre, el mercado, su estructura y funcionamiento acertado son vitales para el desarrollo económico. Ahora bien: pese a las reiteradas manifestaciones de nuestra administración pública parece haber algo que rehine en la coordinación entre las actividades productoras directas y los servicios que aseguran la comercialización y puesta a disposición del consumo... toda la evolución de los precios acusa alzas ligeras de los precios al por mayor y en los centros de producción; alzas cuantiosas del coste de vida, de los precios al detall, y en los mercados y centros de consumo. Todo esto exige y reclama una coordinación, un trabajo en común de los ministerios de Agricultura y Comercio, y una gestión de la Comisaría de Abastecimientos, cuyos frutos no aparecen en forma satisfactoria para el atribulado consumidor ni para el productor agrario». («Ya», 15-1-65)

Unánimemente se señala cómo la política de abastecimientos, al proceder a realizar importaciones calificadas de «choque», para contener los precios en las grandes aglomeraciones urbanas, consigue, únicamente frenar y derribar los niveles de la producción agraria y ganadera, «en tanto que cuando los precios de los productos agrarios se deprimen, alentados por la existencia de excedente, no se emplea esa misma arma con signo contrario, ayudando económicamente exportaciones de esos excedentes. En todo caso, es evidente que la comercialización de los productos agrarios no es materia en que al agricultor y al ganadero pueda achacársele culpa alguna y, sin embargo, es donde se engendra, y se promueve y se desarrolla ese lamentable desequilibrio entre producción y consumo, que tanto daños ocasiona al consumidor y al productor». («El Norte de Castilla», 19-1-54.)

Ante este desajuste entre producción agraria y comercialización de los productos del campo hay una corriente muy amplia de opinión para la que esta comercialización no puede ya hacerse de espaldas a la producción, o como un momento del proceso económico completamente ajeno a ella. «Un sistema de comercialización requiere que los propios agricultores y ganaderos estén insertos en él y habrá de estar presente también la voz del consumidor. Habrá, pues, que romper o

remodelar las actuales estructuras del mercado de productos agrarios y ganaderos. Ciertos compartimientos y monopolios, más o menos regulares, necesitan ser sometidos a revisión. Se trata de lograr que lleguen al consumidor los productos del campo por la vía más breve y en las condiciones óptimas de precio, calidad y abundancia. He aquí todo un gran programa de política agraria y de abastecimiento. Ambas cosas han de estar coordinadas. Más aún, entendemos que exigen unificarse bajo la misma responsabilidad coordinadora. Porque ya es hora de que la economía agraria entre en una fase de planeamiento de cultivos, de almacenes y depósitos de mercado. No se puede dejar por más tiempo al agricultor en la ignorancia de lo que debe cultivar y en qué cuantía». («Ya», 28-2-64.)

A la vista de todo lo expuesto parece que la prensa española presenta a la opinión pública el cuadro de una agricultura presa en males heredados del pasado (estructura de la propiedad, excesiva población gravitando sobre unos rendimientos insuficientes, poca productividad, deficiente preparación técnica de los campesinos, etc.), y a los que se unen otros plenamente actuales que pudiéramos agrupar bajo la rúbrica de deficiente incorporación de la agricultura a la marcha general de la economía nacional (desfase entre precios agrarios e industriales, importaciones inoportunas, interferencia de intereses ajenos a la producción y el consumo en la realización campo-ciudad y, en general, deficiente comercialización de los productos agrarios, proteccionismo de la industria en detrimento de la agricultura, etc.). («El Norte de Castilla», 19-1-65.)

Esta agricultura en profunda crisis económica que hemos visto proyecta un panorama igualmente poco halagüeño en la vida de los agricultores. El escritor Miguel Delibes ha dicho que Castilla se está convirtiendo en un pajonal vacío. Describiendo los hechos en otra región se ha escrito: «Por lo que a Galicia se refiere a la inmensa mayoría de nuestros aldeanos no basta con eximirles del pago de impuestos. Lo justo sería subvencionarles». («La voz de Galicia», L. Moure Mouriño, 30-8-64) Hablando de Andalucía se describe así la situación de una de sus localidades, Lora del Río: «Finalizada la limpia del olivo, los braceros loreños a excepción de esa minoría que disfruta de un puesto fijo, sufren el colapso del paro forzoso. El paro forzoso aparece en Lora casi todos los inviernos, dado que las fábricas de aceituna y pimentón, en las que estos años atrás se empleaban numerosas mujeres loreñas, han sido cerradas, la situación actual del paro es mucho más crítica. En Lora del Río dependen directamente de la agricultura, como simples braceros eventuales, más de tres mil padres de familia... Algunos braceros han de recurrir al saco del cisco o al bolo de espárragos que luego (como el cisco) han de irse ofreciendo de zaguán en zaguán con la esperanza de encontrar comprador. Y esto implica arañarse las manos por esas sierras y gastar los pies, como un buhoneró, por las calles del pueblo. Y, sin embargo, no todos pueden recurrir a esa tabla de semisalvación. La mayoría se ve obligada a «entramparse hasta los ojos». («A B C», de Sevilla).

Aunque antes se advertía que «España cuenta con diversas agri-

culturas», y ello quiere decir que la crisis agraria no es total en palabras del Presidente de uno de los grandes bancos españoles, pronunciadas ante su Junta General de accionistas: «Hoy los agricultores españoles atraviesan momentos difíciles. No hay compradores para las fincas. Los arrendatarios renuncian a sus contratos y hasta los colonos pierden la ilusión por el campo. El campo no rinde. Sin una agricultura sana, fracasará la política de desarrollo.» («Ya», 2-5-64).

«El Instituto Nacional de Estadística ha elaborado una encuesta sobre los presupuestos familiares; abarca el período marzo-junio de 1964. Los resultados son optimistas para las zonas urbanas, donde el consumo ha crecido notablemente desde 1958. Nada menos que en un 16,6 por 100, corregidos los índices del costo de vida. Sin embargo, no ha sucedido así, ni tampoco en los suburbios de las grandes ciudades. La encuesta destaca la enorme diferencia en el consumo medio anual de cada conjunto familiar, que da en 1964 la cifra de 86.344 pesetas en el urbano, frente a 59.445, en el suburbano. La capacidad de consumo del campo ha sido calificada de ínfima...»

La situación de empleo también dista de ser satisfactoria, como se desprende de las siguientes conclusiones adoptadas por la Junta Rectora de la Unión Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos: «1. Que se vaya rápidamente a un cambio de estructura de la empresa agraria y que se vincule a la misma la fuerza del trabajo que en ella colabora.—2. Que se aplique la vigente Ley de Laboreo forzoso.—3. Que se confeccione una relación de fincas sin cultivar.—4. Que, existiendo un claro excedente de mano de obra, se prepare con urgencia el voluntario traslado de ésta a otras provincias españolas en las que se registra carencia, incluso, para los trabajadores agrícolas.—5. Que se faciliten auxilios complementarios por el Ministerio de Trabajo, con la consiguiente extensión del seguro de desempleo a los trabajadores agrícolas.—6. Que se apliquen, de manera inmediata, los acuerdos adoptados por el III Congreso Sindical sobre estabilidad de empleo en el campo al objeto de que ese amplio desfase que existe entre 1.300.000 trabajadores eventuales y 310.000 trabajadores fijos sea corregido hasta los límites de lo conveniente. Estas conclusiones demuestran la intensidad del problema del campo en su aspecto político, social, económico y humano, existente en las regiones donde ha imperado siempre el latifundio. El obrero eventual del campo, de ninguna manera puede disponer de los medios indispensables y suficientes para un nivel digno de vida, especialmente tratándose de alimentos, vestido, habitación, descanso, asistencia, servicios sociales, seguridad en caso de enfermedad, invalidez, viudedad, vejez, paro forzoso en el trabajo y por cualquier caso de pérdida de los medios de subsistencia por circunstancias extrañas a su voluntad» («El Correo Catalán», B. Juscafreda, 18-8-64).

Si ayer la insatisfacción de la población campesina fue una de las raíces permanentes del planteamiento revolucionario de la izquierda española, durante todos estos años se presencia una continua descarga de la tensión social por la emigración masiva hacia la ciudad y hacia otros países. Por lo que se refiere a 1964: «La emigración de los me-

año, ha llegado a los 215.000. La población activa agraria no es ya del 40 por 100, sino poco más del 30 por 100» («YA», 5-3-65, reseña de las palabras pronunciadas por el Presidente de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos en el IX Curso Nacional de días rurales, prevista (en el Plan de Desarrollo) en 85.000 para un Formación de empresarios agrícolas).

Para definir cómo se vive en el campo español, una consideración de los salarios es indispensable. En ellos se encuentra una de las razones fundamentales de la emigración. «Si los salarios del campo son bajos, sería poco justo achacárselo tan sólo a la postura retrógrada de los propietarios y empresarios. Una renta agrícola que sólo alcanza el 27 por 100 de la nacional es bien significativa. Por persona activa, las estadísticas señalan una marcada inferioridad del sector agrario: pesetas 24.000 por individuo, contra 55.120 en los restantes sectores» («Arriba», 3-6-64).

IV. Sociedad y política social

1. Estructura Social.

Los temas de fondo sobre la estructura social y económica no han tenido, tal vez, tratamiento amplio. La polémica universal entre las formas de organización que se implican en las palabras socialismo y capitalismo ha tenido eco inferior a las preocupaciones por algunas cuestiones prácticas, como las relativas al juego de los salarios en la inflación o a los convenios colectivos. Esto no es extraño puesto que en España las organizaciones clasistas, verdaderas promotoras de la dialéctica sobre sistemas económicos, carecen de reconocimiento legal.

Pero no han dejado de producirse algunas opiniones sintomáticas. Aprovechando una publicación francesa, el Boletín del Conde de París, en que se explica cómo los gastos de presupuesto social francés se han multiplicado por 3,3 en diez años, mientras el producto nacional bruto se multiplicaba únicamente por 2, se hace la advertencia de que existe demasiado contrabando electorero en la «vieja y farisaica» disputa entre lo económico y lo social y que esta distorsión entre el ritmo de creación de riqueza y de asistencia social no deja de encerrar un peligro claramente inflacionista («ABC», 4-1-64).

En réplica a estos argumentos se hizo notar que «los gastos sociales deben incrementarse más rápidamente que los restantes del país para salvaguardar a los núcleos sociales desheredados a cubiérta del desamparo en que los dejó no la racionalidad económica, sino el abuso de poder de la economía liberal. Para que existiera «distorsión entre ritmo de creación de la riqueza y de asistencia social», habría que aceptar que hace diez años la economía francesa era perfecta y no había nada que mejorar en su estructura. Además, para valorar la triplicación de los gastos de seguridad social habría que medir su reflejo en la estabilidad social francesa y, desde luego, no es de creer

que el incremento en los gastos de la seguridad social pueda tener más sentido inflacionista que el aumento de los dividendos pagados por las sociedades anónimas» («Pueblo», 7-1-64).

La transformación de la sociedad es presentada como fruto de un proceso de maduración y consecuencia de la aplicación de técnicas de organización y no como una tarea relacionada con la voluntad de los grupos políticos o de la mayor parte de los hombres. En los editoriales se encuentran expresiones del estilo de éstas: «el progreso técnico va acompañado y condicionado por el fenómeno de la socialización». Y así advertimos que el hombre actual está cada vez más integrado en relaciones sociales. Ahora bien: la socialización tiene por fin—y eso la justifica moralmente—crear un mayor grado de bienestar humano. Insertarse, pues, resueltamente en las tareas y responsabilidades de esta época de socialización es para el cristiano avanzar por el camino de su salvación personal y la del prójimo («YA», 20-6-64) («La Vanguardia», 20-6-64).

La superación de los actuales vicios de la estructura social han de provenir del desarrollo económico y de la acción del Estado, pero rara vez se cuenta con la acción espontánea del cuerpo social. El punto de partida es el siguiente: un análisis de los datos relativos a 1960 permite establecer que el factor trabajo representa un 49,5 por 100 de la renta nacional, el factor capital representa el 38,7 por 100 y las rentas per capita, un 42,5 por 100, se encuentran en manos del 14 por 100 de la población («Arriba», 4-1-64).

No hemos encontrado en los periódicos españoles referencias a la estructura social de la población. Pero a falta de esos datos hay otros que indirectamente, nos permiten conocer el entramado de la sociedad. En 1963 la renta nacional de España ha sido de 641.547 millones de pesetas, con un aumento sobre el año anterior de casi 63.000 millones (algo más del 10,5 por 100 en pesetas del aumento y un 7 por 100 en pesetas constantes). Con estas cifras estábamos en 1963 muy cerca de 350 dólares por habitante y año, punto de escapar de la calificación de país subdesarrollado, puesto que es consenso general en los técnicos que una renta de 400 dólares por habitante sitúa ya en la zona de país desarrollado («YA» 17-1-64).

A esta realidad económica se ajusta la estructura social. La participación de las rentas de trabajo no se sitúa aún a niveles tan altos como los registrados en los países ya desarrollados, en los que llega a «alcanzar el 80 por 100» («Arriba», 19-8-64). «Si a principios de siglo la distribución funcional de la renta nacional se hacía prácticamente en partes iguales, un 50 por 100 el trabajo y otro tanto al capital, hoy el proceso es bien distinto. Los ingresos de los españoles se han cifrado en la última estimación oficial—«La contabilidad nacional de España» correspondiente a 1963—, en unos 630.000 millones de pesetas, de los cuales corresponden a sueldos y salarios 377.000 millones, o sea, casi el 60 por 100. Pero el otro gran capítulo de ingresos son las rentas de la propiedad y de la empresa pagadas a las economías domésticas por 270.000 millones, y ahí figuran todas las rentas agrarias y productos netos en la agricultura, de los que las de la mi-

tad son tan rentas de trabajo como los sueldos y salarios: Hoy en España, como en cualquier otro país europeo, el factor trabajo absorbe del 70 al 75 por 100 de la renta nacional» («YA», 23-2-65).

Probablemente, más exacto que equiparar a España con cualquier otro país europeo hubiera sido decir que la tendencia es hacia esa equiparación en esta materia. Con la presencia excesiva de las rentas del capital en la distribución de la renta nacional se da otro hecho íntimamente ligado a él: la tremenda fuerza política y social de los sectores minoritarios que acumulan esa renta que no se derrama hacia el resto de la comunidad. Si, como veremos al analizar la agricultura española, hay en ella un fuerte problema de gran propiedad, también el control de la industria se encuentra en manos de un pequeño grupo social, lo que plantea situaciones monopolísticas y decisiones tomadas de espaldas a los intereses generales del país. La democratización de la economía se presenta así como uno de los factores decisivos para convivencia española. En opinión del economista Velarde Fuertes, son 124 personas las que poseían hace cuatro o cinco años todos los hilos de la industria nacional a través de otros tantos consejeros de Administración del gran grupo bancario («La Nueva España», Vallina, 19-6-64). Característica del año 1964 ha sido la ampliación de su posición influyente de los grupos dominantes en la actividad económica. La Banca privada aumentó el volumen de sus cuentas acreedoras en 1964 en 92.912 millones de pesetas (1.216,6 millones de dólares), pasando de un total de 395.218 millones de pesetas (6.587 millones de dólares), el 31 de diciembre de 1963, a 488.130 millones al finalizar el presente año. El porcentaje relativo de alza fue, pues, de un 23,25 por 100. Los créditos concedidos por la Banca Privada pasaron de 112.203 (1.870 millones de dólares) a 121.379 (2.022,8 millones de dólares), con un aumento de 9.176 millones de pesetas (millones de dólares 1.376,5). En cuanto al descuento de letras, se tenían descontadas, al finalizar 1964, un total de 255.947 millones (4.266 millones de dólares), frente a 203.999 millones en cartera a final de 1963. La cartera de valores, que totalizaba al finalizar 1963 los 82.592 millones de pesetas (1.376,5 millones de dólares), sumaba al cerrar el pasado ejercicio (1964) los 92.772 millones (1.546,2 millones de dólares). El aumento ha sido de un 12,3 por 100 («La Prensa», 9-3-65). La prensa española señala que «el importe aproximado en estos momentos de lo que deben los españoles por la adquisición de aparatos electrodomésticos a plazos se eleva a 45.000 millones de pesetas» («La Vanguardia Española», 21-3-65). ¿No resulta casi inevitable el pensamiento de que el crédito para pagar estos plazos resulta negocio para los grupos económicos dominantes?

La democratización económica en una economía libre sólo puede venir por dos caminos: primero, una mayor participación salarial en la renta nacional, promovida por la acción de los sindicatos; segundo, decisiones políticas de corrección en el engranaje económico, fundamentalmente a través de la política tributaria. Del primer aspecto ya nos hemos ocupado en diferentes lugares. Queda por ver la eficacia de la acción niveladora del sistema fiscal. «Los porcentajes de

los impuestos directos e indirectos desde 1957 hasta las previsiones para este año (escribía un periódico al comienzo de 1964) son los siguientes: Impuestos directos: 1957, 42; 1958, 41; 1959, 39; 1960, 37; 1961, 35; 1962, 35; 1963, 34; 1963, 33. Impuestos indirectos: 1957, 58; 1958, 59; 1959, 61; 1960, 63; 1962, 65; 1963, 66; 1964, 67. Resulta clara la tendencia a incrementarse la desproporción entre impuestos directos e indirectos, en contra de la teoría de que la imposición indirecta es regresiva» («Pueblo», 9-2-64). Recientemente, se aprobó una nueva reforma tributaria. A la vista del proyecto se señalaba como: «El Proyecto de Ley de Reforma Tributaria, quizá suprima burocracia o gane en eficaz sistematización, pero no tiene nada de revolucionario, de innovador y hasta cierto punto es un paso atrás. Dos aspectos básicos queremos señalar. El primero, fundamental, es que los llamados impuestos indirectos van a seguir agravando poderosamente las economías domésticas de los sectores más numerosos y populares de la comunidad. El otro aspecto destacable es el de los rendimientos por trabajo personal... este impuesto discutible es que hasta ahora caía sobre las espaldas de los administrativos, los funcionarios y los burócratas va a incidir con su servidumbre sobre salarios y soldadas de la población obrera» («El Norte de Castilla», 7-3-64).

Por lo expuesto podemos decir que la economía española se encuentra en crecimiento, en algunos sectores incluso espectacular y que explica la frase acuñada de «milagro económico español», pero que este milagro ha de proseguirse para salvar insuficiencias graves en el bienestar y en la homogeneidad de la sociedad española, muy necesitada de proceder a una democratización de su economía. Pues muchos de los problemas que hoy tiene España planteados provienen de la caducidad de las formas de vida y de las instituciones de que venía sirviéndose el país.

2. Salarios.

La participación de la población en los beneficios del sistema económico en una sociedad moderna, tiene lugar a través del salario, que se convierte así en uno de los factores dominantes y definidores del sistema económico. «¿Qué papel deben jugar los salarios, desde el punto de vista de una economía en desarrollo?» («Pueblo», 3-2-64, Martínez de Bedoya). La prensa española lo ha estudiado desde distintos ángulos. El motivo central concreto de los comentarios ha sido la incidencia de los salarios en las tensiones inflacionistas y en el alza de precios. Con motivo de unas declaraciones del Comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó, en las que se indicaba que la remuneración por hora de trabajo había subido un 13,1 por 100, provocando un roce inflacionista («Arriba», 6-9-64), se sucedieron opiniones encontradas. Vamos a sintetizarlas:

— La elevación del nivel de vida es función de la estabilidad de los precios, mucho más que de las subidas de salarios, a veces las re-

clamaciones sindicales ponen su acento sobre el segundo de estos términos, aunque sea la posición engañosa. Los aumentos desordenados de salarios en cualquier clase de economía, tanto liberal como socialista, conducen en la mayoría de los casos a la inflación. En cambio, toda estabilización de los precios significa una ventaja sensible para el comprador («ABC», 20-8-64).

— La congelación de salarios supondría, fundamentalmente, evitar el riesgo inflacionista por procedimientos esencialmente injustos. Sobre todo si se tiene en cuenta que las tasas de plusvalía que los trabajadores proporcionan a los capitalistas son realmente impresionantes. No existen en España reclamaciones sindicales demagógicas. La timidez del 13,1 de aumento, comparado con el 45 por 100 de los obreros italianos entre 1959 y 1962, el 35 por 100 de aumentos de los obreros alemanes o el 28 por 100 de los franceses en el mismo plazo, es muestra de la prudencia con que se avanza en este terreno.

— En la industria (dejando al margen los servicios y la agricultura) durante el primer trimestre de 1964 la producción física de nuestro conjunto industrial aumentó en un 6,70 por 100. El coste que la industria pagó por el factor trabajo queda con un aumento del 2,2 por 100, lo que demuestra que cada unidad elaborada estuvo menos gravada por el importe de la mano de obra... la evolución de salarios, que ha repercutido en un aumento potente de la productividad no ha podido ser el origen del encarecimiento que lamentamos («Pueblo», 22-8-64).

Junto a este tema de la incidencia de los salarios en la subida del coste de vida y en las tensiones inflacionistas el tema salarial ha suscitado también preocupaciones de índole estructural, como es su conexión con el Plan de Desarrollo, que ha sido descrita así:

— «Como programa de desarrollo, los salarios tienen que significar, para todo cuanto en ellos exceda del mínimo interprofesional, que la participación en los nuevos beneficios creados por una mayor producción, ha encontrado una manera clara y convincente de expresarse también para los empleados y obreros. Por la negociación de los convenios colectivos se contribuirá a la ejecución equilibrada del plan económico» («Pueblo», 3-2-64, Martínez de Bedoya).

— Desde el ángulo de las relaciones entre salarios y sistema económico hay alguna opinión interesante. «Una de las artimañas más hipócritas del capitalismo moderno es vincular el nivel de salarios a la evolución de la productividad. Esto es torpe porque la tensión entre salarios y productividad constituye el mejor incentivo del avance tecnológico. De modo que la adecuación de una aplicación tan limitada como socialmente injusta. Si los salarios pudieran evolucionar en exacto paralelismo con la productividad, la incidencia del coste de la mano de obra en cada unidad producida sería constante. Con lo que se daría un paso decisivo hacia la constancia del margen de beneficios unitarios. Lo que se trata de evitar es, en el fon-

do, que llegue a modificarse el «statu quo» en la distribución de la renta. O dicho de otro modo, evitar que el desarrollo de la producción—desarrollo económico—pueda traducirse en un auténtico desarrollo social. Si es verdad que perseguimos una mejor distribución de la renta, no son los salarios los que deben ponerse al paso de la productividad, sino ésta la que debe correr tanto como aquellos («El Correo Catalán», 6-9-64, Armando Caraben).

- También en el juego de los salarios en el conjunto de la economía se reclama el establecimiento de una escala móvil de salarios, que garantice el poder adquisitivo de las clases trabajadoras contra las alzas del coste de vida y la especulación («El Norte de Castilla», 30-8-64, y «YA», 23-2-64 y 8-9-64).

3. Convenios Colectivos.

En el año 1958 se promulgó la Ley de Convenios Colectivos Sindicales, como un aspecto más de la flexibilización del aparato productivo, sometido en años anteriores a la rigidez del intervencionismo estatal originado por la escasez. Hasta esa Ley era el Ministerio de Trabajo el que, a través de las Reglamentaciones para cada actividad económica, definía condiciones y niveles de salarios. Pero hasta 1961 la elaboración de convenios se llevó a cabo a ritmo lento. Esto cambió a partir de 1961, merced a: el comienzo de una etapa de reactivación económica tras el Plan de Estabilización de 1959, que «supuso en el orden salarial una rigurosa congelación» («Arriba», 28-8-64), el entrenamiento de los trabajadores en diálogo con las empresas, el convencimiento de éstas acerca de las ventajas de los comercios y de modo especial sobre su influencia en los rendimientos de los trabajadores («Solidaridad Nacional», 30-7-64).

Contenido básico de estos convenios colectivos eran los salarios, tema al que ya nos hemos referido. Durante todo el año 1964, un sector importante de la prensa ha definido las conveniencia de permitir estas alzas de salarios y descargarlas de la responsabilidad de ocasionar alzas en los niveles de precios. Pues:

- Los factores que confluyen en la tensión inflacionaria no se limitan al incremento de los salarios, sino que son también achacables al deficiente sistema de comercialización y a los intentos especulativos. Para lograr el equilibrio económico no basta una política de salarios: ha de acompañarse de una política de precios («Arriba» 20-8-64).

- En favor de los convenios están la fuerte emigración a Europa de la mano de obra española, que contribuye a revalorizar a la que queda en España, y el incumplimiento de la previsión del Plan de Desarrollo de fijar un salario mínimo que se «revisará oportunamente».

- La sugerencia de combinar los convenios colectivos con una escala móvil de salarios encuentra valedores insistentes.

Las actitudes críticas a los convenios colectivos no se han hecho sólo desde una ortodoxia económica o desde los intereses empresariales. Los trabajadores han llevado hasta la prensa, en ocasiones, su disconformidad. «La experiencia de los últimos años hace ver que, en conjunto, la situación de los trabajadores no ha mejorado mucho desde que, en 1958, se promulgó la Ley de Convenios Colectivos. Pese a la teoría de ser los convenios instrumentos para aumentar la productividad en beneficio de la empresa y, en consecuencia, mejorar las condiciones de vida del trabajador, la resultante ha sido ostensible para la primera y apenas perceptible para los trabajadores. En el sistema neocapitalista que vivimos, el único modo de oponerse a la prepotencia empresarial será la unión de todos los trabajadores en un sindicato propio, auténtico («Cuadernos para el Diálogo», julio-agosto 1964, J. Ariza Rico).

4. Emigración.

España está viviendo un cambio en el asentamiento de su población que bien puede ser calificado de profunda revolución ecológica. Los periódicos nos dan noticia del mismo.

- El movimiento migratorio interno en los primeros meses de 1963 se elevó a 168.000 personas al extranjero entre enero y julio; de 1963 salieron 61.357 personas. El 70 por 100 de las provincias tiene carácter emigratorio y sólo el treinta inmigratorio («Las Provincias», V. Badía).
- La emigración del campo a la ciudad tiene un ritmo varias veces superior al previsto. En 1964 el Plan de Desarrollo la había calculado en 85.000 personas, pero los cálculos han quedado muy por debajo de la realidad y se ha llegado a la cifra de 215.000 emigrantes que han abandonado las zonas rurales («Ya», 5-3-65)
- Una renta agrícola que no alcanza el 27 por 100 de la renta nacional a repartir entre una proporción considerablemente superior de la población originaba unas inferiores condiciones de vida. Así se ha podido calcular que en el cultivo de cereales el producto neto por trabajador en las explotaciones de quince hectáreas es de 14.171 pesetas, inferior al salario mínimo legal que es de 22.000 pesetas («Arriba», 3-6-64).
- La población agraria disminuye rápidamente. Según datos de la Dirección General de Empleo, a fines de 1964 los porcentajes de población activa por sectores eran: campo, 37 por 100; industria, 34 por 100; servicios, 29 por 100. El empleo industrial creció un 4,8 por 100, lo que supone la incorporación de 190.000 trabajadores, y al sector servicios se incorporaron unas 100.000 personas. Cifras que rectifican favorablemente las previsiones del Plan de Desarrollo («El Correo Catalán», J. M.^a Pascual, 13-3-65).

- Para capacitar a toda esta corriente humana para su ingreso en la sociedad industrial y hacerlos partícipes del Plan de Desarrollo se han estudiado varias medidas. Así, 800.000 trabajadores serán convertidos en especialistas en los cuatro años de su duración («Ideal», 29-2-64) y aunque en 1964 sólo lo hayan sido 55.000, la cifra sigue demostrando un esfuerzo importante.
- Pero estas cifras no miden la amplia dinámica de transformación de la sociedad española. Para tener una visión real a estas migraciones interiores hay que añadir la emigración de los españoles fuera de nuestras fronteras. España venía siendo tradicionalmente un país de emigración. La América de habla española es testigo de excepción de la marcha importante contingente de españoles fuera del solar patrio. En estos últimos años se ha producido un cambio importante, el destino de la emigración masiva no es ya América, es Europa. Al dirigirse hacia los países europeos, la emigración española ha cambiado también algunos de sus caracteres más destacados. Intentemos resumir los correspondientes a 1964.
Causa emigración de unos 900.000 trabajadores españoles en la década 1950 a 1960, baja renta per cápita acentuada por una mala distribución («Arriba», 4-1-64).
- El 87 por 100 de los emigrantes regresan a su punto de partida a los tres años de ausencia («El pensamiento Navarro», 16-2-64).
- La emigración supone un fuerte ingreso anual de divisas que compensa, junto con el turismo, el déficit de la balanza comercial y permiten una balanza de pagos con saldo favorable («Ya», 12-1-64).
- Las perspectivas que se abren ante esa emigración europea son amplias, pero no están exentas de dificultades. En 1970 está prevista la libre circulación de trabajadores de los países del Mercado Común, así como armonización en puestos de trabajo, salarios, jornada laboral, seguridad social, etc. Para entonces, si España está incorporada a la pequeña Europa se producirá una intensificación de la emigración. Pero si no es así el aumento de la mano de obra, la automatización, etc., pueden ocasionar, a corto plazo, el retorno de un número considerable de trabajadores y habría que ir a crear más puestos de trabajo («Pueblo», 2-4-64).
- El secreto de esta emigración es la diferencia entre salarios españoles y europeos. Un ambiente empresarial más considerado hacia su personalidad y la posibilidad de ahorro que ofrece («La Voz de Asturias», 2-9-64).
- Un ejemplo: en la provincia de Pontevedra se expidieron en 1958, 7.874 pasaportes; en 1963, fueron 14.501; en 1964 se esperaba llegar a los 18.000 («El Faro de Vigo», 12-3-64).

La influencia de los grupos de presión

El Instituto de Investigación de la Opinión, «EMNID», de Bielefeld (1), ha investigado repetidamente, desde hace cinco años, las actitudes de la población con respecto a varios grupos de presión, averiguando las opiniones sobre la magnitud de la influencia de estos grupos mediante la siguiente formulación:

«¿Es usted de la opinión de que los siguientes grupos tienen, en el territorio federal más influencia, menos influencia o precisamente tanta influencia como les corresponde?»

La investigación más reciente, realizada en el otoño de 1964, arrojó el siguiente resultado:

	Tienen más influencia de la que les corres- ponde %	Tienen tan- ta influen- cia como les corres- ponde %	Tienen me- nos influen- cia de la que les co- rresponde %	Sin clara toma de posición %	
El clero evangelista	11	50	23	15	100 *
Los Sindicatos	44	30	17	9	100
Los judíos	18	26	20	36	100
El clero católico	45	30	12	13	100
Los banqueros y los grandes industriales	63	13	11	12	100 *
Los masones	8	15	15	62	100
Las asociaciones de campe- sinos	30	29	26	15	100
Las asociaciones de depor- tados	19	33	25	23	100

* Como los valores individuales fueron redondeados, en más o en menos, a porcentajes completos, pueden aparecer en las sumas pequeñas desviaciones del 100 %.

Así pues, los «banqueros y grandes industriales» tienen una *influencia demasiado grande*, según la opinión de casi dos tercios de la población consultada en la República Federal; lo que también se supone, con relativa frecuencia (respectivamente un 45 por 100 y un 44 por 100 de los consultados), del clero católico y de los Sindicatos.

(1) Nuestro Instituto de la Opinión Pública ha llegado a un acuerdo de intercambio de informaciones con los Institutos EMNID de Investigación Social, de Bielefeld (Alemania), merced al cual estaremos en condiciones de publicar regularmente resúmenes de sus encuestas más importantes. Agradecemos vivamente esta oportunidad que nos brindan esos Institutos en servicio de los lectores de nuestra Revista.

Una influencia demasiado escasa tienen, sobre todo, las asociaciones de campesinos, en opinión de los consultados (26 por 100); las asociaciones de deportados (25 por 100) y el clero evangelista (23 por 100). La influencia de la iglesia evangelista es clasificada como precisamente la justa, con más frecuencia que la de los demás grupos (por un 50 por 100 de los consultados). El poder de las dos grandes comunidades de fe cristianas es juzgado, por lo tanto, de modo muy diferente.

Es interesante también en esta investigación la respectiva proporción de los consultados, que no toman partido con respecto a la magnitud de la influencia de un grupo de presión. Sobre la influencia de los grupos, «Sindicatos», «Banqueros y grandes industriales», «clero católico», «Asociaciones de campesinos» y «clero evangelista», cree la inmensa mayoría de los consultados poder emitir juicio (sólo hay de 9 por 100 a 15 por 100 de «sin opinión»). Extremadamente alta es, por el contrario, con un 62 por 100, la proporción de los «sin opinión» con respecto a las logias masónicas. La misma proporción es, respecto a los judíos, de un 36 por 100 y, respecto a las asociaciones de deportados, de un 23 por 100 (1).

(1) La encuesta es representativa de la población adulta de la República Federal. Fecha de la encuesta: Octubre, 1964. Tamaño de la muestra: 2.165 consultados.

Cómo ven los alemanes la paz mundial

1. Apreciación de las perspectivas de paz.

La mayoría de los ciudadanos federales (63 por 100) no cree que las «perspectivas de paz en Europa» experimenten modificación en el medio año próximo. Un consultado de cada cinco (21 por 100) cuenta con un empeoramiento de las perspectivas de mantenimiento de la paz, el 7 por 100 espera una mejora de la situación y el 9 por 100 no se expresan sobre este problema.

La cuestión fue examinada por el Instituto EMNID, en la primera mitad de marzo, en relación con una encuesta sobre el desarrollo económico. Las dos preguntas, que el Instituto repite en lapsos regulares desde 1952, son:

«¿Cree usted que la situación económica de la República Federal será mejor, igual o peor en los seis meses próximos que al presente?»

«Y, ¿cómo considera usted, al mismo respecto, las perspectivas de paz en Europa?»

Si observamos la tendencia de los resultados de la segunda pregunta durante un período de dos años, queda manifiesto el aumento de las previsiones negativas y la disminución de las positivas, en especial en las encuestas realizadas desde junio de 1964:

Apreciación de las perspectivas de paz en Europa	Abril 1963 %	Julio 1963 %	Octbr 1963 %	Enero 1964 %	Marzo 1964 %	Junio 1964 %	Septb. 1964 %	Dicbr. 1964 %	Marzo 1965 %
Mejor	10	16	21	20	10	10	15	10	7
Igual	67	65	61	65	70	70	67	68	63
Peor	13	8	7	9	13	10	11	14	21
Sin respuesta ...	10	11	11	6	7	10	7	8	9
	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Aunque el cuestionario se limita al ámbito europeo, la agudización de la crisis de Vietnam repercute claramente y provoca temores por la estabilidad de la paz en Europa.

Los consultados con mayor nivel de instrucción son más confiados con respecto al mantenimiento de paz que los de nivel primario. A mayor edad de los consultados, decrece la proporción de los que cuentan con una mejora de la situación en los seis meses próximos. Los simpatizantes del C. D. U. - C. S. U. «Unión Cristianodemócrata - Unión

cristianosocial) ven más confiados la perspectiva política de Europa del medio año próximo que los partidarios del S. P. D. (Partido Socialdemócrata de Alemania) y del F. D. P. (Partido Demócrata Libre) (1).

2. Posibilidad de una nueva guerra mundial.

El que pudiese haber una nueva guerra mundial en los tres años próximos, según los resultados de la encuesta más reciente del Instituto EMNID de Investigación de la Opinión Política, de Bielefeld, realizada en abril de este año, sólo lo consideran «probable el 2 por 100 de los ciudadanos federales consultados, y «posible», el 26 por 100. Casi dos tercios de los consultados (el 63 por 100) calificaron de «improbable» el que, en este lapso, pudiese estallar la tercera guerra mundial. El 9 por 100 de los consultados no quisieron hacer previsiones.

La pregunta rezaba así:

«¿Cree usted que habrá una nueva guerra mundial dentro de los tres años próximos?»

De todos modos, la proporción de los consultados que consideran el estallido de una guerra como «probable» o «posible», sumando un 28 por 100, es hoy (bajo la impresión de la guerra del Vietnam) más elevada que en las encuestas realizadas sobre el mismo tema en 1963 y 1964. Pero en el siguiente cuadro de tendencias puede verse que las proporciones correspondientes en enero de 1962 (como efecto, quizá, de la instalación del muro de Berlín) y en septiembre de 1962 (durante la crisis de Cuba) eran todavía más altas que hoy:

	Enero 1962 %	Septb. 1962 %	Mayo 1963 %	Septb. 1963 %	Septb. 1964 %	Abril 1965 %
Probable	7	4	3	2	2	2
Posible	42	29	22	21	16	26
Improbable	41	55	65	76	74	63
Sin posición	10	12	10	1	8	9
	100	100	100	100	100	100

Entre los consultados que pertenecen al grupo de edades de 21 hasta menores de 25 años y entre los consultados que pertenecen al grupo profesional de agricultores, se cuenta, con especial frecuencia, con que podría estallar una tercera guerra mundial dentro de los tres años próximos (un 33 y un 32 por 100, respectivamente, de las respuestas en estos grupos cayeron sobre las menciones «posible» o «probable») (2).

(1) La muestra es representativa de la población adulta de la República Federal.

Fecha de la encuesta: Marzo 1965.

Extensión de la muestra: 2.004 consultados.

(2) Fecha de la encuesta: Abril 1965.

Extensión de la muestra: 2.076 consultados.

La mayoría de la población alemana deseaba las relaciones diplomáticas con Israel

El 12 de mayo de 1965 Alemania Federal ha establecido relaciones diplomáticas con Israel. Esta medida parece estar apoyada por la opinión pública alemana, según los resultados del Instituto EMNID.

El Instituto EMNID, examinó a primeros de marzo las preguntas:

«¿Es usted de la opinión de que el Gobierno Federal debería ahora establecer relaciones diplomáticas con Israel o no debería hacerlo hasta algún momento, más tarde, o incluso nunca?»

«Y, si Egipto declara que, entonces, como contrapartida, reconocería la D.D.R. (Alemania Oriental) ¿deberíamos, a pesar de ello, establecer relaciones diplomáticas con Israel?».

(Esta segunda pregunta fue hecha solamente a aquellos que habían respondido a la primera «Establecerlas ahora».)

Un 31 por 100 de todos los consultados se pronunciaron por un establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas; un 30 por 100, por que ello se realizara más tarde. Sólo el 17 por 100 rechazaron en absoluto las relaciones con el Estado de Israel y el restante 22 por 100 no adoptaron ninguna postura frente a la cuestión.

Dado el supuesto de que Egipto, como contrapartida, reconocería a la D. D. R., el grupo de los que primeramente habían abogado por un establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas con Israel, se decidió como sigue (esta proporción = 100 por 100):

Establecerlas a pesar de ello	81 %
No, no establecerlas ahora, en estas circunstancias	12 %
Sin postura clara	7 %
<hr/>	
	100 %

De los consultados que se pronunciaron por el inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel, una quinta parte, pues, mantuvieron que el Gobierno Federal, independientemente de las con-

secuencias, debería perseverar en ese camino, reconocido una vez como justo.

Los consultados más jóvenes (de dieciséis a veinte años) fueron los más favorables a la política adoptada por el Gobierno Federal (un 37 por 100, establecerlas ahora; sólo un 13 por 100, no establecerlas «de ningún modo»). Entre los grupos profesionales se pronunciaron con más frecuencia los administrativos y funcionarios por las relaciones con Israel; los agricultores, con más frecuencia, contra ellas. Cuanto más elevada es la instrucción de los consultados, tanto más favorables fueron a un establecimiento inmediato de relaciones diplomáticas con Israel (1).

(1) Fecha de la encuesta: Marzo de 1965. Extensión de la muestra: 2.004 consultados.

Un apunte sobre la vida intelectual: En Madrid se pronuncian más conferencias públicas que en París

¿Estamos presenciando una crisis de la conferencia, ese género literario-científico que hizo «furor» en el siglo XIX? Todo parece demostrar que sí. Un estudio realizado por el Instituto de la Opinión Pública parece indicar que en el número de conferencias que se pronuncian al cabo del año es casi tres veces menor que en la capital de España.

El estudio consistió en anotar el número de conferencias anunciadas en dos grandes rotativos de Madrid y de París: el «YA» y «Le Figaro», respectivamente. Esta elección se basó en el dato de que tanto el diario *YA* como *Le Figaro* poseían una columna especial dedicada a este capítulo de anuncios. Otros periódicos, como el *ABC* no añadían ningún elemento nuevo o bien carecían de esta información (como en el caso de *France Soir*).

Se eligió una muestra de 52 ejemplares de cada uno de los títulos. El muestreo se realizó sorteando un número por cada semana del año 1964. Se eliminaron los números correspondientes a los sábados y domingos por suponer que en esas fechas disminuye el número de conferencias. Como es obvio, tampoco incluimos los lunes, por no existir en España ediciones correspondientes a ese día de la semana.

Se emparejaron los mismos ejemplares madrileños y parisinos, aun que es posible que las diferencias en las fechas de las fiestas oficiales determinara el que este emparejamiento no fuese perfecto.

Finalmente, se constituyeron las siguientes categorías para el análisis de contenido:

a) *Conferencias de Medicina* (en todas sus especialidades, incluyendo la Psiquiatría y la Historia de la Medicina): Patología, Cirugía, Anatomía, Fisiología, etc.

b) *Conferencias de Literatura*: Poesía, Teatro, Novela, Crítica literaria, etc. (no se incluyeron recitales poéticos).

c) *Conferencias de Arte*: en todas sus ramas (excluyendo la literatura).

d) *Conferencias de Ciencias Naturales* (en el sentido diltheyano de este término y excluyendo la Medicina): Física, Química, Matemáticas, Geología, Biología, Astronomía, etc. También se incluyeron las

conferencias tecnológicas: Arquitectura (en su aspecto industrial), Métodos de fabricación, etc.

e) *Conferencias de Ciencias del Espíritu*: Psicología, Filosofía, Historia, Sociología, Economía, etc.

Se analizaron los 52 ejemplares elegidos en la Hemeroteca Nacional, que proporcionó toda clase de facilidades.

He aquí los resultados:

CUADRO 1.—NUMERO DE CONFERENCIAS POR CADA CATEGORIA Y EN 52 EJEMPLARES, DE YA Y DE LE FIGARO PERTENECIENTES AL AÑO 1964:

Categoría	Número en «Ya» (Madrid)	Núm. en «Le Figaro» (París)
Conferencias Médicas	124	8
Conferencias Literatura	80	21
Conferencias Arte	94	40
Conferencias Ciencias de la Naturaleza	99	54
Conferencias Ciencias del Espíritu	134	58
TOTAL	531	181

No es probable que la marcada diferencia a favor del diario madrileño revele, simplemente, una característica de nuestra prensa; no vale decir que muchas de las conferencias *públicas* celebradas en París no se anuncian en la prensa y, en cambio, se anuncian todas o casi todas las celebradas en Madrid. Creemos, en efecto, que todo acto dirigido a un público amplio tiende a ser difundido por la prensa de cualquier país civilizado. Por otra parte, no vemos las razones que podría aducir un periódico del nivel cultural de *Le Figaro* para rechazar sistemáticamente las notas que le enviasen para su publicación el Colegio de Francia o la Sorbona. Creemos, pues, que la razón es muy diferente: la de que muchas de las conferencias que se pronuncian en París no poseen el carácter de públicas y van, en cambio, dirigidas a un auditorio cada vez más especializado. Esto es lo que opinan la mayor parte de las personas que han visitado París con fines de información científica. Por eso, estas conferencias (que revisten la forma de Seminarios, lecciones y cursillos) no se anuncian públicamente, ya que cuentan de antemano con un auditorio muy seleccionado. El guarismo correspondiente a las conferencias médicas confirma esta hipótesis: la inmensa mayoría de las celebradas en París van dirigidas a especialistas; en Madrid, en cambio, cuentan, en teoría, con la asistencia de otros médicos y la del público en general, aunque en la práctica sólo asistan unos pocos interesados por la materia.

Quizá las raíces más profundas de esta diferencia estadísticamente significativa ($P < 0,01$) entre las conferencias *anunciadas* (y, a fortiori *celebradas*) en París y Madrid sean los siguientes:

a) Una mayor necesidad masificada (programas culturales de TV, mejores revistas divulgadoras, Bibliotecas excelentes, etc.). Los científicos, literatos y artistas franceses prefieren, pues, estos canales de comunicación, porque saben que alcanzan a un número mucho mayor de personas que las que pueden dar cabida cualquier sala de conferencias.

b) La jornada de trabajo, para una élite que siempre ha asistido a esos actos, ha sufrido una serie de modificaciones que impulsa a esa misma élite a preferir espectáculos de evasión, a la salida de la oficina o de la fábrica. Las duquesas que asistían a las conferencias del Profesor Charcot en la Sorbona, ya han muerto con la «belle époque» que representaron. Los conferenciantes no cuentan con ese público intelectualmente descansado que antes acudía siempre asiduamente a los centros culturales.

c) Una disminución del «divismo» intelectual. El conferenciante es, en cierto modo, un actor que debe dominar a la perfección el arte de la oratoria, ya que no le basta el dominio de su especialidad para «impresionar» a un público culturalmente refinado. Hoy el sabio prefiere la eficacia a la teatralidad. Entre el ser aplaudido por un público sofisticado y el recibir las alabanzas de sus colegas por una intervención en un Congreso o por sus trabajos de investigación y sus publicaciones, escoge esto último. Todo lo más enviará a una revista o a un diario un artículo de divulgación.

Parece ser que en Madrid todavía no pesan estos tres factores con la misma fuerza que en la capital francesa. Un estudio longitudinal (en el que se tuviera en cuenta no sólo el número de conferencias, sino el de asistentes) demostraría la existencia o no de un proceso similar en Madrid, y valdría la pena intentarlo.

Encuestas

Encuesta sobre Medios de Comunicación de Masas en España

En el número 0 de esta Revista se dio un breve resumen de los dos tomos publicados por el I.O.P. sobre los medios de comunicación de masas en España. Ahora se ha terminado ya el análisis de la encuesta que como complemento a aquel trabajo se llevó a cabo en julio de 1964. El análisis de esta encuesta ha sido especialmente laborioso, debido a que el cuestionario utilizado era relativamente grande, lo cual exigió la utilización de un ordenador electrónico IBM-1401 para el que hubo que confeccionar un programa especial que permitiese realizar las tabulaciones que se consideraban necesarias.

La muestra elegida para este estudio difiere algo de la utilizada posteriormente en los estudios mensuales del I.O.P. Aunque se basa en el mismo sistema de muestreo por áreas y al azar, en este caso se eligió un 10 % de las secciones electorales dentro de cada barrio. Una vez hecho esto, dentro de cada sección se eligieron diez hojas censales de entre el total de éstas correspondientes a 1960. De cada hoja censal se tomaron los datos correspondientes a los miembros de la familia, procediéndose a un sorteo entre los mayores de 18 años para decidir quién sería la persona entrevistada. El total de entrevistas completadas fue de 1.408, es decir, un 88 % de las previstas. Del 12 % restante, un 10 % fueron casos en que la persona en cuestión había cambiado de domicilio entre 1960 y 1964. El 2 % restante fueron negativas rotundas a realizar la entrevista.

Las características de la muestra son como se indica a continuación:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Características	%	Características	%
TOTAL	(1.408)	TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE ORIGEN:	
SEXO:		Menos de 1.000 habit.	12
Varones	35	De 1.000-4.999 habit.	17
Mujeres	65	De 5.000-14.999 habit.	11
ESTADO CIVIL:		De 15.000-49.999 hab.	9
Solteros	22	De 50.000-99.999 hab.	4
Casados	67	De 100.000-499.999 h.	5
Otros	11	De 500.000-999.999 h.	*
		1.000.000 y más	41
		Sin respuesta	1
EDAD:		SITUACION LABORAL:	
18 - 19	4	No trabajan	53
20 - 29	17	Empresarios	2
30 - 39	28	Trabajadores por cuenta propia	10
40 - 49	22	Trabajadores por cuenta ajena	33
50 - 59	13	Parados	1
60 - 69	9	Sin respuesta	1
70 - 79	5		
80 ó más	1		
Sin respuesta	1		
NIVEL DE INGRESOS:		OCUPACION:	
Menos de 5.000 pesetas al mes	48	Profesionales, técnicos y asimilados	4
De 5.000 a 9.999	21	Administradores, gerentes y directivos	2
De 10.000 a 19.999	7	Empleados de oficina	5
20.000 ó más	3	Comerciantes	4
Sin respuesta	21	Agricultores, pescadores, forestales y canteros	1
NIVEL DE ESTUDIOS:		Transportes y comunicaciones	3
Menos de primarios	25	Artesanos y trabajadores	13
Primarios	48	Servicios, deportes y diversiones	11
Bachillerato elemental	7	Ejército	1
Bachillerato superior	4	Estudiantes	5
Preuniversitario	3	Sus labores	47
Técnicos de grado medio	3	Sin respuesta	4
Universitarios o técnicos de grado superior	4		
Sin respuesta	6		

A continuación se ofrecen los resultados más importantes divididos en cinco epígrafes: Prensa, Radio, TV, Cine y Teatro, y Libros. Queremos señalar, sin embargo, que aquí sólo se ha hecho una selección de los Cuadros más importantes, ya que, por separado, se publicarán los resultados completos de la encuesta.

Prensa

En los cuadros 1 al 17 se encuentran los resultados a las preguntas sobre prensa. Un 70 % lee generalmente la prensa diaria (Cuadro 1), siendo esta proporción más alta entre los varones que entre las mujeres (83 % frente a 63 %). También leen la prensa en mayores proporciones los de menos edad y los de nivel más alto de estudios y de ingresos. Entre las razones más importantes que dan los que no leen la prensa hay que destacar la de que no tienen tiempo (12 %) y que no saben leer (7 %).

No todos los que leen la prensa lo hacen todos los días (Cuadro 2), sino que solo un 47 % de ellos lo hacen así. Se observan las mismas tendencias que en el Cuadro 1, salvo en el caso de la edad, donde parece observarse precisamente lo contrario, esto es, que los de más edad son más constantes en leer la prensa diaria.

La mayor parte de los que leen la prensa suelen leer un solo periódico (57 %), pero una proporción considerable lee dos periódicos (34 %), e incluso tres (8 %). De los que leen dos periódicos, y aunque no se puede verificar en el Cuadro 3, casi siempre se trata de un diario de la mañana y otro de la tarde.

Los periódicos más leídos (Cuadro 4) parecen ser «ABC» (31 %) y «Ya» (26 %), seguidos luego por «Pueblo» (18 %) y «Madrid» (13 %). Es de señalar que la proporción de personas que leen «ABC» suelen ser mayor cuanto mayor es el grupo de edad, mientras que en el caso de «Pueblo» sucede lo contrario. Si comparamos esos dos mismos periódicos nuevamente, observaremos que la proporción de los lectores de «ABC» es mayor entre los de mayor nivel de estudios y de ingresos mientras que lo contrario sucede con los lectores de «Pueblo».

Las razones que más influyen en la lectura de un periódico determinado son sobre todo (Cuadro 5) que lo compran en su casa (24 %), por rutina (16 %), porque trae más información (15 %) o porque le gusta más (10 %). Entre los varones predomina como razón la de que trae más información (20 %), mientras que entre las

mujeres tiene mayor importancia la de que lo compran en su casa (34 %).

La mayor parte de los que leen la prensa lo hacen entre semana durante menos de media hora (55 %), según se observa en el Cuadro 6, aunque una proporción considerable dedica más de treinta minutos (42 %). Naturalmente, los varones dedican más tiempo que las mujeres, los de más edad que los jóvenes, y los de mayor nivel de estudios e ingresos más que los de nivel más bajo.

Los días festivos (Cuadro 7) se dedica más tiempo a la lectura del periódico (un 47 % lo lee durante más de media hora), pero sin embargo hay una proporción alta (10 %) que no lee la prensa en días festivos. Las tendencias respecto a edad, nivel de estudios e ingresos, son similares a las ya observadas para los días laborables.

Las secciones del periódico que más se leen son (Cuadro 8), información internacional (15 %), información nacional (13 %), sucesos (13 %) e información deportiva (11 %). Entre los hombres existe una preferencia por la información deportiva sobre la información nacional y los sucesos, mientras que entre las mujeres predomina la lectura de sucesos sobre la información internacional y nacional.

Dos terceras partes de las personas que leen la prensa (65 %) afirman que no creen todas las noticias que leen en la prensa (Cuadro 9). No parece haber, por otra parte, diferencias significativas en las respuestas de los distintos grupos según las variables en que se ha controlado, ni siquiera por sexo.

La razón principal que dan los que creen todas las noticias es la de que «cuando lo ponen será verdad; no tienen por qué mentir» (61 %), y las razones más importantes que dan los que no se lo creen son que «exageran para hacer más efecto» (27 %) y «han comprobado personalmente que mienten» (24 %) (Cuadro 10).

Un 17 % no entendió o no quiso contestar a la pregunta de si todos los periódicos tienen o no la misma orientación política, siendo esta proporción mayor entre los de bajo nivel de estudios e ingresos. De los restantes, la mayoría cree que todos tienen la misma (49 %), siendo esta proporción mayor entre los de nivel bajo de estudios e ingresos (Cuadro 11).

La mayoría de los entrevistados (70 %) no ha oído hablar del Anteproyecto de Ley de Prensa (Cuadro 12); solo un 8 % contestó afirmativamente. La proporción de los que sí han oído hablar de ella es mayor entre los varones y los de nivel alto de ingresos y estudios, aunque incluso si nos fijamos en esos vemos que sólo un 33 % de los que ganan más de 20.000 pesetas al mes y un 44 % de los universitarios o técnicos de grado superior, contestaron afirmativamente.

De los que sí han oído hablar de la Ley, el 23 % la consideran necesaria (Cuadro 13). El 76 % no quiso contestar a la pregunta. Nuevamente son los varones y los de «status» alto los que consideran necesaria a la Ley en mayores proporciones.

Una proporción muy pequeña (5 %) suele leer la prensa extranjera. Esta proporción llega incluso hasta una cuarta parte entre los

P R E N S A

Finalmente (Cuadro 17), solo un 14 % leen revistas extranjeras, sobre todo los jóvenes y los de nivel alto de estudios e ingresos, que ganan más de 20.000 pesetas y los técnicos de grado medio, y a una tercera parte entre los universitarios y técnicos de grado superior (Cuadro 14).

El 60 % de los que saben o pueden leer suelen leer revistas españolas (Cuadro 15), siendo esta proporción más alta entre los jóvenes, las mujeres y los de alto nivel de estudios e ingresos. Las razones principales que dan para no hacerlo, teniendo en cuenta que se trata de los que saben leer, son los que no tienen tiempo (17 %) o no les interesa (12 %).

Las revistas que más se leen (Cuadro 16) son «Ama» (22 %), «Hola» (9 %) y «Ondas» (9 %), aunque hay grandes diferencias según el sexo, pues los varones prefieren «Ondas» (9 %) y «Gaceta Ilustrada» (8 %), mientras que las mujeres prefieren «Ama» (30 %), «Hola» (12 %) y «Ondas» (10 %).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

¿Lee usted la prensa diaria?

	Total	SI	No, porque no sabe leer ...	No, porque no le interesa	No, porque no tiene dinero	No, porque no ve bien	No, porque no tiene tiempo.	No, por otras causas
TOTAL	(1.408)	70	7	6	2	2	12	1
SEXO:								
Varones	(485)	83	2	4	1	2	7	1
Mujeres	(921)	63	10	7	2	2	14	2
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	84	—	6	2	—	8	—
20-29	(242)	79	3	7	—	—	9	2
30-39	(384)	64	7	8	2	—	17	2
40-49	(313)	73	5	5	2	—	14	1
50-59	(184)	67	11	5	2	4	9	2
60-69	(133)	69	10	3	1	6	7	4
70-79	(72)	50	15	6	7	15	4	3
80 o más	(10)	80	20	—	—	—	—	—
NIVEL DE INGRESOS:								
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	60	11	7	3	3	14	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	82	2	5	—	1	9	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	94	—	1	—	—	4	1
20.000 ptas. o más	(43)	95	—	—	—	—	5	—
Sin respuesta	(300)	71	6	7	1	2	12	1
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	38	25	11	3	2	17	4
Primarios	(676)	77	—	6	1	2	13	1
Bachillerato elemental	(98)	92	—	2	—	—	6	—
Bachillerato superior	(56)	96	—	—	2	—	2	—
Preuniversitario	(40)	95	—	—	—	—	5	—
Técnicos de grado medio	(39)	94	—	3	—	—	3	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	91	—	2	—	2	2	3

P R E N S A

CUADRO 2

Frecuencia con que se lee la prensa diaria

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen, lo hacen:			
				Todos los días	Casi todos los días	Casi nunca	Nunca
TOTAL	(1.408)	30	70	47	36	17	—
SEXO:							
Varones	(485)	17	83	56	34	10	—
Mujeres	(921)	37	63	38	39	22	1
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	16	84	25	55	18	2
20-29	(242)	21	79	43	40	15	2
30-39	(384)	36	64	41	37	22	—
40-49	(313)	27	73	49	36	15	—
50-59	(184)	33	67	49	35	16	—
60-69	(133)	31	69	51	33	16	—
70-79	(72)	50	50	64	19	14	3
80 ó más	(10)	20	80	74	13	13	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	40	60	37	37	24	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	18	82	49	39	11	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	6	94	61	32	7	—
20.000 ptas. o más	(43)	5	95	66	24	10	—
Sin respuesta	(300)	29	71	45	37	18	—
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	62	38	24	49	25	2
Primarios	(676)	23	77	42	37	20	1
Bachillerato elemental	(98)	8	92	62	29	9	—
Bachillerato superior	(56)	4	96	50	37	13	—
Preuniversitario	(40)	5	95	58	29	13	—
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	81	14	5	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	62	34	4	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

¿Cuántos periódicos lee usted?

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen, suelen leer:			
				1 pe- riódico	2 pe- riódicos	3 pe- riódicos	4 o más periódicos
TOTAL	(1.408)	30	70	57	34	8	1
SEXO:							
Varones	(485)	17	83	52	36	10	2
Mujeres	(921)	37	63	62	32	6	—
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	16	84	47	44	9	—
20-29	(242)	21	79	50	39	9	2
30-39	(384)	36	64	60	32	8	—
40-49	(313)	27	73	59	34	6	1
50-59	(184)	33	67	60	29	9	2
60-69	(133)	31	69	61	32	5	2
70-79	(72)	50	50	61	28	11	—
80 o más	(10)	20	80	49	38	—	13
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	40	60	63	29	7	1
5.000- 9.999 ptas.	(298)	18	82	56	36	8	—
10.000-19.999 ptas.	(96)	6	94	41	46	11	2
20.000 ptas. o más	(43)	5	95	34	46	15	5
Sin respuesta	(300)	29	71	62	32	6	—
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	62	38	66	27	4	3
Primarios	(676)	23	77	63	30	6	1
Bachillerato elemental	(98)	8	92	39	50	10	1
Bachillerato superior	(56)	4	96	55	32	13	—
Preuniversitario	(40)	5	95	40	49	8	3
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	51	38	11	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	40	37	17	6

CUADRO 4

¿Qué periódicos suele usted leer?

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen, suelen leer el periódico:								
				ABC	Ya	Arriba	Pueblo	Info- macio- nes	Madrid	El Alcázar	Marca	Otros
TOTAL	(1,408)	30	70	31	26	2	18	1	13	5	4	—
SEXO:												
Varones	(485)	17	83	30	31	1	17	1	10	3	7	—
Mujeres	(921)	37	63	32	23	3	18	—	14	6	3	1
EDAD:												
Menos de 20 años	(51)	16	84	26	31	—	23	—	9	2	9	—
20-29	(242)	21	79	38	20	1	20	—	13	4	4	—
30-39	(384)	36	64	21	24	2	25	1	15	5	6	—
40-49	(313)	27	73	25	28	4	15	1	16	5	6	—
50-59	(184)	33	67	42	24	2	13	—	6	7	2	4
60-69	(133)	31	69	43	31	2	10	1	7	2	3	1
70-79	(72)	50	50	43	34	3	3	—	17	—	—	—
80 o más	(10)	20	80	62	25	—	—	—	—	13	—	—
NIVEL DE INGRESOS:												
Menos de 5,000 pesetas al mes	(671)	40	60	23	29	2	21	1	12	5	6	1
5,000- 9,999 ptas.	(298)	18	82	29	25	2	22	—	13	6	3	—
10,000-19,999 ptas.	(96)	6	94	54	21	3	8	—	12	1	1	—
20,000 ptas. o más	(43)	5	95	46	28	5	9	—	7	—	5	—
Sin respuestas	(300)	29	71	34	27	1	13	1	14	5	4	1
NIVEL DE ESTUDIOS:												
Menos de primarios	(349)	62	38	24	26	2	16	2	14	8	5	3
Primarios	(676)	23	77	22	29	2	21	—	14	6	5	1
Bachillerato elemental	(98)	8	92	41	27	—	19	—	10	1	2	—
Bachillerato Superior	(56)	4	96	54	18	2	13	—	9	—	4	—
Preuniversitario	(40)	5	95	49	20	—	14	—	11	—	6	—
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	57	24	—	14	—	5	—	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	46	26	7	11	—	4	—	—	2

PRENSA

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

Razones por las que se lee un periódico determinado

	Total	SEXO	
		Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen la prensa	30	17	37
Leen la prensa	70	83	63
De los que leen la prensa, lo hacen porque:			
Su formato es más cómodo	3	6	2
Rutina	16	14	17
Razones profesionales	1	2	—
Es más ameno	4	3	4
Se siente identificado con él	2	4	2
Lo compran en su casa	24	7	34
Tienen un uso posterior (envolver, etc.).	1	2	1
Trae más fotos	2	1	3
Es un periódico más ordenado	1	1	—
Tiene más páginas, más lectura	1	—	1
Trae más anuncios por palabras	1	2	1
Trae más deportes	4	7	2
Lo compran en el lugar donde trabaja ...	1	1	1
Le gusta más	10	12	9
Sale más temprano	1	1	—
Trae más información	15	20	12
Los artículos de fondo	2	2	2
Tiene mejores colaboradores	3	4	2
Es más serio, más de fiar	4	5	4
Sucesos	1	—	1
Más asequible	1	1	1
Sin respuesta	2	3	1

P R E N S A

CUADRO 6

Tiempo que se dedica a leer el periódico los días laborables

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen la prensa, dedican los días laborables:						S. R.
				Menos de 15 minutos	De 15 a 29 minutos	De 30 a 59 minutos	60 minutos o más	No lo lee en la semana.		
TOTAL	(1.408)	30	70	26	29	26	16	1	2	
SEXO:										
Varones	(485)	17	83	16	26	31	26	—	1	
Mujeres	(921)	37	63	32	32	22	10	2	2	
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	16	84	35	40	23	2	—	—	
20-29	(242)	21	79	28	36	23	11	1	1	
30-39	(384)	36	64	27	30	27	12	2	2	
40-49	(313)	27	73	25	24	27	21	1	2	
50-59	(184)	33	67	25	23	26	22	2	2	
60-69	(133)	31	69	23	31	26	19	—	1	
70-79	(72)	50	50	28	22	19	28	—	3	
80 o más	(10)	20	80	—	13	49	38	—	—	
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	40	60	27	27	26	16	1	3	
20.000 ptas. o más	(298)	18	82	22	27	30	18	2	1	
10.000-19.999 ptas.	(96)	6	94	26	31	28	14	—	1	
5.000- 9.999 ptas.	(43)	5	95	17	29	24	30	—	—	
Sin respuesta	(300)	29	71	27	36	21	14	1	1	
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de primarios	(349)	62	38	45	27	13	13	—	2	
Primarios	(676)	23	77	27	28	27	14	2	2	
Bachillerato Elemental	(98)	8	92	14	39	30	17	—	—	
Bachillerato Superior	(56)	4	96	24	33	26	17	—	—	
Preuniversitario	(40)	5	95	18	32	34	13	—	3	
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	11	30	34	19	3	3	
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	19	26	22	31	—	2	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7

Tiempo que se dedica a leer el periódico los días festivos

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen la prensa, dedican los días festivos:						S. R.
				Menos de 15 minutos	De 15 a 29 minutos	De 30 a 59 minutos	60 minutos o más	No lo lee los festivos		
TOTAL	(1.408)	30	70	19	21	23	24	10	3	
SEXO:										
Varones	(485)	17	83	13	20	24	33	7	3	
Mujeres	(921)	37	63	22	22	22	20	11	3	
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	16	84	17	31	29	7	14	2	
20-29	(242)	21	79	21	19	28	16	14	2	
30-39	(384)	36	64	19	23	20	22	10	6	
40-49	(313)	27	73	18	18	24	30	9	1	
50-59	(184)	33	67	20	19	23	31	6	1	
60-69	(133)	31	69	23	22	15	32	7	1	
70-79	(72)	50	50	17	22	17	33	3	8	
80 o más	(10)	20	80	—	13	13	61	13	—	
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	40	60	21	18	22	25	10	4	
10.000-19.999 ptas.	(96)	6	82	18	21	22	27	11	1	
5.000- 9.999 ptas.	(43)	5	94	14	25	25	26	9	1	
20.000 ptas. o más	(298)	18	95	15	20	24	29	10	2	
Sin respuesta	(300)	29	71	20	26	24	22	6	2	
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de primarios	(349)	62	38	34	26	13	19	6	2	
Primarios	(676)	23	77	20	20	23	23	11	3	
Bachillerato elemental	(98)	8	92	8	23	19	33	15	2	
Bachillerato superior	(56)	4	96	19	22	27	28	2	2	
Preuniversitario	(40)	5	95	13	21	37	21	3	5	
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	5	27	27	30	8	3	
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	13	22	26	31	6	2	

P R E N S A

CUADRO 8

**Secciones del periódico que se suelen leer con más frecuencia
(se podían citar tres)**

	Total	SEXO	
		Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen la prensa	30	17	37
Leen la prensa	70	83	63

De los que leen la prensa, suelen leer:

Información internacional	15	20	10
Información nacional	13	16	12
Información local	5	5	4
Información religiosa	3	2	4
Información laboral	2	3	1
Información deportiva	11	19	5
Información económica	1	2	1
Información cultural	4	4	4
Información de sociedad	5	1	7
Información necrológica	1	—	1
Pasatiempos	5	4	6
Anuncios	2	1	3
Anuncios por palabras	1	1	1
Espectáculos	6	3	8
Información gráfica	6	3	7
Sucesos	13	8	10
Cartas al Director	1	1	1
Artículo de fondo	1	1	1
Información taurina	1	1	1
Otras secciones	—	1	—
S. R.	5	4	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 9

¿Cree usted todas las noticias que lee en su periódico?

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen la prensa	
				Sí creen todas las noticias	No creen todas las noticias
TOTAL	(1.408)	30	70	35	65
SEXO:					
Varones	(485)	17	83	36	64
Mujeres	(921)	37	63	34	66
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	16	84	30	70
20-29	(242)	21	79	33	67
30-39	(384)	36	64	37	63
40-49	(313)	27	73	35	65
50-59	(184)	33	67	40	60
60-69	(133)	31	69	31	69
70-79	(72)	50	50	25	75
80 o más	(10)	20	80	38	62
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	40	60	32	68
5.000- 9.999 ptas.	(298)	18	82	41	59
10.000-19.999 ptas.	(96)	6	94	32	68
20.000 ptas. o más	(43)	5	95	27	73
Sin respuesta	(300)	29	71	33	67
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	62	38	40	60
Primarios	(675)	23	77	34	66
Bachillerato elemental	(98)	8	92	38	62
Bachillerato superior	(56)	4	96	32	68
Preuniversitario	(40)	5	95	32	68
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	51	49
Universitarios o técnicos de grado su- perior	(59)	9	91	26	74

P R E N S A

CUADRO 10

Razones por las que creen o no creen las noticias que leen en su periódico

	Total	SEXO	
		Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen la prensa	30	17	37
Leen la prensa	70	83	63
De los que leen la prensa:			
Creen todas las noticias	35	36	34
No creen todas las noticias	65	64	66
De los que creen todas las noticias lo hacen porque:			
Han comprobado personalmente la verdad.	6	10	3
Cuando lo ponen será verdad, no tienen por que mentir	61	57	65
Su periódico es serio y objetivo	13	13	12
No les dejarían decir mentiras	5	8	2
Por la seriedad y libertad de la prensa española	1	—	2
No dicen por qué	14	12	16
De los que no creen todas las noticias, lo hacen porque:			
Han comprobado personalmente que mienten (o mienten en general)	24	26	24
La censura no les deja decir la verdad.	5	10	1
Hay contradicción entre varias noticias o periódicos	12	12	11
La vida les ha enseñado a ser incrédulos.	3	4	3
La propaganda les hace exagerar (intereses, presiones)	6	6	5
Exageran para hacer más efecto	27	23	30
Parece increíble que sea verdad	9	6	11
Diferencias técnicas de las agencias (etcétera)	5	6	5
No dicen por qué	9	7	10

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11

¿Cree usted que todos los periódicos tienen la misma orientación política?

	Total	No leen la prensa	Leen la prensa	De los que leen la prensa creen que:		
				Todos tienen la misma	No tienen la misma	No entienden la pregunta ni quieren saber nada de política
TOTAL	(1.408)	30	70	49	34	17
SEXO:						
Varones	(485)	17	83	50	39	11
Mujeres	(921)	37	63	48	30	22
EDAD:						
Menos de 20 años ...	(51)	16	84	45	46	9
20-29	(242)	21	79	47	40	13
30-39	(384)	36	64	55	25	20
40-49	(313)	27	73	47	38	15
50-59	(184)	33	67	43	36	21
60-69	(133)	31	69	54	26	20
70-79	(72)	50	50	47	39	14
80 o más	(10)	20	80	38	49	13
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	40	60	52	29	19
5.000- 9.999 ptas....	(298)	6	82	48	35	17
10.000-19.999 ptas....	(96)	6	94	42	49	9
20.000 ptas. o más ...	(43)	18	95	29	69	2
Sin respuesta	(300)	29	71	52	28	20
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios...	(349)	62	38	44	27	29
Primarios	(676)	23	77	52	27	21
Bachillerato elemental.	(98)	8	92	57	34	9
Bachillerato superior .	(56)	4	96	50	46	4
Preuniversitario	(40)	5	95	50	50	—
Técnicos de grado medio	(39)	6	94	35	55	10
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	32	64	4

P R E N S A

CUADRO 12

¿Ha oído usted hablar del Anteproyecto de Ley de Prensa?

	Total	Sí	No	S. R.
TOTAL	(1.408)	8	70	22
SEXO:				
Varones	(485)	19	68	13
Mujeres	(921)	3	70	27
EDAD:				
(51)	6	86	8	
Menos de 20 años				
20-29	(242)	14	69	17
30-39	(384)	8	66	26
40-49	(313)	7	74	19
50-59	(184)	5	74	21
60-69	(133)	11	67	22
70-79	(72)	6	56	38
80 o más	(10)	—	100	—
NIVEL DE INGRESOS:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	4	69	27
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	75	13
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	74	5
20.000 ptas. o más	(43)	33	65	2
Sin respuesta	(300)	6	65	29
NIVEL DE ESTUDIOS:				
Menos de primarios	(349)	1	58	41
Primarios	(676)	5	77	18
Bachillerato elemental	(98)	16	79	5
Bachillerato superior	(56)	18	80	2
Preuniversitario	(40)	33	64	3
Técnicos de grado medio	(39)	26	66	8
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	44	47	9

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 13

En su opinión, ¿es necesaria esta nueva Ley de Prensa?

	Total	No han oído hablar de la Ley	De los que sí han oído hablar de la Ley, opinan que:		
			Sí es necesaria	No es necesaria	S. R.
TOTAL	(1.408)	70	23	1	76
SEXO:					
Varones	(485)	68	50	2	48
Mujeres	(921)	70	7	1	92
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	86	43	—	57
20-29	(242)	69	37	3	60
30-39	(384)	66	18	2	80
40-49	(313)	74	23	1	76
50-59	(184)	74	16	—	84
60-69	(133)	67	30	2	68
70-79	(72)	56	13	—	87
80 o más	(10)	100	—	—	—
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	69	11	1	88
5.000- 9.999 ptas.	(298)	75	40	4	56
10.000-19.999 ptas.	(96)	74	76	—	24
20.000 ptas. o más	(43)	65	80	7	13
Sin respuesta	(300)	65	14	1	85
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	58	—	—	100
Primarios	(676)	77	18	2	80
Bachillerato elemental	(98)	79	57	—	43
Bachillerato superior	(56)	80	73	18	9
Preuniversitario	(40)	64	79	—	21
Técnicos de grado medio	(39)	66	69	—	31
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	47	71	3	26

P R E N S A

CUADRO 14

¿Lee usted algún diario extranjero?

	Total	No sa- ben o no pueden leer	Sí pue- den o sa- ben leer	De los que sí pueden leer:	
				Sí leen prensa extran- jera	No leen prensa extran- jera
TOTAL	(1.408)	11	89	5	95
SEXO:					
Varones	(485)	6	94	9	91
Mujeres	(921)	14	86	3	97
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	2	98	8	92
20-29	(242)	5	95	8	92
30-39	(384)	11	89	5	95
40-49	(313)	9	91	4	96
50-59	(184)	15	85	5	95
60-69	(133)	17	83	5	95
70-79	(72)	30	70	2	98
80 o más	(10)	20	80	—	100
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	16	84	2	98
5.000- 9.999 ptas.	(298)	5	95	4	96
10.000-19.999 ptas.	(96)	2	98	16	84
20.000 ptas. o más	(43)	—	100	21	79
Sin respuestas	(300)	11	89	6	94
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	31	69	—	100
Primarios	(676)	5	95	1	99
Bachillerato elemental	(98)	—	100	7	93
Bachillerato superior	(56)	—	100	14	86
Preuniversitario	(40)	3	97	15	85
Técnicos de grado medio	(39)	3	97	21	79
Universitarios o técnicos de grado su- perior	(59)	2	98	31	69

¿Lee usted revistas españolas?

	Total	No saben o no pueden leer	Sí pueden leer	De los que sí pueden leer:					Otras revistas	S. R.
				Sí leen revistas españolas	No leen porque les interesa	No leen porque no tienen tiempo	No leen porque no disponen de medios económicos	No ven bien		
TOTAL	(1.408)	11	89	60	12	17	5	1	3	2
SEXO:										
Varones	(485)	6	94	53	16	19	5	1	4	2
Mujeres	(921)	14	86	65	9	16	4	1	2	3
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	2	98	74	18	6	2	—	—	—
20-29	(242)	5	95	70	12	10	3	—	2	3
30-39	(384)	11	89	56	12	22	4	—	3	3
40-49	(313)	9	91	60	10	20	5	1	4	—
50-59	(184)	15	85	61	9	21	3	2	1	—
60-69	(133)	17	83	53	13	13	12	2	5	2
70-79	(72)	30	70	50	16	4	9	7	5	9
80 o más	(10)	20	80	74	13	—	13	—	—	—
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	16	84	49	14	20	7	2	4	4
5.000- 9.999 ptas.	(298)	5	95	69	7	15	3	1	4	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	—	100	74	8	7	—	—	—	—
20.000 ptas. o más	(43)	2	98	84	12	14	—	—	—	—
Sin respuesta	(300)	11	89	65	13	16	4	—	—	2
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de primarios	(349)	31	69	37	20	25	5	2	5	6
Primarios	(676)	5	95	63	10	18	5	1	1	2
Bachillerato elemental	(98)	—	100	73	7	9	7	—	4	—
Bachillerato superior	(56)	—	100	71	13	7	4	—	5	—
Preuniversitario	(40)	3	97	64	18	15	3	—	—	—
Técnicos de grado medio. Universitarios o técnicos de grado superior	(39)	3	97	71	5	13	3	—	—	3
de grado superior	(59)	2	98	83	10	7	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

P R E N S A

CUADRO 16

Revista que lee con más frecuencia

	Total	SEXO	
		Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen revistas	43	47	40
Sí leen revistas	57	53	60
De los que leen revistas suelen leer:			
Blanco y Negro	4	5	3
Gaceta Ilustrada	4	8	2
La Actualidad Española	3	5	2
Triunfo	2	5	1
Lecturas	2	1	2
Mundo Cristiano	1	2	1
Dígame	2	5	1
7 Fechas	1	1	1
Ama	22	3	30
Telva	1	—	1
Garbo	3	3	4
Semana	3	5	3
Fotos	1	1	—
Hola	9	4	12
Sábado gráfico	6	2	7
Ondas	9	9	10
Tele-Radio	2	3	2
Cine en 7 días	1	1	1
Ruedo	1	4	—
La Codorniz	1	2	—
S. P.	1	3	—
Otras revistas (70 en total)	13	19	10
Sin respuesta	8	9	7

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17

¿Lee revistas extranjeras?

	Total	No sa- ben o no pueden leer	Sí pue- den o saben leer	De los que sí pueden leer:		S. R.
				Sí leen revistas extran- jeras	No leen revistas extran- jeras	
TOTAL	(1.408)	11	89	14	68	18
SEXO:						
Varones	(485)	6	94	16	66	18
Mujeres	(921)	14	86	13	69	18
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	2	98	22	68	10
20-29	(242)	5	95	24	64	12
30-39	(384)	11	89	12	65	23
40-49	(313)	9	91	12	72	16
50-59	(184)	15	85	11	71	18
60-69	(133)	17	83	8	73	19
70-79	(72)	30	70	14	55	31
80 o más	(10)	20	80	—	87	13
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas al mes.	(671)	16	84	5	71	24
5.000- 9.999 ptas.	(298)	5	95	13	77	10
10.000-19.999 ptas.	(96)	2	98	44	51	5
20.000 ptas. o más	(43)	—	100	69	26	5
Sin respuestas	(300)	11	89	16	64	20
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	31	69	2	63	35
Primarios	(676)	5	95	5	77	18
Bachillerato elemental	(98)	—	100	28	66	6
Bachillerato superior	(56)	—	100	45	50	5
Preuniversitario	(40)	3	97	49	43	8
Técnicos de grado medio	(39)	3	97	37	55	8
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	2	98	60	35	5

Radio

La posesión de un aparato de radio es algo ya casi totalmente generalizado, pues solamente un 4 % carece de ella (Cuadro 18). Apenas existen diferencias entre los distintos grupos de la población por este motivo. Sí existen diferencias, sin embargo, por lo que respecta al número de aparatos, en el sentido de que los de nivel más alto de ingresos y estudios tienen también un promedio mayor de aparatos.

El lugar más frecuente para tener el aparato de radio (Cuadro 19) parece ser el comedor (42 %), seguido del cuarto de estar (21 %), la cocina (19 %) y el dormitorio (11 %). La importancia de los aparatos de transistores se pone de manifiesto en ese 22 % que dice tener el aparato por todas partes.

Las horas en que más se escucha la radio son de 9 de la mañana a 4,30 de la tarde y de 7 de la tarde a una de la madrugada (Cuadro 20). En estos períodos hay alrededor de un 40 por 100 de radioescuchas. Las mujeres suelen escuchar siempre en mayores proporciones que los hombres, pero éstos lo hacen relativamente más que aquéllas de 2 a 4,30 tarde y de 10 de la noche a una de la madrugada.

Las emisoras más escuchadas (recuérdese que la encuesta se refiere sólo a Madrid), son Radio Madrid (44 %), Radio Intercontinental (29 %) y Radio Nacional (10 %). Entre los varones son Radio Intercontinental (29 %), Radio Madrid (28 %), Radio Nacional (18 %) y Radio Peninsular (12 %), mientras que entre las mujeres son Radio Madrid (51 %) y Radio Intercontinental (30 %) (Cuadro 21).

De los que escuchan la radio, los hombres suelen elegir la emisora preferentemente por la música (23 %) o porque tenga mejores programas (11 %), mientras que las mujeres lo hacen por los seriales (17 %), por la música (14 %), porque tiene mejores programas (13 %), por los locutores (11 %), o simplemente porque le gusta más (10 %) (Cuadro 22).

Muy pocos, sólo un 3 %, escucha emisoras extranjeras (Cuadro 23), y éstos suelen estar localizados generalmente entre los jóvenes, los varones, y los de mayor nivel de ingresos y estudios.

Alrededor de una tercera parte dicen escuchar ahora la radio igual que hace tres años (Cuadro 24), pero predomina la proporción de

los que afirman que ahora la escuchan menos, especialmente entre los varones, los jóvenes y los de mayor nivel de estudios e ingresos.

Por otra parte, una mayoría (54 %) opina que los programas han mejorado en los tres últimos años o por lo menos son iguales (31 %) que entonces (Cuadro 25). Las proporciones de los que creen que han empeorado sólo son algo mayores entre los de alto nivel de estudios e ingresos.

Los programas que más escuchan los hombres son los de música ligera (32 %) y entrevistas y programas cara al público (16 %), pero las mujeres prefieren por encima de esos dos, los seriales (30 %) (Cuadro 26).

Por otra parte (Cuadro 27), tanto los varones, como las mujeres *querrían escuchar más tiempo los programas que ya escuchan ahora más tiempo también*.

Sin embargo, cuando se les pregunta, programa por programa, a cuáles de ellos opinan que la emisora debería dedicar más tiempo, los varones (Cuadro 28) señalan de manera especial las conferencias o charlas culturales (40 %) y los programas teatrales (43 %) y programas religiosos (31 %).

Al mismo tiempo, los programas que mejor calificación merecen a los hombres son los de música ligera (54 %) y deportes (53 %), y a las mujeres, los de música ligera (64 %) y teatro (60 %), (Cuadro número 29).

Aunque una ligera mayoría opina que la calidad de programación de las emisoras privadas y estatales es más o menos igual (Cuadro 30), sin embargo la proporción que opina que son mejores las estatales es casi siempre mayor que la que opina que éstas son peores. Sólo las mujeres parecen opinar que las emisoras privadas son mejores que las estatales.

Por lo que se refiere a la publicidad radiada (Cuadro 31), es curioso observar que la mayoría en cada grupo opina que los programas serían mejores si no hubiese publicidad en la radio. Sólo los de nivel de ingresos alto parecen pensar que en ese caso la programación sería peor.

Sin embargo, un 44 % son favorables a la publicidad en la radio, y un 39 % dice que no les gusta pero que la pueden soportar (Cuadro 32). La proporción de los que suprimirían la publicidad radiada si de ellos dependiera es mayor entre los jóvenes y entre los de mayor nivel de ingresos y estudios.

Y respecto a si consideran o no excesiva la publicidad radiada, las opiniones se encuentran repartidas, (el 52 % la considera excesiva, y el 45 % apropiada). Pero esta diferencia se acentúa sobre todo (Cuadro 33) entre los jóvenes y los de ingresos y estudios altos.

Casi la totalidad (80 %) de los que escuchan la radio escuchan también los diarios hablados (Cuadro 34). Esta proporción es aún mayor entre los varones, los de más edad y los de ingresos y estudios más bajos (salvo los técnico de grado medio, que escuchan los diarios en un 91 %).

R A D I O

Naturalmente, el diario hablado que más se escucha es el de las 2,30 (Cuadro 35), sobre todo las mujeres, pero la mayoría escuchan el de esa hora y el de las diez de la noche.

Por otra parte, la gran mayoría considera que estos diarios hablados son interesantes o muy interesantes (Cuadro 36), y realmente pocos los que opinan que son poco o nada interesantes.

Sin embargo, no existe gran unanimidad respecto a la idea de que hubiese un boletín de noticias cada hora en todas las emisoras, (Cuadro 37). En realidad existe un 39 % que no es partidario de esa idea, proporción que es aún mayor entre las mujeres y entre los de alto nivel de ingresos y estudios.

Y, finalmente, son pocos los que escuchan el Tercer Programa de Radio Nacional de España (8 %); además hay un 70 % que ni siquiera lo conoce, especialmente entre los niveles bajos de ingresos y estudios. En cambio, las proporciones que sí lo escuchan son mayores en los grupos socioeconómicos más altos y entre los varones, (Cuadro 38). Claro que, de todos es sabido que, programas de ese estilo son, en todos los países, programas de minoría, y las proporciones de escucha de este programas, en otras partes, son similares.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18

¿Tiene usted aparato de radio? ¿Cuántos?

	Total	No tienen radio	Tienen 1 aparato	Tienen 2 aparatos	Tienen 3 aparatos	Tienen 4 aparatos o más
TOTAL	(1.408)	4	74	17	4	1
SEXO:						
Varones	(485)	4	73	16	6	1
Mujeres	(921)	4	75	17	3	1
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	2	58	22	10	8
20-29	(242)	3	63	24	9	1
30-39	(384)	3	80	13	3	1
40-49	(313)	2	75	19	2	2
50-59	(184)	6	71	19	3	1
60-69	(133)	5	81	10	4	—
70-79	(72)	11	79	10	—	—
80 o más	(10)	—	80	10	10	—
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	5	82	12	1	—
5.000- 9.999 ptas.	(298)	1	73	22	4	—
10.000-19.999 ptas.	(96)	—	42	39	15	4
20.000 ptas. o más	(43)	5	32	28	19	16
Sin respuesta	(300)	4	76	14	4	2
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	5	84	10	1	—
Primarios	(676)	3	77	17	2	1
Bachillerato elemental	(98)	4	64	22	7	3
Bachillerato superior	(56)	2	50	29	13	6
Preuniversitario	(40)	—	46	35	13	6
Técnicos de grado medio	(39)	3	58	21	15	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	—	56	29	12	3

R A D I O

CUADRO 19

Proporción de familias que tienen radio en distintos lugares de la casa*

	Total
TOTAL	(1.408)
Comedor	42
Cuarto de estar	21
Dormitorio	11
Cocina	19
Cuarto de baño	*
Por todas partes	22

* Las proporciones no suman 100 porque cada persona podía tener más de un aparato de radio, y por consiguiente podía tenerlos localizados en más de un lugar.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 20

Proporción de personas que escuchan la radio en diversos momentos del día*

	Total	Antes de las 9 de la mañana	De 9 de la mañana a 2 de la tarde.	De 2 a 4,30 de la tarde ...	De 4,30 a 7 de la tarde.	De 7 de la tarde a 10 de la noche ...	De 10 de la noche a 1 de la mañana
TOTAL	(1.408)	17	45	42	38	41	42
SEXO:							
Varones	(485)	16	23	45	19	33	53
Mujeres	(921)	19	56	42	48	49	39
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	14	30	48	28	40	54
20-29	(242)	17	48	41	41	38	47
30-39	(384)	19	50	41	39	42	41
40-49	(313)	18	43	43	38	42	47
50-59	(184)	22	50	44	41	44	46
60-69	(133)	20	39	48	42	45	45
70-79	(72)	16	38	48	37	47	33
80 o más	(10)	10	50	50	40	40	60
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	20	48	47	41	52	47
5.000- 9.999 ptas.	(298)	19	45	50	37	40	48
10.000-19.000 ptas.	(96)	13	27	38	30	22	41
20.000 ptas. o más	(43)	22	25	37	26	25	42
Sin respuesta	(300)	14	50	31	39	33	33
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	21	59	45	47	51	43
Primarios	(676)	18	49	44	41	45	45
Bachillerato elemental	(98)	14	27	37	26	27	42
Bachillerato superior	(56)	19	25	38	34	30	48
Preuniversitario	(40)	14	17	49	27	30	46
Técnicos de grado medio	(39)	14	25	52	13	23	61
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	13	17	40	22	19	51

Las proporciones no suman cien en ningún sentido, aunque están calculadas sobre la base correspondiente a cada fila, debido a que cada persona podía constatar que sí escuchaba en cualquiera de los seis momentos del día.

R A D I O

CUADRO 21

Emisora que se escucha con más frecuencia

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No escuchan la radio	14	18	12
Escuchan la radio	86	82	88
De los que escuchan la radio, suelen escuchar:			
Radio Nacional	10	18	6
Radio Peninsular	9	12	7
Radio Madrid	44	28	51
Radio España	3	5	2
Radio Intercontinental	29	29	30
Radio Juventud	—	1	—
Radio La Voz de Madrid	—	1	—
Radio Toledo	2	1	2
Diversas emisoras indistintamente	2	3	2
Sin respuesta	1	2	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 22

Razones por las que se escucha una determinada emisora

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No escuchan la radio	14	18	12
Escuchan la radio	86	82	88
De los que escuchan la radio, lo hacen por:			
Rutina	6	5	6
Amenidad	4	2	4
Mejores anuncios	2	2	1
Mejores seriales	11	2	17
Se oye mejor	2	3	2
Mejores concursos	1	2	1
Mejores programas	12	11	13
Mejor música	16	23	14
Más noticias	5	9	3
Es abonado a la emisora	1	1	1
Mejores locutores	9	7	11
Los discos	4	5	4
La ponen otras personas	2	3	1
Le gusta más	9	5	10
El flamenco	1	1	1
Da la hora	1	—	1
Los deportes	1	2	—
Mejor calidad de la emisora	4	6	3
Más variedad	2	2	1
Programas cara al público	1	1	1
Otras respuestas	2	1	3
Sin respuesta	4	7	2

R A D I O

CUADRO 23

¿Escucha usted alguna emisora extranjera?

	Total	Sí	No
TOTAL	(1.408)	3	97
SEXO:			
Varones	(485)	5	95
Mujeres	(921)	2	98
EDAD:			
Menos de 20 años	(51)	6	94
20-29	(242)	7	93
30-39	(384)	3	97
40-49	(313)	1	99
50-59	(184)	1	99
60-69	(133)	3	97
70-79	(72)	1	99
80 o más	(10)	—	100
NIVEL DE INGRESOS:			
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	1	99
5.000- 9.999 ptas.	(298)	3	97
10.000-19.999 ptas.	(96)	4	96
20.000 ptas. o más	(43)	9	91
Sin respuesta	(300)	5	95
NIVEL DE ESTUDIOS:			
Menos de primarios	(349)	1	99
Primarios	(676)	1	99
Bachillerato elemental	(98)	7	93
Bachillerato superior	(56)	11	89
Preuniversitario	(40)	10	90
Técnicos de grado medio	(39)	3	97
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	15	85

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 24

En general, ¿cree usted que escucha la radio ahora más, menos o igual que hace tres años?

	Total	Más	Igual	Menos	S. R.
TOTAL	(1.408)	22	36	29	13
SEXO:					
Varones	(485)	19	33	31	17
Mujeres	(921)	24	37	28	11
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	35	22	37	6
20-29	(242)	28	24	36	12
30-39	(384)	21	36	30	13
40-49	(313)	17	41	30	12
50-59	(184)	19	38	27	16
60-69	(133)	22	44	18	16
70-79	(72)	24	32	20	24
80 o más	(10)	60	30	—	10
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	27	40	22	11
5.000- 9.999 ptas.	(298)	18	33	38	11
10.000-19.999 ptas.	(96)	14	22	45	19
20.000 ptas. o más	(43)	14	14	35	37
Sin respuesta	(300)	19	34	30	17
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	26	45	17	12
Primarios	(676)	24	36	30	10
Bachillerato elemental	(98)	13	27	40	20
Bachillerato superior	(56)	18	23	45	14
Preuniversitario	(40)	23	15	44	18
Técnicos de grado medio	(39)	15	21	54	10
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	14	22	35	29

RADIO

CUADRO 25

¿Diría usted que los programas de radio han empeorado o mejorado en los últimos tres años?

	Total	No escuchan la radio	Sí escuchan la radio	De los que escuchan, creen que los programas:			
				Han empeorado	Son iguales	Han mejorado	S. R.
TOTAL	(1.408)	14	86	9	31	54	6
SEXO:							
Varones	(485)	18	82	10	24	58	8
Mujeres	(921)	12	88	9	34	52	5
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	6	94	10	25	61	4
20-29	(242)	12	88	8	29	55	8
30-39	(384)	14	86	12	27	55	6
40-49	(313)	14	86	9	34	51	6
50-59	(184)	17	83	11	33	52	4
60-69	(133)	16	84	6	35	53	6
70-79	(72)	19	81	5	31	55	9
80 o más	(10)	—	100	—	10	90	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	10	90	8	28	58	6
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	14	28	50	8
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	12	28	48	12
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	19	23	54	4
Sin respuesta	(300)	17	83	7	41	46	6
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	12	88	10	30	53	7
Primarios	(676)	10	90	9	32	54	5
Bachillerato elemental	(98)	22	78	13	28	51	8
Bachillerato superior	(56)	13	87	4	33	53	10
Preuniversitario	(40)	20	80	3	28	63	6
Técnicos de grado medio	(39)	13	87	21	24	52	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	32	68	18	25	42	15

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 26

Programas de radio que más se escuchan

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No escuchan la radio	14	18	12
Escuchan la radio	86	82	88
De los que escuchan la radio, suelen escuchar:			
Entrevistas y programas cara al público.	18	16	20
Música ligera	27	32	25
Música folklórica	7	9	6
Seriales	23	4	30
Deportes	3	9	1
Teatro	3	4	2
Programas religiosos	1	1	1
Variedades	1	—	2
Charlas culturales	2	3	2
Música clásica	7	6	6
Noticias	4	8	2
Opera y zarzuela	1	1	1
Otros programas	—	—	—
Sin respuesta	3	7	2

R A D I O

CUADRO 27

Programas que les gustaría escuchar más tiempo

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No escuchan la radio	14	18	12
Escuchan la radio	86	82	88

De los que escuchan la radio, querrian escuchar más tiempo:

Entrevistas y programas cara al público.	14	10	17
Música ligera	14	17	15
Música folklórica	6	7	6
Seriales	9	2	12
Deportes	3	9	—
Teatro	5	6	4
Programas religiosos	1	1	1
Variedades	1	1	1
Charlas culturales	5	7	3
Programas infantiles	3	—	—
Música clásica	7	7	6
Opera y zarzuela	1	1	1
Otros programas	—	1	—
Sin respuesta	31	31	34

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 28

Proporción de personas que opinan que la Emisora debería dedicar más tiempo a cada uno de los tipos de programas que se citan*

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No escuchan la radio	14	18	12
Escuchan la radio	86	82	88
De los que escuchan la radio, opinan que la emisora debería dedicar más tiempo a:			
Entrevistas y programas cara al público.	26	22	28
Música ligera	28	24	29
Música folklórica	27	23	30
Seriales	20	7	27
Emisiones deportivas	15	25	10
Programas teatrales	40	38	43
Programas religiosos	28	22	31
Programas de variedades	20	18	21
Conferencias o charlas culturales	33	40	29
Programas infantiles	28	25	29
Música clásica	25	29	23
Noticias	—	1	—
Opera	1	—	1

(*) Los porcentajes no suman cien porque para cada tipo de programa se podía contestar más, igual o menos, y en el cuadro sólo se dan las proporciones que opinan que se debería dedicar más tiempo.

R A D I O

CUADRO 29

Proporción de personas que califican como buenos o muy buenos a cada uno de los tipos de programas que se citan*

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No escuchan la radio	14	18	12
Escuchan la radio	86	82	88

De los que escuchan la radio, califican como buenos a los programas de:

Entrevistas y programas cara al público.	55	50	59
Música ligera	61	54	64
Música folklórica	50	45	53
Seriales	45	21	57
Deportes	39	53	32
Teatro	58	50	60
Religiosos	55	45	59
Variedades	44	35	47
Conferencias o charlas culturales	46	46	44
Infantiles	44	36	48
Música clásica	44	46	44

(*) Los porcentajes no suman cien porque para cada tipo de programa se podía constatar muy bueno, bueno, pasable, malo o muy malo, y en el Cuadro sólo se dan las proporciones que dieron las calificaciones de muy buenos o buenos.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 30

¿Cree usted que los programas de las Emisoras Estatales son mejores, iguales o peores que los de las emisoras privadas?

	Total	No escuchan la radio ...	Escuchan la radio	De los que escuchan la radio opinan que:					
				Las estatales son mucho mejores	Las estatales son algo mejores	Las estatales son iguales	Son más o menos iguales	Las estatales son algo peores	Las estatales son mucho peores
TOTAL	(1.408)	14	86	11	18	45	16	2	8
SEXO:									
Varones	(485)	18	82	14	25	40	11	1	9
Mujeres	(921)	12	88	9	15	47	29	2	8
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	6	94	13	39	38	6	4	—
20-29	(242)	12	88	17	22	38	15	4	4
30-39	(384)	14	86	12	20	40	18	1	9
40-49	(313)	14	86	10	17	44	19	2	8
50-59	(184)	17	83	7	14	53	17	—	9
60-69	(133)	16	84	7	10	53	16	—	14
70-79	(72)	19	81	10	19	35	14	3	19
80 o más	(10)	—	100	—	20	50	10	—	20
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. al mes	(671)	10	90	8	15	48	18	2	9
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	13	24	36	17	1	9
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	18	35	32	8	—	7
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	19	32	4	26	4	15
Sin respuesta	(300)	17	83	14	15	46	14	3	8
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	12	88	6	11	59	14	1	9
Primarios	(676)	10	90	10	17	43	20	—	9
Bachillerato elemental ...	(98)	22	78	17	32	30	12	—	—
Bachillerato superior....	(56)	13	87	25	35	16	8	—	—
Preuniversitario	(40)	20	80	15	40	30	9	—	—
Técnicos de grado medio.	(39)	13	87	31	27	27	3	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior ...	(59)	32	68	27	31	17	15	—	10

R A D I O

CUADRO 31

Si no hubiera publicidad en la radio, ¿cree usted que los programas serían mejores, iguales o peores?

	Total	No escuchan la radio ...	Escuchan la radio	De los que escuchan la radio, creen que los programas serían:					
				Mucho mejores	Mejores	Iguals	Peores	Mucho peores	S. R.
TOTAL	(1.408)	14	86	4	35	23	34	1	3
SEXO:									
Varones	(485)	18	82	4	36	16	39	1	4
Mujeres	(921)	12	88	4	34	27	31	1	3
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	6	94	6	36	22	36	—	—
20-29	(242)	12	88	6	42	19	28	2	3
30-39	(384)	14	86	5	38	22	31	—	4
40-49	(313)	14	86	2	36	27	33	—	2
50-59	(184)	18	83	3	24	24	44	—	5
60-69	(133)	16	84	2	35	24	35	—	4
70-79	(72)	19	81	—	25	27	39	—	9
80 o más	(10)	—	100	—	10	30	50	10	—
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. al mes	(671)	10	90	3	34	27	31	1	4
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	6	44	16	33	—	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	1	36	12	49	1	1
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	11	37	—	52	—	—
Sin respuesta	(300)	17	83	2	32	28	33	—	5
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	12	88	3	31	34	26	—	6
Primarios	(676)	10	90	3	35	23	36	1	2
Bachillerato elemental	(98)	22	78	9	37	10	40	1	3
Bachillerato superior	(56)	13	87	6	61	10	21	—	2
Preuniversitario	(40)	20	80	9	21	12	55	3	—
Técnicos de grado medio. Universitarios o técnicos de grado superior	(39)	13	87	—	50	9	38	—	3
	(59)	32	68	7	45	7	37	2	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 32

¿Es usted favorable a la publicidad en la radio?

	Total	No escuchan la radio ...	Escuchan la radio	De los que escuchan la radio			
				Son favorables	No les gusta, pero la soportan	Si de ellos dependiese la suprimirían	S. R.
TOTAL	(1.408)	14	86	44	39	15	2
SEXO:							
Varones	(485)	18	82	43	38	16	3
Mujeres	(921)	12	88	45	39	15	1
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	6	94	43	40	17	—
20-29	(242)	12	88	30	43	26	1
30-39	(384)	14	86	38	43	17	2
40-49	(313)	14	86	45	41	13	1
50-59	(184)	17	83	58	34	5	3
60-69	(133)	16	84	56	30	12	2
70-79	(72)	19	81	61	26	6	7
80 o más	(10)	—	100	50	40	10	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	10	90	48	38	12	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	36	41	22	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	33	48	18	1
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	26	33	41	—
Sin respuesta	(300)	17	83	49	36	13	2
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	12	88	53	35	10	2
Primarios	(676)	10	90	45	39	14	2
Bachillerato elemental	(98)	22	78	33	40	24	3
Bachillerato superior	(56)	13	87	23	44	31	2
Preuniversitario	(40)	20	80	30	40	30	—
Técnicos de grado medio	(39)	13	87	21	49	24	6
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	32	68	27	51	22	—

R A D I O

CUADRO 33

¿Cree usted que la publicidad radiada es excesiva?

	Total	No escuchan la radio ...	Escuchan la radio	De los que escuchan la radio opinan que la publicidad realizada es:			
				Exce- siva	Apro- piada	Insufi- ciente	S. R.
TOTAL	(1.408)	14	86	52	45	1	2
SEXO:							
Varones	(485)	18	82	55	40	2	3
Mujeres	(921)	12	88	51	47	1	1
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	6	94	62	38	—	—
20-29	(242)	12	88	62	34	1	3
30-39	(384)	14	86	61	36	1	2
40-49	(313)	14	86	47	51	1	1
50-59	(184)	17	83	39	57	1	3
60-69	(133)	16	84	38	59	—	3
70-79	(72)	19	81	38	52	4	6
80 o más	(10)	—	100	20	80	—	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	10	90	44	52	2	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	63	34	2	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	63	35	1	1
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	81	19	—	—
Sin respuesta	(300)	17	83	54	43	—	3
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	12	88	40	56	2	2
Primarios	(676)	10	90	50	47	1	2
Bachillerato elemental	(98)	22	78	70	27	—	3
Bachillerato superior	(56)	13	87	81	17	—	2
Preuniversitario	(40)	20	80	70	27	—	3
Técnicos de grado medio	(39)	13	87	70	24	—	6
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	32	68	69	27	2	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 34

¿Escucha usted los diarios hablados?

	Total	No escuchan la radio	Escuchan la radio	De los que escuchan la radio						
				Si escuchan los diarios hablados ...	No, por que no le interesan	No, por que no tiene tiempo	No puede oírlos a esa hora	No, porque lo ve en TV ...	Otras respuestas	
TOTAL	(1.408)	14	86	80	6	2	3	7	2	
SEXO:										
Varones	(485)	18	82	85	3	2	2	6	2	
Mujeres	(921)	12	88	78	7	2	3	8	2	
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	6	94	75	6	—	2	13	4	
20-29	(242)	12	88	76	7	3	3	8	3	
30-39	(384)	14	86	77	4	2	4	10	3	
40-49	(313)	14	86	84	4	2	3	7	—	
50-59	(184)	17	83	85	5	3	3	3	1	
60-69	(133)	16	84	82	7	3	2	4	2	
70-79	(72)	19	81	74	13	—	4	5	4	
80 o más	(10)	—	100	90	10	—	—	—	—	
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 ptas. mes	(671)	10	90	79	7	2	4	4	4	
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	83	3	2	2	9	1	
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	77	5	3	1	13	1	
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	61	7	7	—	25	—	
Sin respuesta	(300)	17	83	82	6	1	2	8	1	
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de primarios	(349)	12	88	77	11	3	3	4	2	
Primarios	(676)	10	90	82	4	2	3	7	2	
Bachillerato elemental	(98)	22	78	86	—	1	1	11	1	
Bachillerato superior	(56)	13	87	75	2	4	—	17	2	
Preuniversitario	(40)	20	80	70	9	—	3	18	—	
Técnicos de grado medio.	(39)	13	87	91	—	3	—	6	—	
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	32	68	79	2	—	5	12	2	

R A D I O

CUADRO 35

¿Qué diarios hablados escucha?

	Total	No escuchan los diarios	Escuchan los diarios ha- blados	De los que escuchan los diarios hablados, suelen escucharlos:			
				2,30	10	2,30 y 10	Otras res puestas
TOTAL	(1.408)	30	70	18	16	56	10
SEXO:							
Varones	(485)	29	71	17	24	48	11
Mujeres	(921)	30	70	19	13	60	8
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	31	69	26	17	57	—
20-29	(242)	32	68	21	18	53	8
30-39	(384)	31	69	21	20	52	7
40-49	(313)	28	72	14	18	61	7
50-59	(184)	29	71	19	9	54	18
60-69	(133)	30	70	15	13	60	12
70-79	(72)	40	60	12	16	61	11
80 o más	(10)	10	90	22	11	45	22
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	28	72	16	19	55	10
5.000- 9.999 ptas.	(298)	28	72	20	15	55	10
10.000-19.999 ptas.	(96)	38	62	23	7	58	12
20.000 ptas. o más	(43)	61	39	12	18	40	30
Sin respuesta	(300)	32	68	21	14	57	8
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	32	68	16	17	63	4
Primarios	(676)	26	74	19	16	55	10
Bachillerato elemental	(98)	31	69	19	16	49	16
Bachillerato superior	(56)	34	66	24	5	65	6
Preuniversitario	(40)	43	57	17	17	62	4
Técnicos de grado medio	(39)	21	79	13	26	45	16
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	44	56	6	9	73	12

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 36

¿Qué le parecen los diarios hablados?

	Total	No escuchan los diarios hablados	Escuchan los diarios hablados ..	De los que escuchan los diarios hablados, opinan que estos son:				
				Muy interesantes	Interesantes ..	Poco interesantes	Nada interesantes	S. R.
TOTAL	(1.408)	30	70	25	67	6	—	2
SEXO:								
Varones	(485)	29	71	28	67	3	—	2
Mujeres	(921)	30	70	24	66	7	1	2
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	31	69	19	70	11	—	—
20-29	(242)	32	68	24	70	4	1	1
30-39	(384)	31	69	24	67	5	1	3
40-49	(313)	28	72	26	67	7	—	—
50-59	(184)	29	71	29	66	2	—	3
60-69	(133)	30	70	24	72	3	—	1
70-79	(72)	40	60	30	56	12	—	2
80 o más	(10)	10	90	—	78	22	—	—
NIVEL DE INGRESOS:								
Menos de 5.000 ptas. al mes ...	(671)	28	72	26	67	6	—	1
5.000- 9.999 ptas.	(298)	28	72	24	67	5	—	4
10.000-19.999 ptas.	(96)	38	62	37	54	7	—	2
20.000 ptas. o más	(43)	61	39	18	82	—	—	—
Sin respuesta	(300)	32	68	22	72	4	1	1
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	32	68	21	72	5	—	2
Primarios	(676)	26	74	26	66	6	—	2
Bachillerato elemental	(98)	31	69	31	67	—	—	2
Bachillerato superior	(56)	34	66	22	73	—	—	5
Preuniversitario	(40)	43	57	22	69	9	—	—
Técnicos de grado medio	(39)	21	79	26	57	7	3	7
Universitarios o técnicos de grado medio	(59)	44	56	30	64	6	—	—

R A D I O

CUADRO 37

¿Sería usted partidario de que hubiese un boletín de noticias cada hora en todas las emisoras?

	Total	No escuchan los diarios hablados	Escuchan los diarios hablados	De los que escuchan los diarios hablados opinan que:		
				Sí	No	S. R.
TOTAL	(1.408)	30	70	58	39	3
SEXO:						
Varones	(485)	29	71	61	35	4
Mujeres	(921)	30	70	56	41	3
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	31	69	69	28	3
20-29	(242)	32	68	57	39	4
30-39	(384)	31	69	58	39	3
40-49	(313)	28	72	56	40	4
50-59	(184)	29	71	61	35	4
50-69	(133)	30	70	51	47	2
70-79	(72)	40	60	72	23	5
80 o más	(10)	10	90	33	56	11
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	28	72	61	35	4
5.000- 9.999 ptas.	(298)	28	72	63	33	4
10.000-19.999 ptas.	(96)	38	62	57	43	—
20.000 ptas. o más	(43)	61	39	47	53	—
Sin respuesta	(300)	32	68	46	51	3
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	32	68	50	45	5
Primarios	(676)	26	74	61	36	3
Bachillerato elemental	(98)	31	69	64	32	4
Bachillerato superior	(56)	34	66	62	35	3
Preuniversitario	(40)	43	57	66	30	4
Técnicos de grado medio	(39)	21	79	52	45	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	44	56	54	46	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 38

¿Escucha usted el Tercer Programa de Radio Nacional?

	Total	No escuchan la radio	Escuchan la radio	De los que escuchan la radio:		
				Si escuchan el tercer programa	No lo escuchan	No lo conocen
TOTAL	(1.408)	14	86	8	22	70
SEXO:						
Varones	(485)	18	82	14	29	57
Mujeres	(921)	12	88	5	20	75
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	6	94	8	23	69
20-29	(242)	12	88	9	23	68
30-39	(384)	14	86	8	25	67
40-49	(313)	14	86	7	25	68
50-59	(184)	17	83	10	21	69
60-69	(133)	16	84	9	15	76
70-79	(72)	19	81	4	16	80
80 o más	(10)	—	100	—	—	100
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	10	90	6	20	74
5.000- 9.999 ptas.	(298)	12	88	10	29	61
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	18	27	55
20.000 ptas. o más	(43)	40	60	14	43	43
Sin respuesta	(300)	17	83	6	18	76
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	12	88	3	14	83
Primarios	(676)	10	90	8	21	71
Bachillerato elemental	(98)	22	78	9	38	53
Bachillerato superior	(56)	13	87	17	38	45
Preuniversitario	(40)	20	80	9	46	45
Técnicos de grado medio	(39)	13	87	6	44	50
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	32	68	33	21	46

Televisión

Alrededor de una tercera parte de la población tiene aparato de TV (Cuadro 39). De los que no la tienen, la mayoría da como razones las de que están esperando a que bajen los precios (39 %) o no tienen dinero (27 %), es decir, un 66 % dan razones de tipo económico.

A pesar de que sólo un 36 % tienen TV, hay un 51 % que la ve normalmente (Cuadro 40), y un 6 % más que la ve en algunas ocasiones. Es decir que alrededor de un 21 % de los entrevistados ven la TV a pesar de no tenerla. Las proporciones de los que ven la TV normalmente son mayores entre los varones y las personas de mayor nivel de ingresos y estudios.

En el Cuadro 41 podemos observar que, aparte de que la mayoría suele ver la TV en su casa, existe una alta proporción que lo hace en casas de familiares o amigos (25 %), en un bar o cafetería (11 %) o en otros lugares (2 %). Las proporciones que la ven en el bar o cafetería o en casa de familiares o amigos son más altas entre los grupos de estudios o ingresos bajos.

La hora del día en que hay mayor número de telespectadores es (Cuadro 42) después de las 10 de la noche (46 %); un 23 % ve la TV entre las 5 y 10 de la tarde, y solo un 15 % la ve antes de las 5. El porcentaje de los que la ven por la noche es más alto cuanto mayores son los ingresos y cuanto menos es la edad, pero con respecto al nivel de estudios no se observa una tendencia muy clara.

Los programas que se ven con más frecuencia (Cuadro 43) son los telefilms (20 %), las noticias (18 %) y variedades musicales (17 %). Los varones prefieren noticias (25 %) y deportes (18 %), mientras que las mujeres suelen preferir los telefilms (23 %), variedades musicales (19 %) y películas de largo metraje (16 %).

Al preguntar cuáles son los programas a que debería TV dedicar más tiempo, los varones señalan que a los programas culturales (51 %), programas teatrales (44 %) y programas taurinos (40 %), y las mujeres por su parte indican que a las películas de largo metraje (48 %) y programas teatrales (45 %), (Cuadro 44).

La mayoría de los que ven la TV opinan que éstos son buenos (56 %) o muy buenos (5 %); sólo un 5 % los consideran como malos o muy malos (Cuadro 45). Las opiniones son más favorables entre las mujeres y personas de más edad, pero no parece haber tendencias con respecto a estudios o ingresos.

Los programas que más gustaban cuando se hizo la encuesta (Cuadro 46), fueron Gran Parada (23 %) y Amigos del Lunes (16 %), sin que existan en este punto diferencias entre varones y mujeres.

Al preguntar la calidad de los programas uno por uno (Cuadro 47), los más favorecidos por los varones fueron los taurinos (76 %), noticias (71 %) y programas deportivos (70 %), y por las mujeres los taurinos (75 %) y noticias (73 %) igualmente.

De los que ven la TV, un 41 % opina que los programas de TV serían peores si no hubiese publicidad, mientras que un 37 % cree que éstos serían mejores, (Cuadro 48). Aunque en general predomina la idea de que la programación sería peor, sin embargo, entre las mujeres, los de 30 a 49 años y los de nivel bajo de estudios e ingresos, es mayor la proporción que opina que los programas serían mejores si no hubiese publicidad, que la proporción que opina que serían peores.

Sólo un 10 % afirman que si de ellos dependiera suprimirían la publicidad en TV (Cuadro 49), sin que existan grandes diferencias a este respecto entre los diferentes grupos de la población.

Por otra parte, la mayoría afirma que la publicidad es ahora excesiva (59 %) en ese medio, proporción que es sobre todo elevada entre los varones, los más jóvenes y los ingresos más altos, (Cuadro 50).

En cuanto al impacto que ha causado la TV en el sistema de vida de los que la ven, observamos primero (Cuadro 51), que sólo un 35 % dice que nunca deja de asistir a algún espectáculo público cuando lo televisan, es decir, que un 65 % deja de ir por lo menos una vez. La proporción de los que nunca dejan de ir es sobre todo alta entre los de ingresos más elevados.

Algo similar ocurre con relación a la influencia de los programas referidos. Sólo un 31 % dice que nunca deja de ir a algún sitio por ver su programa preferido, es decir, que un 69 % sí deja de ir por verlo. Nuevamente, la proporción de los que no dejan de ir a algún sitio por ver el programa preferido (Cuadro 52), es mayor entre las mujeres y los de ingresos más elevados.

La influencia de la TV sobre la familia (Cuadro 53), parece ser favorable. Un 50 % afirma que influye favorablemente, y sólo un 4 % cree que influye desfavorablemente. Esta última opinión la sustentan de una manera muy especial los que tienen ingresos superiores a las 20.000 peetas mensuales y los universitarios y técnicos de grado superior, (21 % y 15 % respectivamente).

También predomina la opinión de que la TV ha influido favorablemente en las relaciones con los amigos, sobre la de que la influencia ha sido desfavorable. (Cuadro 54). La mayoría (66 %) sin embargo, opina que no ha influido. Los de nivel alto de ingresos y medio de estudios son los que opinan, en mayores proporciones, que la influencia de la TV en las relaciones con los amigos es desfavorable.

TELEVISION

CUADRO 39

¿Tiene usted aparato de TV?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
Sí, tienen aparato de TV	36	38	35
No, no tienen aparato de TV	64	62	65
De los que no tienen TV, no la tienen:			
Porque no es conveniente para los niños	3	3	4
Porque no le gusta	7	10	6
Porque le impediría trabajar	6	5	6
Porque está esperando a que bajen los precios.	39	30	44
Porque espera a que haya televisión en color ...	1	1	—
Porque los programas actuales son malos	1	1	—
Porque la casa es pequeña	1	1	—
Porque no tiene dinero	27	32	24
Porque puede verla en casa de familiares o amigos	1	—	—
Otras respuestas negativas	13	16	12
Sin respuesta	1	1	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 40

¿Ve usted la TV normalmente?

	Total	Si	No	Sólo en algunas ocasiones	S. R.
TOTAL	(1.408)	51	41	6	2
SEXO:					
Varones	(485)	56	35	7	2
Mujeres	(921)	48	45	5	2
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	59	35	4	2
20-29	(242)	60	33	4	3
30-39	(384)	54	38	6	2
40-49	(313)	51	41	6	2
50-59	(184)	46	46	7	1
60-69	(133)	39	48	10	3
70-79	(72)	36	61	1	2
80 o más	(10)	40	60	—	—
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	42	47	9	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	61	33	5	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	71	24	3	2
20.000 ptas. o más	(43)	74	21	—	5
Sin respuesta	(300)	51	47	1	1
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	36	56	6	2
Primarios	(676)	52	39	7	2
Bachillerato elemental	(98)	63	33	3	1
Bachillerato superior	(56)	71	27	—	2
Preuniversitario	(40)	67	28	—	5
Técnicos de grado medio	(39)	59	36	5	—
Universitario o técnicos de grado medio ...	(59)	70	27	3	—

TELEVISION

CUADRO 41

¿Dónde suele ver la TV?

	Total	No ve la TV ...	Ve la TV	De los que ven la TV, lo suelen hacer:			
				En casa	En casa de familiares o amigos	En un bar o cafetería ...	En otros lugares
TOTAL	(1.408)	44	56	62	25	11	2
SEXO:							
Varones	(485)	38	62	58	20	18	4
Mujeres	(921)	47	53	63	28	17	2
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	35	65	55	30	9	6
20-29	(242)	37	63	61	24	13	2
30-39	(384)	41	59	68	22	8	2
40-49	(313)	44	56	60	27	11	2
50-59	(184)	46	54	59	26	12	3
60-69	(133)	53	47	51	29	13	7
70-79	(72)	63	37	52	33	11	4
80 o más	(10)	60	40	50	50	—	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	50	50	41	34	21	4
5.000- 9.999 ptas.	(298)	35	66	69	22	5	4
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	80	17	3	—
20.000 ptas. o más	(43)	23	77	94	6	—	—
Sin respuesta	(300)	48	52	76	18	4	2
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	59	41	48	23	19	5
Primarios	(676)	42	58	56	30	11	3
Bachillerato elemental	(98)	34	66	70	22	6	2
Bachillerato superior	(56)	29	71	82	18	—	—
Preuniversitario	(40)	33	67	70	19	7	4
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	73	19	4	4
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	72	19	9	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 42

Proporción de personas que ve la TV a distintas horas del día*

	Total	Antes de las 5	Entre 5 y 10	Después de las 10
TOTAL	(1.408)	15	23	46
SEXO:				
Varones	(485)	14	21	50
Mujeres	(921)	15	25	43
EDAD:				
Menos de 20 años	(51)	14	23	59
20-29	(242)	21	26	53
30-39	(384)	14	26	49
40-49	(313)	15	23	46
50-59	(184)	16	17	45
60-69	(133)	10	20	32
70-79	(72)	12	26	25
80 o más	(10)	—	40	10
NIVEL DE INGRESOS:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	8	24	36
5.000- 9.999 ptas.	(298)	22	28	56
10.000-19.999 ptas.	(96)	23	20	62
20.000 ptas. o más	(43)	26	19	72
Sin respuesta	(300)	19	17	48
NIVEL DE ESTUDIOS:				
Menos de primarios	(349)	5	19	31
Primarios	(676)	16	28	46
Bachillerato elemental	(98)	19	21	54
Bachillerato superior	(56)	27	32	64
Preuniversitario	(40)	25	17	57
Técnicos de grado medio	(39)	23	10	56
Universitarios o técnicos de grado superior ...	(59)	24	12	66

* Las proporciones no suman 100 debido a que cada persona puede estar incluida en las tres columnas. El complemento a 100 es el de las personas que no ven la TV en ese momento del día.

TELEVISION

CUADRO 43

¿Qué programas ve usted con más frecuencia?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No ve la TV	44	38	47
Ve la TV	56	62	53
De los que ven la TV, suelen ver:			
Noticias	18	25	13
Variedades musicales	17	13	19
Conciertos y música clásica	1	2	1
Telefilmes	20	14	23
Deportes	8	18	3
Taurinos	10	10	10
Culturales	1	2	1
Seriales	2	1	2
Teatrales	4	3	5
Películas de largo metraje	13	7	16
Infantiles	2	—	2
Otros programas	—	—	—
Todos por igual	1	—	2
Sin respuesta	3	5	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 44

Proporción de personas que creen que la TV debería dedicar más tiempo a diversos programas*

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No ve la TV	44	38	47
Ve la TV	56	62	53
De los que ven la TV, opinan que ésta debería dedicar más tiempo a:			
Noticias	26	33	22
Variedades musicales	28	23	31
Conciertos y música clásica	20	27	17
Telefilmes	32	27	33
Programas deportivos	25	37	18
Programas taurinos	40	40	38
Programas culturales	37	51	29
Seriales	13	7	16
Programas teatrales	45	44	45
Películas de largo metraje	44	36	48
Programas infantiles	31	29	32
Programas religiosos	—	—	—
Concursos	—	1	—

* Los porcentajes no suman 100, ya que cada persona podía contestar en relación con cada uno de los programas si creía que la TV debería dedicar más, igual o menos tiempo. En el cuadro sólo se dan las proporciones de los que opinan que se debería dedicar más tiempo.

TELEVISION

CUADRO 45

En conjunto, ¿qué calidad diría usted que tienen los programas?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV, opinan que los programas son:					S. R.	
				Muy malos ...	Malos	Populares ...	Buenos	Muy buenos...		
TOTAL	(1.408)	44	56	1	4	30	56	5	4	
SEXO:										
Varones	(485)	38	62	1	4	31	53	6	5	
Mujeres	(921)	47	53	1	3	30	59	4	3	
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	35	65	—	—	28	69	—	3	
20-29	(242)	37	63	3	5	29	55	5	3	
30-39	(384)	41	59	—	4	35	54	4	3	
40-49	(313)	44	56	1	3	30	57	4	5	
50-59	(184)	46	54	1	1	31	54	7	6	
60-69	(133)	53	47	—	5	29	54	9	3	
70-79	(72)	63	37	—	—	12	84	4	—	
80 o más	(10)	60	40	—	—	—	75	25	—	
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 ptas. mes. ...	(671)	50	50	1	2	28	59	4	6	
5.000- 9.999 ptas.	(298)	34	66	1	4	33	55	5	2	
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	3	9	32	55	—	1	
20.000 ptas. o más... ..	(43)	23	77	3	6	31	51	9	—	
Sin respuesta	(300)	48	52	1	3	31	54	7	4	
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de primarios	(349)	59	41	—	1	25	61	7	6	
Primarios	(676)	42	58	1	4	30	57	4	4	
Bachillerato elemental ...	(98)	34	66	2	5	32	53	6	2	
Bachillerato superior ...	(56)	29	71	3	3	35	53	3	3	
Preuniversitario	(40)	33	67	—	4	51	37	4	4	
Técnicos de grado medio.	(39)	33	67	—	12	32	56	—	—	
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	8	5	24	51	7	5	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 46

¿Qué programa en particular le gusta más?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No ven la TV	44	38	47
Ven la TV	56	62	53
De los que ven la TV, les gusta en particular:			
Amigos del Lunes	16	17	15
Gran Parada	23	23	25
Busque usted pareja	1	—	1
Bonanza	7	6	9
Llamada al corazón	1	1	2
Las películas de largo metraje	4	2	5
Toros	4	5	4
Fútbol	2	5	—
Ronda de España	1	1	1
Rompeolas	1	1	1
Primera fila	6	5	7
Perry Mason	1	1	—
Los defensores	1	1	—
Gran teatro	1	1	1
Telediario	3	3	2
Telefilm	2	1	3
Escala en Hi-Fi	1	1	1
Esta es su vida	3	4	3
Conferencias o charlas en general	1	1	—
Usted tiene la palabra	1	1	—
Fiesta con nosotros	2	1	2
Conciertos	1	2	1
Seriales (la novela de las 3,30)	1	—	1
La familia por dentro	1	—	1
Escuela de maridos	1	—	1
Salto a la fama	2	1	2
Bronco	1	—	1
Foro TV	1	1	—
Tercer Grado	1	—	1
Otros programas	—	4	1
Sin respuesta	9	11	9

TELEVISION

CUADRO 47

Proporción de personas que califican como buenos o muy buenos a cada uno de los tipos de programas que se citan*

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No ven la TV	44	38	47
Ven la TV	56	62	53
De los que ven la TV, califican de buenos o muy buenos a:			
Noticias	73	71	73
Variedades musicales	59	54	61
Conciertos y música clásica	42	45	42
Telefilmes	55	46	61
Deportivos	62	70	57
Taurinos	75	76	75
Culturales	53	51	56
Seriales	29	18	34
Teatro	63	58	67
Películas de largo metraje	51	42	56
Infantiles	54	48	58
Religiosos	1	1	2

Los porcentajes no suman 100 porque cada persona contestaba a cada uno de los tipos de programas si le parecían muy buenos, buenos, pasables, malos o muy malos. En el cuadro sólo se presentan las proporciones de los que califican a los programas como buenos o muy buenos.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 48

Si no hubiera publicidad en TV, ¿cree usted que los programas serían mejores o peores?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV, creen que si no hubiese publicidad los programas serían:					
				Mucho mejo- res	Mejores	Iguales	Peores	Mucho peores	S. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	4	33	18	40	1	4
SEXO:									
Varones	(485)	38	62	6	31	12	44	2	5
Mujeres	(921)	47	53	3	35	23	35	—	4
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	35	65	9	22	22	44	—	3
20-29	(242)	37	63	3	30	19	43	1	4
30-39	(384)	41	59	5	35	20	35	—	5
40-49	(313)	44	56	5	39	18	34	1	3
50-59	(184)	46	54	1	36	14	44	2	3
60-69	(133)	53	47	3	30	17	42	—	8
70-79	(72)	63	37	—	19	23	46	—	12
80 o más	(10)	60	40	—	25	25	25	25	—
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. al mes	(671)	50	50	4	34	21	33	1	7
5.000- 9.999 ptas. ...	(298)	34	66	6	36	13	41	1	3
10.000-19.999 ptas. ...	(96)	27	73	4	23	10	61	1	1
20.000 ptas. o más ...	(43)	23	77	—	22	13	59	3	3
Sin respuesta	(300)	48	52	3	34	25	33	—	5
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	59	41	4	31	23	34	1	7
Primarios	(676)	42	58	5	36	19	35	—	5
Bachillerato elemental ...	(98)	34	66	6	30	18	43	—	3
Bachillerato superior... ..	(56)	29	71	3	34	13	47	—	3
Preuniversitario	(40)	33	67	4	26	19	51	—	—
Técnicos de grado medio.	(39)	33	67	—	32	8	44	8	8
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	2	34	5	52	5	2

TELEVISION

CUADRO 49

¿Es usted favorable o desfavorable a la publicidad en TV?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV, son:			
				Favorables a la publicidad	No les gusta pero la pueden soportar	Si de ellos dependiera la suprimieran	R. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	44	40	14	2
SEXO:							
Varones	(485)	38	62	41	43	15	1
Mujeres	(921)	47	53	45	39	13	3
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	35	65	50	41	9	—
20-29	(242)	37	63	38	41	19	2
30-39	(384)	41	59	34	47	15	4
40-49	(313)	44	56	46	42	11	1
50-59	(184)	46	54	50	36	11	3
60-69	(133)	53	47	60	23	17	—
70-79	(72)	63	37	69	23	4	4
80 o más	(10)	60	40	25	75	—	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes	(671)	50	50	46	37	13	4
5.000- 9.999 ptas.	(298)	34	66	41	44	13	2
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	41	47	9	3
20.000 ptas. o más	(43)	23	77	43	38	19	—
Sin respuesta	(300)	48	52	41	41	18	—
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	59	41	48	34	13	5
Primarios	(676)	42	58	45	39	14	2
Bachillerato elemental	(98)	34	66	47	40	13	—
Bachillerato superior	(56)	29	71	33	49	18	—
Preuniversitario	(40)	33	67	33	48	19	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	32	48	20	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	33	51	14	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 50

¿Cree usted que la publicidad en TV es excesiva, apropiada o insuficiente?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV, creen que la publicidad es:			
				Excesiva	Apropiada	Insuficiente	S. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	59	38	1	2
SEXO:							
Varones	(485)	38	62	61	35	2	2
Mujeres	(921)	47	53	55	41	1	3
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	35	65	66	34	—	—
20-29	(242)	37	63	64	33	1	2
30-39	(384)	41	59	64	32	—	4
40-49	(313)	44	56	51	47	1	1
50-59	(184)	46	54	53	39	4	4
60-69	(133)	53	47	51	45	2	2
70-79	(72)	63	37	27	61	8	4
80 o más	(10)	60	40	50	50	—	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	50	50	49	43	3	5
5.000- 9.999 ptas.	(298)	34	66	63	35	1	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	62	36	—	2
20.000 ptas. o más	(43)	23	77	66	31	3	—
Sin respuesta	(300)	48	52	64	36	—	—
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	59	41	53	40	3	4
Primarios	(676)	42	58	55	42	1	2
Bachillerato elemental	(98)	34	66	63	37	—	—
Bachillerato superior	(56)	29	71	77	23	—	—
Preuniversitario	(40)	33	67	81	19	—	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	68	28	—	4
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	59	31	5	5

TELEVISION

CUADRO 51

¿Deja usted de asistir a algún espectáculo público cuando lo televisan?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV, dicen que dejan de asistir:				
				Siempre	Frecuente-mente	Algunas veces	Nunca	S. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	22	19	21	35	3
SEXO:								
Varones	(485)	38	62	19	22	24	32	3
Mujeres	(921)	47	53	24	18	19	35	4
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	35	65	15	23	36	26	—
20-29	(242)	37	63	19	19	24	36	2
30-39	(384)	41	59	23	16	21	36	4
40-49	(313)	44	56	22	23	18	33	4
50-59	(184)	46	54	20	20	21	33	6
60-69	(133)	53	47	24	16	19	39	2
70-79	(72)	63	37	36	23	5	27	9
80 o más	(10)	60	40	100	—	—	—	—
NIVEL DE INGRESOS								
Menos de 5.000 ptas. al mes ...	(671)	50	50	24	18	22	29	7
5.000- 9.999 ptas.	(298)	34	66	25	26	17	31	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	22	13	23	41	1
20.000 ptas. o más.	(46)	23	77	9	24	12	55	—
Sin respuesta	(300)	48	52	15	15	25	44	1
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	59	41	28	17	17	29	9
Primarios	(676)	42	58	23	20	22	32	3
Bachillerato elemental	(98)	34	66	14	24	16	46	—
Bachillerato superior	(56)	29	71	23	26	21	30	—
Preuniversitario	(40)	33	67	7	15	37	41	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	13	25	29	33	—
Universitarios o técnicos de gra- do superior	(56)	27	73	15	20	22	41	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 52

¿Deja usted de ir a algún sitio por ver su programa preferido?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV, dejan de ir a algún sitio:				
				Siempre	Frecuente- mente	Algunas veces	Nunca	S. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	20	24	22	31	3
SEXO:								
Varones	(485)	38	62	19	23	29	27	2
Mujeres	(921)	47	53	21	25	18	33	3
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	35	65	16	26	32	26	—
20-29	(242)	37	63	12	24	29	34	1
30-39	(384)	41	59	21	21	23	31	4
40-49	(313)	44	56	24	24	19	31	2
50-59	(184)	46	54	20	30	15	30	5
60-69	(133)	53	47	21	28	17	32	2
70-79	(72)	63	37	41	29	17	13	—
80 o más	(10)	60	40	—	—	50	50	—
NIVEL DE INGRESOS								
Menos de 5.000 ptas. al mes ...	(671)	50	50	22	23	22	27	6
5.000- 9.999 ptas.	(298)	34	66	21	26	21	31	1
10.000-19.999 ptas	(96)	27	73	10	28	28	34	—
20.000 ptas. o más	(43)	23	77	7	16	32	45	—
Sin respuesta	(300)	48	52	22	23	19	36	—
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	59	41	21	26	19	27	7
Primarios	(676)	42	58	26	23	20	29	2
Bachillerato elemental	(98)	34	66	6	33	25	36	—
Bachillerato superior	(56)	29	71	10	15	35	40	—
Preuniversitario	(40)	33	67	19	11	30	40	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	8	29	29	34	—
Universitarios o técnicos de gra- do superior	(59)	27	73	13	23	25	39	—

TELEVISION

CUADRO 53

¿Influye la TV en su vida familiar?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV dicen que:			
				Influye favo- radamente	No influye ...	Influye desfa- vorable- mente	S. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	50	42	4	4
SEXO:							
Varones	(485)	38	62	50	43	4	3
Mujeres	(291)	47	53	50	43	3	4
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	35	65	52	39	6	3
20-29	(242)	37	63	44	52	3	1
30-39	(384)	41	59	54	40	1	5
40-49	(313)	44	56	53	37	5	5
50-59	(184)	46	54	55	39	2	4
60-69	(133)	53	47	42	51	5	2
70-79	(72)	63	37	57	39	4	—
80 o más	(10)	60	40	—	67	—	33
NIVEL DE INGRESOS							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	50	50	50	42	1	7
5.000- 9.999 ptas	(298)	34	66	52	42	5	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	49	46	2	3
20.000 ptas. o más	(43)	23	77	46	33	21	—
Sin respuesta	(300)	48	52	50	47	2	1
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	59	41	47	41	2	10
Primarios	(676)	42	58	54	41	2	3
Bachillerato elemental... ..	(98)	34	66	56	41	3	—
Bachillerato superior	(56)	29	71	51	42	3	3
Preuniversitario	(40)	33	67	30	66	4	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	44	48	8	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	49	34	15	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 54

¿Ha influido la TV en las relaciones con sus amigos?

	Total	No ven la TV ...	Ven la TV	De los que ven la TV dicen:			
				Incluye favo- rablemente.	No incluye ...	Incluye des- ta vorable- mente	S. R.
TOTAL	(1.408)	44	56	23	6	6	5
SEXO:							
Varones	(485)	38	62	23	64	7	6
Mujeres	(921)	47	53	24	65	6	5
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	35	65	16	74	10	—
20-29	(242)	37	63	21	72	4	3
30-39	(384)	41	59	23	61	9	7
40-49	(313)	44	56	24	62	7	7
50-59	(184)	46	54	36	54	3	7
60-69	(133)	53	47	19	76	3	2
70-79	(72)	63	37	31	57	12	—
80 o más	(10)	60	40	25	50	—	25
NIVEL DE INGRESOS							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	50	50	27	58	4	11
5.000- 9.999 ptas.	(298)	34	66	24	65	8	3
10.000-19.999 ptas.	(96)	27	73	18	75	7	—
20.000 ptas. o más	(43)	23	77	18	67	15	—
Sin respuesta	(300)	48	52	21	72	6	1
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	59	41	32	58	—	10
Primarios	(676)	42	58	24	62	7	7
Bachillerato elemental... ..	(98)	34	66	21	66	13	—
Bachillerato superior	(56)	29	71	20	67	10	3
Preuniversitario	(40)	33	67	8	88	4	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	16	76	8	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	27	73	17	74	9	2

Cine y Teatro

La asistencia al cine es bastante numerosa (Cuadro 55), a pesar de que un 28 % no va casi nunca. Un 64 % va por lo menos una vez al mes, y un 36 % por lo menos una vez a la semana. Parece estar claro que los jóvenes van más al cine que los de más edad, así como los de bajo nivel de estudios e ingresos.

La preferencia por las películas en color es manifiesta (Cuadro 56). Un 75 % de los que van al cine prefieren las películas en color, y un 20 % contesta que les es indiferente. La preferencia por el color, sin embargo, es ligeramente menor entre los grupos de estudios altos y entre los varones.

Las razones que más influyen en los hombres a la hora de elegir una película son (Cuadro 57) el argumento (38 %), los actores (27 %) y el título (11 %). Las mujeres, por su parte, suelen elegir basándose en los actores (38 %), argumento (29 %) y título (11 %).

Por otra parte, existe bastante acuerdo entre varones y mujeres respecto al tipo de películas que prefieren; tanto unos como otras señalan las películas de risa (29 % y 36 %), los dramas (14 % y 29 %) y las policíacas (13 % y 9 %) con cierta diferencia sobre los demás tipos (Cuadro 58).

Una gran mayoría considera que los precios del cine son asequibles a la mayoría de la gente (Cuadro 59), y sólo un 23 % creen que no es así. Los descontentos por los precios abundan más entre las mujeres, los de más edad, y lo de más bajo nivel de ingresos y estudios.

Sólo un 14 % ha asistido alguna vez a una sesión de cineclub habiendo un 42 % que no sólo no han asistido nunca, sino que ni siquiera saben lo que es eso (Cuadro 60). Los varones y los jóvenes, así como los de alto nivel de estudios e ingresos, son los que han asistido a algún cine-club en mayores proporciones.

Un tema interesante es el relativo a la censura de cine (Cuadro 61). Un 47 % ha observado cambios en la censura, siendo esta proporción aún mayor entre los varones (61 %). En cuanto al juicio que les merece este cambio, la mayoría (22 %) opina que ahora hay mayor libertad, y en general, que les parece bien (7 %).

Un 75 % de los entrevistados afirman que las películas publicitarias les distraen o les gustan, y sólo para un 11 % son molestas,

(Cuadro 62), sin que se puedan señalar diferencias significativas a este respecto.

Asimismo, casi la totalidad de los que van al cine ven el NO-DO (96 %), aunque esta proporción es ligeramente más baja entre los de ingresos altos (Cuadro 63). En cuanto a películas cortas (Cuadro 64), el 57 % prefieren las películas de dibujos animados, y un 19 % los reportajes geográficos o folklóricos, sin que tampoco en este aspecto se puedan señalar grandes diferencias.

La preferencia del cine sobre el teatro se pone de manifiesto en el Cuadro 65, ya que un 60 % prefieren el cine. La preferencia por el teatro, sin embargo, es relativamente mayor entre los de más edad y los de ingresos y estudios más altos. Pero en general, la gente va poco al teatro. Sólo un 2 % va por lo menos una vez a la semana, y la mayoría o no van nunca (52 %) o van menos de una vez al año (32 %). Los de más edad, así como los de ingresos y estudios bajos son los que van con menos frecuencia. (Cuadro 66).

El tipo de obras preferidas es la comedia (48 %), la revista y comedia musical (24 %) y el drama (22 %). La revista y comedia musical (Cuadro 67) gusta especialmente entre los de bajo nivel de estudios e ingresos, mientras que la Opera y la Zarzuela tienen su público especialmente entre los 70 a 79 años.

Contrariamente a lo que vimos con los precios del cine, es de destacar que un 84 % consideran que los precios del teatro no están al alcance de la mayoría de la gente. (Cuadro 68). Sin embargo no se observan diferencias que sean algo significativas.

Las razones que más influyen para elegir una obra de teatro (Cuadro 69), parecen ser la compañía o presentación (37 %), el autor (29 %) y el argumento (15 %). Entre los varones tiene más importancia el autor que la compañía, pero entre las mujeres sucede lo contrario. De igual forma, los jóvenes y los de alto nivel de estudios e ingresos dan más importancia al argumento que a la compañía.

Cuando se les preguntó qué países tenían mejor cine que el español, un 15 % no contestaron (lo cual podría interpretarse como que ningún país tiene mejor cine que España). De los restantes, destaca una mayoría que se pronuncia por la calidad del cine norteamericano (49 %), al que siguen Italia (17 %) y Francia (9 %), (Cuadro 70). El cine francés es popular sobre todo entre los de ingresos y estudios altos.

En el Cuadro 71 se presentan las opiniones sobre lo que se piensa que es lo mejor y lo peor del cine español. Los varones consideran que lo mejor del cine español son los directores (25 %) y los actores (24 %), y que lo peor son los guiones (35 %). Las mujeres, por su parte, opinan que lo mejor son los actores (31 %), y que lo peor son los guiones (29 %).

A pesar de lo anterior, lo cierto es que muy pocos son los que conocen el nombre de algún director de cine. Así, en el Cuadro 72 podemos observar que sólo un 52 % de los varones y un 27 % de las mujeres dan el nombre de algún director de cine, e incluso algunos de

los que los dan se equivocan, nombrando a personas que, como Cesáreo González, no son directores de cine. Berlanga es quien recibe más votos, tanto entre los hombres como entre las mujeres, como mejor director de cine. lo cual indica, cuando menos, que es el más conocido.

Con respecto al teatro (Cuadro 73), los varones opinan que lo mejor del que se ve en Madrid son los actores (29 %) y las obras y autores (24 %), y lo peor, los decorados (28 %) y las obras y autores (16 %). Las mujeres comparten en este aspecto las opiniones de los varones en su totalidad, con algunas pequeñas diferencias porcentuales.

Alfonso Paso es quien más veces recibe la mención de mejor autor español de teatro (22 %), seguido de Casona (11 %) y Buero Vallejo (6 %). También en ésto coinciden varones y mujeres, (Cuadro 74).

¿Cuál es la influencia de la TV sobre la asistencia al cine y al teatro? En los Cuadros 75 y 76 se presentan algunos datos que se refieren a ello. Un 37 % afirma que la TV le ha hecho modificar su asistencia al cine, y sólo un 24 % dicen haber modificado su asistencia al teatro. Se debe recordar que tanto en uno como en otro caso sólo se han considerado las respuestas de los que ven la TV y van al cine, o ven la TV y van al teatro. Si se tiene en cuenta que los que van al teatro ya de por sí son una minoría, es lógico que la TV haya tenido menor influencia sobre su asistencia.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 55

¿Cuántas veces suele usted ir al cine?

	Total	Varias veces por semana.	Una vez por semana	Varias veces al mes	Una vez al mes	Menos de una vez al mes.	Casi nunca ...
TOTAL	(1.408)	13	23	12	16	8	28
SEXO:							
Varones	(485)	13	21	16	18	6	26
Mujeres	(921)	13	24	10	15	8	30
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	29	35	24	12	—	—
20-29	(242)	28	28	17	12	5	10
30-39	(384)	9	25	11	17	9	29
40-49	(313)	10	24	11	19	9	27
50-59	(184)	12	19	10	16	12	31
60-69	(133)	11	15	9	12	7	46
70-79	(72)	3	11	4	13	3	66
80 o más	(10)	—	10	10	10	—	70
NIVEL DE INGRESOS							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	8	20	10	18	8	36
5.000- 9.999 ptas.	(298)	17	32	13	13	7	18
10.000-19.999 ptas	(96)	29	26	22	12	4	7
20.000 ptas. o más	(43)	21	33	16	19	2	9
Sin respuesta	(300)	13	19	11	14	9	34
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	6	19	7	15	7	46
Primarios	(676)	11	23	10	18	9	29
Bachillerato elemental	(98)	27	31	20	12	6	4
Bachillerato superior	(56)	25	41	16	16	2	—
Preuniversitario	(40)	33	25	23	13	3	3
Técnicos de grado medio ...	(39)	18	20	26	26	5	5
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	14	32	24	10	5	15

CINE Y TEATRO

CUADRO 56

¿Prefiere usted las películas en color o en blanco y negro?

	Total	No van al cine	Van al cine ...	En blanco y negro	En color	Les es indife-rente
TOTAL	(1.408)	42	76	5	75	20
SEXO:						
Varones	(485)	23	77	7	69	24
Mujeres	(921)	25	75	4	77	19
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	—	100	—	76	24
20-29	(242)	7	93	4	71	25
30-39	(384)	25	75	6	75	19
40-49	(313)	21	79	6	74	20
50-59	(184)	26	74	6	74	20
60-69	(133)	40	60	3	73	24
70-79	(72)	63	37	—	89	11
80 o más	(10)	70	30	—	67	33
NIVEL DE INGRESOS						
Menos de 5.000 ptas. al mes ...	(671)	30	70	5	75	20
5.000- 9.999 ptas	(298)	14	86	6	75	19
10.000-19.999 ptas	(96)	3	97	5	70	25
20.000 ptas. o más	(43)	7	93	8	64	28
Sin respuesta	(300)	30	70	3	75	22
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	43	57	5	74	21
Primarios	(676)	23	77	4	79	17
Bachillerato elemental	(98)	2	98	7	68	25
Bachillerato superior	(56)	—	100	5	70	25
Preuniversitario	(40)	3	97	—	61	39
Técnicos de grado medio	(39)	5	95	14	59	27
Universitarios o técnicos de gra- do superior	(59)	9	91	6	66	28

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 57

Razón que más influye en la elección de una película

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No van al cine	24	23	25
Van al cine	76	77	75
De los que van al cine, eligen la película por:			
El título	11	11	11
La nacionalidad	5	4	5
El argumento	33	38	29
Los actores	33	27	38
El director	5	8	3
La crítica	3	3	3
El cine está cerca de su casa	1	1	1
Calificación moral	1	—	1
Por todo el conjunto	1	1	1
La opinión de sus amigos	2	1	3
Otras respuestas	2	3	2
Sin respuestas	3	3	3

CINE Y TEATRO

CUADRO 58

Tipo de película que prefiere

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No van al cine	24	23	25
Van al cine	76	77	75
De los que van al cine, prefieren			
De risa	34	29	36
Dramas	23	14	29
Oeste	7	11	5
Policíacas	10	13	9
De terror	1	1	—
Musicales	7	8	7
De aventuras	3	5	2
Históricas	8	10	7
Problemas humanos	2	4	1
De amor	1	—	1
Folklóricas	1	1	1
Le es indiferente	2	2	2
Sin respuesta	1	2	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 59

¿Considera usted que los precios del cine son asequibles a la mayoría de la gente?

	Total	No van al cine ..	Van al cine	De los que van al cine opinan que:		
				Si	No	S. R.
TOTAL	(1.408)	24	76	75	23	2
SEXO:						
Varones	(485)	23	77	82	17	1
Mujeres	(921)	25	75	73	26	1
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	—	100	86	12	2
20-29	(242)	7	93	82	17	1
30-39	(384)	25	75	72	26	2
40-49	(313)	21	79	77	23	—
50-59	(184)	26	74	74	25	1
60-69	(133)	40	60	67	32	1
70-79	(72)	63	37	63	37	—
80 o más	(10)	70	30	67	33	—
NIVEL DE INGRESOS						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	30	70	74	25	1
5.000- 9.999 ptas.	(298)	14	86	81	18	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	3	97	76	21	3
20.000 ptas. o más	(43)	7	93	89	8	3
Sin respuesta	(300)	30	70	71	28	1
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	43	57	70	29	1
Primarios	(676)	23	77	73	25	2
Bachillerato elemental	(98)	2	98	82	15	3
Bachillerato superior	(56)	—	100	83	15	2
Preuniversitario	(40)	3	97	87	13	—
Técnicos de grado medio	(39)	5	95	89	11	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	83	15	2

CINE Y TEATRO

CUADRO 60

¿Ha asistido a alguna sesión de cine club?

	Total	No van al cine ..	Van al cine	De los que van al cine:		
				Si han asistido a un cine-club	No saben lo que es un cine-club ..	No han asistido nunca.
TOTAL	(1.408)	24	76	14	42	44
SEXO:						
Varones	(485)	23	77	21	31	48
Mujeres	(921)	25	75	10	48	42
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	—	100	28	26	46
20-29	(242)	7	93	32	33	35
30-39	(384)	25	75	10	41	49
40-49	(313)	21	79	7	45	48
50-59	(184)	26	74	7	47	46
60-69	(133)	40	60	4	56	40
70-79	(72)	63	37	—	59	41
80 o más	(10)	70	30	—	67	33
NIVEL DE INGRESOS						
Menos de 5.000 ptas. al mes. (671)	30	70	5	58	37	
5.000- 9.999 ptas. (298)	14	86	16	36	48	
10.000-19.999 ptas. l. (96)	3	97	32	20	48	
20.000 ptas. o más, (43)	7	93	43	8	49	
Sin respuesta (300)	30	70	17	30	53	
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios (349)	43	57	1	72	27	
Primarios (676)	23	77	5	50	45	
Bachillerato elemental (98)	2	98	25	16	59	
Bachillerato superior (56)	—	100	32	9	59	
Preuniversitario (40)	3	97	61	—	39	
Técnicos de grado medio (39)	5	95	38	5	57	
Universitarios o técnicos de grado superior (59)	9	91	56	6	38	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 61

**¿Ha observado usted algún cambio en la censura de cine?
¿Cómo la enjuiciaría usted?**

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No van al cine	24	23	25
Van al cine	76	77	75
De los que van al cine:			
No han observado cambio	53	39	61
Si lo han observado	47	61	39
Les parece bien	7	10	5
Hay más libertad	22	29	18
Hay menos libertad	1	1	1
Hay más calidad	1	2	—
No cortan las películas	1	1	1
Hacen diferenciación por edades	1	1	1
Hay más realismo	1	1	—
El cambio ha sido demasiado brusco y no estaban preparados... ..	1	1	1
La apertura no ha sido suficiente... ..	1	3	—
La censura es muy desigual	1	1	1
Les parece mal	1	1	1
Hay exceso de libertad	3	2	4
Hay falta de libertad	1	1	1
Hay relajación moral	1	1	1
Otras respuestas	3	4	3
Sin respuesta	1	2	1

CINE Y TEATRO

CUADRO 62

¿Le distraen las películas publicitarias?

	Total	No van al cine ..	Van al cine	De los que van al cine, opinan que:		
				Les distraen, les gustan...	Les son indiferentes	Le molestan...
TOTAL	(1.408)	24	76	75	14	11
SEXO:						
Varones	(485)	23	77	67	20	13
Mujeres	(921)	25	75	79	11	9
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	—	100	68	16	16
20-29	(242)	7	93	71	16	13
30-39	(384)	25	75	78	12	10
40-49	(313)	21	79	74	16	10
50-59	(184)	26	74	80	11	9
60-69	(133)	40	60	67	18	15
70-79	(72)	63	37	65	12	23
80 o más	(10)	70	30	100	—	—
NIVEL DE INGRESOS						
Menos de 5.000. ptas al mes.	(671)	30	70	73	14	13
5.000- 9.999 ptas.	(298)	14	86	79	10	11
10.000-19.999 ptas.	(96)	3	97	79	16	5
20.000 ptas. o más	(43)	7	93	69	23	8
Sin respuesta	(300)	30	70	69	17	14
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	43	57	79	11	10
Primarios	(676)	23	77	75	13	12
Bachillerato elemental	(98)	2	98	71	22	7
Bachillerato superior	(56)	—	100	70	21	9
Preuniversitario	(40)	3	97	72	10	18
Técnicos de grado medio	(39)	5	95	75	11	14
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	64	25	11

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 63

¿Suele usted ver el No-Do? ¿Por qué no?

	Total	No van al cine	Van al cine	De los que van al cine, dicen que:	
				Sí	No
TOTAL	(1.408)	24	76	96	4
SEXO:					
Varones	(485)	23	77	95	5
Mujeres	(921)	25	75	97	3
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	—	100	90	10
20-29	(242)	7	93	94	6
30-39	(384)	25	75	95	5
40-49	(313)	21	79	97	3
50-59	(184)	26	74	100	—
60-69	(133)	40	60	98	2
70-79	(72)	63	37	100	—
80 o más	(10)	70	30	100	—
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	30	70	97	3
5.000- 9.999 ptas.	(298)	14	86	97	3
10.000-19.999 ptas.	(96)	3	97	87	13
20.000 ptas. o más.	(43)	7	93	87	13
Sin respuesta	(300)	30	70	96	4
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	43	57	96	4
Primarios	(676)	23	77	97	3
Bachillerato elemental	(98)	2	98	93	7
Bachillerato superior	(56)	—	100	93	7
Preuniversitario	(40)	3	97	92	8
Técnicos de grado medio	(39)	5	95	100	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	90	10

CINE Y TEATRO

CUADRO 64

¿Qué películas cortas le gustan más?

	Total	No van al cine	Van al cine	De los que van al cine, prefieren:						
				Dibujos animados	Reportajes geográficos, folclóricos...	Reportajes artísticos ..	Reportajes culturales ..	Otros	S. R.	
TOTAL	(1.408)	24	76	57	19	9	7	4	4	
SEXO:										
Varones	(485)	23	77	49	21	10	10	7	4	
Mujeres	(921)	25	75	61	18	8	5	4	4	
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	—	100	68	16	6	2	4	4	
20-29	(242)	7	93	60	16	11	4	7	2	
30-39	(384)	25	75	59	20	7	7	3	4	
40-49	(313)	21	79	51	20	9	10	6	4	
50-59	(184)	26	74	55	19	7	8	5	6	
60-69	(133)	40	60	48	19	10	9	5	9	
70-79	(72)	63	37	66	7	15	4	4	4	
80 o más	(10)	70	30	67	—	—	—	33	—	
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 ptas. mes.	(671)	30	70	56	19	9	8	4	4	
5.000- 9.999 ptas.	(298)	14	86	60	16	10	7	4	3	
10.000-19.999 ptas.	(96)	3	97	62	18	8	6	4	2	
20.000 ptas. o más	(43)	7	93	56	33	—	3	5	3	
Sin respuesta	(300)	30	70	56	19	7	6	5	7	
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de estudios prim.	(349)	43	57	63	12	10	5	3	7	
Primarios	(676)	23	77	53	22	9	8	5	3	
Bachillerato elemental ...	(98)	2	98	65	17	3	6	5	4	
Bachillerato superior ...	(56)	—	100	56	21	11	5	7	—	
Preuniversitario	(40)	3	97	64	13	5	5	5	8	
Técnicos de grado medio .	(39)	5	95	61	15	3	9	6	6	
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	55	19	8	6	10	2	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 65

¿Prefiere usted el cine o el teatro?

	Total	No van al cine	Van al cine	De los que van al cine:		
				Prefieren el cine	Prefieren el teatro	Les es indiferente
TOTAL	(1.408)	24	76	60	37	3
SEXO:						
Varones	(485)	23	77	59	38	3
Mujeres	(921)	25	75	62	36	2
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	—	100	78	20	2
20-29	(242)	7	93	59	37	4
30-39	(384)	25	75	70	27	3
40-49	(313)	21	79	60	37	3
50-59	(184)	26	74	47	50	3
60-69	(133)	40	60	49	49	2
70-79	(72)	63	37	47	53	—
80 o más	(10)	70	30	67	33	—
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 pesetas al mes ...	(671)	30	70	62	37	1
5.000- 9.999 ptas.	(298)	14	86	64	33	3
10.000-19.999 ptas.	(96)	3	97	58	39	3
20.000 ptas. o más.	(43)	7	93	38	52	10
Sin respuesta	(300)	30	70	59	37	4
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	43	57	66	33	1
Primarios	(676)	23	77	63	35	2
Bachillerato elemental	(98)	2	98	55	41	4
Bachillerato superior	(56)	—	100	60	38	2
Preuniversitario	(40)	3	97	58	31	11
Técnicos de grado medio	(39)	5	95	47	37	16
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	41	57	2

CINE Y TEATRO

CUADRO 66

¿Cuántas veces va al teatro?

	Total	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Una vez al mes	Menos de una vez al año.	Nunca
TOTAL	(1.408)	—	2	4	10	32	52
SEXO:							
Varones	(485)	1	2	5	13	31	48
Mujeres	(921)	—	2	3	9	32	54
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	—	2	10	14	33	41
20-29	(242)	—	3	9	18	37	33
30-39	(384)	1	1	2	—	32	55
40-49	(313)	—	2	4	8	33	53
50-59	(184)	1	2	4	9	34	50
60-69	(133)	1	2	1	8	26	62
70-79	(72)	—	1	—	7	11	81
80 o más	(10)	—	—	—	—	30	70
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas al mes.	(671)	—	1	2	6	30	61
5.000- 9.999 ptas.	(298)	—	2	3	14	39	42
10.000-19.999 ptas.	(96)	2	6	13	26	33	20
20.000 ptas. o más	(43)	2	5	19	23	40	11
Sin respuesta	(300)	—	2	3	9	27	59
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	—	—	1	2	22	75
Primarios	(676)	—	1	2	—	34	54
Bachillerato elemental	(98)	—	1	10	26	33	30
Bachillerato superior	(56)	—	4	11	25	45	15
Preuniversitario	(40)	—	3	13	25	39	20
Técnicos de grado medio	(39)	—	8	5	23	43	21
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	5	9	24	17	24	21

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 67

¿Qué obras de teatro prefiere?

	Total	No van al teatro.	Van al teatro ...	De los que van al teatro prefieren:				
				Comedia	Drama	Revista y comedia musical	Opera y zarzuela	S. R.
TOTAL	(1.408)	52	48	48	22	24	3	3
SEXO:								
Varones	(485)	48	52	46	24	25	2	3
Mujeres	(921)	54	46	49	22	23	4	2
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	41	59	64	15	15	—	6
20-29	(242)	33	67	48	22	25	1	4
30-39	(384)	55	45	46	21	28	1	4
40-49	(313)	53	47	48	23	22	4	3
50-59	(184)	50	50	44	25	22	7	2
60-69	(133)	62	38	50	20	22	5	3
70-79	(72)	81	19	48	32	4	12	4
80 o más	(10)	70	30	33	—	67	—	—
NIVEL DE INGRESOS:								
Menos de 5.000 pesetas al mes.	(671)	61	39	39	24	32	3	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	42	58	46	22	25	3	4
10.000-19.999 ptas.	(96)	20	80	73	17	7	2	1
20.000 ptas. o más	(43)	11	89	55	26	—	3	16
Sin respuesta	(300)	59	41	57	19	19	4	1
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	75	25	31	27	35	3	4
Primarios	(676)	54	46	45	19	31	3	2
Bachillerato elemental	(98)	30	70	65	20	9	5	1
Bachillerato superior	(56)	15	85	61	27	4	4	4
Preuniversitario	(40)	20	80	62	32	6	—	—
Técnicos de grado medio	(39)	21	79	65	17	3	3	12
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	21	79	55	31	2	2	10

CINE Y TEATRO

CUADRO 68

¿Considera usted que los precios del teatro están al alcance de la mayoría de la gente?

	Total	No van al teatro.	Van al teatro ...	De los que van al teatro, opinan que:	
				Si	No
TOTAL	(1.408)	52	48	16	84
SEXO:					
Varones	(485)	48	52	21	79
Mujeres	(921)	54	46	13	87
EDAD:					
Menos de 20 años	(51)	41	59	14	86
20-29	(242)	33	67	17	83
30-39	(384)	55	45	14	85
40-49	(313)	53	47	14	86
50-59	(184)	50	50	20	80
60-69	(133)	62	38	15	85
70-79	(72)	81	19	9	91
80 o más	(10)	70	30	—	100
NIVEL DE INGRESOS:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(671)	61	39	16	84
5.000- 9.999 ptas.	(298)	42	58	15	85
10.000-19.999 ptas.	(96)	20	80	16	84
20.000 ptas. o más	(43)	11	89	15	85
Sin respuesta	(300)	59	41	14	86
NIVEL DE ESTUDIOS:					
Menos de primarios	(349)	75	25	12	88
Primarios	(676)	54	46	16	84
Bachillerato elemental	(98)	30	70	21	79
Bachillerato superior	(56)	15	85	10	90
Preuniversitario	(40)	20	80	15	85
Técnicos de grado medio	(39)	21	79	21	79
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	21	79	20	80

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 69

Razón que más influye en la elección de una obra de teatro

	Total	No van al teatro.	Van al teatro ...	De los que van al teatro, dicen que les influye más:								
				El título	El autor	El director ...	El argumento	La compañía, presentación	La crítica	Otras razones.	S. R.	
TOTAL	(1.408)	52	48	6	29	3	15	37	2	4	4	
SEXO:												
Varones	(485)	48	52	5	35	3	16	33	1	4	3	
Mujeres	(921)	54	46	7	25	2	15	41	2	4	4	
EDAD:												
Menos de 20 años	(51)	41	59	12	37	6	15	27	—	3	—	
20-29	(242)	33	67	5	40	4	15	26	2	3	5	
30-39	(384)	55	45	5	21	4	16	46	1	2	5	
40-49	(313)	53	47	3	27	2	18	40	3	5	2	
50-59	(184)	50	50	6	32	—	15	35	2	7	3	
60-69	(133)	62	38	11	23	—	13	43	3	1	6	
70-79	(72)	81	19	9	23	—	14	31	—	4	9	
80 o más	(10)	70	30	—	—	—	33	67	—	—	—	
NIVEL DE INGRESOS:												
Menos de 5.000 ptas mes	(671)	61	39	7	21	2	16	42	1	5	6	
5.000- 9.999 ptas.	(298)	42	58	6	30	3	18	35	1	4	3	
10.000-19.999 ptas.	(96)	20	80	2	47	4	12	28	4	2	1	
20.000 ptas. o más....	(43)	11	89	3	63	—	13	10	8	3	—	
Sin respuesta	(300)	59	41	6	29	3	14	40	1	4	3	
NIVEL DE ESTUDIOS:												
Menos de primarios	(349)	75	25	13	12	—	12	49	—	3	11	
Primarios	(676)	54	46	5	20	2	18	46	1	4	4	
Bachillerato elemental ...	(98)	30	70	—	36	7	17	30	1	5	4	
Bachillerato superior ...	(56)	15	85	2	51	4	14	29	—	—	—	
Preuniversitario	(40)	20	80	9	64	—	9	12	6	—	—	
Técnicos de grado medio .	(39)	21	79	3	46	3	21	15	3	9	—	
Universitarios o técnicos de grado superior ...	(59)	21	79	6	62	6	10	4	8	2	2	

CINE Y TEATRO

CUADRO 70

¿Qué países cree usted que tienen un cine mejor que el español?

	Total	No van al cine	De los que van al cine, creen que tienen mejor cine que España:							
			Van al cine	Francia	Inglaterra	Italia	E.E. UU.	Alemania	Otros países	S. R.
TOTAL	(1.408)	24	76	9	4	17	49	3	3	15

SEXO:

Varones	(485)	23	77	10	5	19	49	2	5	10
Mujeres	(921)	25	75	8	4	16	48	3	2	19

EDAD:

Menos de 20 años	(51)	—	100	8	6	19	53	3	—	11
20-29	(242)	7	93	15	6	16	48	6	2	7
30-39	(384)	25	75	8	5	19	47	1	2	18
40-49	(313)	21	79	1	4	19	57	3	3	13
50-59	(184)	26	74	9	2	14	47	2	6	20
60-60	(133)	40	60	14	4	14	43	—	4	21
70-79	(72)	63	37	—	—	8	25	—	—	67
80 o más	(10)	70	30	—	—	—	—	—	—	100

NIVEL DE INGRESOS:

Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	30	70	9	3	15	46	1	2	24
5.000- 9.999 ptas.	(298)	14	86	7	1	21	54	5	2	10
10.000-19.999 ptas.	(96)	3	97	7	7	16	58	6	2	4
20.000 ptas. o más	(43)	7	93	13	17	17	47	—	3	3
Sin respuesta	(300)	30	70	11	5	16	44	3	5	16

NIVEL DE ESTUDIOS:

Menos de primarios	(349)	43	57	6	—	11	46	1	—	36
Primarios	(676)	23	77	5	3	18	53	3	2	16
Bachillerato elemental	(98)	2	98	12	12	17	47	2	—	10
Bachillerato superior	(56)	—	100	19	5	16	47	5	3	5
Preuniversitario	(40)	3	97	7	10	24	39	7	3	10
Técnicos de grado medio	(39)	5	95	13	4	13	49	—	8	13
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	9	91	25	8	19	33	3	12	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 71

¿Qué le parece lo mejor del cine español? ¿Qué le parece lo peor del cine español?

	Lo mejor			Lo peor		
	Total ..	Varones..	Mujeres..	Total ..	Varones..	Mujeres..
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)	(1.408)	(485)	(921)
No van al cine	24	23	25	24	23	25
Van al cine	76	77	75	76	77	75
De los que van al cine:						
Los directores	18	25	14	11	12	10
Los guiones	10	12	8	31	35	29
La música o canciones	13	10	15	4	3	4
Los actores	28	24	31	16	18	15
La fotografía	13	15	12	9	9	9
Otras respuestas	2	2	2	5	6	5
Sin respuesta	16	12	18	24	17	28

CUADRO 72

¿Quién es el mejor director español de cine?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No van al cine	24	23	25
Van al cine	76	77	75

De los que van al cine, opinan que el mejor director de cine es

Cesáreo González	6	6	6
Berfanga	10	16	7
Bardem	3	5	2
Summers	3	3	2
Ladislao Vajda	2	3	1
Luis Lucía	4	5	3
Sáenz de Heredia	3	5	2
Rafael Gil	1	1	—
Luis César Amadori	1	1	1
Juan de Orduña	2	1	2
Benito Perojo	1	1	1
Otros	—	5	—
Sin respuesta	64	48	73

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 73

¿Qué es lo mejor del teatro que se ve en Madrid? ¿Qué es lo peor del teatro que se ve en Madrid?

	Lo mejor			Lo peor		
	Total ..	Varones..	Mujeres..	Total ..	Varones..	Mujeres..
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)	(1.408)	(485)	(921)
No van al teatro	52	48	54	52	48	54
Van al teatro	48	52	46	48	52	46
De los que van al teatro, opinan que lo mejor y lo peor del teatro es:						
Los directores	11	16	9	5	6	5
Obras y autores	24	24	24	15	16	15
Decorados	8	8	8	26	28	24
Actores	33	29	36	7	9	6
Música y canciones	1	1	—	—	—	—
Precios	—	—	—	2	1	2
Otros	—	—	—	4	4	4
Sin respuesta	23	22	23	41	36	44

CINE Y TEATRO

CUADRO 74

¿Cuál es el mejor autor español de teatro?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No van al teatro	52	48	54
Van al teatro	48	52	46
De los que van al teatro, opinan que el mejor autor español de teatro es:			
Alfonso Paso	22	20	22
Buero Vallejo	6	10	3
Casón	11	11	11
Luca de Tena	1	1	1
Mihura	1	1	1
Calvo Sotelo	3	3	3
Pemán	2	3	1
Muñoz Román	1	1	1
Benavente	1	1	—
Otros	1	4	1
Sin respuesta	51	45	56

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 75

¿Ha modificado usted su asistencia al cine desde que ve la TV?

	Total	No van al cine ni ven TV	Van al cine y ven TV	De los que van al cine y ven la TV:		
				Si	No	S. R.
TOTAL	(1.408)	52	48	37	53	10
SEXO:						
Varones	(485)	46	54	39	49	12
Mujeres	(921)	55	45	36	55	9
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	35	65	36	58	6
20-29	(242)	38	62	34	57	9
30-39	(384)	51	49	42	49	9
40-49	(313)	49	51	35	52	13
50-59	(184)	54	46	43	46	11
60-69	(133)	65	35	30	59	11
70-79	(72)	81	19	50	36	14
80 o más	(10)	70	30	34	33	33
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes	(671)	60	40	35	51	14
5.000- 9.999 ptas.	(298)	40	60	43	51	6
10.000-19.999 ptas.	(96)	25	75	38	58	4
20.000 ptas. o más.	(43)	26	74	41	56	3
Sin respuesta	(300)	57	43	34	55	11
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	71	29	31	50	19
Primarios	(676)	51	49	39	50	11
Bachillerato elemental	(98)	34	56	35	59	6
Bachillerato superior	(56)	23	77	40	53	7
Preuniversitario	(40)	33	67	30	70	—
Técnicos de grado medio	(39)	33	67	46	46	8
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	29	71	41	57	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 76

¿Ha modificado usted su asistencia al teatro desde que ve la TV?

	Total	No van al teatro ni ven la TV..	Van al teatro y ven la TV	De los que van al teatro y ven TV:		
				Si	No	S. R.
TOTAL	(1.408)	46	54	24	66	10
SEXO:						
Varones	(485)	49	51	28	61	11
Mujeres	(921)	57	43	22	69	9
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	41	59	23	74	3
20-29	(242)	43	57	17	73	10
30-39	(384)	55	45	25	64	11
40-49	(313)	51	49	25	63	12
50-59	(184)	55	45	32	59	9
60-69	(133)	65	35	26	65	9
70-79	(72)	79	21	47	40	13
80 o más	(10)	70	30	—	67	33
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes ...	(671)	62	38	23	64	13
5.000- 9.999 ptas.	(298)	43	57	29	63	8
10.000-19.999 ptas.	(96)	26	74	24	70	6
20.000 ptas. o más	(43)	26	74	25	72	3
Sin respuesta	(300)	61	39	21	69	10
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	73	27	21	64	15
Primarios	(676)	54	46	26	63	11
Bachillerato elemental	(98)	39	61	23	70	7
Bachillerato superior	(56)	23	77	26	67	7
Preuniversitario	(40)	38	62	12	88	—
Técnicos de grado medio	(39)	36	64	32	56	12
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	32	68	23	74	3

Libros

Sólo un 50 % de los entrevistados (62 % de los varones y 44 % de las mujeres) lee libros. (Cuadro 77). De los que no lo hacen así, la mayor parte aduce como razón la de que no tiene tiempo (27 %). Los jóvenes, y los de nivel más alto de ingresos y estudios, son los que leen en proporciones más altas.

De los que leen libros, un 19 % lee por lo menos un libro a la semana, y un 60 % lee por lo menos uno al mes. Estas proporciones son mayores entre los varones (23 % y 66 %), los jóvenes, y los de alto nivel de ingresos y estudios, (Cuadro 78).

Un 28 % de los entrevistados no tiene ni un solo libro en su casa, mientras que un 3 % afirma tener más del millar. De los restantes, un 39 % tiene menos de 50 libros y un 30 % tiene más de 50 y menos de 1 000 (Cuadro 79). Naturalmente, los de ingresos y estudios altos tiene, como promedio, mayor número de libros.

Al parecer (Cuadro 80) los hijos son quienes utilizan los libros con más frecuencia (según afirman el 42 % de los que tienen libros). Después es el padre (26 %), pero hay un 15 % que contesta que todos los usan indistintamente. Se debe resaltar en el cuadro que sólo un 4 % de los varones dice que la madre sea quien más utiliza los libros, mientras que un 12 % de las mujeres lo afirma así.

Más de la mitad de las personas entrevistadas (59 %) leen sólo los libros que compran, pero el resto utiliza además otros medios, especialmente el de pedirlos prestados (29 %). Sólo un 9 % lee libros en bibliotecas de distinta índole, (Cuadro 81).

Las materias que predominan en las bibliotecas particulares de los entrevistados (Cuadro 82) son literatura propiamente dicha (28 %), libros de texto (24 %) y novelas del Oeste (22 %). Apenas hay diferencias entre varones y mujeres a este respecto.

Las materias que más leen, sin embargo, son de literatura propiamente dicha (32 %), novelas del Oeste (27 %) y libros de historia y biografía (13 %). Los varones leen además libros científicos y técnicos con mayor frecuencia que los de historia y biografía (Cuadro 84).

De los que leen libros, el 92 % no lee nunca libros en bibliotecas públicas. No parece necesario que hagamos comentarios.

Los autores clásicos tienen mayoría de preferencias (31 %), seguidos de los modernos (25 %) y los actuales (24 %). (Cuadro 85). Las diferencias existentes en este aspecto son poco significativas.

Un 39 % siente interés por los premios literarios (Cuadro 86), siendo mayor esta proporción entre los de alto nivel de ingresos y de estudios, aunque en este último caso la tendencia no sea completamente lineal.

Similarmente a lo anterior, un 41 % afirma haber leído por lo menos algún premio literario (Cuadro 87). Nuevamente son los varones, así como los de ingresos y estudios altos, los que en mayores proporciones han leído libros galardonados con premios literarios.

Como confirmación a algunos de los resultados citados anteriormente, se observó (Cuadro 88) que un 57 % de los que suelen leer libros no ha leído ningún libro el último mes. El 23 % han leído uno, el 13 % dos o tres, y sólo el 6 % cuatro o más. La proporción de los que no han leído ninguno es mayor entre las mujeres, y aumenta cuanto mayor es el grupo de edad o menor el nivel de ingresos o estudios de los entrevistados.

Confirmando asimismo otros resultados respecto a las materias de los libros, se observa en el Cuadro 89 que los géneros más comprados parecen ser los de literatura propiamente dicha (36 %), novelas del Oeste (20 %) y libros de texto (13 %), aunque los varones vuelven a mencionar los libros científicos y técnicos en proporción algo superior a los de texto.

Un 51 % dice que no suele comprar libros de ningún género, (Cuadro 90), pero de los que sí los compran, solo un 12 % compran más de 25 al año, y un 60 % compra menos de diez. Los varones compran más libros que las mujeres, así como los jóvenes y los de mayor nivel de ingresos y estudios.

La mayoría de los que compran libros (72 %) opinan que los precios de éstos son caros, (Cuadro 91) Aunque no hay diferencias según el sexo, sí se observa que los jóvenes y los de ingresos altos no los encuentran tan caros, hablando en términos relativos. Sin embargo, si exceptuamos a los universitarios, se puede observar que la proporción de los que opinan que los precios son caros es mayor cuanto mayor es el nivel de estudios.

En el Cuadro 92 se puede observar la influencia nociva de los distintos medios de comunicación en la lectura de libros. Al parecer la TV es el medio que más obstaculiza la lectura de libros (18 %), seguido del cine y la prensa (13 %), la radio y las revistas (12 %). La TV parece ser un mayor obstáculo sobre todo para los jóvenes, los varones y los de ingresos y estudios altos. Las mismas tendencias se pueden observar respecto al cine y los demás medios de comunicación, lo cual indica que los distintos medios de comunicación quitan tiempo para leer libros a aquellos mismos grupos que leen más. O lo que es lo mismo, los medios de comunicación no quitan tiempo de leer libros precisamente a aquellos que de todas formas no los leen.

En el Cuadro 93 tenemos el reverso, es decir, la influencia de los distintos medios en despertar interés por la lectura de libros. La prensa (18 %), el cine (17 %) y la radio (16 %) parecen ser los de mayor influencia. Nuevamente observamos que la influencia de cada uno de los medios es menor precisamente en aquellos grupos que de todas formas no leen.

En cuanto a la opinión respecto a cuál se considera el medio más completo (Cuadro 94), la mayoría considera que la radio (36 %) seguida de la TV (32 %) y la prensa (30 %). Los varones sin embargo valoran más a la prensa (41 %), luego a la TV (31 %) y finalmente a la radio (26 %). En general se valora más a la prensa cuanto mayor es el nivel de ingresos y estudios.

En lo que sí parece haber bastante acuerdo es en poner la radio para comprobar si un rumor es cierto (Cuadro 95), en lugar de poner la TV o comprar el periódico.

Y finalmente, si tuviesen que recurrir a la publicidad, la mayoría opina (Cuadro 96) que el mejor medio sería la radio (36 %), seguido de la TV (34 %) y de la prensa (25 %). Los varones prefieren la TV (43 %) a la prensa (28 %) y la radio (25 %). El valor que se da a la radio como medio publicitario es menor cuanto mayor es el nivel de ingresos y estudios.

LIBROS

CUADRO 77

¿Lee usted libros?

	Total	Si	No, no ve bien	No, no le en- tan	No, no tiene tiempo	No, no sabe leer	No, porque son caros los libros ..	Otras res- puestas ne- gativas	No, porque son caros los libros ..
TOTAL	(1.408)	50	4	8	27	7	1	3	
SEXO:									
Varones	(485)	62	4	7	19	4	2	2	
Mujeres	(921)	44	4	8	31	9	1	3	
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	80	2	4	10	—	—	4	
20-29	(242)	63	—	8	22	4	2	1	
30-39	(384)	47	1	7	33	7	2	3	
40-49	(313)	47	3	8	34	6	—	2	
50-59	(184)	41	6	10	28	10	1	4	
60-69	(133)	41	13	7	20	10	3	6	
70-79	(72)	34	19	8	11	18	3	7	
80 o más	(10)	40	10	10	—	10	10	20	
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	35	5	10	32	12	2	4	
5.000- 9.999 ptas.	(298)	60	2	4	29	2	1	2	
10.000-19.999 ptas.	(96)	79	—	2	18	—	—	1	
20.000 ptas. o más	(43)	91	—	—	9	—	—	—	
Sin respuesta	(300)	55	5	9	21	5	1	4	
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	20	6	14	28	26	1	5	
Primarios	(676)	46	4	8	36	2	2	2	
Bachillerato elemental	(98)	86	3	—	9	—	1	1	
Bachillerato superior	(56)	90	—	2	4	2	—	2	
Preuniversitario	(40)	84	3	—	13	—	—	—	
Técnicos de grado medio	(39)	92	—	—	8	—	—	—	
Universitarios o técnicos de gra- do superior	(59)	87	2	—	9	—	—	2	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 78

¿Cuántos suele usted leer?

	Total	No leen libros ...	Leen libros	De los que leen libros, leen:					
				Más de 1 a la semana	Uno a la se- mana	Varios al mes	Uno al mes ...	Varios al año.	Uno al año o menos
TOTAL	(1.408)	50	50	8	11	16	25	29	11
SEXO:									
Varones	(485)	38	62	10	13	18	25	25	9
Mujeres	(921)	56	44	7	10	15	24	32	12
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	20	80	12	19	17	24	26	2
20-29	(242)	37	63	13	11	24	22	23	7
30-39	(384)	53	47	6	10	11	32	32	9
40-49	(313)	53	47	7	15	12	21	31	14
50-59	(184)	59	41	5	9	19	24	28	15
60-69	(133)	59	41	9	10	14	24	27	16
70-79	(72)	66	34	8	4	25	21	21	21
80 o más	(10)	60	40	—	—	—	50	50	—
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. mes.	(671)	65	35	6	10	10	25	34	15
5.000- 9.999 ptas.	(298)	40	60	8	9	19	30	24	10
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	13	20	22	15	26	4
20.000 ptas. o más	(43)	9	91	10	20	34	13	23	—
Sin respuesta	(300)	45	55	9	10	14	26	31	10
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	80	20	—	10	11	25	37	17
Primarios	(676)	54	46	6	9	10	28	33	14
Bachillerato elemental ...	(98)	14	86	8	20	20	23	22	7
Bachillerato superior ...	(56)	10	90	15	11	31	20	19	4
Preuniversitario	(40)	16	84	18	21	21	28	12	—
Técnicos de grado medio .	(39)	8	92	14	3	14	30	36	3
Universitarios o técnicos de grado superior ...	(59)	13	87	13	24	32	7	22	2

LIBROS

CUADRO 79

¿Cuántos libros hay en su casa?

	Total	Ninguno	Menos de 10..	De 11 a 25 ...	De 26 a 50 ...	De 51 a 100 ..	De 101 a 250.	De 251 a 1000	Más de 1000..
TOTAL	(1.408)	28	12	13	14	11	11	8	3
SEXO:									
Varones	(485)	20	13	13	14	11	13	11	5
Mujeres	(921)	32	12	13	13	11	10	7	2
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	10	8	6	16	16	30	10	4
20-29	(242)	21	10	12	11	12	15	14	5
30-39	(384)	26	17	14	16	8	9	8	2
40-49	(313)	20	13	16	16	13	12	7	3
50-59	(184)	32	8	15	15	10	11	7	2
60-69	(133)	32	9	12	16	16	8	5	2
70-79	(72)	49	10	6	6	7	4	14	4
80 o más	(10)	60	—	20	—	10	—	—	—
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. mes.	(671)	41	15	15	13	9	4	3	—
5.000- 9.999 ptas.	(298)	13	10	15	19	15	19	8	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	5	1	1	4	9	29	37	14
20.000 ptas. o más	(43)	2	—	—	5	7	14	49	23
Sin respuesta	(300)	19	13	14	15	14	14	7	4
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	54	14	12	12	4	4	—	—
Primarios	(676)	22	17	19	17	12	7	5	1
Bachillerato elemental ...	(98)	7	3	7	14	28	24	13	4
Bachillerato superior	(56)	2	2	4	9	11	31	32	9
Preuniversitario	(40)	5	—	—	3	15	30	34	13
Técnicos de grado medio.	(39)	3	—	8	13	21	32	15	8
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	2	—	2	5	7	24	38	22

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 80

¿Quién utiliza los libros con más frecuencia?

	Total	No tienen libros.	Tienen libros	De los que tienen libros, dicen que los utilizan:					
				El padre	La madre	Los hijos	Indistintamente	Otros	S. R.
TOTAL	(1.408)	28	72	26	9	42	15	7	1
SEXO:									
Varones	(485)	20	80	33	4	41	15	2	5
Mujeres	(921)	32	68	21	12	42	15	4	6
EDAD:									
Menos de 20 años	(51)	10	90	20	4	61	9	4	2
20-29	(242)	21	79	27	4	53	10	4	2
30-39	(384)	26	74	40	10	31	14	2	3
40-49	(313)	20	80	20	10	44	19	2	5
50-59	(184)	32	68	10	7	53	20	4	6
60-69	(133)	32	68	24	14	36	11	5	10
70-79	(72)	49	51	9	16	29	19	6	21
80 o más	(10)	60	40	—	40	—	20	20	20
NIVEL DE INGRESOS:									
Menos de 5.000 ptas. al mes	(671)	41	59	21	8	44	15	4	8
5.000- 9.999 ptas.	(298)	13	87	31	8	42	12	3	4
10.000-19.999 ptas.	(96)	5	95	29	12	36	22	1	—
20.000 ptas. o más	(43)	2	98	38	12	31	19	—	—
Sin respuesta	(300)	19	81	23	10	45	14	4	4
NIVEL DE ESTUDIOS:									
Menos de primarios	(349)	54	46	18	10	53	10	1	8
Primarios	(676)	22	78	24	9	41	16	5	5
Bachillerato elemental ...	(98)	7	93	36	7	41	12	1	3
Bachillerato superior ...	(56)	2	98	26	9	46	15	2	2
Preuniversitario	(40)	5	95	13	3	59	8	8	9
Técnicos de grado medio.	(39)	3	97	32	10	24	26	5	3
Universitarios o técnicos de grado superior... ..	(59)	2	98	40	9	28	21	—	2

LIBROS

CUADRO 81

¿Lee usted libros por otro procedimiento que no sea el comprarlos?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen libros	50	38	56
Leen libros	50	62	44

De los que leen libros, dicen que:

No leen libros por otro procedimiento que no sea el de comprarlos	59	57	58
Sí, en bibliotecas públicas	5	9	2
Sí, en bibliotecas circulantes	1	2	1
Sí, pidiéndolos prestados	29	25	32
Sí, en bibliotecas privadas	3	4	2
Sí, regalados	—	1	—
Sí, por otros procedimientos	3	2	3
Sin respuesta	—	—	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 82

¿Qué materias predominan en su biblioteca?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No tienen libros	28	20	32
Tienen libros	72	80	68

De los que tienen libros, predominan los de:

Literatura propiamente dicha	28	28	27
Novelas del Oeste	22	18	25
Literatura infantil	2	1	2
Libros de texto	24	21	28
Libros científicos y técnicos	9	15	4
Libros de religión, filosofía y ensayos	4	3	5
Libros de política	1	2	—
Libros de arte	1	1	1
Libros de historia y biografía	7	9	6
Libros de toros y deportes	—	—	—
Otros temas	1	1	1
Sin respuesta	1	1	1

LIBROS

CUADRO 83

¿Qué materias lee con más frecuencia?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen libros	50	38	56
Leen libros	50	62	44
De los que leen libros, dicen que leen preferentemente:			
Literatura propiamente dicha	32	28	36
Novelas del Oeste	27	21	32
Literatura infantil	1	—	1
Libros de texto	7	12	4
Libros científicos y técnicos	8	15	2
Libros de religión, filosofía y ensayos	6	4	8
Libros de política	1	3	—
Libros de arte	2	2	1
Libros de historia y biografía	13	13	13
Libros de toros y deportes	—	—	—
Otros temas	1	1	1
Sin respuesta	2	—	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 84

¿Suele usted leer libros en bibliotecas públicas?

	Total	No leen libros ...	Leen libros	De los que leen libros, suelen leer en bibliotecas públicas:		
				Nunca	Alguna vez ...	S. R.
TOTAL	(1.408)	50	50	92	7	1
SEXO:						
Varones	(485)	38	62	85	15	—
Mujeres	(921)	56	44	95	3	2
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	20	80	76	22	2
20-29	(242)	37	63	84	15	1
30-39	(384)	53	47	95	4	1
40-49	(313)	53	47	94	5	1
50-59	(184)	59	41	93	6	1
60-69	(133)	59	41	92	7	1
60-69	(72)	66	34	92	4	4
80 o más	(10)	60	40	100	—	—
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	65	35	93	6	1
5.000- 9.999 ptas.	(298)	40	60	89	9	2
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	86	14	—
20.000 ptas. o más	(43)	9	91	87	13	—
Sin respuesta	(300)	45	55	91	7	2
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de primarios	(349)	80	20	99	—	1
Primarios	(676)	54	46	95	4	1
Bachillerato elemental	(98)	14	86	86	12	2
Bachillerato superior	(56)	10	90	83	17	—
Preuniversitario	(40)	16	84	65	35	—
Técnicos de grado medio	(39)	8	92	92	8	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	13	87	83	17	—

LIBROS

CUADRO 85

¿Qué autores prefiere, clásicos o modernos?

	Total	No leen libros	Leen libros	De los que leen libros, pre- fieren los:...				
				Clásicos	Modernos	Actuales	Indiferente	S. R.
TOTAL	(1.408)	50	50	31	25	24	5	15
SEXO:								
Varones	(485)	38	62	36	26	23	5	10
Mujeres	(921)	56	44	25	24	25	6	20
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	20	80	46	20	24	5	5
20-29	(242)	37	63	32	26	29	4	9
30-39	(384)	53	47	26	24	27	5	18
40-49	(313)	53	47	26	25	26	6	17
50-59	(184)	59	41	31	23	18	5	23
60-69	(133)	59	41	33	31	13	5	18
70-79	(72)	66	34	38	31	8	4	19
80 o más	(10)	60	40	25	25	—	25	25
NIVEL DE INGRESOS:								
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	65	35	29	21	25	4	21
5.000- 9.999 ptas.	(298)	40	60	34	26	2	6	12
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	39	28	29	2	2
20.000 ptas. o más	(43)	9	91	32	27	34	7	—
Sin respuesta	(300)	45	55	24	27	19	8	22
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	80	20	22	16	28	3	31
Primarios	(676)	54	46	28	21	24	5	22
Bachillerato elemental	(98)	14	86	36	28	28	2	6
Bachillerato superior	(56)	10	90	36	31	23	8	2
Preuniversitario	(40)	16	84	32	38	27	3	—
Técnicos de grado medio	(39)	8	92	27	32	24	14	3
Universitarios o técnicos de gra- do superior	(59)	13	87	33	33	23	7	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 86

¿Siente usted interés por los premios literarios?

	Total	No leen libros ...	Leen libros	De los que leen libros, dicen que:		
				Si	No	S. R.
TOTAL	(1.408)	50	50	39	59	2
SEXO:						
Varones	(485)	38	62	42	57	1
Mujeres	(921)	56	44	40	59	1
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	20	80	38	62	—
20-29	(242)	37	63	44	53	3
30-39	(384)	53	47	38	60	2
40-49	(313)	53	47	40	59	1
50-59	(184)	59	41	36	63	1
60-69	(133)	59	41	42	57	1
70-79	(72)	66	34	41	52	7
80 o más	(10)	60	40	—	100	—
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	65	35	35	63	2
5.000- 9.999 ptas.	(298)	40	60	47	51	2
10.000-19.999 ptas	(96)	21	79	47	53	—
20.000 ptas. o más	(43)	9	91	53	47	—
Sin respuesta	(300)	45	55	34	65	1
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	80	20	29	69	2
Primarios	(676)	54	46	34	63	3
Bachillerato elemental	(98)	14	86	57	42	1
Bachillerato superior	(56)	10	90	51	49	—
Preuniversitario	(40)	16	84	42	58	—
Técnicos de grado medio	(39)	8	92	43	54	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	13	87	49	51	—

LIBROS

CUADRO 87

¿Ha leído usted algún libro galardonado con un premio literario?

	Total	No leen libros ...	Leen libros	De los que leen libros, afirman que:			
				Ninguno	Alguno	Muchos	S. R.
TOTAL	(1.408)	50	50	55	33	8	4
SEXO:							
Varones	(485)	38	62	49	38	10	3
Mujeres	(921)	56	44	60	29	6	5
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	20	80	49	46	—	5
20-29	(242)	37	63	34	51	10	5
30-39	(384)	53	47	61	27	8	4
40-49	(313)	53	47	62	28	7	3
50-59	(184)	59	41	67	23	9	1
60-69	(133)	59	41	64	25	6	5
70-79	(72)	66	34	45	33	7	15
80 o más	(10)	60	40	50	50	—	—
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	65	35	72	19	2	7
5.000- 9.999 ptas.	(298)	40	60	49	42	6	3
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	16	64	18	2
20.000 ptas. o más.	(43)	9	91	10	68	20	2
Sin respuesta	(300)	45	55	62	26	9	3
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	80	20	88	10	—	2
Primarios	(676)	54	46	73	19	2	6
Bachillerato elemental	(98)	14	86	27	59	11	3
Bachillerato superior	(56)	10	90	21	60	17	2
Preuniversitario	(40)	16	84	16	76	8	—
Técnicos de grado medio	(39)	8	92	27	54	16	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	13	87	14	56	30	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 88

¿Ha leído usted algún libro el último mes?

	Total	No leen libros ...	Leen libros	De los que leen libros, afirman que:				
				No han leído ninguno ...	Han leído 1...	Han leído 2 o 3	Han leído 4 o más	S. R.
TOTAL	(1.408)	50	50	57	23	13	6	1
SEXO:								
Varones	(485)	38	62	49	24	17	8	2
Mujeres	(921)	56	44	62	22	10	5	1
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	20	80	34	27	17	17	5
20-29	(242)	37	63	45	23	19	11	2
30-39	(384)	53	47	58	24	13	4	1
40-49	(313)	53	47	61	25	9	4	1
50-59	(184)	59	41	64	24	10	2	—
60-69	(133)	59	41	66	17	10	6	1
70-79	(72)	66	34	71	15	7	7	—
80 o más	(10)	60	40	100	—	—	—	—
NIVEL DE INGRESOS:								
Menos de 5.000 ptas. al mes ...	(671)	65	35	69	18	8	4	1
5.000- 9.999 ptas	(298)	40	60	51	26	14	7	2
10.000-19.999 ptas.	(96)	21	79	35	31	27	7	—
20.000 ptas. o más	(43)	9	91	35	22	29	9	5
Sin respuesta	(300)	45	55	59	23	9	8	1
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	80	20	73	16	6	1	4
Primarios	(676)	54	46	69	19	7	4	1
Bachillerato elemental	(98)	14	86	42	30	17	11	—
Bachillerato superior	(56)	10	90	28	30	26	10	6
Preuniversitario	(40)	16	84	30	31	25	14	—
Técnicos de grado medio	(39)	8	92	44	32	11	8	5
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	13	87	31	27	30	12	—

LIBROS

CUADRO 89

¿Qué clase de libros suele usted comprar?

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	(1.408)	(485)	(921)
No leen libros	50	38	56
Leen libros	50	62	44
De los que leen libros, suelen comprarlos de:			
Literatura propiamente dicha	36	35	34
Novelas del Oeste	20	15	23
Literatura infantil	3	2	6
Libros de textos	13	13	13
Libros científicos y técnicos	7	15	—
Libros de religión, filosofía y ensayo	3	3	3
Libros de política	1	2	—
Libros de arte	1	2	3
Libros de historia y biografía	6	8	5
Sin respuesta	10	5	13

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 90

¿Cuántos libros compra usted al año?

	Total	No compran libros	Compran libros	De los que compran libros, suelen comprar:						S. R.
				1 ó 2	De 3 a 5 ...	De 6 a 10 ...	De 11 a 25 ...	De 26 a 50 ...	Más de 50 ...	
TOTAL	(1.408)	51	49	16	24	24	17	9	3	7
SEXO:										
Varones	(485)	37	63	15	20	25	21	10	4	5
Mujeres	(921)	58	42	18	26	23	13	9	3	8
EDAD:										
Menos de 20 años	(51)	22	78	8	23	25	15	23	3	3
20-29	(242)	41	59	9	23	29	18	15	2	4
30-39	(384)	45	55	21	26	23	12	8	4	6
40-49	(313)	48	52	17	25	19	21	7	4	8
50-59	(184)	65	35	13	16	27	20	9	6	9
60-69	(133)	65	35	30	26	17	17	2	4	4
70-79	(72)	75	25	11	22	34	11	—	—	22
80 o más	(10)	90	10	—	—	—	—	—	—	100
NIVEL DE INGRESOS:										
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	64	36	24	31	22	10	5	—	8
5.000- 9.999 ptas	(298)	37	63	14	23	27	20	9	1	6
10.000-19.999 ptas	(96)	22	78	3	9	29	29	21	8	1
20.000 ptas. o más	(43)	12	88	3	11	16	24	25	21	—
Sin respuesta	(300)	51	49	17	22	21	16	8	5	11
NIVEL DE ESTUDIOS:										
Menos de primarios	(349)	83	17	18	29	28	10	3	—	12
Primarios	(676)	51	49	24	27	21	12	5	2	9
Bachillerato elemental	(98)	21	79	8	21	27	23	10	3	8
Bachillerato superior	(56)	7	93	6	15	33	21	19	4	2
Preuniversitario	(40)	18	82	—	9	27	43	15	6	—
Técnicos de grado medio	(39)	10	90	9	31	23	11	23	—	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	7	93	6	16	15	24	20	15	4

LIBROS

CUADRO 91

¿Qué opina usted del precio de los libros?

	Total	No compran libros	Compran libros	De los que compran libros, opinan que los precios son:			
				Caros	Adecuados ...	Baratos	S. R.
TOTAL	(1.408)	51	49	72	23	1	4
SEXO:							
Varones	(485)	37	63	72	22	3	3
Mujeres	(921)	58	42	72	24	1	3
EDAD:							
Menos de 20 años	(51)	22	78	58	40	2	—
20-29	(242)	41	59	68	27	1	4
30-39	(384)	45	55	76	20	1	3
40-49	(313)	48	52	69	24	3	4
50-59	(184)	65	35	77	17	1	5
60-69	(133)	65	35	71	27	1	1
70-79	(72)	75	25	81	15	—	4
80 o más	(10)	90	10	75	—	—	25
NIVEL DE INGRESOS:							
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	64	36	72	21	2	5
5.000- 9.999 ptas.	(298)	37	63	74	25	1	—
10.000-19.999 ptas.	(96)	22	78	69	26	1	4
20.000 ptas. o más	(43)	12	88	57	43	—	—
Sin respuesta	(300)	51	49	74	19	1	6
NIVEL DE ESTUDIOS:							
Menos de primarios	(349)	83	17	64	26	2	8
Primarios	(676)	51	49	72	23	2	3
Bachillerato elemental	(98)	21	79	73	23	3	1
Bachillerato superior	(56)	7	93	76	22	—	2
Preuniversitario	(40)	18	82	81	19	—	—
Técnicos de grado medio	(39)	10	90	84	16	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	7	93	64	29	2	5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 92

Proporción de personas que opinan que cada uno de los medios de comunicación citados les quita tiempo para leer libros

	Total	Cine	Radio	TV.	Prensa	Revistas
TOTAL	(1.408)	13	12	18	13	12
SEXO:						
Varones	(485)	13	12	22	17	11
Mujeres	(921)	12	12	16	12	12
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	20	16	31	14	14
20-29	(242)	19	11	22	16	16
30-39	(384)	12	12	22	14	14
40-49	(313)	14	15	19	18	15
50-59	(184)	8	10	11	11	5
60-69	(133)	7	9	11	8	5
70-79	(72)	6	7	6	6	4
80 o más	(10)	10	10	10	10	10
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	9	9	11	9	8
5.000- 9.999 ptas.	(298)	16	17	26	18	15
10.000-19.999 ptas.	(96)	30	19	41	27	26
20.000 ptas. o más	(43)	33	16	40	42	33
Sin respuesta	(300)	8	10	18	11	9
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	3	4	4	2	2
Primarios	(676)	11	14	17	13	12
Bachillerato elemental	(98)	32	20	38	26	21
Bachillerato superior	(56)	23	20	38	27	25
Preuniversitario	(40)	25	8	28	18	8
Técnicos de grado medio	(39)	28	18	44	31	23
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	25	14	31	31	24

LIBROS

CUADRO 93

Proporción de personas que afirman que cada uno de los medios citados le ha despertado interés por la lectura de libros

	Total	Cine	Radio	TV	Prensa	Revistas
TOTAL	(1.408)	17	16	10	18	13
SEXO:						
Varones	(485)	18	14	14	23	15
Mujeres	(921)	16	17	9	14	11
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	31	16	22	24	10
20-29	(242)	22	15	15	24	15
30-39	(384)	16	15	10	16	10
40-49	(313)	20	20	11	20	17
50-59	(184)	11	14	8	14	12
60-69	(133)	12	17	8	11	9
70-79	(72)	6	13	4	8	7
80 o más	(10)	—	—	10	—	—
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	14	15	8	13	10
5.000- 9.999 ptas.	(298)	19	17	10	23	15
10.000-19.999 ptas.	(96)	32	20	20	37	23
20.000 ptas. o más	(43)	33	9	30	39	23
Sin respuesta	(300)	15	15	12	13	11
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	6	7	3	3	3
Primarios	(676)	18	20	10	18	13
Bachillerato elemental	(98)	36	26	27	36	31
Bachillerato superior	(56)	23	11	20	30	14
Preuniversitario	(40)	25	10	8	25	18
Técnicos de grado medio	(39)	21	13	23	33	18
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	20	17	15	29	22

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 94

De los siguientes medios de información, ¿cuál le parece más completo?

	Total	Prensa	Radio	TV.	Todos por igual	S. R.
TOTAL	(1.408)	30	36	32	1	1
SEXO:						
Varones	(485)	41	26	31	1	1
Mujeres	(921)	24	41	32	1	2
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	37	26	37	—	—
20-29	(242)	40	25	33	—	2
30-39	(384)	29	40	30	1	—
40-49	(313)	27	35	36	1	1
50-59	(184)	27	40	30	1	2
60-69	(133)	27	40	31	1	1
70-79	(72)	25	46	25	—	4
80 o más	(10)	40	20	30	—	10
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	21	47	30	1	1
5.000- 9.999 ptas.	(298)	36	29	34	1	—
10.000-19.999 ptas.	(96)	50	8	41	1	—
20.000 ptas. o más	(43)	61	2	35	—	2
Sin respuesta	(300)	33	36	29	—	2
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarioc	(349)	15	54	28	—	3
Primarios	(676)	26	38	34	1	1
Bachillerato elemental	(98)	52	19	28	1	—
Bachillerato superior	(56)	44	11	39	4	2
Preuniversitario	(40)	65	10	25	—	—
Técnicos de grado medio	(39)	57	15	28	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	61	7	32	—	—

LIBROS

CUADRO 95

¿Qué haría usted para comprobar si un rumor es cierto?

	Total	Comprar el periódico ...	Poner la radio	Poner la TV	Llamar a las autoridades	Llamar a familiar o amigo ...	Llamar a alguien familiar o amigo ...	Otras respuestas ...
TOTAL	(1.408)	16	51	16	7	6	4	
SEXO:								
Varones	(485)	21	47	14	10	3	5	
Mujeres	(921)	14	53	17	5	7	4	
EDAD:								
Menos de 20 años	(51)	24	26	22	18	8	2	
20-29	(242)	27	42	16	7	7	1	
30-39	(384)	16	50	19	5	3	7	
40-49	(313)	12	57	15	8	4	4	
50-59	(184)	10	56	16	4	8	6	
60-69	(133)	18	56	11	5	8	2	
70-79	(72)	8	55	10	6	15	6	
80 o más	(10)	10	60	—	10	10	10	
NIVEL DE INGRESOS:								
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	16	58	11	6	6	3	
5.000- 9.999 ptas.	(298)	17	48	20	9	2	4	
10.000-19.999 ptas.	(96)	20	43	26	6	3	2	
20.000 ptas. o más	(43)	14	38	28	9	2	9	
Sin respuesta	(300)	16	49	16	4	11	4	
NIVEL DE ESTUDIOS:								
Menos de primarios	(349)	10	61	10	5	10	4	
Primarios	(676)	18	49	16	7	5	5	
Bachillerato elemental	(98)	25	43	21	6	4	1	
Bachillerato superior	(56)	21	34	32	5	2	6	
Preuniversitario	(40)	30	30	19	15	3	3	
Técnicos de grado medio	(39)	15	51	13	10	—	11	
Universitarios o técnicos de grad o superior	(59)	22	43	14	7	9	5	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 96

Si tuviera que recurrir a la publicidad, ¿cuál le parecería el mejor medio publicitario?

	Total	Prensa	Radio	TV.	Otros	S. R.
TOTAL	(1.408)	25	36	34	2	3
SEXO:						
Varones	(485)	28	25	43	3	1
Mujeres	(921)	24	41	30	2	3
EDAD:						
Menos de 20 años	(51)	29	20	47	2	2
20-29	(242)	22	24	51	2	1
30-39	(384)	23	37	36	2	2
40-49	(313)	25	38	32	2	3
50-59	(184)	25	41	27	4	3
60-69	(133)	32	43	22	2	1
70-79	(72)	29	45	19	1	6
80 o más	(10)	40	30	10	—	20
NIVEL DE INGRESOS:						
Menos de 5.000 ptas. al mes.	(671)	24	44	27	2	3
5.000- 9.999 ptas.	(298)	24	29	44	2	1
10.000-19.999 ptas.	(96)	29	12	55	3	1
20.000 ptas. o más	(43)	33	12	46	7	2
Sin respuesta	(300)	26	37	31	3	3
NIVEL DE ESTUDIOS:						
Menos de primarios	(349)	20	49	26	1	4
Primarios	(676)	26	39	31	2	2
Bachillerato elemental... ..	(98)	22	22	51	4	1
Bachillerato superior	(56)	30	16	52	—	2
Preuniversitario	(40)	20	13	64	—	3
Técnicos de grado medio	(39)	33	15	49	3	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(59)	36	7	47	7	3

Estudio sobre medios de comunicación de masas infantiles y juveniles de Madrid

El Instituto de la Opinión Pública está a punto de concluir un trabajo de investigación sobre Medios de comunicación de masas infantiles y juveniles de Madrid. Es el primer trabajo de este tipo que aparece en la bibliografía española.

Dicho estudio supuso la realización de varias fases de trabajo. La primera consistió en un análisis de contenido en el que se estudió una serie de aspectos correspondientes a la prensa, la radio, la televisión, el cine y los libros, en cuanto a su impacto sobre la población infantil y pubeal madrileña, a partir del año 1963.

Este análisis de contenido, al que se añadió una investigación de mercados de tebeos y folletos infantiles, reveló, entre otras cosas, los siguientes rasgos:

1.º La radiodifusión madrileña concede un lugar muy modesto a las emisiones infantiles. En este sentido son las emisoras oficiales y, concretamente, Radio Nacional de España, las que más se preocupan del niño y del adolescente.

2.º Es muy poco lo que puede esperar de la radio la promoción cultural del niño y del adolescente de Madrid. Este es también el panorama en lo que concierne a radiación de música clásica. Ningún pedagogo podría quejarse ante este cuadro desconsolador de que un gran sector de los adolescentes se inclinen por la llamada «música rítmica».

3.º Los tebeos, que es un tipo de prensa infantil característica de España, presentan un gran número de inconvenientes. En general, reflejan una concepción pesimista y anacrónica de la existencia, fomentando los esterotipos profesionales, raciales y familiares.

4.º Las clases sociales inferiores prefieren los folletos en donde predomina la violencia y el erotismo sentimental (estudio de Marketing)

5.º Se confunde peligrosamente el concepto de película tolerada con el de película infantil. En efecto, para la primera de estas clasificaciones se adoptan criterios meramente negativos. Sólo en fechas recientes ha empezado a aparecer en las pantallas una cinematografía infantil y juvenil.

6.º Existe una discrepancia bastante marcada entre el criterio que utiliza la Iglesia y el que emplea la Dirección General de Cinematografía y Teatro para la calificación de las películas.

7.º Predomina netamente la literatura de evasión, y la mayor parte de los títulos se hallan monopolizados por unas pocas firmas co-

merciales, en lo que respecta a los libros infantiles. Ha hecho su aparición, sin embargo, un tímido intento, por parte de ciertas editoriales, de integrar la dimensión recreativa con la pedagógica y cultural.

8.º Televisión Española se ha esforzado en crear programas específicamente infantiles. Desgraciadamente, sin embargo, la mayor parte de los espacios dedicados a la promoción cultural se hallan localizados en horas incompatibles con las actividades escolares del niño y del adolescente, por lo que pierden gran parte de su eficacia formativa sobre la infancia y la pubertad.

9.º Es evidente la invasión masiva de temas e ideologías entroncadas con el «American way of life», ya que todos los telefilms son de procedencia norteamericana.

10.º Abundan, a veces, excesivamente las escenas de violencia en los telefilms de actores y de dibujos.

El análisis de contenido supuso el estudio de cientos de libros, de revistas y de guiones de programas, y el dedicar muchas horas a investigar directamente los programas de radio y de televisión.

Una segunda fase general consistió en el *análisis de audiencias*. Se eligió primero una muestra piloto, formada por 195 niños y niñas de edades comprendidas entre los seis y los trece años. A esta muestra piloto se le aplicó el test de Lorge-Thorndike, un test de información y un cuestionario «directo». Una vez calibrados los instrumentos de auscultación se pasó a constituir la *muestra experimental*, compuesta por 700 niños y niñas, que representaban las siguientes variables:

- a) La variable socioeconómica.
- b) La variable cronológica (se incluyeron sujetos de edades comprendidas entre los siete y los diecisiete años, y se agruparon los niveles cronológicos en dos períodos: el prepuberal y el puberal).
- c) La variable sexo.

Se les aplicó, como en la muestra piloto, el test de inteligencia de Lorge-Thorndike (en sus distintos niveles y en sus dos variantes: la A y la B). A la forma verbal se le añadió una forma de inteligencia abstracta. Se trataba con ello de controlar la variable inteligencia en dos de sus factores más importantes para la captación de mensajes: el factor *g*, de Spearman (inteligencia deductiva-inductiva) y el factor *V* (factor de comprensión verbal). Los investigadores elaboraron, además, un tercer test de información general, que consistía en nombres de políticos y de escritores muy utilizados en la radio, en la televisión y en la prensa. Un puntaje *auditivo* medía el número de reconocimientos ante apellidos fonéticamente correctos, pero ortográficamente erróneos; el puntaje *visual* medía el número de reconocimientos de apellidos correctamente transcritos. Se intentaba, pues, medir hasta qué punto las poblaciones infantiles y juveniles dan más importancia a los medios de comunicación auditivos o a los visuales, o viceversa.

El cuestionario directo que se aplicó consistía en unas 50 preguntas divididas en cinco capítulos (radio, prensa, televisión, cine-teatro y libros). Este cuestionario fue aplicado en todas las 14 submuestras (de 50 sujetos cada una) y se fueron leyendo en voz alta cada uno de sus ítems. Simultáneamente, un grupo de asistentes sociales realizó

una encuesta entre las familias de los niños y niñas de la muestra experimental.

Se utilizó para ello un cuestionario que constaba de 42 preguntas. Se pretendía completar la información obtenida directamente de los sujetos con las afirmaciones de los padres para, en una fase posterior, comparar los resultados de ambos cuestionarios. Actualmente se hallan en fase de codificación.

Finalmente, se llevó a cabo un estudio de motivación en un grupo de 28 sujetos de ambos sexos. El grupo se constituyó eligiendo dos sujetos al azar de cada uno de los 17 subgrupos. Los 28 elegidos fueron sometidos a una entrevista profunda y a la aplicación de varios tests proyectivos, a fin de estudiar algunos rasgos de su personalidad y compararlos con las respuestas obtenidas.

El examen mediante tests de inteligencia supuso la traducción y adaptación a la población española de un test norteamericano aún no utilizado en nuestro país. Ello exigió un ítem análisis sobre los datos de la muestra piloto. Sus resultados han sido ya elaborados y las conclusiones finales a las que han llegado los investigadores son las siguientes:

1.º Existe una marcada diferencia entre el sexo masculino y el femenino, a favor del masculino, pero las curvas de distribución se la versión verbal, sino para la abstracta. Es curioso que en otros países *solapan* extraordinariamente. Estos resultados son válidos, no sólo para se obtengan unos resultados inversos cuando se aplican pruebas de tipo verbal. Esto refleja que la población femenina española (al menos en esos niveles cronológicos), posee una menor «motivación escolar» que en otros países. La prueba es que a medida que aumenta el status socioeconómico, estas diferencias van disminuyendo.

2.º Como es típico en estudios de esta clase, el nivel intelectual medio de los status socioeconómicamente superiores era mayor al de los status más humildes.

Por no haber sido aún codificados los cuestionarios, es todavía prematuro sentar conclusiones sobre la relación entre nivel mental y actitudes y tendencias reactivas ante los medios de comunicación de masas.

En cuanto al Estudio de Motivación, sí podemos adelantar que se destacaron una serie de factores muy poco tenidos en cuenta por los directores de programas infantiles o por los autores de libros y revistas dedicados a este público.

1.º El niño ve en los medios de comunicación de masas un instrumento de evasión. Sólo los niños, y sobre todo los jóvenes, con un deseo de promoción cultural muy destacado, escuchan programas culturales.

2.º El niño valora primordialmente en el protagonista «el que gane la partida». Esto es extraordinariamente peligroso y nos hace considerar con cierta cautela ciertos argumentos en los que el «bueno» es derrotado.

3.º Muchos adolescentes quebrantan la ley de asistencia de menores a espectáculos públicos. Los de clases socioeconómicamente altas

cuando las respetan es por razones de tipo ético; en cambio, los muchachos de clases socioeconómicamente inferiores las cumplen sólo cuando temen una represalia por parte de los vigilantes.

4.º No parece que exista una acción «traumatizante» por parte de los programas y argumentos que actualmente se proporcionan al niño y al adolescente madrileño. Sólo en casos aislados hemos podido detectar esta reacción ante emisiones radiofónicas.

5.º El niño y el adolescente de nuestra capital prefieren, en general, el cine a la televisión por una serie de razones, entre las cuales destacan la mejor calidad de las películas, su cromatismo y el tamaño de la pantalla.

6.º El teatro infantil es un género prácticamente desconocido para la inmensa mayoría de los niños y de los adolescentes de Madrid.

7.º Dichas poblaciones prefieren libros de «evasión».

Volvemos a repetir que no nos es posible aventurar más conclusiones sobre el análisis de Audiencias. Lo que sí parece cierto es que la imagen que posee el adulto del niño y del adolescente no coincide muchas veces con la realidad. El estudio que en las fechas de publicación de esta Nota habrá concluido el Instituto de la Opinión Pública, indica, pues, un camino a seguir por los responsables de la educación y de la formación moral del niño y del adolescente a través de los medios de comunicación de masas. Más adelante, este estudio se extenderá a la población española, y por primera vez se podrá saber con objetividad y sin apriorismos más o menos desenfocados, qué es lo que desea el niño y el adolescente español, y no sólo lo que *desea* sino, sobre todo, lo que se le *debe* inculcar a través de la prensa, la radio, la televisión, etc.

Bibliografía

Recensiones

En torno a «Horizonte español» de Manuel Fraga Iribarne (*)

I. Carácter de la obra

«Horizonte español», el nuevo libro de Manuel Fraga Iribarne, no es, declara su autor, la obra de un profesor, sino la de un político. Y esto es lo que da al libro su carácter pragmático, vivo, actual. Es el fruto de la meditación de un político sobre una realidad objetiva, susceptible de ser remodelada por medio de la acción. «Horizonte español» ofrece una labor de síntesis en la que los diversos factores que conforman la realidad social se integran en una amplia visión de conjunto, de la que el autor extrae las consecuencias necesarias para la acción política.

Fraga Iribarne analiza el presente momento español desde distintos ángulos, partiendo de la realidad social concreta de nuestro país. Esta realidad social no está observada de un modo estático, rígido, frío, sino de modo dinámico, vital y actuante, revelando, y esto es lo que da al libro su mayor trascendencia, las posibilidades futuras que se le ofrecen a la nación española para su

más completa expansión en los planos político, económico y social. No es, por tanto, «Horizonte español» un trabajo de disección de una realidad muerta y reducida a esquema, sino el resultado de una labor, continuada y precisa, de lúcida observación realizada sobre un objeto en perpetuo movimiento y desarrollo: la sociedad española actual. La obra es tanto más importante por cuanto no pierde de vista, en ningún momento, los antecedentes históricos que explican y justifican el presente, al tiempo que ofrece las perspectivas futuras que se despliegan en el campo de actividad de las instituciones de la España de hoy.

«Horizonte español», aunque se trata de una refundición de artículos, discursos y conferencias pronunciados por su autor durante su ejercicio ministerial, posee una fuerte unidad interna, que, en opinión de Sabino Alonso Fueyo (1), se debe a «una voluntad de método, de sistema, orientada a que las ideas-fuerza apretadamente contenidas en el libro sean

(*) Manuel Fraga Iribarne: *Horizonte español*. Editora Nacional. Madrid, 1965. 338 págs.

(1) Sabino Alonso Fueyo: *Cuando el científico de la política y el político militante se encuentran*. "Arriba" 28 de marzo de 1965.

otros tantos puntos de vista apasionantes». Como afirma G. Fernández de la Mora (2), «Fraga se acerca a los problemas después de un análisis de los datos históricos y de la polémica doctrinal. Este método, típicamente profesoral, refuerza su general tendencia a concluir en fórmulas prudentes, equidistantes y flexibles».

II. Análisis del contenido político general

Para un análisis detallado de la estructura del libro, es conveniente dividirlo en dos partes, ambas relacionadas entre sí, pero bien diferenciadas en cuanto a contenido y alcance: la primera, de índole más bien política, observa la realidad española en su aspecto global, analizando el desenvolvimiento histórico-político del Estado español, tanto en lo que se refiere a sus procesos de integración, como en lo relativo a sus relaciones políticas y culturales con el resto de las naciones del mundo, prestando especial atención a los dos bloques con los que España mantiene vínculos más estrechos y firmes: Europa y las naciones americanas. En la segunda parte del libro, Fraga Iribarne aborda los aspectos concretos de la realidad social pertenecientes a la esfera de actividades del Departamento Ministerial que dirige: los problemas de la información, el turismo y el desarrollo cultural del pueblo español, están planteados y resueltos conforme a criterios sociológicos, políticos y técnicos.

(2) G. Fernández de la Mora. *Crítica de Horizonte Español*. "A. B. C.", Madrid. 20-5-65.

a) Desarrollo político interno del Estado Español.

Al ocuparse del desarrollo político del Estado español, Fraga Iribarne parte del análisis de los fenómenos históricos y sociales de los que nació. La larga crisis española, que comenzó en 1808, se extiende a lo largo de más de un siglo de discordias civiles y convulsiones sociales, para acabar en una República caótica que situó, fatalmente, al país en una situación de guerra civil. Este proceso revolucionario, en el que la nación se devoraba a sí misma, detuvo el ritmo de la evolución normal de España. El país quedó marginado, encerrado en sí mismo, destruyendo encarnizadamente todas sus posibilidades de progreso y alejado de todos los procesos políticos, económicos y sociales constructivos, que han integrado la actual fisonomía del mundo occidental. En un esfuerzo de superación de esta situación caótica nació el actual Estado español, que encuentra en ella su justificación, su legitimidad de origen, pues el actual Régimen español no es un sistema herméticamente cerrado; es, por el contrario, «un orden político en proceso abierto de creación». «El Movimiento, afirma Fraga Iribarne, no quiere que el Estado se convierta en aparato de estabilización de situaciones dadas, sino en renovador constante de una España en desarrollo», puesto que «la sociedad no se construye de modo abstracto sobre normas. Estas fluyen, en un orden social concreto, de las realidades sociales que, en última instancia, se apoyan en entidades na-

turales» (3). Para lograrlo era necesario crear un sistema «con sensibilidad para interpretar en el plano de la política y del Estado las tendencias sociales y la voluntad popular» (4) huyendo tanto del individualismo decimonónico, ya superado, como de la absorción de la representación por un grupo único y monolítico al estilo de las dictaduras marxistas.

La historia de estos últimos veinticinco años ha sido la de la búsqueda de un sistema de instituciones superadoras de las antiguas diferencias y sobre el que pudiera montarse un régimen de convivencia estable para todos los españoles. Pues «la situación impulsada por Franco no ha sufrido, en ningún momento, la tentación de creerse algo cerrado en sí, sino una instancia de ordenación social con el compromiso de positivizar las fuerzas de la vitalidad interna del país» (5). La idea generatriz de la vida pública española en este último cuarto de siglo ha sido la búsqueda de una forma política capaz de interpretar progresivamente nuestra realidad social.» (6). Así, entre la injusticia y desorden de ciertas formas liberales y la dictadura totalitaria, el Estado español se ha esforzado en hallar un tercer camino en el que la libertad individual se compaginara con el bien común, y en el que las diversas fuerzas sociales encontrarán un cauce efectivo de representación en el Gobierno a través de las entidades naturales

de convivencia social: la familia, el municipio y el sindicato. Este esfuerzo se ha visto facilitado por «el carácter abierto de la constitución española» (7) contenida en las Leyes Fundamentales, que permite adaptar las líneas maestras del sistema a las diversas circunstancias y a las nuevas realidades. A lo largo de estos veinticinco años el Estado español ha ido sentando «las bases materiales y la estabilidad convencional suficientes para cimentar el esquema de una sociedad política libre y robusta» (8). De ahora en adelante España debe continuar el proceso de perfeccionamiento político incorporándose al concierto de los pueblos occidentales, de los que se vio alejada durante más de un siglo de inestabilidad social.

b) **Desarrollo de las relaciones exteriores de España.**

A continuación, Fraga Iribarne aborda el tema de esta incorporación de España a la marcha de las naciones libres. El problema se enfoca desde distintos puntos de vista, de tal modo que se tratan y aclaran las múltiples facetas que lo componen. Los factores geográficos y económicos que han definido la política exterior española, sus instituciones y su historia, están observadas con agudo sentido crítico y rigor histórico, analizando todos sus aspectos, así como los compromisos y condiciones que los determinan. Se presta, naturalmente, especial atención a la condición europea de

(3) Ver *Horizonte español*, cap. I, páginas 20 y sigs.

(4) Vide ídem, cap. I, págs. 32.

(5) Ver *Horizonte español*, cap. I, página 27.

(6) Idem, cap. I, pág. 28.

(7) Idem, cap. I, pág. 25.

(8) Idem, cap. I, pág. 34.

España, que nos obliga a no permanecer indiferentes ante el actual proceso integrador del Viejo Continente, y a su vocación atlántica, americana, que nos afronta con un deber de fidelidad a un mundo creado por nuestra patria y a unos vínculos de lengua, de cultura, de religión y de raza de los que no podemos desertar. España debe superar el ostracismo y el aislamiento en que se enclaustró durante el siglo XIX, y adoptar una actitud positiva en el concierto de las naciones europeas, actualmente en proceso de fusión, pero sin dimitir nunca de su personalidad peculiar y sin volver la espalda al mosaico de naciones hispanoamericanas, sirviendo así de puente y vía humana entre dos ámbitos culturales.

La unidad europea, dice Fraga, «ha dejado de ser un anhelo mítico para transformarse en un proceso en marcha, en el que necesariamente están implicados todos los pueblos de la vieja Europa» (9). Desde esta base, Fraga Iribarne pasa a analizar los problemas planteados por la integración política europea y las distintas soluciones ofrecidas. El autor se inclina por una federación en la que se respeten las peculiaridades características de cada país y en la que se mantenga la personalidad internacional de cada Estado.

La historia y las instituciones de los países hispanoamericanos reciben, también, un tratamiento peculiar en el que impera una metodología sociológica. De este modo la historia y la sociedad hispanoamericanas se nos ofrecen desde perspectivas profundamente

realistas, en las que los problemas constitucionales, políticos e históricos se presentan engranados dinámicamente con los substratos sociológicos, las realidades demográficas, económicas y culturales que conforman la infraestructura de aquellos países, y sin cuyo estudio no podría comprenderse su realidad política.

c) **Desarrollo económico-social de España.**

Al final de esta primera parte histórico-política de «Horizonte español», Fraga Iribarne aborda el problema del desarrollo económico y social de España, observándolo desde el punto de vista de sus consecuencias de tipo político. El problema del desarrollo se observa así de un modo integral, dinámico, de conjunto. No todo es economía: el desarrollo español es, y debe ser, un fenómeno global, en el que todos los aspectos de la sociedad se desarrollen orgánicamente de un modo armónico. El desarrollo se transforma de este modo en un fenómeno político en el más amplio y omnicompreensivo sentido de la palabra. El autor examina, con minucioso rigor, el sentido y alcance de las llamadas «leyes económicas» dándoles el valor relativo que les corresponde como fenómenos sometidos a toda clase de condicionamientos naturales, sociales y políticos, que limitan su valor y lo reducen al de situaciones reales engranadas en una ley de probabilidades sólo viable cuando se cumplen una serie de condiciones socio-económicas previas. Despojadas así estas «leyes» del valor absoluto, casi «fatal», del que quisieron revestirlas

(9) Idem, cap. III, pág. 67.

tanto los pensadores del primitivo capitalismo, como los filósofos creadores del marxismo, se convirtieron en fenómenos susceptibles de someterse al control humano y, por consiguiente, a la decisión política.

El desarrollo económico, complicado y de difícil control, pero apto para ser dominado y dirigido en base a una inteligente política que, sin coartar ni impedir la iniciativa privada, oriente el fenómeno económico por cauces convenientes para el desarrollo armónico de todas las potencialidades del país. El desarrollo económico y social es, por consiguiente, una decisión política que tiene en cuenta, de un modo lúcido, todos los factores, económicos y no económicos, del proceso.

A lo largo de su exposición, Fraga Iribarne revisa todas sus teorías económicas del último siglo, contrastándolas con los hechos y extrayendo las conclusiones necesarias para afrontar, de modo pasivo y con conocimiento de causa, la actual coyuntura española. Esta revisión ideológica se combina con el análisis sociológico de los factores que entran en juego en todo cambio de las estructuras socio-económicas, ofreciéndonos una visión de conjunto, amplia y vital sobre el problema. Frente al viejo liberalismo y el marxismo totalitario, Fraga Iribarne presenta un tercer camino, acorde con la moral social cristiana, en la que la iniciativa privada se completa y contrasta con una acción estatal positiva, que ordena los factores y traza los caminos más convenientes para la comunidad, en una situación social y en un momento histórico concretos.

III. Intención y propósito de una gestión ministerial

En la última parte del libro, el autor afronta diversos aspectos concretos de su actividad ministerial. La teoría y la práctica de la información se abordan con criterios políticos y sociológicos, estudiando la trascendencia social de los fenómenos descritos y relacionándolos con la actual coyuntura española. Los medios informativos, la prensa y la opinión pública, son factores fundamentales de desarrollo político-social; Fraga Iribarne despliega su análisis desde este punto de vista, y observa los fenómenos en su más vivo y fluido actuar social.

Tampoco la trascendencia de una labor de desarrollo sistemático de la cultura y la sensibilidad del pueblo, escapa al análisis de la realidad española que Fraga Iribarne realiza en «Horizonte español». Superada la época en que la cultura era privilegio exclusivo de «élites» reducidas, se plantea la necesidad de hacer participar al pueblo en el disfrute de un mundo de valores y de formas culturales del que, hasta el presente, había estado alejado. En esta empresa, el Estado cuenta con medios adecuados y se le ofrece un campo amplísimo de actuación. Las facetas psicológicas y sociales que plantean, en todos los países del mundo, el desarrollo económico, la abundancia creciente de bienes de consumo y la amplitud progresiva del tiempo libre de que disponen las masas, sólo pueden ser afrontadas si el Estado emprende una labor adecuada de elevación de la cultura popular y hace participar a las gentes de los más altos valores de la civilización hu-

mana. Por otro lado, un desarrollo económico-social que no fuera acompañado de una sincrónica elevación del nivel cultural del pueblo, no conduciría más que a provocar una profunda deformación psicológica y moral, acompañada de la consiguiente subversión de valores. El Estado no puede, por consiguiente, perder de vista este aspecto fundamental del desarrollo del país; Fraga Iribarne, en su libro, toma conciencia de esta responsabilidad, planteando el problema y ofreciendo medios de solución.

Finalmente, el libro se refiere al turismo como una «empresa nacional» de la que el país puede obtener beneficios no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el social. El turismo es una realidad típica de nuestro tiempo, y tanto su evolución, como su desarrollo y proyección político-social, se analizan detalladamente en el libro de Fraga Iribarne, hasta extraer sus principales consecuencias. Pues el turismo no es únicamente, como muchos piensan, un «protagonista destacado del desarrollo económico»: es también uno de los más importantes factores de promoción social. No sólo porque ofrece nuevos horizontes de expansión y de comunicación humana, sino porque ha dejado de ser privilegio exclusivo de los poderosos para transformarse en necesidad de todo un pueblo. Por esta razón, la promoción y conservación del turismo es tarea que pertenece no sólo al Estado, sino también a la iniciativa privada.

V. Reflejo de una vocación personal

En resumen, «Horizonte espa-

ñol» es la obra de un político activo, y el tratamiento de los temas responde a esta cualidad de su autor. Fraga Iribarne contempla la realidad española de un modo global, omnicomprendido, descubriendo amplias perspectivas y elaborando las bases para una acción futura. Es, sobre todo, el mañana inmediato, el «Horizonte» que se despliega ante nosotros, lo que esta obra nos ofrece. Y es éste un modo de ver la realidad eminentemente político, pues la acción política no puede prescindir de una idea de futuro para ser plenamente leal a su misión. Pues, como afirma B. Mostaza, a propósito de la obra que comentamos, «todo horizonte connota el *acá* y el *allá* lo que ya se posee y lo que se desea poseer luego. Una política sin horizonte sería una política sin futuro» (10).

Refleja, por tanto, la obra comentada, la vocación de un político entregado plenamente a unas tareas de presente, pero proyectado, simultáneamente, hacia unas previsiones de futuro consecuentes con un proceso histórico de signo positivo para su pueblo. Desde este punto de vista, la obra tiene un cierto carácter de rendición de cuentas ante la opinión pública de una trayectoria política determinada, a la vez que el ofrecimiento de una voluntad de continuidad, de unos propósitos de futuro, hechos arquitectónicamente variables sobre una sólida consideración del presente.

Gabriel Elorriaga

(10) B. Mostaza: "Un análisis de grandes problemas del país". "YA" Madrid, 24-3-65.

El centenario de Max Weber (1)

El 21 de abril de 1964 se cumplió el primer centenario del nacimiento de Max Weber (2). Dada su personalidad y su obra, la famosa «Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie» (3) decidió reunir una serie de materiales y documentos con el fin de enjuiciar lo más objetivamente posible la figura de este gran economista, pensador social y político, conocido generalmente como sociólogo, cuya única razón de ser consistía en servir a la verdad. No pudo ser más propicio el motivo que el del primer centenario de su nacimiento, para poner de relieve a una persona y su obra a la que tanto debe la ciencia no solamente alemana, sino también europea en general.

La presente obra se debe a la iniciativa de sus editores René Koenig y Johannes Winckelmann, en primer lugar, y a las sugerencias del ya fallecido primer Presidente de la República Federal de Alemania Theodor Heuss, así como a Paul Honigsheim, en segundo lugar. Teniendo en cuenta que tanto René König como Paul Honigsheim son «medio-franceses» (4), la obra adquiere un significado especial al valorar no solamente al propio

Max Weber, sino también lo que supone su creación intelectual para el continente europeo. No olvidemos que Max Weber influyó mucho en la estructuración jurídico-moral de la primera república alemana (5), pero también es cierto que «preveía» su caso. Es como si en la segunda república alemana (6) ocurriese algo parecido; según se desprende, por lo menos, de las preocupaciones manifestadas por los editores. En este aspecto nos parece demasiado pragmático el punto de vista de René Koenig o de Johannes Winckelmann. Porque también la democracia, con todos sus fallos y éxitos, ha experimentado una honda transformación desde la primera guerra mundial, que no puede dar lugar a comparar, simplemente, la situación actual con la de hace cuarenta y cinco años. Aun menos, tratándose de manifestaciones procedentes de sociólogos. Dando lecciones de un orden político, un sociólogo deja de serlo, automáticamente, en el momento de entrar en el terreno del filósofo o político. Por cierto, la personalidad y la obra de Max Weber pueden «obligar» a sus seguidores a incurrir en esta clase de errores, pero no es admisible que el lector acepte ciertas interpretaciones sin tener la posibilidad de comprobar el fondo de lo que hoy día constituye el nombre de Max Weber. En este sentido hay que decir que los editores

(1) En relación con la obra: *Max Weber zum Gedächtnis*. Número especial de la «Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie». Köln und Opladen, 1963, Westdeutscher Verlag, 488 págs.

(2) Murió el 14 de junio de 1920 en Munich.

(3) Ed. por René König.

(4) Seguramente procedentes de Alsacia-Lorena.

(5) La de Weimar.

(6) En la Federal de hoy día.

han ido más allá de lo que normalmente requería su vocación profesional. No obstante, el material reunido en la presente obra sobre Max Weber tiene importancia especialísima para los que compaginan el pasado con el presente o el futuro. Max Weber es una gran figura de la Historia, pero actual sólo en lo científico. Porque la República Federal será, siempre, más democrática que la de Weimar. Dispone de una opinión pública de que carecía hace cuarenta y cinco años, también cuenta con una oposición legal (7) y es de suponer que, a continuación, escogerá el camino del bipartidismo en lugar del multipartidismo francés o italiano. En este aspecto, las ideas de Max Weber vienen actualizándose de una manera sorprendente. Porque no buscaba complicaciones, sino soluciones a los problemas existentes. Su precaria salud no le permitió hacer más. Murió relativamente joven, con cincuenta y seis años de edad.

La primera parte de la presente obra lleva el título de «Max Weber y su influencia en el enjuiciamiento de los contemporáneos». Es la más extensa parte de la publicación y, en realidad, no son sino «recuerdos» y «necrológicas». Los recuerdos proceden de varios autores de renombre incluso internacional (8) y se extienden al período desde 1904-1905 hasta la actualidad. Cada uno de sus autores enjuicia la personalidad y la obra del gran científico alemán desde el punto de vista personal

sin perder de vista la objetividad. En *grosso modo*, los editores recogen el material relativo a Max Weber y publicado ya hace tiempo. Con ello consiguen dar una vista general sobre lo que representa, en efecto, Max Weber en la cultura europea. En cuanto a las necrológicas, excepto algún caso (9), los trabajos proceden de autores que ya no viven. Se trata de la resonancia que la muerte de Max Weber (10) despertó entre los círculos científicos de los años veinte. Podemos apreciar hasta qué punto Max Weber llegará a ser lo que no le permitió su salud. Por cierto, son impresionantes las voces que con ocasión de la desaparición de Max Weber se levantan en defensa de lo que, más tarde, sucumbirá ante el—entonces—imprevisto totalitarismo nazi. De entre todas las opiniones que el lector pueda recoger sobre Max Weber consta un hecho que no admite discusión: era un gran científico, concretamente economista y sociólogo, sobre el cual se hablará mucho... En efecto, la bibliografía de y sobre Max Weber ocuparía mucho espacio. Pero lo importante es que destaquemos que Max Weber no era tan sólo un hombre de ciencia o un profesor que con su talento y temperamento «descubría» entre alumnos y amigos vocaciones de la misma índole, sino que era, al mismo tiempo, un hombre y un abogado de la justicia. Max Weber era un hombre que veía y preveía. Son pocos los casos que reúnan las dos condiciones al mismo tiempo. Por consiguiente, Max Weber era un caso excep-

(7) El SPD, el partido social-demócrata de Willy Brandt.

(8) I. Birnbaum, E. Bloch, L. v. Wiese o H. Plessner.

(9) K. Loewenstein, o E. Hula.

(10) Producida por una pulmonía.

cional y es preciso que las nuevas generaciones vuelvan a él. En lo que es actual, y el fondo científico de la personalidad de Max Weber será siempre actual. Porque su obra es una de tantas inspiraciones concretas que nos pueden conducir a perfeccionar el actual orden social y político. Sí, Max Weber sigue siendo actual, muy actual. Por ello es menester conocer su obra a fondo.

La segunda parte de la publicación se limita a reproducir un solo «recuerdo», el de Paul Honigsheim (11). El gran mérito de este trabajo consiste en que su autor no enjuicia tan sólo a Max Weber, sino que, al mismo tiempo, nos ofrece una vista sobre el ambiente cultural y científico de aquella época en Alemania. Desde este punto de vista, la ciudad de Heidelberg es un concepto ya histórico... Porque en Heidelberg se citan el pasado, el presente y... el futuro. Max Weber no pudo eludir a Heidelberg.

La tercera parte se refiere a «contribuciones concretas». En la parte general se habla de la sociología de la religión (12), así como de la sociología de la cultura y de la teoría de la civilización de Max Weber (13). Interesa este terreno del pensamiento weberiano por el hecho de que Max Weber era protestante. Es difícil localizar la influencia que sobre su autor pudo haber ejercido, tratándose de una época de pasiones religiosas y nacionales, pero lo cierto es que también en este caso Max Weber

resulta ser un hombre científico y no especulativo. Dedicó su tiempo y sus dotes intelectuales a esta clase de problemas con un espíritu imparcial (14) y, por lo tanto, no se le puede acusar de subjetivismo.

Max Weber sigue siendo el de siempre, incluso en los documentos que se refieren a algunos problemas específicos de la misma característica, como es, por ejemplo: 1. Protestantismo y proceso cultural en el Brasil y Chile (15); 2. Contribución de Max Weber al mejor entendimiento de la «Ascese» eclesiástico-oriental y «fueramundana» (16); 3. Indagaciones socio-religiosas en torno a la historia del Japón (17); 4. Sobre la explotación (18).

Ahora bien, la obra de Max Weber no termina todavía. Como un auténtico sociólogo, extiende su campo de acción al terreno del Derecho (19) e incluso al de la música (20). Sí, Max Weber sigue siendo actual en cuanto a su método científico de enfocar los problemas existenciales de la vida individual y social.

El libro reúne las condiciones de ofrecer una vista bien amplia sobre la contribución de Max Weber al desarrollo de la sociología contemporánea y, en general, de las ciencias políticas y sociales.

Stefan Glejdura

(14) Hasta un límite bien determinado.

(15) De E. Willems, Univ. de Vanderbilt, Nashville/Tenn.

(16) De D. Savramis, Univ. de Colonia.

(17) Y. Yawata, actualmente en la Univ. de Munich.

(18) De B. Nelson, Univ. del Estado de Nueva York, Stony Brook, N. Y.

(19) Compruébese a contribución de M. Rehbinder, Univ. Libre de Berlín.

(20) A. Silbermann, Univ. de Colonia.

(11) También ya fallecido (páginas 161-271).

(12) R. Bendix, Universidad de California, Berkeley.

(13) D. Martindale, Univ. de Minnesota, Minneapolis.

Estudios de Sociología Política (*)

La grave atonía en que se ha sumido «la retórica y el debe ser» a nuestros estudios jurídico-políticos de los últimos tiempos remueve con ritmo aceleradamente progresivo corrientes de signo contrario, preocupaciones realistas, antirretóricas, no conformistas. El profesor Murillo Ferrol milita activamente desde hace varios años entre quienes construyen a partir de los resultados y alienta cuantas empresas se insertan en esa corriente. Los actuales estudios de Sociología Política, respetuosa y emocionadamente dedicados a la memoria del gran remozador de la Sociología española, D. Enrique Gómez Arboleya, son un paso más en la obra sociológico-política de Murillo Ferrol y una valiosa contribución a la Ciencia política española del actual momento. Contribución ejemplar no tan sólo por la metodología que esgrime en el tratamiento de los ocho temas básicos que ha elegido sino también por las constantes referencias y preocupaciones al tema español que sin duda debe ser el primordial entre nosotros.

Murillo recoge la polémica sobre las Ciencias de la Política en un estudio introductorio. La disyuntiva del vocablo Política en la genuina matización que los anglosajones le han dado, entre *policy* y *politics* y que ha extendido, no precisamente el mundo anglosajón (la fundación de L'Ecole Libre de Sciences Politiques en la Francia

de 1871 y de los comienzos de la III República fue indudablemente el avance clásico en el continente europeo), la generalización de unas llamadas «Ciencias de la Política».

En Estados Unidos las Ciencias de la Política son rigurosamente ciencias aplicadas, factor positivo, pero han elegido la dirección de una *policy* determinada, «la realización de una específica concepción de la democracia: la norteamericana», con lo que han enajenado una independencia científica para entrar en un área erizada de valores. Entendemos que Murillo se propone adoptar una postura crítica, lógica y acertada por parte de un científico-político europeo, a lo que fue actitud predominante entre los *political scientists* norteamericanos hasta los años cincuenta. Se resaltan los supuestos valorativos de toda ciencia y se contrastan diversas actitudes críticas, entre ellas la de Tierno Galván, que en su trabajo Sociología y Situación del año 1955 recogía ciertos presupuestos del positivismo lógico: «la sociología, en sentido estricto, y en conjunto de métodos de análisis, investigación e interpretación, no pretende captar la realidad social, sino, simplemente, organizarla científicamente para conocer, de modo sistemático, su funcionamiento... esto no quiere decir que el sociólogo, en cuanto parte de cierta situación dada, no esté dispuesto incluso a sacrificarse por una u otra ideología», la posición de Dwight Waldo que pone en guardia respecto de

(*) Francisco Murillo Ferrol: Estudios de Sociología Política. Tecnos, Madrid, 1963, 365 págs.

los peligros de la neutralidad valorativa por las consecuencias que pudieran derivarse para grupos minoritarios. Según Murillo «la actividad científica, de cualquier clase que sea, está de suyo, como tal actividad, apoyada en unas valoraciones... por lo que una de las primeras tareas del científico honesto será la de poner en claro ante sí mismo sus supuestos valorativos; como se ha dicho (David Easton), someterse a una *genuine moral self-clarification*». Esta posición parece válida para el científico-social, que opera en áreas donde se practica una u otra política, pero no parece aplicable a cualquiera otra «actividad científica, de cualquier clase que sea».

El tema primero trata el complejo problema del Comportamiento político y la Socialización. Se centra casi exclusivamente en los planteamientos norteamericanos del comportamiento político y se hace referencia, un tanto vaga, a los diversos sistemas que han dado paso de un sufragio restringido a un sufragio progresivamente universal. Nos parece sumamente elogiable la preocupación por los *social scientists* americanos y sus averiguaciones, sin embargo, a nuestro juicio, las investigaciones de los científico-políticos europeos (franceses, ingleses, belgas, italianos y alemanes) cobran superior importancia en cuanto a los resultados obtenidos y las correlaciones establecidas respecto de las variables del comportamiento político: región, clase social, religión, etc. La referencia a España y la evolución del sufragio es correcta en términos generales, sin embargo, el importantísimo período 1868-1874, cuando se introduce el sufragio universal masculino,

no alcanza en la exposición de Murillo el relieve que en realidad tuvo. Son justas las alusiones a los recientes trabajos (siempre incrementados) de Juan Linz y A. de Miguel, en temas de sociología política aplicables a la España de los últimos tiempos.

La opinión pública es objeto del segundo estudio (en realidad el tercero). «El planteamiento moderno de la opinión pública viene estrictamente condicionado por la extensión de los medios de difusión y por el debilitamiento de las barreras que los dificultan. Así, se han señalado como momentos especialmente importantes en el camino hacia la aparición de la opinión como factor político la imprenta, como medio material de difundir información a un número siempre creciente de hombres; la Reforma; el racionalismo de la Ilustración, con su secularización extrema del pensamiento y el excepcional valor concedido a la razón humana; y por último la Revolución francesa, que declara fundamentos de la vida social las libertades de imprenta y de expresión del pensamiento.» Murillo incluye acertadamente las perspectivas abiertas desde los siglos XVI y XVII en España por Antonio Pérez, «cualquier súbdito, en la plaza o en el mercado, podía tener sus propias ideas sobre el Gobierno y los gobernantes», Saavedra Fajardo y Gracián. Tomando base en V. O. Key, que clasifica los resultados de la investigación de la opinión pública de acuerdo con dos pautas, de consensus y de conflicto, y también en las afirmaciones de Lazarsfeld, Murillo, falto de datos españoles de sondeos de opinión pública ni de actitudes políticas, realiza un interesante

ensayo de análisis secundario utilizando los datos electorales de la I República. Para 1931 y 1933 los planteamientos son más válidos que para 1936. Murillo tropieza con el gran obstáculo de la fiabilidad de las estadísticas de esta última elección y de la agrupación siquiera aproximada de muchos grupos políticos. Jean Bécard en 1962 trabajó sobre el mismo tema y obtuvo matizaciones diferentes. Para caracterizar el conflicto que Murillo observa en las elecciones de febrero de 1936 serían sin duda necesarios otros análisis que precisaran otras variables independientes y que pudieran operar sobre la opinión digamos estructural radical de determinadas minorías que mantenían latentes mucho tiempo atrás actitudes esencialmente opuestas a niveles de consensus sobre la democracia parlamentaria.

El Cambio social, la teoría sociológica del conflicto y la revolución, el poder y la burocracia, se estudian en los cuatro capítulos posteriores. En ellos plantea Murillo los supuestos de la moderna sociología constantemente interactuantes con la teoría científico-

política. Son de resaltar los datos que aporta sobre la burocracia en España y su conclusión: «Nos hallamos con una burocracia deficientemente pagada, que con el recurso al prebendalismo destruye una de las más importantes características inherentes a su estructura.» Murillo estudia también, en un trabajo donde la metodología del historiador clásico se entronca con la reciente problemática del Tercer Mundo, el ámbito nacional de la organización política. Cierra el libro una sucinta referencia a los grupos de presión que nos parece poco elaborada tanto en el aspecto teórico político como en su intento de extensión a España. Bien es verdad que el actual marco institucional de la sociedad española no permite la labor científico-política de detectarlos como en los regímenes occidentales con tradición democrática; sin embargo, el camino seguido por algunos cultivadores españoles de la Ciencia económica, que Murillo apunta, entendemos permite una aproximación sociológico-política de fecondo porvenir.

Miguel M. Cuadrado

Acerca de la segregación religiosa (*)

El tema central del presente libro es el problema de la exclusión

(*) Digby Baltzell: "The Protestant Establishment: Aristocracy and caste in America". Mac Millan. Nueva York, 1963.

y prejuicio dentro de la comunidad blanca en los Estados Unidos. Trata con particularidad del antisemitismo, pero como un ejemplo representativo del conflicto general entre las fuerzas sociales de la aristocracia y de la casta.

El autor concentra su estudio del prejuicio antisemítico por parte de la Institución Protestante Anglosajona, que asumía el poder de los Estados Unidos hasta los años de 1929, con sentido profundo de estrechez de casta y clan.

No obstante, el problema del prejuicio y exclusividad de casta, sugiere también el autor, es aplicable a la persecución patente o latente de los miembros de otras minorías, incluso del pensamiento.

El ejemplo de la Comunidad Americana tiene resonancia universal. La Institución Blanca-Anglosajona-Protestante, a fuerza de conservar su función tradicional del liderazgo moral, ha excluido y perseguido a muchos ciudadanos con capacidad de respeto y empleo en las funciones del poder.

Resultado de ello fue que dicha Institución aún permaneciendo como una casta influyente, ha perdido las cualidades de aristocracia del poder y, por tanto, su fuerza de representatividad y eficacia.

El porqué y cómo perdió dicha Institución el poder durante la primera mitad del siglo XX, especialmente desde 1929, contribuye a explicar el fenómeno general de la pérdida de la supremacía blanca en América y en el mundo entero después de la segunda guerra mundial.

Siguiendo la línea de análisis de Tocqueville sobre la decadencia de la nobleza francesa, Baltzell en el presente libro analiza la estructura de la autoridad en los Estados Unidos desde Roosevelt hasta Kennedy.

Fue coincidencia que el presente volumen se publicaba al poco tiempo del asesinato de Kennedy,

realizando, sin intentarlo, una honra fúnebre sobre el concepto de la «Nueva Frontera», que encarnaba el ideal del llorado Presidente.

La nobleza francesa, decía Tocqueville, por querer inmunizarse y preservarse, se convirtió en casta o clan y dejó de ser aristocracia.

Ello ocurre a toda clase social. Cuando se ensimisma, se introvierte o se cierra sobre sí misma, se autoinmuniza de corrientes externas y se hace impermeable a la entrada de nuevos miembros que la fortalezca y revitalice. En ese momento la esclerosis mental y vital pierde influencia y representatividad para terminar en casta.

La crisis de la autoridad en Estados Unidos, según el autor, se debe en gran parte a la oposición o inhabilidad de la organización «Blanca-Anglosajona-Protestante» de hacer participar y mejorar su tradiciones de clase superior absorbiendo continuamente, dentro de su seno privilegiado, miembros distinguidos y con talento de otros grupos minoritarios.

Este problema de absorción, participación y representatividad desde el ángulo político de la estructura de la autoridad se presenta en toda comunidad política. El problema de heterogeneidad no es sólo étnico o racial, existe heterogeneidad del espíritu, de creencias, de ideología y aún geográfica que se representa a minorías latentes o patentes, pero con iguales derechos a la participación política y cultural. Por eso el problema que se presenta aplicado en este libro al poder y autoridad de los Estados Unidos, se plantea en otros puntos de la geografía política en que el sentido de democra-

cia se presente en su auténtico significado.

La tesis de Baltzell es que para que una clase superior posea con continuidad el poder y autoridad, especialmente en una sociedad de oportunidades y gran movilidad social, su composición debe ser representativa de la sociedad en su totalidad.

Concretamente, Estados Unidos ha llegado a ser en todos los niveles de la sociedad, una de las naciones más heterogéneas del mundo, étnica, racial, religiosa e ideológicamente.

La respuesta a esta heterogeneidad ha producido una lucha dialéctica dentro de la organización Blanca - Anglosajona - Protestante. Se pueden distinguir dos posiciones opuestas. La de los que se mueven dentro de la concepción de casta y se esfuerzan a toda costa en defender sus privilegios, aún a expensas del poder y autoridad, y los que están dispuestos a participar sus privilegios con otros miembros distinguidos de los grupos minoritarios para poder mantener su poder y autoridad tradicionales dentro de su élite, pero renovada y más heterogénea. Esta fue la postura del «Nuevo Nacionalismo» de Teodoro Roosevelt, de la «Nueva Libertad» de Woodrow Wilson, del «New Deal», de Franklin Roosevelt y de la «Nueva Frontera», de John F. Kennedy.

Esta élite poseedora del poder y autoridad debe ser abierta, es decir, receptora de todos aquellos individuos que, apoyados en sus valores y esfuerzos, aprovechan la igualdad de oportunidades que brinda la sociedad a todos sus miembros para que en justa com-

petencia puedan adquirir posiciones de prestigio y poder.

El autor no aboga por la abolición de las instituciones de clase superior con objeto de crear una nueva sociedad homogénea e igualitaria. Por el contrario, estima estas instituciones como prerrequisitos vitales para una estructura estable de liderazgo orgánico. Sin embargo, en los tiempos actuales, en que tantos hombres capacitados están absorbidos en el esfuerzo por el éxito y en la búsqueda de un «status», la institucionalización de una comunidad minoritaria que acoja a las personas de valor es más importante que nunca, pero sólo cuando los requisitos de miembro de tal minoría se basen sobre el talento y la preponderancia moral, prescindiendo de prejuicios étnicos, sociales, geográficos y religiosos.

La continuidad progresiva exige el continuo trasiego de ideas nuevas —sin prejuicios de marcas— a los cauces tradicionales.

La aristocracia del poder debe estar por encima de toda barrera ideológica, étnica y económica, y debe ser tan abierta como son las posibilidades del individuo a cooperar por un orden estable y progresivo a su vez. La aristocracia encerrada en prejuicios de casta o delimitada desde arriba, atenta contra los derechos fundamentales del hombre, y actúa al margen de los valores fundamentales que deben regir las relaciones de convivencia dentro de la comunidad política.

Juan XXIII, en su Encíclica «Pacem in Terris», equipara como derechos fundamentales y, por tanto, no manipulables por ordenamientos jurídicos positivos, el derecho a la vida espiritual y libre

búsqueda de la verdad y del bien derecho a la fe religiosa y al culto a Dios, según el dictamen de la recta conciencia de cada uno; derechos de reunión y asociación; derechos a la libertad de movimiento y residencia. Junto a ellos, y en la misma línea de fundamentalidad y primacía, coloca los derechos puramente políticos a la participación activa en la vida pública y a la seguridad jurídica.

El proceso de ascenso a la aristocracia del poder debe ser abierto, debido al pristino derecho de igualdad de oportunidades que debe darse a todo ser humano por exigencia de la propia naturaleza.

La movilidad social hacia la aristocracia viene exigida no por la herencia, prestigio u oportunismo, sino por la capacidad de esfuerzo y aspiración por la consecución de los valores morales y culturales con eficiencia real y no «efectista» dentro de la comunidad política.

La heterogeneidad étnica, racial, religiosa o ideológica, debe respetarse como brotes y expresiones auténticas de la variada riqueza humana. La unidad política debe adaptarse a la heterogeneidad humana y no la heterogeneidad humana adaptarse o suprimirse en favor de la unidad política. Ello implica un fenómeno de convivencia humana y, a su vez, de eficiencia, que deberá regirse por los valores fundamentales señalados también por Juan XXIII, de la verdad, justicia, solidaridad generosa y eficiencia, y libertad.

La convivencia, solidaridad y participación, está de hecho fundamentada en el respeto a la libertad individual. Precisamente por ello y en ello tienen su existencia

y consistencia las minorías religiosas e ideológicas, productos de la heterogeneidad del espíritu y de la cultura.

La élite del poder no puede homogeneizar ni imponer un patrón monolítico a la variedad cultural y espiritual —ello queda fuera del ámbito de la autoridad humana—, sino permeabilizarse y abrirse a nuevas ideas y valores.

Esta apertura no puede interpretarse como una postura de condescendencia —humillante en el fondo— sino como una interpretación auténtica de la condición humana y de la dignidad de la persona.

Podrá existir una segregación de ideas y productos culturales al nivel de la propia inteligencia o razón —pero no al nivel de una supuesta razón colectiva o nacional— lo que de ninguna manera puede permitirse, abogando razones éticas, es la segregación de personas, cualquiera que sea el criterio de segregación, raza, ideología, creencias, religión, etcétera.

La posibilidad de contactos, entendimiento, cooperación y participación dentro de la comunidad política-social sobrepasa o debe sobrepasar el nivel de prejuicio o actitud inquisicional. En conformidad con el derecho fundamental del hombre a la libertad de fe religiosa y culto a Dios, existe un plano de convivencia, cooperación y participación posible —plano económico-social-político— enraizado como derecho fundamental en la misma dignidad humana y, por tanto, no modificable por la voluntad positiva del legislador. En él, según Juan XXIII, existe un amplio campo de encuentro, entendimiento y cooperación, a pesar de posibles discrepancias entre

ideologías y creencias, debido a que el hombre por encima de prejuicios adquiridos o «prefabricados» puede poseer la «luz de la razón y la rectitud natural». En este caso, la postura inquisitorial es contraproducente y fundamentalmente no cristiana. Se requiere, por tanto, una alta capacidad para valorar con «equidad y bondad las opiniones ajenas sin reducirlo todo al propio interés»—prejuicios o interés de casta o clan— «sino antes bien cooperar con lealtad en orden a lograr las cosas que son buenas de por sí o reducibles al bien».

El que yerra en el orden religioso o en el orden moral o intelectual, no por eso queda despojado de su condición de persona ni de la de ciudadano con sus respectivos derechos. La segregación y respeto a las minorías, de cualquier tipo y color, requiere y exige una perspectiva religiosa y profunda-

mente humana. El racismo en cualquiera de sus formas es una negación contundente de la realidad y espíritu humano, y de la enseñanza cristiana.

La consideración aristocrática del poder —afirma finalmente el autor— exige actualmente en cualquier sociedad un proceso de desegregación, un proceso tal vez lento, ponderado y costoso, pero sin aplazamiento. Los prejuicios de cualquier clase se aclaran y hasta desaparecen no sólo por la educación y propaganda, sino también por el contacto y cooperación de las partes opuestas en el quehacer común y diario. Pero sobre todo se requiere un nivel de espíritu y actitud de convivencia humana y cristiana que trate de olvidar los defectos de los demás y los méritos propios para poner sus ojos sobre las faltas propias.

Manuel López-Cepero

El plan C. C. B.

El estudio de la realidad social española necesita todavía una larga fase de recogida de datos estructurales (estadísticas generales sobre movimientos de población, profesiones, nivel de vida, educación, etc.) con los que interpretar después las diferencias de actitudes, opiniones y modos de pensar de los distintos grupos. En una palabra, no se puede hacer investigación de la opinión sin contar antes con estudios sobre la estructura social.

En esta línea cabe situar una reciente publicación cuya importancia no puede pasar desapercibida: el Plan C. C. B. (1). Hasta el momento, esta publicación ha merecido algunos elogios periodísticos, se ha enfrentado con cierta reserva en los medios oficiales y se ha sometido a algunas críticas en la comunidad sociológica.

(1) Cáritas Española: *Plan C. C. B. (Comunicación Cristiana de Bienes)* Euramérica. Madrid, 1965, 2 tomos.

Como especialista en estructura social no puedo obviar la responsabilidad profesional que me obliga a comentar el impacto de esta obra. No hay que decir que mi comentario es estrictamente científico y que si algún defecto tiene es precisamente el sesgo profesional del sociólogo. Han sido precisamente los autores de este estudio los que me han animado a que ponga por escrito las críticas que a ellos verbalmente he comunicado. Creo que este último hecho, por elemental que parezca, reviste una extraordinaria significación para todo aquel que conozca el clima humano en el que se desenvuelve la investigación social en España.

Las críticas que hasta ahora se han hecho del Plan C. C. B., se basan, fundamentalmente, en la limitación y validez de sus datos. Ciertamente muchas de las estadísticas recogidas son parciales o imperfectas, pero en mi opinión esta línea de crítica es insostenible. El argumento es que, dentro de la apremiante escasez de datos sobre la estructura social española, cualquier esfuerzo por aclararla, por mínimamente válido que sea, ha de ser siempre bienvenido. El adjetivo de «demagógico» es otro que se colocará a ésta y a cualquier otra investigación que trate de examinar la realidad social sin el aparato triunfalista de estilo periodístico que a veces se utiliza.

Los dos voluminosos tomos que comentamos son un fruto perfectamente normal y previsible en la cosecha de datos que en estos años se realiza en España. Tanto es así que podemos incluso hablar de un nuevo género literario-científico, en el que se insertan: el

mamotreto. Las características de este género podrían ser:

- a) Suele ser bastante voluminoso.
- b) Muy poca gente lo lee y aún menos lo utiliza.
- c) Presume de aparato gráfico y emplea un lenguaje tecnicista sin demasiado arraigo y sin las explicaciones pertinentes.
- d) Se presenta en forma anónima, mostrenca, o al menos referida a un «equipo» institucional y no a una persona. Como consecuencia, las distintas partes aparecen muy poco conexionadas y no son infrecuentes las contradicciones internas.
- e) Su «salida» comercial se realiza, más o menos, en forma de «conferencia de prensa».
- f) Supone un enorme esfuerzo callado sin demasiada relación con esfuerzos anteriores o simultáneos. Cada institución se justifica por «su» mamotreto.

En los próximos años no sería posible investigar ninguna parcela de la realidad social española sin acudir a estos mamotretos; por encima de todo, la acumulación de datos que hay en ellos es enorme.

La publicación que comentamos contiene algunas aportaciones muy positivas que conviene destacar: 1) es un buen ejemplo de trabajo en equipo; 2) es un éxito de organización, dada la ambivalencia política de las instituciones patrocinadoras; 3) hay un intento meritorio de comprender la estructura regional de España por encima de las fronteras geográficas; 4) supone un gran esfuerzo por organizar datos de primera mano (*hard*

data) frente a la tradición «má-
motretil» de apoyarse en datos se-
cundarios (*soft data*) 5) hay, por
fin, un intento metodológico de
estudiar los problemas «sociales»
con una visión estrictamente so-
ciológica.

Es justamente la metodología,
más que el contenido, lo que creo
que es más útil de comentar y lo
que es más probable que se pueda
mejorar en futuros estudios de es-
te tipo.

En conjunto, podemos observar
una paradoja metodológica: el
Plan C. C. B. parece confeccionado
aplicando las técnicas PERT de
planificación, y en cambio el es-
quema general de investigación no
se aparta mucho de lo que eran las
«encuestas» del Instituto de Re-
formas Sociales hace cincuenta
años. No parece utilizar el mues-
treo, se basa en «informes» de
terceras personas («autoridades»
locales) más que en preguntas he-
chas a los mismos interesados, los
datos se «tabulan a mano», con lo
que al final sólo se presentan «re-
cuentos» de largas series, etc.

El estudio descansa en la pre-
sentación de datos muy sumarios
referidos a una división de zonas
geográficas muy minuciosa. Si-
guiendo el principio de la parsimo-
nia en la investigación científica
hubiera sido más útil el limitarse
a unidades regionales más amplias
y «trabajar» más en cada una de
ellas la información recogida.

En general, los datos obtenidos
deberían relacionarse más entre sí.
Un ejemplo entre muchos: el co-
mentario sobre «La crisis de la fa-
milia» (Tomo I, págs. 170 y ss.),
en el que no hay ni una sola refe-
rencia empírica, podía haber utili-
zado los datos sobre «guarderías»
(Tomo I, pág. 133). Tal y como

está, da la impresión de que no
tiene nada que ver con el esfuer-
zo investigador del conjunto del
trabajo.

La definición de las zonas geo-
gráficas descansa, entre otros, en
un dato que me parece peligroso.
Me refiero al llamado «índice de
poblamiento» o de concentración
de la población (I, 230), que se
obtiene dividiendo la densidad por
el número de entidades de pobla-
ción. Para empezar, resulta sospe-
choso un índice que divide un nú-
mero relativo por otro absoluto.
Como el denominador fluctúa mu-
cho más que el numerador, un pe-
queño incremento en el número
de entidades, hace descender irre-
gularmente el índice. Más que el
número de entidades convendría
tener en cuenta el tamaño medio
y, sobre todo, la distancia media
que existe entre ellas. Con el índi-
ce actual puede suceder la extraña
anomalía que una región con bas-
tante densidad y muchas entida-
des (caso de Galicia) aparezca en
el mismo índice que otra con poca
densidad y muy pocas entidades
(caso de algunas zonas andaluzas
y manchegas).

En algunos casos la elaboración
de los datos es tan laboriosa como
inútil: porcentajes del total de Es-
paña para cada una de las 360 zo-
nas, datos de nivel de vida del es-
tilo «% de municipios que cuen-
tan con...» en lugar de emplear
el porcentaje de núcleos reales de
población, etc. En general, valdría
la pena haber sacrificado las pre-
tensiones de originalidad y haber
empleado fuentes oficiales: Censo
de Población, listas de colegios
profesionales, etc. En último tér-
mino las discrepancias que se en-
cuentren se van a resolver siem-
pre a favor de las fuentes oficiales

por la presunción (no siempre exacta) de su mayor validez.

En mi opinión, muchos de estos problemas metodológicos se podrían haber subsanado si se hubieran solicitado colaboraciones de especialistas ajenos a Cáritas Española. La premura de los «políticos», el éxito que supone para el equipo concreto la edición de su estudio y otros factores ajenos al interés científico, han hecho que esto no fuera posible. Es una lástima porque si los datos interesan a Cáritas, son necesarios también a la comunidad entera de investigadores sociales.

No sólo se pueden señalar estas críticas metodológicas, sino varios aspectos ideológicos, comunes a muchas otras investigaciones sociales: En primer lugar, no se separan siempre los aspectos éticos de los sociológicos; la división en dos tomos hubiera sido mejor hacerla en este sentido. Esto quizá se derive del entusiasmo apostólico de los investigadores y por ello mismo algunos aspectos de la estructura social se presentan como «traumas» en lugar de considerarlos como aspectos «normales» y, si se quiere, «necesarios» de la estructura social: la emigración, la despoblación de algunas zonas, la evolución familiar, etc.

Una consecuencia del método es la insistencia en la estructura rural más que en la urbana, que es donde, en definitiva, van a confluir los «problemas sociales». Posiblemente la ambivalencia ideológica de aceptar el desarrollo eco-

nómico, pero no todas sus consecuencias sociales, influye además en este sesgo de enfocar el estudio en la estructura rural.

En un trabajo como este, tan costoso, los problemas de distribución de energías son fundamentales. Posiblemente los investigadores se han tenido que enfrentar muchas veces con la ideología de que «lo espiritual está reñido con los números y las máquinas» y así sucede la paradoja de que con el coste empleado en mapas —que no aclaran mucho más que los datos numéricos— se podía haber traspasado los datos a fichas perforadas y tabular con ellos más rápida y eficazmente los resultados. Es muy probable que sea éste el último ejemplo en la historia de la investigación social en que tal magnitud de datos se ha «procesado» sin utilizar máquinas electrónicas.

En último término, la utilidad de un trabajo de este tipo reside en su capacidad para ser aprovechado con posterioridad en otros estudios secundarios. Hemos de esperar unos años hasta ver qué uso hacen los sociólogos de la enorme información acumulada. Concretamente, sería de desear que el ingente esfuerzo de división en zonas regionales, se aproveche para sondear en ellas las actitudes y opiniones de los distintos grupos sociales y poner en relación estos datos de estructura ideológica con los de la estructura social.

Amando de Miguel

La Ciencia Política Norteamericana

La ciencia política está sufriendo un gran proceso de transformación y reestructuración de su enfoque desde hace ya varias décadas, y esto se ve sobre todo muy claramente en Norteamérica, donde las nuevas corrientes tienen una fuerza mayor debido, entre otras razones, al sistema más flexible de sus programas universitarios.

Albert Somit y Joseph Tanenhaus han publicado recientemente un estudio por ellos realizado sobre el estado de la Ciencia Política Norteamericana como disciplina universitaria *. Sobre los autores debemos precisar que Somit está más en la línea de la ciencia política y la administración, mientras que Tanenhaus es más empírico y hasta cierto punto behaviorista, representando así a las modernas tendencias de la ciencia política. La cooperación de ambos autores en este libro es, por consiguiente, una cierta garantía de objetividad, ya que los dos enfoques ahora enfrentados tienen su representación a la hora de interpretar los resultados de esta investigación.

Se debe señalar, desde luego, que la preocupación por saber cuál es el objeto y el campo de acción de la ciencia política como disciplina académica cuenta ya con una creciente literatura. Para referirnos sólo a algunos ejemplos, debemos citar, desde

luego, al libro de Hyneman, *The Study of Politics* (Urbana, Ill., University of Illinois Press, 1958), y también al de Berelson, *Graduate Education in the United States* (New York: Mc Graw-Hill Book Co., Inc., 1960), por lo que respecta a esta disciplina en concreto.

Más recientemente, la UNESCO se ha ocupado también del tema en cuanto que la ciencia política forma parte de las ciencias sociales, hasta el punto de dedicar un número completo de su *Revue Internationale des Sciences Sociales* (volumen XVI, núm. 4, 1964) al estudio de los problemas planteados por la investigación en las ciencias sociales y humanas. En dos recientes comentarios, publicados por la *American Sociological Review* (vol. XXIX, núm. 5, octubre 1964), Lipset y Dahrendorf han enjuiciado asimismo la relación entre sociología y ciencia política, debido especialmente a la publicación de tres libros: D. Marvick (ed.), *Political Decision Makers: Recruitment and Performance*, A. Ramrey (ed.), *Essays on the Behavioral Study of Politics*, y J. C. Charlesworth (ed.), *The Limits of Behavioralism in Political Science*.

Así, pues, en esta situación en que se encuentra la disciplina al otro lado del Atlántico, con grandes polémicas respecto a si la ciencia política se debe o no lanzar por el camino del behaviorismo, sobre las posibles interferencias en los campos de estudio de científicos políticos y sociólogos-políticos, sobre las diversas influencias de la filosofía, en el derecho cons-

(*) Albert Somit y Joseph Tanenhaus. *American Political Science: A Profile of a Discipline*, Atherton Press, New York, 1964, 168 pp.

titucional, la ciencia de la administración, la sociología, etc., etc., los autores de este libro deciden investigar la cuestión. Sin embargo, es preciso señalar que el mismo planteamiento del estudio, así como la metodología utilizada, significan precisamente un enfoque behaviorista, y ello posiblemente se pueda interpretar como una toma de posición por parte de los autores.

Somit y Tanenhaus realizaron una encuesta entre miembros de la Asociación Norteamericana de Ciencias Políticas, con el propósito de conocer, entre otras cosas, cuáles son las cuestiones más importantes que preocupan a los especialistas de esta disciplina en la actualidad, cuáles son los departamentos de ciencia política más importantes, cuáles las especialidades predominantes, quiénes los especialistas de mayor prestigio, etcétera.

Aunque no es nuestro propósito en este breve comentario el discutir la metodología del trabajo, sí queremos volver a señalar que su utilización implica desde luego una preferencia por el enfoque empírico y behaviorista, ya que habría sido inconcebible que un especialista no empírico fuese a utilizar precisamente los más modernos métodos cuantitativos de análisis.

Entre las diversas preguntas del cuestionario dirigido por Somit y Tanenhaus a sus colegas (reproducido en el Apéndice B-2), había 26 consistentes en declaraciones formales como «Los científicos políticos en los Estados Unidos están disgustados respecto al estado actual de su disciplina», y sobre los que se pedía contestar mediante una escala de cinco puntos si se

estaba «muy de acuerdo». «de acuerdo», «incapacitado para contestar», «en desacuerdo» o en «gran desacuerdo». Cada una de las respuestas a estas 26 declaraciones formales implicaba, por consiguiente, una toma de posición sobre cuestiones relativas a su profesión. Pues bien, mediante el análisis factorial de las respuestas a estas 26 preguntas (cuya discusión metodológica viene explicada en el Apéndice A, y a la cual no tenemos nada que objetar), los autores descubrieron la presencia de dos factores que explicaban el 40 por 100 y el 20 por 100, respectivamente, de la varianza en las 26 preguntas. Estos dos factores, que, por otra parte, son independientes entre sí, son identificados como el «behaviorismo» y la «adecuación de la disciplina». Es decir, esto significa que, conocida (mediante tres de esas preguntas útiles a este respecto) la posición de uno de los entrevistados frente al enfoque behaviorista (a favor o en contra de él, en diversos grados), se podrían predecir con bastante aproximación sus respuestas a las otras 23 preguntas. Por otra parte, conocida la posición del entrevistado (mediante otras tres de esas preguntas) respecto a si la disciplina puede o no enfrentarse con sus problemas en cuanto que disciplina académica («adecuación»), se podría también predecir, aunque con menores probabilidades de acierto, las respuestas a las otras 23 preguntas. En resumen, y para los no familiarizados con el análisis factorial y su interpretación, ello significa que la posición del entrevistado en cada una de esas dos cuestiones es un determinante, por lo menos relativamente, de su posi-

ción ante cualquiera de las otras cuestiones formuladas. Los autores concluyen a este respecto que: «Los científicos político americanos... están divididos por dos cuestiones principales, pero independiente. La principal de éstas es el behaviorismo, y la otra es la que hemos denominado 'adecuación de la profesión'. Aunque éstas dos parecen ser en la actualidad las dos cuestiones principales, no parecen polarizar a la profesión, ni parece que la mayoría de los miembros de la profesión adopten una posición fuerte o extrema en ninguna de ellas» (p. 27). Aún así, existe un ligero predominio de la opinión pro-behaviorista y optimista respecto a la adecuación de la profesión.

Naturalmente, una de las principales cuestiones que interesaba es la de los centros «productores» de científicos políticos. A este respecto, la encuesta pone de manifiesto que las Universidades que tienen Departamentos de Ciencia Política de mayor prestigio no son precisamente las que más doctorados están otorgando recientemente. Ello implica un peligro evidente, ya que significa que están «produciéndose» mayor cantidad de especialistas en las Universidades que, a juicio de los profesionales de este campo del saber, son peores. Creemos, sin embargo, que esta afirmación de Somit y Tanenhaus es algo exagerada, ya que, según los datos que presentan (páginas 30 y 34), de las diez universidades que producen mayor número de doctorados, seis (Columbia, Chicago, Harvard, Princeton, Michigan y Yale) están también entre las diez universidades de mayor prestigio, las otras cuatro (American, NYU, Georgetown e

Indiana), tienen respectivamente los rangos 29, 22, 27 y 14 en la escala de prestigio. Por otra parte, cuatro de las universidades que se encuentran entre las diez de mayor prestigio (California (Berkeley), Stanford, Wisconsin y California (UCLA), no están entre las diez que producen mayor número de doctorados en ciencia política. Los autores descubren, asimismo, que el prestigio que se da a las diversas Universidades con respecto a la preparación que ofrecen en ciencia política, está bastante relacionada con la posición pro —o anti— behaviorista, mientras que no existen diferencias en relación con el factor «adecuación de la profesión»; tampoco parece estar relacionado con el campo de especialización de los entrevistados.

Una cuestión relacionada con lo anterior y tratada en el capítulo 5, es la de que los que se doctoran en las Universidades de mayor prestigio tienen mayores oportunidades de encontrar trabajo docente en esas mismas Universidades. Asimismo, ponen de manifiesto que los doctorados de Universidades de mayor prestigio demuestran mayor calidad (midiendo esa calidad por el número de publicaciones) que los procedentes de Universidades de menor prestigio. Creemos nosotros, sin embargo, que se debe tener en cuenta que, posiblemente, el pertenecer a un Departamento de mayor prestigio proporciona mayores oportunidades de investigar, de aprender, de otros buenos colegas, e incluso de publicar. Pero como hemos visto que los procedentes de universidades de menor prestigio suelen también tener mayores probabilidades de ir a enseñar a esas mismas universidades cree-

mos que, en definitiva, es lógico descubrir que publican menos.

Un descubrimiento interesante es el de que la popularidad de un campo de investigación (medida por el número de científicos políticos que se dedican a él) no está relacionada con su reputación (medida por la calidad del trabajo que según los entrevistados se está llevando a cabo en esa especialización). Así, los campos más populares en 1963, eran: 1) relaciones internacionales, 2) sistema de gobierno y política norteamericanos, 3) derecho constitucional comparado, 4) teoría política, 5) administración pública, 6) política general y procesos políticos y 7) derecho público. Por otra parte, el orden de más a menos reputación por los trabajos que en ellos se realiza es: 1) derecho constitucional comparado, 2) política general y procesos políticos, 3) relaciones internacionales, 4) administración pública, 5) sistema de gobierno y política norteamericanos, 6) derecho público y 7) teoría política. Sin embargo, se pone de manifiesto que el campo de especialización a que pertenece el entrevistado sí está relacionado con la evaluación que hace de los demás campos de especialización. E incluso, Somit y Tanenhaus consideran que, junto con los otros dos factores previamente señalados, tiene una importancia decisiva en todas las cuestiones tratadas en la encuesta.

En el cap. 7 se presentan los resultados respecto a quienes son considerados como los mejores científico-políticos norteamericanos antes y después de 1945. Los diez mejores, antes de 1945, parecen ser: Merriam, Lasswell, White, Beard, Corwin, Bentley, Wilson, Herring, Wright y Ogg.

Después de 1945 serían, Key, Truman, Morgenthau, Dahl, Lasswell, Simón, Almond, Easton, Strauss y Friedrich. La elección de unos y otros está, lógicamente, relacionada con los tres factores ya señalados, especialmente con el campo de especialización.

En cuanto a cuáles son los factores más importantes para conseguir el éxito, los entrevistados señalan, por orden: 1) volumen de publicaciones, 2) universidad en que se obtuvo el doctorado, 3) conexiones, 4) habilidad para obtener ayudas de investigación, 5) calidad de las publicaciones, 6) ser autor de un libro de texto, 7) suerte u oportunidad, 8) universidad en que se tuvo el primer nombramiento docente, 9) «autopromoción» y 10) capacidad de enseñar. Destacan, por consiguiente, tres conclusiones, como muy bien señalan los autores: 1) la subordinación de la docencia a la publicación, 2) la mayor importancia de la cantidad que la calidad de las publicaciones y 3) la gran importancia que se da a las conexiones.

Otra cuestión que se pone de manifiesto en este libro es la de que las revistas especializadas de mayor prestigio parecen ser la *American Political Science Review*, *World Politics* y *Journal of Politics*.

Y, finalmente, observan que alrededor de un 22 por 100 de los científicos políticos se encuentran insatisfechos de haber elegido esa profesión. Pero como Sibley (*The Education of Sociologists in the United States*, New York, Russell Sage Foundation, 1963), encuentra también un 28 por 100 de sociólogos insatisfechos de su profesión, Somit y Tanenhaus concluyen que posiblemente eso se deba a

factores relacionados con su formación académica en general y no con su profesión específica.

En general, y después de este resumen, creemos que es evidente que el libro es interesante y constituye, desde un punto de vista sociológico, un buen ejemplo de sociología de una profesión. Junto a hallazgos más o menos interesantes, creemos que hay algunos

de la máxima importancia, como los referentes a la identificación de los tres factores clave en la determinación de opiniones y actitudes de los científicos políticos. Tiene gran utilidad, por otra parte, la metodología utilizada, de la que se pueden obtener ideas muy interesantes.

Juan Díez Nicolás

La Segunda República Alemana (*)

El 8 de mayo de 1945 la potencia militar del Reich es aniquilada. La base vital del pueblo alemán, en expresión feliz de Adenauer, parecía destruida y las pérdidas humanas —estimadas en 6.600.000 muertos— causadas por la guerra, inclinaban a dudar de su continuidad biológica. La desorientación de los primeros momentos de la postguerra, la pérdida de la confianza de Occidente en Alemania y las represalias de todo tipo de las potencias vencedoras, condujo a la creencia de que la nación alemana había desaparecido también como Estado. La rendición incondicional firmada por los representantes del Alto mando de la Wehrmacht tuvo un carácter esencialmente militar. Los jefes de Gobierno aliados habían expresado después de las Conferencias de Moscú (30 de octubre de 1943) y

de Yalta (11 de febrero de 1945) sus puntos de vista respecto a Alemania y habían declarado enérgicamente su decisión de que Alemania siguiese conservando *su capacidad legal*, en materia de Derecho Internacional rechazando de forma terminante la idea de una anexión. Los Acuerdos de Potsdam del 2 de agosto de 1945, ratifican este principio (1).

Los aliados se hicieron cargo del poder supremo en Alemania ante la ausencia de ningún gobierno que pudiese garantizar el orden. En la Declaración de Berlín, de 5 de junio de 1945, se dice: «Durante el período en que Alemania debe satisfacer las exigencias fundamentales de la capitulación sin condiciones, la autoridad suprema en Alemania será ejercida por los Comandantes Jefes de la Gran Bretaña, de los Estados Unidos y de Francia, según las instrucciones de

(*) Klaus Bolling: Die Zweite Republik. 15 Jahre Politik in Deutschland. Verlag Kiepenheuer Witsch. Köln, 1964. 413 págs.

(1) "Alemania, hoy". Editado por la oficina de Prensa e Información del Gobierno Federal, 1964. 53 págs.

sus Gobiernos, cada uno en su zona de ocupación y conjuntamente en todas las cuestiones que afectan a Alemania consideradas como un todo. Los cuatro Comandantes en Jefe constituyen juntos el Consejo de Control». Es evidente una limitación temporal de este interregno (2).

La restauración del aparato gubernamental varía en las distintas zonas y responde a las necesidades de los diferentes Länder.

El 19 de septiembre de 1945 quedaron constituidos de forma oficial los «Länder» de Baviera, Wuerttemberg-Baden y Hesse. El territorio de Bremen fue anexionado a la zona americana. En una primera fase el Gobierno militar ejerció el trabajo de control, interfiriendo de manera considerable en la Administración. En las postrimerías de 1946 —en Bremen, 1947— se eligieron las primeras Dietas de los «Länder» (Landtag), constituyéndose inmediatamente los Gobiernos de los Länder sobre base parlamentaria.

En la zona británica la normalización empezó en el plan municipal, introduciendo una estructura constitucional de tipo inglés: la dualidad de la administración. A fines de 1946 se constituyeron los Länder de Schleswig-Holstein, Baja Sajonia y Renania Septentrional-Westfalia (Nordrhein-Westfalen). La vieja y libre ciudad de Hamburgo recibe el estatuto de un Land.

Inglaterra no consideró urgente la elaboración de Constituciones para esas regiones.

Francia acogió con reservas la idea de una reconstrucción del

aparato administrativo. No obstante, y dada la confusa situación, llevó a cabo en los Länder del Palatinado Renano, Baden y Wuerttemberg - Hohenzollern elecciones municipales —15 de septiembre de 1946— y las circunscripcionales —13 de octubre de 1946—. Las asambleas constituyentes quedaron formadas.

En la zona soviética se constituyeron cinco Estados (Turingia, Sajonia, Sajonia - Anhalt, Brandeburgo y Mecklemburgo).

El partido de Unidad Socialista (S. E. D) redactó un proyecto de constituciones para estos Estados, quedando de manifiesto la fuerte influencia del S.E.D. como partido comunista y predominante del Estado. Estos países son unidades administrativas controladas desde Berlín y sometidas a la administración militar soviética (3).

La idea de constituir de nuevo un Estado alemán unificado no se abandonó en ningún momento. El 8 de mayo de 1949 fue aprobada la Ley Fundamental que entró en vigor el 24 de mayo de 1949. El 14 de agosto de 1949 se celebraron elecciones generales en los territorios ocupados por las tres potencias occidentales eligiéndose el *Bundestag*. En septiembre de 1949, siguiendo las prescripciones de la Ley Fundamental, se procedió a la elección del *Presidente Federal* y del *Canciller Federal*, constituyéndose el *Gobierno Federal*. También quedó constituido el *Bundesrat*, que nombró su Presidente. Con esto, la *República Federal de Alemania* quedó consolidada tanto en el interior como en el exterior.

Klaus Bölling es un estilista, y

(2) Op. cit., pág. 53.

(3) Op. cit., págs. 46 y sigs.

un hombre que no se detiene a la hora de enjuiciar a los dirigentes alemanes de la Segunda República. En el centro de su crítica se encuentra la figura del ex-canciller Adenauer, presentándonoslo como un patriarca autoritario, contra el que ni su partido ni sus ministros tenían fuerzas. Según él, en política interior, apoyándose en la fuerza que le daba la favorable votación popular, siguió un peligroso oportunismo; la política exterior del viejo canciller careció de iniciativa y aumentó la tensión entre el Este y el Oeste. El autor olvida que, si bien el Bundestag, elegido mediante votación popular para cuatro años, tiene preeminencia—art. 39 de la Ley Fundamental—no obstante, el Jefe del Gobierno Federal, en virtud de los poderes que le son atribuidos, restringe de manera notable la fuerza política de la Dieta Federal. Son importantes las consideraciones que hace sobre el llamado milagro alemán y sobre el sistema económico adoptado por el Gobierno Federal: la «Economía libre del mercado so-

cial». El sistema difiere esencialmente del liberalismo de Manchester y del dirigismo estatal. El Estado desempeña un papel importante en la vida económica, garantizando la libertad individual, pero sin renunciar a una orientación, ordenación y fomento de la Economía. La reforma monetaria y la aplicación del plan Marshall tuvieron una repercusión positiva debido a que se renunció desde el primer momento a los métodos de la Economía dirigida. Dedicamos unas sabrosas páginas a los partidos políticos alemanes, especialmente al C.D.U. (Unión Democrática Cristiana), que llegó a convertirse en el «partido de su canciller», y al S.P.D. (Partido Socialdemócrata Alemán). Analiza con detenimiento la situación de los Sindicatos, los grandes industriales y otros grupos de presión. Los capítulos que se refieren al novísimo ejército alemán, la reunificación y la política exterior completan este interesante libro, cuya lectura recomendamos.

José Sánchez Cano

Noticias de libros

La opinión pública en la Comunidad Europea. España y el mercado Común. Colección Nuevo Horizonte, Madrid, 1965, 301 págs.

¿Existe opinión pública internacional? Esta es la cuestión que se plantea como punto de arranque. Seguidamente se afirma que la existencia de una opinión pública internacional está condicionada a la de «un mundo relativamente homogeneizado». Y con esta fórmula, flexible y relativista, se llega a concluir que en la Europa de los Seis, esto es, en el Mercado Común al cumplirse dicha premisa, existe opinión pública.

Por encargo de los servicios de Prensa del Mercado Común, cuatro prestigiosos Institutos de Opinión Pública, EMNID, NIPO, DOXA e IFOP realizaron una encuesta en distintos países del Mercado Común, «suceso sociológico que se relata en este libro punto por punto, analizando incluso cómo se preparó el cuestionario, la elección de muestra en cada país, etc.

Las entrevistas se hicieron en el primer trimestre de 1962, y la cifra de entrevistados es de 6.334, trabajo que realizaron 1.016 encuestadores en 939 localidades.

Aporta datos de interés sobre el nivel de información en cada uno de los Seis, y aparece en todos los países como evidente, el deseo de asegurar la paz y evitar la guerra en el futuro, mostrando temor y desconfianza por el buen fin de este deseo.

En cuanto a religión, una parte de los encuestados expresaron temor de problemas futuros a causa de la supremacía de los católicos. Varios interrogantes iban dirigidos a conocer el estado de opinión sobre la supranacionalidad, y a tal fin se analizan los resultados. Es tema de detenida exposición la coyuntura económico-social, estudio que se hace en función de sexo, edad, profesión, lugar, etc.

El análisis se sigue con los problemas entonces de actualidad en el Mercado Común—el ingreso fallido de Inglaterra—y la programación del futuro.

Los anexos comienzan con una extensa bibliografía y se siguen con una relación de centros de estudios europeos en España, pudiéndose ver después el texto del Tratado de Roma.

Toda una parte final se destina a exponer las relaciones de España con el Mercado Común.

Libro ameno, de fácil lectura. Pero aún reciente, el contenido es de una actualidad difusa ante la dinámica intensa del Mercado Común, una de las realizaciones más vivas y eficaces en el intento de unificar Europa

Esteban Mestre

ANNAMARIA STERNBERG MONTALDI: *Le rôle de l'opinion publique dans la Communauté Atlantique*. A. W. Sythoff, Leyden, 1963, 291 págs.

Cuando termina la última guerra mundial, el mundo queda dividido en dos grandes bloques, uno comunista y otro occidental. Este es el hecho histórico del que parte Sternberg para explicar el origen de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y penetrar en su significación.

Distingue el autor dos fases en la vida de la OTAN; la primera puramente defensiva, militar, que califica de «negativa» en la que parece evidente que el peligro unió a los pueblos de Occidente para firmar el Pacto Atlántico, y una segunda actitud más fecunda, positiva, basada en los elementos comunes de cultura y espiritualidad de todo un mundo que llamamos occidente.

Su tesis puede esbozarse diciendo que el autor de este libro proclama la necesidad de que los pactos entre los pueblos de Occidente y la motivación de sus ciudadanos, nazca no ya del temor al bloque comunista, sino de la afirmación de los principios de libertad humanista que es patrimonio del mundo occidental. O dicho sea en palabras de P. H. Spaak: «En la Alianza Atlántica los pueblos han de definirse no por lo que ellos rechazan, sino en función de lo que quieren».

¿Cuál es la opinión pública de la población de los países que integran la NATO? ¿Qué se piensa de los Estados Unidos en los estados europeos de la NATO?

Comienza Sternberg por definir qué ha de entenderse por Opinión Pública analizando la doctrina existente sobre esta cuestión. Distingue entre opinión pública interna y expresada, momentánea y estable, ofi-

cial y clandestina, de masas y minoritaria, para diferenciar después por su naturaleza y caracteres, la opinión pública en régimen totalitario de la opinión pública en regímenes de democracia liberal. Así rompe con el mito de que en los países comunistas no existe opinión pública.

Sigue su estudio analizando los factores que influyen en la formación de la opinión pública, y por lo tanto se detiene en la exposición del significado y fuerza de los partidos políticos, grupos de presión, propaganda, etc., en la génesis de la opinión pública de todo país democrático, y hecho esto, pondera la importancia que como medio instrumental tienen los medios de comunicación de masas —prensa, radio, TV, etc— para influir en la opinión pública, especialmente para un líder que tenga simpatía, prestigio, persuasión, calidad intelectual.

El autor hace constar que las cifras estadísticas y el contacto directo con la realidad son el antecedente riguroso de sus conclusiones. Consciente del carácter extenso y heterogéneo de los países objeto de análisis, estudia los resultados en cada uno de ellos, y así nos expone el estado de opinión en Francia, Gran Bretaña, República Federal Alemana, Italia, Benelux, Portugal, Noruega, Dinamarca, Islandia, Grecia, Turquía, Estados Unidos, Canadá.

Todos y cada uno de los países de la OTAN coinciden en afirmar el gran valor que para el hombre tiene la libertad y su decisión de defenderla. En las demás cuestiones las actitudes son diferentes y se resumen en el estudio comparativo que realiza.

Frente a los peligros de escisión, el autor, dice: «Lo mismo que se ha definido a Europa como unidad en la diversidad, del mismo modo, la Comunidad Atlántica debe en la variedad de las fuerzas espirituales

y morales que la definen, saber encontrar su camino e iniciarlo sin imponerle».

Las cinco últimas páginas son de densa bibliografía.

Esteban Mestre

JUAN BENEYTO: *Teoría y técnica de la Opinión Pública*. Cinco estudios sobre opinión, tiempo y sociedad. Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1961, 217 págs.

Teoría y Técnica de la Opinión Pública es un estudio que abarca, como su nombre indica, desde aquellos temas que constituyen la teoría de la opinión pública (concepto, contenido, problemática e historia), hasta aquellos otros que se refieren a su técnica.

Estructurada la obra en cinco partes, comienza el autor exponiendo cómo el concepto de «masa» es el punto de partida, ya que la masa es el sujeto indirecto de la opinión. Esta, al exigir un público, no es posible en tanto no hay un ámbito de convivencia dentro del que se relacionan los miembros de las comunidades humanas, y destaca los mecanismos de su formalización. Estudia los agrupamientos y mecanismos de relación de los hombres presentando varios ejemplos correspondientes, cada uno de ellos, a otras tantas formas de contacto (auditorio, espectáculo, cine, radio, emisoras de TV. y, finalmente, la lectura). La lectura es, según Beneyto, la base de los mecanismos sociológicos en boga. «La función de la Prensa es, específicamente, vinculativa.» Pero los hombres no se limitan a leer, ver u oír. Los hombres tienden a discutir, y de aquí surge un nuevo círculo de

contacto. Dentro de las masas se van formando agrupaciones para pasar finalmente de la masa al público, que llega a institucionalizarse.

El contenido de la opinión, señala el autor, se halla constituido tanto por las cuestiones elevadas como por las cuestiones frívolas, y es realmente difícil señalar los objetos sobre los que el público marca su atención. Señala, como Stoetzel reconoce, que los problemas de actualidad, las cuestiones vitales, son los que atraen la atención de los individuos. Pero la actualidad no está sólo en el mensaje, sino también en el receptor. Se define la actualidad, empíricamente, como «lo que se ofrece apto para suscitar el interés del lector de un periódico». Al lector le atrae lo nuevo, la novedad de lo recién sucedido, pero también la novedad de lo que sucedió hace tiempo y se ignoró entonces.

La elaboración de los movimientos de opinión ha de tener en cuenta que el individuo se expresa en la opinión pública, como miembro del grupo, no como «yo», sino como «nosotros». Es decir que, aunque la opinión pública es el fruto de las actividades individuales, también lo es del comportamiento de los grupos, si bien las mismas determinantes de

las actitudes del individuo pesan en la calificación de la opinión.

La parte referida al proceso instrumental de la opinión pública estudia los mecanismos de acción sobre la masa, señalando cómo los recientes avances de la psicología han conducido a concluir una teoría de los mecanismos de acción sobre el pueblo. Pasa el autor a continuación a examinar la persuasión, objetando cómo ésta puede realizarse, bien naturalmente, bien siendo instrumentada. Cita, entre otros, a Young, que distingue entre los medios simbólicos y los coactivos, que son equivalentes de prestigio y de violencia. La agitación es estudiada también en esta parte del libro, y dice el autor cómo los estudiosos occidentales no le han concedido importancia a pesar de ser el medio más característico de la impostación actual. Del examen de la persuasión y de la agitación, pasa Beneyto a tratar la publicidad y el impacto del fenómeno publicitario, definiendo a aquélla como: «el conjunto de medios que tiene por objeto el acercamiento de las ideas, actividades o servicios a la masa», y cita la publicidad de las ideas de las doctrinas, la publicidad comercial y, finalmente, la publicidad de los servicios

como ejemplos clásicos para finalizar objetando cómo la publicidad, más que un medio de información, es un verdadero instrumento de sugestión.

Finaliza la obra con la parte dedicada a la expresión de la opinión. Estudia, en primer lugar, la opinión pública en el desarrollo histórico, de la vida política, refiriéndose —posteriormente— a la exteriorización de la opinión pública, señalando cómo se halla singularmente condicionada. La exteriorización de la opinión pública exige, dice el autor, instituciones que la hagan posible, sin daño para la sociedad, permitiendo su auténtico enfoque. La opinión pública requiere autenticidad y espontaneidad, ya que sin estos atributos vale muy poco lo que se expresa. Alude a la mensuración de las corrientes y tendencias de opinión, citando finalmente la entrevista como método mensurativo de aquélla.

Puede decirse que esta obra constituye, en conjunto, uno de los estudios más completos y profundos realizados en España sobre su tema. Era una obra necesaria para cuantos estén interesados en los temas de la Información.

Fernando Sevilla Herruzo

JUAN BENEYTO: *La opinión pública internacional*. Edit. Tecnos, Madrid, 1963; 180 págs.

El presente libro, de Juan Beneyto es un complemento al publicado por el mismo profesor titulado «Teoría y Técnica de la Opinión Pública». Consta de seis partes dedicadas al estudio de la Opinión Pública Internacional en todos sus

aspectos, desde su formación a la presencia de los Organismos internacionales que en ella influyen.

Comienza la obra ofreciendo el concepto de Opinión Pública Internacional que, según el autor, «surge de modo semejante a la Opinión

Pública nacional o regional y se califica tanto por su contenido como por su propia conformación».

Pasa a considerar el concepto de soberanía que resulta «profundamente interferido por el impacto de los nuevos Medios de Información». El concepto de soberanía, resultado de una reacción contra el señorío de los Papas y de los Emperadores, pospuesto por Francisco de Vitoria al señalar la prevalencia del «ius communicationis», como derecho a recorrer todos los países y penetrar en ellos «sin dañar a sus pobladores», tiene posteriormente su cambio más decisivo con el desarrollo de los Medios de Comunicación, y muy especialmente de la Radiodifusión, que supera el ámbito de la convivencia de los individuos para entrar en el de la comunidad de las naciones.

Analiza el autor el esquema bélico en el sistema interestatal de la información y afirma cómo al trasladarse al mecanismo informativo el esquema bélico se han considerado como admisibles actuaciones que tan sólo la guerra llegó a autorizar. Examina la propaganda como «acción de acompañamiento» no solamente necesaria durante las guerras para mantener el prestigio, sino también en tiempos de paz. Como ejemplo de ello, ofrece la formulación propagandística del anticolonialismo como programación afortunada desde el punto de vista de acción sobre la opinión.

Pasa a estudiar, seguidamente, la presencia de los organismos supranacionales iniciando esta parte del libro con unas palabras de Fraga (del pequeño teatro de Cámara del Congreso de Viena, hemos pasado al gran escenario universal de la ONU, «que no es sino el reflejo de un gran drama representado a es-

cala mundial por tres mil millones de actores»). Expone cómo la ONU considera que una mayor información ayuda a una mejor conciencia y, como en 1949, se proclama la libertad de la información estableciendo fórmulas para facilitar la transmisión internacional de noticias. No obstante, la solución dada revela—según el profesor Beneyto—la inadecuación de su planteamiento dado que el acceso a las informaciones queda a salvo «en la medida compatible con la seguridad internacional». Finalmente, en esta parte, hace historia de las realizaciones de la ONU en favor del reconocimiento del importante papel que corresponde a la Información en el estrechamiento de relaciones entre los pueblos, basándose en que la libre difusión de noticias es factor esencial para el mantenimiento de la paz internacional. Glosa, a continuación, la serie de iniciativas propuestas por la ONU con el fin de mejorar el nivel informativo (Código de Ética Profesional, organización de seminarios, aumento del volumen de las informaciones, etc.).

Finaliza su obra exponiendo, con toda clase de detalles, la obra de la Santa Sede y las iglesias, remarcando el carácter que poseen estas instituciones análogo al propio de la ONU. Da noticia de cómo la tradición de siglos hace disponer a la Santa Sede de un amplio y eficaz poder exhortativo y reseña cómo ésta, modernamente, dispone de los medios más eficaces para la transmisión de sus puntos de vista y cómo no acude ya, solamente, a la forma tradicional de las encíclicas para ello, sino que dispone de elementos tales como Radio Vaticana, Prensa Católica (sumisa ésta a los Ordinarios de cada diócesis) y la

Asociación Católica Internacional para la Radio y la TV. Menciona cómo existen, asimismo, otras organizaciones de distinta confesión con papeles muy semejantes a los de la Santa Sede, pudiendo, en resumen, citarse cómo el Consejo Mundial o Ecuménico de las Iglesias ejerce una acción directa sobre la opinión mundial.

En conjunto es un manual muy

interesante y documentado sobre un tema que, hoy en día, ha pasado a ocupar lugar preeminente entre los estudiosos de la Ciencia política que, por su concisión y claridad, ofrece el punto de vista de una de las personalidades españolas más destacadas en el tema de la Información y el de la Opinión Pública.

Fernando Sevilla Herruzo.

JUAN PABLO DE VILLANUEVA: *La dinámica y el valor de la opinión pública*. Pamplona, 1963, Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra; 108 págs.

El presente estudio es el número uno de la serie que el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra inició hace tres años bajo el título de «cuadernos de trabajo», destinados a la investigación de los «mass media» principalmente en España. Se trataría, por consiguiente, de un nuevo campo de estudios científicos en nuestra patria. Por cierto, el campo publicístico se encuentra, precisamente en España, pero también en otros países, en sus comienzos. El hecho de haberse prestado una considerable atención a esta cuestión ya en el siglo XIX por parte de algunos juristas o sociólogos europeos e incluso americanos no quiere decir que haya pasado de la fase inicial a la madurez. Por lo tanto, queda mucho campo por cultivar.

Estructura del estudio: *Parte primera*: 1.—La opinión pública como concepto; y 2.—Como fenómeno típico de la sociedad actual. El lector encuentra una distinción, desde el punto de vista crítico, entre el concepto de la opinión, en general, y los de rumor, creencia, duda, certi-

dumbre o convicción, en particular, para poner el autor de relieve que la opinión es un juicio que el hombre formula para salir de dudas. Para que la opinión sea pública, han de cumplirse dos requisitos: a) el sujeto que la exterioriza debe formar parte de un grupo bien determinado, con características especiales de comportamiento social; b) la materia sobre la cual se opina ha de ser, también, de carácter público, es decir, conocida por un grupo de personas. A continuación, la opinión pública sería un fenómeno social. *Parte segunda*: 1.—El conocimiento del problema objeto de la opinión en la formación; 2.—La discusión; 3.—La acción sobre la opinión pública. Este es el contenido propiamente dicho del trabajo que trata de la complicada cuestión de la «dinámica de la formación» que son la prensa, la radio, la televisión y el cine. El capítulo siguiente está consagrado a la génesis de la opinión pública, a nuestro juicio muy valioso, ya que se examinan diferentes grados del proceso que a este respecto experimenta, necesariamen-

te, el público, es decir un sector de hombres que opina sobre asuntos de carácter público: la toma de contacto, el interés, la atención, la valoración, la adhesión o la negación y la adopción. Claro está, puede haber dos clases de opinión pública, una mayoritaria y otra minoritaria. En este aspecto, las llamadas encuestas públicas siempre tienen un valor relativo. Como es de suponer, y lo acogemos con gran satisfacción, la educación, la propaganda, la publicidad o la información en general ejercen una enorme influencia sobre la formación de la opinión pública. *Parte tercera:*

1.—La opinión pública como voz del pueblo responsable. Es el valor

y la expresión de la opinión pública. Aunque en esta relación no pueden ser empleadas expresiones como «dogma» o «fe». Más bien cabría decir «principio» y «confianza» (véanse los primeros dos apartados). No obstante, *grosso modo* aprobamos las exteriorizaciones del autor. Lo importante es que la opinión pública sirva a la verdad (el último apartado). En este sentido aplaudimos el esfuerzo realizado por el autor y le presentamos como uno de los ejemplos de que tanto necesita la futura generación de periodistas. Precisamente debido al dinamismo que actualmente experimenta la sociedad occidental.

S. Glejdura.

EDMUND J. KING (Ed.): *Communist Education*. Methuen, Londres, 1963, VIII; 309 págs.

Varios autores colaboran en este libro sobre la educación soviética, autores que recientemente visitaron algunos países bajo el comunismo con el fin de estudiar el sistema de educación en general, o problemas específicos de interés particular.

El sistema de educación soviético se inspira en la ideología marxista. En este sentido interesa la exposición comparativa de Edmund King, de «King's College», Univ. of London. Sin embargo, puesto que la educación comunista tampoco prescinde de instrumentos psicológicos, Neil O'Connor, de Maudsley Hospital, London, nos introduce en esta cuestión con un estudio muy interesante. Sobre los niños ruso-soviéticos «en casa y en la escuela» informa Mary Maddington, del Instituto de Educación, Univ. of Lon-

don. A pesar de todo, la educación soviética no renunció por completo a lo tradicional, siempre que sea posible hacer uso de ello en la formación de un hombre distinto del pasado. Este aspecto es abordado por William R. Fraser, del Instituto de Educación, Univ. of Hull. Sobre el papel, el *status* y la preparación de maestros en la Unión Soviética versa A. Elizabeth Adams, inspectora general de Educación y presidenta de la Asociación Nacional de Inspectores de Educación. John J. Figueroa, de la Univ. de West Indies, presta atención al sistema de selección y diferenciación en las escuelas soviéticas. Quizá un interés especial podría despertar el estudio sobre el principio politécnico, procedente de Kenneth F. Smart, Universidad of Reading. Y el profesor

C. L. Wrenn, Univ. of London, se ocupa de la enseñanza superior.

Aparte de esta serie de estudios hay tres que tratan sobre la enseñanza en los siguientes países: 1.—Alemania oriental (Pankov), de David Johnston, Instituto de Educación, Univ. of London; 2.—Polonia, de Bogdan Suchodolski, Universidad de Varsovia, el único contribuidor procedente de un país comunista; 3.—China, de Joseph A. Lauwerys, también del Instituto de Educación, Univ. of London.

Finalmente, y muchos lectores se interesarán precisamente por esta cuestión, Joseph Katz, de la Uni-

versidad of British Columbia, intenta localizar el fondo común entre la educación comunista y occidental.

El rango profesional de los autores determina el nivel de los trabajos publicados. No cabe duda de que de la educación dependen las presentes y sobre todo las futuras instituciones políticas, económicas, sociales y científicas de un país u otro. El presente libro es una valiosa contribución al conocimiento de este problema y todos los autores han hecho gala, dentro de lo posible, a su vocación.

S. Glejdura.

SIEGFRED DUEBEL: *Dokumente zur Jugendpolitik der SED*. Juventa Verlag. München, 1964; 192 págs.

La publicación contiene tres documentos relativos a la política del S. E. D. (Sozialistische Einheitspartie Deutschlands, el Partido Socialista Unido de Alemania, que es, en realidad, comunista) concerniente a la educación y formación de la juventud. Dicho con otras palabras, se trata de la formación del «nuevo hombre», del «homo sovieticus», sea en la Unión Soviética o la Alemania de Pankov, o en cualquier otro país de la órbita ruso - moscovita. Estos tres documentos se relacionan estrechamente entre sí y pudiéramos decir que forman un cuerpo completamente compacto en este sentido

1. El 4 de mayo de 1964, la Cámara Popular del Berlín Oriental aprueba una ley sobre la participación de la juventud de la «República Democrática Alemana» en la lucha por el amplio programa de construcción del socialismo, así co-

mo por el fomento multifacético de su iniciativa en la dirección de la economía nacional y del Estado...

2. Sin embargo, esta ley no tiene tanta importancia como una decisión tomada por el CC. del S. E. D. respecto a los «problemas de la juventud», publicada en su órgano «Neues Deutschland» de 21 de septiembre de 1963. Si la ley no contiene algo que constaba en el proyecto, eso no quiere decir que lo «proyectado» no se haya incluido, en una u otra forma, en la misma.

3. Naturalmente, el VI Congreso del S. E. D., de enero de 1963, es al respecto aún más característico, ya que en él radica la nueva ordenación legislativa de la política del partido concerniente a la juventud y, en primer lugar, a los miembros de la «Freie Deutsche Jugend» (F. D. J. = la «juventud alemana libre»).

Desde el punto de vista tanto ideológico - comunista como puramente político-ulbrichtiano, la juventud de la Alemania comunista de Pankov ha de ser aprovechada, en lo más posible, para la «amplia construcción del socialismo», es decir, del comunismo formulado por los teóricos ruso-soviéticos..., en virtud del principio de la «formación de un nuevo hombre». A pesar de que las promesas hechas en un momento u otro nunca se cumplen y, además, necesariamente surgen nuevos problemas (no hay que olvidarlo), los fines propugnados por estos tres documentos son claros: Formación socialista-comunista de la juventud según las directrices elaboradas por el S. E. D. La base de estas directrices es constituida por la obligación de *trabajar*. A este fin sirve

tanto la estructuración del sistema formativo-educativo como la del descanso.

Interesan, especialmente, los siguientes problemas:

1. Principios de estructuración del sistema unitario de formación socialista de la juventud.

2. Comunicado del Politburó del CC del S. E. D. sobre problemas de la juventud en la República Democrática Alemana.

3. Finalmente, la mencionada ley (texto íntegro).

La publicación contribuye muy positivamente al conocimiento de diferentes problemas de la juventud germano-oriental, cuya existencia está exactamente determinada por «el más democrático régimen del mundo, el régimen comunista...»

S. Glejdura.

MARCEL SACOTTE: *La prostitution*. Buchet-Chastel. París, 1965; 180 págs.

Es reconocida la preocupación que la prostitución crea en el mundo actual, pues, no solamente es la gran fuente del delito de contagio intersexual, sino que también alrededor de la misma crece una forma especial de delincuencia que está necesariamente unido a ella: el rufianismo y el proxenitismo. Estas causas dan lugar a la lucha creciente del Estado contra ella y la consiguiente tipificación de figuras delictivas referidas a la misma.

Ahora bien, conocemos mejor los resultados que la prostitución produce, que las causas que conducen a ella. Estas las pone de manifiesto Marcel Sacotte, Consejero de la Corte de Apelación de París, que con anterioridad fue Juez de

Instrucción de Marsella, en el volumen que comentamos, examinando las características fisiológicas, psíquicas, etc., de los protagonistas.

Comienza el autor haciendo una relación de los diversos tipos de mujeres que se dedican más o menos abiertamente a esa «profesión», para concluir con una distinción fundamental entre la muchacha «fácil» y la «prostituida». Las circunstancias que han conducido a estas muchachas a este estado, son examinadas en los capítulos sucesivos bajo los siguientes epígrafes: a) ¿Se puede hablar de predisposiciones físicas a la prostitución?, b) Psicología de la prostituta, c) Las causas sociales que conducen a la mujer a ello. Estos capítulos están dedicados a uno

de los protagonistas: la mujer, mas al lado de ella juega un papel importante en el drama el «souteneur», al cual se dedica un capítulo entero, lo mismo que a las condiciones en las cuales se produce la «caída» de la mujer. En los capítulos siguientes estudia las diversas clases

de prostitución: prostitución en la calle y en los lugares públicos, prostitución en «casa», trata de blancas, las «call-girls».

Finaliza el volumen con unas referencias a legislación francesa sobre esta materia.

José Luis Mirelis

SCHRAMM, LYLE, PARKER: *Television in the lives of our children*. Stanford University Press. Stanford, 1961; 234 págs.

Se trata de un informe, uno de los más amplios que hasta ahora han aparecido, sobre el influjo de la televisión en audiencias infantiles y juveniles. Se realizaron varios estudios, entre los cuales destacamos el efectuado en dos ciudades que los investigadores bautizaron con los expresivos nombres de Radiotown y Teletown. La primera de ellas no contaba aún con el influjo de la televisión, pero, cosa curiosa, una parte considerable de los habitantes habían ya comprado su correspondiente receptor, y algunos incluso lo encendían todas las noches llenos de anhelo porque una o dos veces al año llegaban débiles señales de una emisora lejana. Este estudio sirvió, pues, para investigar de una manera comparativa la cosmovisión de las eras pretelevisiva y televisiva, respectivamente.

En términos generales, Schramm y Lyle, así como Parker, confirmaron los hallazgos de Himmelwert y Vince, pero añadieron una dimensión sociológica muy interesante a estos descubrimientos. Vamos, pues, a enumerar asimismo los puntos capitales de este trabajo de investigación:

1.º Las clases sociales inferiores son las más adictas a los programas

de televisión. Ahora bien: como el control de la inteligencia realizado por estos autores fue bastante defectuoso, no sabemos si se trata realmente de la variante status socio-económico o de la variante nivel intelectual, ya que, como es de todos sabido, el coeficiente intelectual medio desciende de una manera paulatina a medida que nos acercamos a los límites inferiores de la clasificación social.

2.º Existen dos grandes grupos de sujetos, que los autores denominan, de acuerdo con la nomenclatura freudiana, como «grupo de los que siguen el principio de la realidad». Los primeros dan primacía a los programas de la televisión, pero también a los comics y a las películas. Los segundos prefieren, en cambio, los libros y la prensa. En general los buscadores de placer (perdónese esta traducción tan extraña) se alinean en las clases sociales inferiores. Los segundos, en cambio, constituyen el núcleo de la clase media.

3.º La televisión aumenta el caudal de vocabulario en los niños cronológicamente inferiores. Pero esta ventaja desaparece un poco más adelante. Entre un lector asiduo de periódicos y libros y un telespecta-

dor empedernido, el maillot amarillo de la cultura recae sobre aquél.

4.º Los efectos psicológicos de las escenas de violencia televisadas son extraordinariamente complejos. En unos aumenta la agresividad, pero en otros la descarga. Ello depende de la estructura psíquica peculiar de cada espectador. En general, sólo en personalidades psicopáticas o en sujetos intensamente frustrados la violencia actúa como una causa desencadenante, y sólo rara vez es etiológica de una conducta antisocial. Como sabemos en psiquiatría, no todo el que ingiere alcohol o el que recibe una dosis de morfina se convierte en un toxicómano, sino sólo aquellos que se hallan constitucionalmente predispuestos.

5.º El ejemplo de los padres y de los familiares posee un impacto decisivo en la audición de programas

culturales. Poco podemos esperar de los programas pedagógicos si los padres o los hermanos mayores muestran indiferencia ante ellos.

6.º La postura del público ante los programas radiofónicos está variando de una manera radical, debido al impacto de la televisión. Hoy se conecta la radio no para escucharla de una manera exclusiva, sino para que sirva de telón de fondo a las tareas escolares o a las faenas domésticas. También ha sido considerable el impacto negativo sobre el número de comics leídos o el número de películas a las que se asiste.

7.º Como en la investigación de MacCoby, se observó que la televisión había incrementado el número de horas que los niños permanecían en contacto con sus familiares.

Alfonso Alvarez Villar.

DAVID GOTTLIEB y JHON REEVES: *Adolescent behavior in urban areas.*
Edit. Collier-MacMillan Limited. Londres, 1963; 244 págs.

Que la juventud se ha convertido en un problema lo demuestran el número de publicaciones de todo tipo que continuamente inundan los anaqueles de las librerías y las páginas de las revistas y diarios. «La juventud como problema», he aquí, pues, cómo los historiadores de los siglos venideros podrían etiquetar la toma de conciencia de nuestra sociedad ante sus grupos juveniles. Porque es claro que ésta no fue la postura de las generaciones que nos precedieron: su línea de «problematización», seguía un curso distinto. Pergeñemos, pues, rápidamente, sus ejes cristalográficos:

1.º El afán de dominar los fenómenos cósmicos, políticos y económicos.

2.º El escamoteo del *factor hombre*, como objeto y sujeto de conocimiento, de impulsos y de emociones.

Es cierto que el idealismo alemán se encapsula a veces en el agente del conocimiento, pero de todo el microcosmos humano sólo selecciona el continente noético. El hombre pasa a ser así un instrumento de medida, cuya exactitud (esto es, su capacidad para engentrar episteme) conviene precisar.

En la dimensión económica es además patente que el ser humano

es mera herramienta de producción. Se habla del «sweating system» con la misma naturalidad con que se calcula la potencia de las bombas de vapor.

Paralelamente, pues, a una deshumanización en la esfera científica, política y económica, surge como reacción y movimiento compensatorio el fenómeno del romanticismo, y más adelante del naturalismo. A una ciencia, a una política y a una economía sin corazón se oponen una literatura y un arte, bulliciosos de pasiones y de ciegos instintos.

Mas, a finales del siglo XIX se produce un acontecimiento que el profesor López Ibor ha bautizado con el nombre de *descubrimiento de la intimidad*. Como tocados por las varillas de un condensador, provincias ontológicas enteras quedan cargadas con el flúido eléctrico de la preocupación, de la *Sorge* heideggeriana. El hombre ya no es sólo reflector poderoso que ilumina un universo cargado de tinieblas; es un ser que no sólo piensa, sino que ama y sufre, que posee esas *razones del corazón* que hasta entonces habían ignorado los psicólogos wundtianos y los creadores de las magnas concepciones económicas y sociológicas del siglo XIX.

Nada, pues, más inexorable que el que la infancia y la adolescencia queden automáticamente «problematizadas». ¿Quiénes sino unos cuantos espíritus solitarios como Pestalozzi hubieran pensado antes en indagar las inquietudes y los temores, las ilusiones y las esperanzas de los niños y de los muchachos? Hasta hace algunas décadas poco importaba lo que bullía dentro de las valvas calcáreas de la interioridad juvenil, si lo que interesaba era

dirigir al muchacho hacia un fin concreto: el trazado por la Pedagogía.

En otras palabras, nada interesaba el porqué de la conducta puberal, si lo decisivo era su adecuación o no adecuación a las normas adultas. Un muchacho era *bueno* si se adaptaba a ella, y un *degenerado* si se apartaba (el término *degeneración* hizo furor durante la segunda mitad del siglo XIX). Al adolescente *ajustado* se le premiaba, y al *extraviado* se le corregía con dureza, pero nadie se detenía en indagar el porqué de su adecuación o de su desviación. ¡Era un fenómeno tan cotidiano como la granazón de las espigas o, por el contrario, la pérdida de la cosecha! Sólo cuando tras el descubrimiento de la intimidad el psicólogo comienza a «admirarse» ante esa vasta manigua que es el alma del adolescente, surge la inquietud por descubrir, como en una exploración geográfica, las fuentes de donde brota el caudal siempre renovado de la conducta del adolescente.

Hoy el adolescente interesa por cinco razones principales:

1.^a Por razones teóricas, como campo heurístico, esto es, como una parcela de la Psicología Genética.

2.^a Como miembro de una célula social reducida, como la escuela y la familia. Es claro que hoy (ya expusimos estas ideas en nuestro artículo *Ensayo sobre la neurosis de nuestro tiempo*, publicado en la Revista *Arbor*) las relaciones humanas dentro de la familia y de la escuela se han hecho extraordinariamente complejas. El padre y el maestro no abandonan como antes a su ciencia «infusa» o a su sentido común (que para Paul Valéry es un instrumento infalible para errar) el manejo de

estas relaciones. Por primera vez en la historia preocupa el que los hijos o los alumnos fracasen vitalmente por culpa de los errores del adulto. El giro coperniquiano en este área es paralelo al acaecido en las relaciones laborales, a partir de una época en la que el capital ejercía el vampirismo más descarado.

3.^a Como miembro de una comunidad más amplia. Desde hace muchos siglos se sabía que la juventud constituía la cantera de la sociedad del mañana, pero todas las ambiciones en este sentido no iban más allá de anhelar una nueva generación con las mismas virtudes, y quizá con algún defecto menos que la nuestra. Nunca el hombre se ha exigido más a sí mismo que en nuestra época, pero esta exigencia se traslada a sus hijos, por un mecanismo de transferencia que todos los psicoanalistas conocen. Se pretende no sólo que nuestros hijos sean más sabios y más ricos que nosotros, sino lo que es mucho más importante, más felices, más equilibrados psíquicamente y mejor adaptados a un mundo cada vez más complejo.

4.^a Como sujeto de una conducta anormal desde el punto de vista psiquiátrico y jurídico. Una gran parte de los artículos contenidos en el libro que reseñamos se refieren a este aspecto que hoy causa verdaderos quebraderos de cabeza a pedagogos, sociólogos, psicólogos y gobernantes. ¿Por qué existe, en efecto, una juventud desadaptada? Hace un siglo nadie se hubiese detenido en

esta pregunta, sino en los medios de represión policíaca y de reclusión psiquiátrica. Se habla incluso de que hoy existe más delincuencia juvenil que nunca, pero lo que sí es cierto es que hoy no se tolera este tipo anormal de conducta, como no se toleran los malos olores, las dificultades en los transportes o ciertos errores de medida que hubiesen aparecido como aproximaciones portentosas hace unas décadas.

5.^a Como consumidor. Como dicen Gottlieb y Reeves: «El adolescente es un consumidor de aprendizaje en nuestros centros de enseñanza. Pero también consume alimentos, vestidos y medios de comunicación de masas dentro del marco de nuestras instituciones económicas; además, «consume» en sus ratos libres ciertas actividades recreativas y deportivas. Su impacto sobre la política de ventas y la publicidad ha sido tan grande que hoy lo más frecuente es encontrarse con un adolescente que posee una tarjeta de crédito.»

En otras palabras, la adolescencia se ha convertido en un problema, y aún más dentro de las áreas urbanas, mallas gigantescas tejidas con los hilos dorados o negros de las ilusiones o de las inquietudes de todos los ciudadanos. El libro *Adolescent behavior in urban areas* nos permite, pues, planear, como en un helicóptero, sobre ese variopinto barrio cronológico que es la adolescencia en las grandes ciudades.

Alfonso Alvarez Villar.

JACQUES ELLUL: *Propagandes*. Librairie Armand Colin. París, 1962; 335 págs.

La propaganda ha llegado a constituir en nuestros días un fenómeno normal y general en todos los países del mundo, hasta tal punto que J. Ellul entiende que hoy día la propaganda es una necesidad a la que es imposible escapar.

Existen muchas definiciones de propaganda. Hay autores que la presentan como una técnica para obtener una victoria con el mínimo desgaste físico. Otros la definen como todo esfuerzo encaminado a cambiar las opiniones y actitudes. Algunos la han descrito desde el punto de vista del autor de la propaganda y así afirman que el propagandista es aquel que comunica sus ideas con la intención de influir en el oyente. En Estados Unidos se define la propaganda (sobre todo a partir de los estudios realizados sobre la misma en el período 1920-1933) como una manipulación de símbolos psicológicos que tiene como fin el conseguir unos objetivos desconocidos del oyente. De todas estas definiciones se deduce una nota fundamental y que es señalada por el autor. Toda actividad de la propaganda tiene como meta el ser eficaz. Hasta tal punto es esto importante que una propaganda ineficaz no es una propaganda. Goebbels, verdadero maestro en esta actividad humana, afirmaba al respecto: «Nosotros no hablamos simplemente para decir algo, sino para obtener un determinado objetivo.» Si se hace propaganda es, pues, fundamentalmente, porque se quiere actuar, armar y presentar esquemas políticos y dar a las decisiones po-

lítico-económicas una amplitud irresistible.

El estudio de la propaganda encierra siempre un gran interés, que a veces llega a ser apasionante. Respecto al análisis llevado a cabo por J. Ellul podemos afirmar que constituye una novedad en el enfoque del tema. El autor da por sabidos todos aquellos aspectos que son tratados generalmente por tratadistas de la propaganda y ofrece al lector otros nuevos y desde perspectivas diferentes. Es por ello por lo que su libro constituye una aportación muy importante en el estudio de la propaganda.

J. Ellul analiza la propaganda como un todo. Su obra no se pierde en estudios separados e inconexos de los fenómenos que se pueden relacionar con este fenómeno general que comentamos. Para él la propaganda es una verdadera técnica que puede ser utilizada y mejorada por cualquier hombre y gobierno de cualquier país del mundo. Por ello, en este aspecto, no debe hablarse de buena o mala propaganda, ya que los métodos empleados por los diferentes países (Estados Unidos, China Comunista, URSS, etc.) pertenecerán a la técnica propagandística general y tienen como finalidad fundamental, como dijimos antes, el ser esencialmente eficaces.

El autor divide su obra en cinco partes importantes. Su estudio se inicia con un documentado análisis de los caracteres externos, internos y categorías de la propaganda. A continuación expone las condiciones sociológicas y objetivas para que pueda darse en una sociedad el fe-

nómeno de la propaganda y la necesidad que de la misma tiene el Poder y el individuo. Finalmente, el autor presenta en los dos últimos

capítulos los efectos psicológicos y los sociopolíticos a que dan lugar la aplicación de técnicas propagandísticas.

E. J. Boneu

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO: *Problemas de la profesión médica española*. Madrid, 1964; 85 págs.

Salustiano del Campo, catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona, ha publicado un interesante informe preliminar sobre los «Problemas de la profesión médica española», basado en una encuesta realizada por él a iniciativa de la Comisión Nacional Española del Instituto Internacional de Clases Medias y con la ayuda de esa Comisión y la Fundación «Juan March».

La encuesta se limita al Colegio de Médicos de Barcelona, y el informe preliminar comprende solamente los problemas del Seguro de Enfermedad. El autor piensa desarrollar posteriormente un estudio más completo de la encuesta realizada y ampliarla con una muestra nacional que abarque todos los problemas interesantes de la profesión médica.

Del presente informe preliminar obtenemos, fundamentalmente, los siguientes datos:

Hay, en la ciudad de Barcelona, 3.557 médicos, y 1.079 en su provincia. El 54,4 por 100 de ellos creen que son suficientes, aunque, en opinión de un 88 por 100, están mal repartidos entre la ciudad y el campo, distinguiendo también el lugar de residencia el nivel de ingresos: ninguno de los que residen fuera de la capital declara percibir más de 250.000 pesetas, mientras que en la capital lo hacen 85.

Se constata el disfrute, en general, de un buen nivel de vida, señalado por la posesión de varios aparatos de uso doméstico; superan el 62 por 100 los que poseen más de doscientos libros profesionales; más del 27 por 100 están suscritos a más de tres revistas médicas extranjeras, y casi el 38 por 100 a más de tres revistas médicas españolas. El 84 por 100 de sus padres pertenecen al grupo de los universitarios y técnicos o al de propietarios.

Por otra parte, el 81,6 por 100 escogería de nuevo la medicina si pudiese volver a empezar. A un 59,2 por 100 les gustaría que alguno de sus hijos estudiase Medicina.

En cuanto al Seguro Obligatorio de Enfermedad, un 59,2 por 100 de los médicos de la muestra eran médicos del Seguro; de los ajenos a él, un 66,7 por 100 declaran no desear formar parte del mismo, en su mayoría por encontrarlo deshumanizado, «antideontológico».

Para un 28,28 por 100 de los consultados, la forma de financiación de la sanidad nacional más conveniente es la de un impuesto de carácter general y progresivo. Los beneficiarios deberían pagar un porcentaje del importe de los medicamentos recetados, en opinión del 38,8 por 100. El 40,8 por 100 estima que el petitorio debería de ser total.

En general, las críticas se refieren

a la mala utilización de las prestaciones farmacéuticas por parte de los pacientes, la falta de satisfacción de los médicos con el ejercicio profesional en el Seguro y las posibilidades de mejoras generales para los asegurados. Entre las soluciones propuestas destacan: que la elección del facultativo por el enfermo sea totalmente libre, así como también la entrada del médico en el Seguro, como medio, además, para favorecer la competencia profesional y el es-

tímulo científico. Del informe se deduce que nadie está conforme con el Seguro Obligatorio de Enfermedad.

Estos datos nos hacen esperar con mayor interés el posterior estudio anunciado por el autor, que sería también interesante completar con una encuesta entre el público, en general, para ver el otro término del problema.

José Sánchez Cano.

JACQUES KAYSER: *Le Quotidien français*. Libraire Armand Colin. París, 1963; 170 págs.

El objeto de esta obra es, como dice Pierre Renouvin en el prólogo, establecer una iniciación metodológica que responde al conocimiento de:

Cuáles son las indicaciones indispensables para extender la ficha de identidad de un diario (redacción, estructura, fabricación y precio de venta, y condiciones de distribución).

Qué principios se pueden establecer para tratar de clasificar lo que el autor denomina «unidades redaccionales», es decir, los elementos que integran la composición del ejemplar; y

Qué precauciones deben tenerse en cuenta para estudiar el contenido de un periódico y poder establecer comparaciones entre varios de ellos.

La obra, pues, consta de tres partes que responden plenamente a ese esquema.

En la primera parte nos ofrece las definiciones y clasificaciones de los diarios y hace un bosquejo sobre la historia y geografía de la prensa francesa, señalando que: «En

Francia, como en la mayor parte de los países de economía liberal, el número de diarios ha disminuido bastante.» Estudia la personalidad del diario integrada por la «ficha señalética» o fisonomía del periódico y el «dossier de identidad». La primera se compone de quince puntos: nombre del diario, lugar de residencia de la administración, periodicidad, hora de aparición, fecha del primer número, zona principal de difusión, tirada, precio, formato, número de ediciones, características especiales de la vida del diario, número habitual de páginas, nombre y señas del impresor y lugar de conservación de las colecciones. El segundo, integrante de la personalidad del diario, comprende cinco partes: estructura jurídica y financiera, condiciones de fabricación, condiciones de distribución, organización de la redacción y línea y acción políticas.

En la segunda parte de la obra el autor dedica dos capítulos al estudio de la morfología del diario. El primero de ellos examina y define los elementos de estructura que

componen el diario, y el segundo, los métodos para el estudio de las unidades racionales. Procede al examen de los elementos de estructura: la superficie del diario, la publicidad, los titulares y las ilustraciones, y finaliza este primer capítulo de la segunda parte manifestando cómo un periódico constituye un conjunto integrado por todos los elementos que ha aislado para su estudio y que es necesario un reagrupamiento de ellos, como medio para conocer o medir el esfuerzo de información de un diario.

El segundo capítulo de la parte dedicada al estudio de la morfología del periódico examina las «unidades redaccionales». Para ello las clasifica conforme a los siguientes criterios:

- Conforme a su género.
- Conforme a su origen.
- Conforme a su marco geográfico, y
- Conforme a su materia.

La tercera parte del libro está destinada a ofrecer un resumen metodológico para el estudio de un periódico. Comienza Kayser diciendo que «todo estudio morfológico de un periódico se efectúa según determinadas reglas de carácter general y con el auxilio de ciertos procedimientos de evaluación», y da las reglas de carácter general estableciendo 10 principios. Las reglas para el estudio comparado de prensa se reducen a cuatro, y el autor hace hincapié en que «no se pueden comparar sino cosas comparables».

El capítulo segundo de esta tercera parte de la obra está dedicado al estudio de la «mise en valeur», que viene dado en función de muchos elementos repartidos en tres categorías: emplazamiento, titulación y presentación.

Finalmente, el último capítulo nos ofrece una fórmula para el estudio de la «mise en valeur». La «mise en valeur» de un texto resulta, según la teoría de Kayser, de la suma de tres elementos: emplazamiento, título y presentación:

$$Mv = E + T + P$$

Cada uno de estos elementos puede ser medido y recibe un coeficiente de valoración. Después de valorado y si, por ejemplo, sobre un valor de 100 atribuyo a cada uno de esos tres elementos un valor de 40, 40 y 20, respectivamente,

$$Mv = 40 + 40 + 20$$

Se trata, pues, de un libro que muestra un gran interés, especialmente para aquellos que estén interesados en el estudio de la prensa. Si bien es muy concreto, por tratarse de un estudio práctico de la prensa francesa, las cifras y datos que ofrece a lo largo de toda la obra hacen comprensible el método de estudio que plantea el autor. La obra, en definitiva, es importante y responde plenamente al fin que se propone el autor: sugerir un método de estudio de la prensa.

Fernando Sevilla Herruzo.

B. ROSENBERG, J. GERVEN y F. W. HOROTON: *Mass Society in Crisis Problems and Social Pathology*. McMillan, Nueva York, 1964, 663 págs.

El tema de este «reading», como indica su título, se centra en la crisis de la sociedad y sus patologías. No, pues, en los posibles cambios u orientaciones hacia una nueva sociedad, donde el hombre pueda encontrar un medio más idóneo a su desarrollo individual y colectivo, sino a la exposición detallada de los traumas sociales del momento y sus consecuencias en la personalidad individual y en la sociedad como conjunto; en el caso de darse soluciones son sobre puntos concretos y no generales.

Como todo «reading» adolece de sistemática, pues aunque agrupado su contenido en cuatro partes fundamentales, hay temas que son tratados indistintamente en cada una de ellas, a la vez que los autores aparecen más en función de los problemas expuestos que de acuerdo con su propia ideología y tiempo, y mucho menos sin pararse a tener en cuenta las diferencias de talla intelectual: junto a nombres como los de Merton, Coolley, Durkheim, etcétera, aparecen otros de manifiesta inferioridad. Defecto, en definitiva, más de todo «reading» que de éste que concretamente comentamos.

En la parte primera se ocupa de los planteamientos teóricos en función de distintas ciencias; sólo algunas de ellas podrían llamarse sociales. Así trata del crimen en relación con ciencias bien distintas: biología, economía, psicología y sociología. Ensayos, muchos de ellos, realmente interesantes, pero con enfoques científicos tan dispares que se hacen difícil de conjugar al tener un tratamiento aislado.

Se continúa, en la parte segunda, el examen de las llamadas situaciones extremas; se trata de instituciones o puntos límites en los que se manifiestan las patologías sociales y las consecuencias de una sociedad con una estructura ineficaz. Clínicas psiquiátricas, campos de concentración, estados totalitarios, genocidios y guerra nuclear son los títulos de los cinco capítulos de esta parte, y en cada uno de ellos queda bien patente el estado anormal en el que el hombre se ve forzado a vivir, víctima, en su crisis personal, de la propia crisis social.

En la parte tercera se analizan las condiciones endémicas de la sociedad actual y sus consecuencias. Delincuencia juvenil, salud mental de las ciudades, crimen como forma de vida, toxicomanía, discriminación social, suburbios, burocracia y sus problemas humanos, el intelectual y su delimitado campo de acción, etc., son muchos de los problemas señalados. Parte por sí interesante al presentar una temática lo suficientemente sugestiva como para hacer patente lo mucho que queda por hacer para el logro de una salubridad social.

En la última parte da posibles soluciones terapéuticas para algunos de los problemas señalados, pero sin que estas soluciones sean apuntadas en relación con una auténtica sociedad de masas en crisis, generadora, en definitiva, de todos los defectos aducidos, y sin plantearse seriamente la necesidad de una reestructuración social válida para el momento actual.

Francisco de la Puerta

JESÚS GARCÍA JIMÉNEZ: *Televisión, Educación y Desarrollo en una sociedad de masas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Balmes de «Sociología». Madrid, 1965.

Entre las grandes realidades de nuestra época se encuentra la televisión. La rapidez con que se ha extendido y los millones de personas a las que llega este medio plantean una serie de problemas urgentes, que hacen necesario el estudio profundo del fenómeno. De ahí que, a primera vista, el libro de Jesús García Jiménez parezca una buena aportación al tema, poco tratado en nuestro país.

Pero, leído el libro, la decepción es grande por la falta de solvencia intelectual de la obra. Ya resulta gracioso que el autor diga que «desde el año 1947, en que apareció en la colección «Presses Universitaires», de París, la obra de Gustavo Le Bon, titulada «Psychologie des foules», resulta frecuente oír hablar de «masas» como sinónimo de «multitudes» (pág. 6). Realmente, la obra de Le Bon apareció bastantes décadas antes de 1947 —aunque el señor García Jiménez puede ocurrir que haya visto citada una edición de 1947, que, claro está, no es la primera—, y, por otra parte, durante todo el siglo xx se utilizó como sinónimo «masa» y «multitud», por muchos autores. Igualmente resulta gracioso atribuir a Ortega una frase de Freyer (pág. 8) y decir que McIver y Page traducen «mass communication» por «comunicación en la masa», porque probablemente los autores no saben español, y, en todo caso, el que utiliza la expresión es el traductor de la edición española de la obra de los dos autores americanos citados. Pero todo ello

no pasaría de lo anecdótico si el resto de la obra ofreciera garantías, cosa que no ocurre así por las siguientes razones:

1.ª La utilización de una serie de trabajos de otros autores, muchas veces sin indicar la fuente y con sus mismas palabras textuales, y otras veces haciendo «arreglos» del texto del autor, pero con tan poca fortuna, que dice cosas inexactas, que indica que no conoce el tema a que se refiere.

2.ª La utilización de algunas informaciones, en lo que se refiere a España, carentes de solvencia, pues a veces, parte de unos datos obtenidos con encuestas realizadas sin ningún rigor, y de las que pretende deducir planteamiento y conclusiones generales.

3.ª La falta de coherencia en la obra, que hace discurrir al autor por entre una masa confusa de datos y problemas, sin saber a veces para qué viene a colación. Ello se agrava con la falta de confianza que necesariamente tiene que producir esa utilización irresponsable de otros estudios, deformados a veces sin sentido.

Es lamentable que las cosas sean así, porque la obra tiene muchos datos e informaciones de gran utilidad, pero de fiabilidad dudosa y que no se pueden emplear sin una comprobación minuciosa en cada caso.

En definitiva, la obra tiene el interés de los temas que aborda, pero carece de solvencia intelectual.

Guillermo Montes

MONSEÑOR SALVADOR CANALS: *La Iglesia y el Cine*. (Trad. de Luis Horno Liria.) Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1965, 293 págs.

Este volumen recoge de una manera concisa, todos los problemas que se plantean entre la Iglesia y el Cine, tratando el autor de solucionarlos basándose en Documentos Pontificios, los cuales en número de más de mil, abordan el estudio de las técnicas audiovisuales a la luz de la fe.

Se halla dividido el libro en tres partes.

En la primera, expone la doctrina de la Iglesia Católica sobre los medios audiovisuales de la comunicación social, a los que considera como dones de Dios al servicio del hombre para el cumplimiento de su misión de «asociado» a la más noble obra divina.

Debido a la seducción que el cine encierra para el espectador, logra forjar la conciencia del individuo. Es pues necesario que no sólo el Estado, sino también la Iglesia, cada cual en su esfera, intervengan regulando las diversas fases de producción, distribución y consumo de las películas. Por tanto es preciso que las técnicas audiovisuales se pongan en manos de hombres conscientes y se conviertan en instrumentos de una santa formación de la personalidad del espectador, lo cual sucederá, como dice Pío XII, cuantas veces estos medios técnicos respeten al hombre.

No obstante las consideraciones anteriores, son muchos los que se oponen a la competencia de la Iglesia en la esfera del cine, basándose en que supone esta intervención, un atentado a la libertad del arte, ahora bien, como dice el autor: ¿Se puede hablar de verdadero arte donde no hay moralidad?

También la intervención estatal en este campo es controvertida, sin embargo es necesario que el Estado recurra a su poder jurídico para determinar los límites legales que considera necesarios para que el bien común temporal sea respetado y defendido en todas sus partes.

El cine no solamente es entretenimiento, como dice Pío XII, tiene la misión de «gufar el espíritu cansado y hastiado, al mundo de la ilusión para goce de una breve tregua en medio de la realidad oprimente», sino también instrumento de elevación cristiana y de enseñanza. Como dice Monseñor Canals tiene una fuerza singular, todas las imágenes se convierten en ideas y juicios.

Todas estas funciones justifican sobradamente la intervención de la Iglesia en este terreno, de aquí que adquiriera singular relieve la actividad pastoral de la Iglesia por medio de las calificaciones morales de los filmes, dictadas para información y orientación del público, existiendo la obligación por parte de todos los fieles de informarse y ajustar a ellas su conducta.

Termina esta primera parte estudiando la figura del crítico cinematográfico, el cual ha de emitir un juicio no solamente para que oriente al público sobre los valores de verdad expresados por el artista, sino también de la verdad moral, tanto respecto al espectador como al contenido de la obra.

La segunda parte se refiere al delicado problema de la moralidad y el cine. Comienza poniendo de relieve caracteres del arte y la moral, considerando que el valor moral

siempre goza de preeminencia sobre el valor estético.

El punto central de esta parte, está en la consideración del problema: ¿Cuándo es inmoral una película? Expone detalladamente diversos géneros cinematográficos y concluye diciendo que las películas deben tratar el mal como mal, no aprobándolo ni justificándolo.

Dada la importancia extraordinaria adquirida por los medios audiovisuales, la Iglesia ha tenido que crear organismos para dirigir y sostener el apostolado en este campo.

A la organización y funcionamiento de algunas entidades creadas por la Iglesia o aprobadas por ella, está dedicada la tercera parte.

Se ocupa en ella, particularmente de la Comisión Pontificia de Cinematografía, Radio y Televisión; de las Oficinas Internacionales, Nacionales, Salas parroquiales, etc.

Para terminar diremos, recogiendo las palabras de Monseñor Albino Galletto, en el prólogo de esta obra: «... el autor se enfrenta con tan extenso tema, con el concreto fin de perfilar su construcción doctrinal, disciplinal y orgánica, tal como resulta del magisterio de la Iglesia en el campo de las técnicas de comunicación social y en particular del cine».

José Luis Mirelis

HENRI AGEL y AMÉDÉE AYFRE: *Cine y personalidad*. (Traducción Mariano Rodríguez): Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1963; 226 págs.

En este libro, de la colección «Libros de Cine Rialp», se recoge, a través de monografías realizadas por destacados especialistas del arte cinematográfico, la opinión sobre el candente problema de la supuesta situación de pasividad que en el espectador produce el cinematógrafo. También se exponen los problemas que plantea, en la personalidad de los que intervienen en la realización del film, el hecho de trabajar en equipo.

Está el libro dividido en dos partes: en la primera, bajo el título «El cine y los que lo ven», se presenta al espectador desposeído por un momento de su propio universo para ir a vivir a otro que le es propuesto (Jean Vassal: «Después del garrotazo»); ello no implica una despersonalización, ya que con frecuencia exalta nuestras tendencias ínti-

mas o al menos constituye una evaluación provisional cuyos efectos pueden ser beneficiosos (Georges Charensol: «Cine y despersonalización»).

Aun reconociendo que el cine produce una pérdida del control social (Amédée Ayfre: «Cine y presencia personal»), considera que éste puede desempeñar un papel de mediador exigiendo en el realizador y espectador una actitud muy particular de poner en juego sus poderes más personales de iniciativa, reflexión y diálogo.

Partiendo de esta situación de pasividad, se llega a una plena consciencia de la obra, con una pedagogía adecuada del cine en la que se descubra la personalidad de los creadores (Henri Agel: «La victoria sobre la pasividad»); para ello la formación a través de los cineclubs es el procedimiento más adecuado (Gil-

bert Salachas: «¿Puede uno defenderse?»), reconociendo, sin embargo, los peligros que implica por las insuficiencias de éstos.

Termina esta primera parte con un trabajo de Daniel Pezeril sobre el papel pasivo de los espectadores de cinematógrafo.

En la segunda, con el título «El cine y los que lo hacen», recoge estudios de los que intervienen en la filmación.

En primer lugar se presenta la posición del productor (André M. des Fontaines: «El productor, centro del diálogo»), la cual resulta afectada por la contraposición: gusto personal, gusto personal de los espectadores y la censura; no menos comprometida es la postura del guionista (Charles Spaak: «Este oficio de cándido»), ya que la censura, las mutilaciones y cambios del original realizadas por el realizador impiden a aquél mostrar plenamente su personalidad. Se presentan también trabajos de las otras personas que

intervienen: el operador (Philippe Agostini: «El hombre de la luz»), el músico (Henri Sauguet: «El músico y el cine»), los técnicos ingenieros (Fred Orain: «Ayer, hoy y mañana»), los montadores (Maryse Barbut: «Una construcción en el tiempo»), los actores (Sophie Desmarests: «Tres minutos y tres horas»), y François Perier: «Ante la mirada que se mueve»).

Es el realizador el que tiene más posibilidades de mostrar su personalidad (François Truffaut: «El que no tiene derecho a quejarse»), aun cuando puedan encontrarse las personalidades de éste y el guionista, decorador, músico, etc. Se ha podido decir que una obra cinematográfica vale lo que vale el que la rueda.

Así pues, en la primera parte se da un alcance general a la posición del espectador; en la segunda, se tratan problemas específicos de los que intervienen en la realización.

José Luis Mirelis

JEAN CLAUDE BATZ: *A propos de la crise de l'industrie du cinéma*. Les Editions de l'Institut de Sociologie. Université Libre de Bruxelles, 1963; 142 págs.

Bajo el título general «A propos de la crise de l'industrie du cinéma», Jean Claude Batz —doctor en Derecho de la Universidad Libre de Bruselas, colaborador del «Centre Expérimental d'Étude du Cinéma, de la Radiotélévision et du Théâtre» y del «Séminaire du Film et du Cinéma», centros pertenecientes al Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas— ha reunido dos estudios.

En el primero, «La mutation de l'industrie cinématographique amé-

ricaine», trata de determinar algunas de las grandes tendencias que marcan la reciente evolución del cine en Estados Unidos: la interpenetración del cine y la televisión (de actividades y capitales), la apertura del mercado americano a los films europeos, el desarrollo de las inversiones cinematográficas americanas en Europa, etc., tendencias en gran parte desarrolladas como medio de adaptación a la crisis que debido a la desafección masiva de público se produce en Norteamérica de 1951 a

1959. El esfuerzo de adaptación ha sido tan profundo y general que se puede hablar de un verdadero cambio de la industria cinematográfica norteamericana.

Explica cómo la crisis de esta industria tuvo su origen en la brusca contracción de la demanda, contracción imputable principalmente al desarrollo de la TV y a la «motorización». Esta crisis afectó, aunque de diferente forma, a todos los sectores de la industria cinematográfica. La explotación sufre el «choc» (cierre de numerosas salas) y la producción el «contra-choc» (producción de menor número de films).

Se reacciona de varias formas y en distintas direcciones para adaptarse a la crisis; así se crean los «drive-in», como forma original para recuperar el público perdido por los progresos de la motorización, ya que al ser posible la asistencia a la proyección cinematográfica desde el coche se resuelve en parte el problema del aparcamiento; por otra parte, estos «locales» vinieron a compensar la disminución del número de salas.

Otras formas de reacción a la crisis fueron: las innovaciones técnicas del cine, que presentan concurrencia a la TV; la nueva ley fiscal favoreciendo la política de construcción y modernización de locales, y, desde 1961, concesiones de créditos, que supone un cambio de actitudes en los medios financieros oficiales y privados.

Pero existía aún un grave problema: la escasez de films —ya que no hay que olvidar que no existe relación cuantitativa proporcional entre el número variable de espectadores y el número de films necesarios para satisfacer su demanda—, y va a ser la importación de films europeos lo que va a constituir el reme-

dio más eficaz al déficit de la producción nacional americana.

Agrava la crisis el hecho de que, según se va desarrollando el cine en Europa, baja el número de films americanos exportados.

La estabilización de la industria cinematográfica americana se reafirma, por una parte, con la apertura de nuevos mercados en Africa y Asia, pero sobre todo con la interpenetración del cine y la TV y los convenios de coproducción con las empresas de cine europeo.

La industria cinematográfica americana ante la competencia de la TV se pone de su parte (lo cual era lógico, ya que la mayoría de los grupos financieros, bancarios y sociedades eléctricas SON LOS MISMOS); nace así la alianza o interpenetración del cine y TV; las grandes compañías de Hollywood se ocupan de la distribución de films antiguos y de la producción y distribución de telefilms, actividad más y más importante por el aumento de su duración y del número de los mismos.

Estudia Batz a continuación los graves problemas que las nuevas técnicas aplicables a la TV, y susceptibles de mayor desarrollo, pueden plantear en el futuro en ciertos sectores de la industria cinematográfica, como ya el avance de la televisión «payante» (mediante pago de programas escogidos) ha venido a demostrar.

Con el nombre de «producción desértora» se conocen diversas formas de inversiones cinematográficas en el extranjero. Generalmente la fórmula es la de coproducción americana-europea, pero es en principio una coproducción desequilibrada, ya que América exporta fundamentalmente el capital. Más bien es una forma de inversión en las sociedades euro-

peas de producción, distribución y exhibición.

Fija el profesor Batz su atención en los distintos factores que han influido positivamente en esta inversión de capital en Europa: vulnerabilidad de los mercados extranjeros, costes de producción, medios financieros, distribución de films extranjeros y cómo son, en cierta manera, no sólo medidas de política ofensiva, sino también defensiva frente a la amenaza que la oscilación de mercados extranjeros pueda producir en la industria cinematográfica americana.

Termina esta primera parte con algunos datos estadísticos por los que intenta comprobar la influencia de la TV y de la motorización en la asistencia cinematográfica, no sólo

en Estados Unidos, sino también en Europa, y estudia el fenómeno de la internacionalización del film.

El segundo estudio presenta los principales datos estadísticos de la industria cinematográfica en Bélgica (1945-1960) y en los países del Mercado Común (1950-1959). Son verdaderamente interesantes los distintos cuadros comparativos que estudian los coeficientes de ocupación, frecuencia, densidad, precio medio de butaca, gasto cinematográfico por habitante, etc., y resumen la evolución de la marcha cinematográfica en el período de «después de la guerra», siendo testimonio de la crisis que pone hoy en peligro la industria europea del cine.

M.^a Carmen Arribas González.

DAVID KRECH, RICHARD S. CRUTCHFIELD y EGERTON L. BALLACHEY: *Individual in society*. Edit. McGraw-Hill Book Company, Inc., Nueva York, 1962; 564 págs.

Si el gigantesco habitante de Macromegas, del que nos habla Voltaire, pudiera sentarse en una nube y contemplar con un microscopio el ininterrumpido zig-zag de esos infusorios o de esas moléculas que son los seres humanos, descubriría, en los primeros momentos, la misma danza frenética que el biólogo descubre en las micelas cuando las enfoca con un potente reflector. Pero a los pocos minutos aquel movimiento browniano, aquel entrechocarse y repelerse sin sentido, se habría convertido en algo tan coherente como el deslizarse majestuoso de los cometas sobre sus pistas de diamante. El observador mítico habría entrevisto lo que muchos siglos antes

entreviera bajo el cielo azul de la Hélade el filósofo Anaxágoras: que hay un principio que rige el Universo y que abarca no sólo la naturaleza inorgánica, sino la de los hombres y la de los dioses, que sólo para el «insensato» el mundo es un caos. Pues bien, en pos de este *nous* divino nos embarcan Krech, Crutchfield y Ballachey en su obra «*Individual in society*», que en breve será editada por Biblioteca Nueva, Madrid, en una versión española.

Se ha discutido lo que podríamos denominar, en buena terminología, la *juricidad* de la Psicología Social. Ciencia al parecer fronteriza entre dos vastos imperios, el de la Psicología y el de la Sociología,

ambos quieren raptarla como el «mentido robador de Europa». ¡Como si la ciencia tuviese que estar sujeta a los mismos avatares, que esas extensiones de terreno a los que los tratados imponen fronteras tiradas a cordel. Porque, ¿Es que la Psicología sin más, es decir, sin calificativos, en su esencia nuda, no es ya Psicología Social? Se ha dicho que la Psicología estudia al individuo y, en cambio, la Sociología se preocupa de los grupos humanos. Pero consideremos un sólo momento a una de esas moléculas que desde su atalaya celeste observaba nuestro hipotético supergigante: es una molécula que ya no choca con las demás, sino que permanece acurrucada en el rincón más recoleto de ese pequeño rincón del universo, que es nuestro planeta. Es un enfermo mental que vive en su delirio, como el pez de doradas aletas en la pecera de vidrio. Parece que éste sería el objetivo más ideal para esa Psicología que algunos sociólogos consideran la única jurídicamente válida. Y, sin embargo, ahora el habitante de Macromegas levanta con un escalpelo inconsútil el hueso frontal de aquel esquizofrénico que yace acurrucado, en una de las esquinas del patio de un manicomio. ¡Qué nueva sociedad, con mujeres y hombres fantasmales, brotará ahora de su cerebro! Aquel enfermo que parecía solitario como un estilista de la Psicopatología, que una observación superficial habría considerado como electrón arrancado a ese átomo gigantesco que es la sociedad humana o como poceta solitaria que dejó abandonado el Océano al retirarse con la bajamar, vuelve a incrustarse en el gran puzzle de la humanidad. Los demás hombres han dejado de tocarlo físicamente,

pero le siguen enviando mensajes telepáticos, voces alucinantes le amenazan o le incitan a aberraciones monstruosas, y a veces a fuerza de ser social, este esquizofrénico, que es asocial por antonomasia, se considera el centro del cosmos.

No, toda Psicología es social, y es más, toda Sociología es psicológica porque el sujeto de las leyes sociales es un ser humano de carne y hueso, con sus pasiones y sus creencias, y hasta con sus complejos, con esos «penchants» mórbidos que tanto entusiasman a los psicoanalistas. Lo que ocurre es que, como en todas las ciencias, como en todas las divisiones geográficas y políticas, como en todo lo que el Logos intenta dominar, sociólogos y psicólogos han imitado el ejemplo de los héroes de Homero en el reparto del botín. Quedaron para los sociólogos ciertas parcelas que los psicólogos no habían reclamado, y viceversa. Es claro que la psicología reclamase para sí el estudio de aquellas variables que habían constituido la ilusión de sus pioneros, «encomiendas» que hoy parcelan los volúmenes de psicología social. Pero ambos estudian el mismo objetivo «quod» (empleo la terminología escolástica), aunque varía el objetivo «sub quo». Es como el físico que estudia las variables físicas de una sustancia mientras que el químico lo estudia en sus dimensiones químicas, pero sin que entre ambos surjan discusiones porque hagan cama redonda de sus conocimientos y de sus métodos.

Krech, Crutchfield y Ballachey en la obra que comentamos, no vacilan en estudiar, con la misma precisión con que el bioquímico desmonta pieza por pieza la gigan-

tesca estructura de una macromolécula, esos relojes, unas veces grandes, otras pequeños, que son los grupos humanos. Su finalidad no es sólo el llegar a conocer su anatomía y su funcionamiento, sino el servir de acicate para que algún

día las minúsculas piecicillas de esos artefactos se pongan de acuerdo y todos los relojes marquen la misma hora: la hora de la armonía entre los hombres.

Alfonso Alvarez Villar.

EDWARD L. BERNAYS: *Crystallizing Public Opinion*. Liveright Publishing Corporation. Nueva York, 1961; 218 págs.

La primera edición de esta obra fue hecha en 1923. En aquellos tiempos constituyó una gran novedad por su contenido, ya que su autor fue uno de los primeros que sometieron a discusión el alcance y funciones del profesional de las Relaciones Públicas. La edición actual que comentamos, apareció en 1961 y tiene como especial aportación la antigua obra de un análisis detallado de todo el proceso que ha experimentado desde 1923, hasta nuestros días la nueva profesión del hombre dedicado a las Relaciones Públicas. En este análisis se ofrecen al lector los nuevos campos que han exigido un profesional de este tipo, la creación y difusión de asociaciones nacionales y mundiales, la creación de instituciones dedicadas a la formación y preparación de estos profesionales y, en fin, todo el conjunto de relaciones interpersonales y asociacionales existentes entre los mismos.

Por otra parte, el autor ha tenido la oportunidad, en esta nueva edición, de cambiar y mejorar cier-

tos aspectos de su obra como fruto de la experiencia adquirida a través de su dedicación en este largo período de cuarenta años en el desempeño de la cátedra y cargos con funciones de este tipo.

El autor divide su obra en cuatro partes. En la primera, se dedica por entero al análisis del sentido y función de las Relaciones Públicas. En la segunda, estudia los grupos y lo que podríamos denominar instinto gregario de las masas y de los individuos. Al mismo tiempo, aprovecha la oportunidad para referirse a importantes aspectos de la opinión pública. La tercera parte está enteramente dedicada a aspectos prácticos en los que el autor analiza las técnicas de actuación para obrar sobre el público en general. Finalmente, el autor en la parte final, realiza unas observaciones sobre la ética relacional y los principios que deben presidir siempre la actuación de los profesionales de las Relaciones Públicas.

E. J. Boneu.

BERNARD VOYENNE: *La presse dans la Société contemporaine*. Col. «U». Armand Colin. París, 1962; 328 págs.

Cuando se termina la lectura del libro que nos ofrece B. Voyenne, el lector tiene verdaderamente la impresión de haber recorrido todo el problema de la prensa como medio de comunicación social. Atendiendo al espíritu de la colección «U», que dirige Alfred Grosser, el autor ha escrito el primer manual en lengua francesa consagrado a uno de los elementos primordiales de la comunicación de masas.

B. Voyenne trata a la prensa como una de las partes integrantes de la realidad social. Desde esta perspectiva, es decir, como función social, reconoce a la prensa tres objetivos: informar, expresar y cristalizar las opiniones y distraer.

En la primera parte de la obra, el autor examina sucesivamente el problema de la comunicación en la sociedad industrial, el mundo de la información y la organización de la prensa. La «prensa audio-visual»: radio y televisión, viene a ser considerada como parte de la prensa. El capítulo sobre la información en el mundo, después de unas rápidas consideraciones sobre su desarrollo histórico, se centra en el estudio de la prensa escrita en Francia y sobre todo en la prensa en el sentido estricto del término, es decir, referida a los periódicos, particularmente, los diarios, tema que el autor conoce especialmente dada su calidad de Profesor del «Centre de Formation des Journalistes». Seguidamente se aborda la organización de la

prensa: el estatuto de la prensa francesa, la estructura de los periódicos, los periodistas, el papel de periódico y las imprentas de la prensa, condiciones de distribución y venta y la publicidad en la prensa.

La segunda parte está dedicada al público de la prensa, pues «c'est à lui que tout aboutit et c'est aussi de lui que tout vient». En su análisis de la composición del público, de su comportamiento y de sus reacciones, B. Voyenne testimonia una inquietud y una conciencia sociológica lo suficientemente amplia para cuidarse de no hacer formulaciones simplistas. Debemos señalar en particular el capítulo dedicado a los comportamientos del público: la percepción de los mensajes de prensa, las corrientes de interés.

La tercera y última parte de la obra estudia los problemas de la libertad y responsabilidad de la prensa. B. Voyenne hace de forma elocuente la historia de la libertad de prensa, y entra de lleno en la situación actual, examinando con atención las «contraintes» del poder, las «contraintes» oligopolísticas y las presiones económicas.

Hagamos por último elogio de la magnífica presentación de la obra y a la serie de anexos colocados al final de cada capítulo y del volumen, con textos ilustrativos, documentos, bibliografía y cuadros estadísticos y cronológicos.

J. L. Martín Martínez.

FRANCINE BATAILLER, ALAIN SCHIFRES y CLAUDE TANNERY: *Analysis de Presse*. Ed. Presses Universitaires de France, París, 1963, 236 págs.

La presente obra es el compendio de tres estudios de prensa realizados en Francia y constituye el primer número de la nueva colección «Travaux et recherches de la Faculté de Droit et de Sciences Economiques de París», consagrada a estudios de Ciencia Política.

El Estudio comparativo de «París Match» y de «Jours de France», es el primero de los estudios de prensa realizados en Francia que comporta el empleo sistemático del método de análisis cuantitativo de contenido, sin que por ello abandone los métodos de análisis clásicos. Presenta, pues, un interés igual tanto en cuanto al fondo como en cuanto a la técnica de investigación. Su autor, F. Batailler, comienza haciendo una presentación general de las dos revistas a estudiar y reseña como ambas constituyen, dentro de este estilo de prensa, el ejemplo más típico. Hace la historia un poco sumariamente, sobre la vida de ambas publicaciones y se lamenta de las pocas facilidades concedidas por «Jours de France» para la realización del estudio. Pasa a exponer a continuación la metodología seguida para, enseguida, hacer el análisis anatómico de ambas publicaciones. Estudia el formato, la portada, número de páginas y fotografías y, finalmente los gráficos. Sigue con el estudio de la publicidad y expone como ésta se acrecenta con la difusión del periódico. En la parte dedicada al examen y estudio de las rúbricas no políticas, va analizando una a una cada sección (arte y literatura, aventuras, sucesos, religión, deportes, etc.), para extraer el objeto y la importancia cuantitativa de cada una

de ellas. Finalmente examina las rúbricas políticas, dedicando una sección íntegra a Raymond Cartier.

Llega el autor, al final, a la conclusión del creciente interés que tiene esta prensa ilustrada que ha encontrado la fórmula capaz de informar distrayendo.

La segunda parte de la obra la constituye el estudio titulado «La ideología del Canard enchainé». Su autor, Alain Schifres, hace historia de la vida del diario. Estudia la norma de conducta del periódico exponiendo cómo la regla más difícil de seguir en el plano material es, sin duda, la de no aceptar publicidad alguna que sea pagada. Regla esencial, pero que no podría ser practicada si Le Canard no tuviera una clientela numerosa y excepcionalmente fiel (350.000 lectores), que se trasmite incluso de padres a hijos. Prosigue el autor comentando la independencia financiera (los redactores del periódico están agrupados en cooperativa y reciben una parte de los beneficios), y su independencia política, puesto que «Le Canard» se reserva el derecho de derribar lo que él ha edificado y rechaza toda colisión con los poderes públicos. Finalmente, comenta la independencia en el seno del equipo, señalando cómo la homogeneidad del equipo de redacción favorece aquélla.

El análisis formal del periódico se articula en tres partes: la primera está consagrada a los «réfus» de «Le Canard Enchainé», en los que examina la crítica del poder y del Ejército así como lo que se puede denominar, según el autor, los «poderes de hecho»: Iglesia y grupos econó-

micos (fuerzas ideológicas, grupos de presión y fuerzas económicas). Pasa, en la parte siguiente, a definir los fundamentos ideológicos del periódico objeto del estudio para finalizar construyendo, a partir de las diversas observaciones, una visión general del semanario y tratar de definir cuál es realmente el espíritu de éste, determinando su alineación en Francia hoy en día.

Comienza Claude Tannery su trabajo: «La sociología de los lectores de la prensa económica y financiera», exponiendo que las investigaciones que son objeto fundamental de su trabajo, fueron llevadas a cabo entre los meses de enero y julio de 1962 y la redacción data de agosto del mismo año. Sigue diciendo cómo la prensa económica y financiera se halla en plena evolución y manifiesta la diferenciación de la fisonomía de esta prensa acontecida desde 1962 y el primer semestre de 1963; la aparición y desaparición de determinados periódicos y, el aumento y disminución del número de lectores, también acontecida entre ambas fechas, es decir, entre la de la realización de las investigaciones y la de su publicación. Justificadas así las diferencias que pueda haber, comienza la exposición de su trabajo con una introducción en la que hace historia de la prensa económica y reseña como el fin del estudio será conocer la sociología de los lectores de la prensa económica y financiera determinado su número y sus características.

Hechas estas salvedades e introducción, pasa a la parte metodológica exponiendo el método a seguir.

Define, posteriormente, este tipo de prensa y estudia sus características generales, difusión cuantitativa, difusión geográfica, difusión socio-profesional. Pasa, finalmente, a estudiar la psicología de los lectores para lo que ha utilizado, por una parte, las entrevistas dirigidas a los directores de esos periódicos, las realizadas a los lectores en el momento de adquirirlos y las hechas a los suscriptores, y por otra parte las dirigidas a los anunciantes en dicha prensa.

Estudia la psicología de los profesionales de las finanzas, para quienes la prensa económica parece constituir un instrumento de información en el momento de tomar decisiones en Bolsa. Por el contrario, el lector inversionista suele supeditar sus compras y sus ventas a la lectura de estos periódicos. Finalmente analiza la psicología del anunciante. En las conclusiones, el autor, señala como el público de esta prensa se halla constituido por dos grandes familias de lectores. La primera está constituida por los profesionales de la Bolsa y las Finanzas, servicios financieros de grandes y medianas empresas, etc. El segundo grupo lo constituyen los inversionistas. Corresponden a estos dos grupos otros dos tipos de periódicos: al primer grupo corresponden los diarios, al segundo, los semanarios. De todas formas, concluye Tannery, la clientela de esta prensa económica y financiera es tan restringida que no representa un 1 por 100 de la población francesa.

Fernando Sevilla Herruzo

ARTHUR R. COHEN: *Attitude change and social influence*. Basic books. Inc. Nueva Yor, 1964; 156 págs.

Constituye un acierto la selección de la obra de A. R. Cohen, para que figure entre las escogidas en esta sección de Recensiones y Notas de esta Revista, por la calidad de la obra y porque, desde las líneas de esta recensión, se nos brinda la ocasión de ofrecer un recuerdo y un homenaje póstumo al autor. Dos semanas antes de su muerte (acaecida el 10 de julio de 1963) A. R. Cohen, acabó las correcciones de este libro y lo devolvió al editor para su impresión definitiva. Esta obra puede considerarse como la culminación de una vida de fructífero trabajo, aunque de corta duración, ya que al morir A. R. Cohen no contaba más que treinta y seis años.

Arthur R. Cohen durante sus estudios de psicología, se vio influenciado, según nos cuentan sus más íntimos amigos, León Festinger y Philip Zimbardo, por tres escuelas, ampliamente representadas en la Universidad de Michigan: Theodore Newcomb, Daniel Katz y, finalmente, por el Research Center for Group Dynamics, que seguía las líneas trazadas por Kurt Lewin. No obstante, a estas influencias fundamentales debe añadirse la ejercida

por Carl Hovland, sobre todo en lo que se refiere al estudio de la comunicación en general y cambio de actitudes.

Estas influencias pueden comprobarse en el contenido de la obra, aunque se encuentren mezcladas con intuiciones, reflexiones y características personales del autor. En líneas generales, podemos afirmar que las pretensiones del autor pueden resumirse diciendo que constituyen un ambicioso intento de organizar, de una manera sistemática, todo lo que actualmente se conoce o se refiere a cambio de actitudes.

A través de la lectura del libro puede comprobarse el entusiasmo del autor, su amplio conocimiento sobre la materia y una gran habilidad para apreciar las relaciones entre la teoría y los datos. También puede constatarse en el autor, una gran facilidad para la crítica. Pero, sobre todo, lo que A. R. Cohen consigue realmente en su libro, es que éste constituya una sólida aportación en el estudio e investigación de los cambios de actitudes.

E. J. Boneu.

J. M. DOMENACH: *La propagande politique*. Presses Universitaires de France. París, 1962; 127 págs.

La propaganda intenta influenciar la opinión y la conducta de la sociedad hasta tal punto que las personas que la constituyen, adoptan una actitud y opinión determi-

nadas. Esta definición, citada en la introducción de este libro, es la más adecuada para conceptualizar este fenómeno que aparece tan importante, sobre todo desde la primera

mitad del siglo XX en nuestras sociedades.

La obra de J. M. Domenach, constituye un estudio realmente serio de la propaganda de tipo político. Esta ha tenido una importancia fundamental en el desarrollo de los sucesos políticos, nacionales e internacionales, que han tenido lugar en estos últimos tiempos. Así, el autor llega a afirmar que de no existir un nivel tan elevado en el estudio y técnicas de la propaganda en el sector político no se hubieran producido fenómenos tan sustanciales como el comunismo y el fascismo. Lenin y Hitler, este último apoyado por un verdadero técnico de campañas propagandísticas como Goebbels, fueron los hombres que más supieron aprovechar la aplicación de técnicas de persuasión sobre las masas y los pueblos para conseguir sus fines. La propaganda precedió y acompañó en su marcha a los ejércitos de ambos bandos en la II Guerra Mundial. Sus efectos fueron espectaculares. Pensemos, por ejemplo, en la rotundidad y eficacia de las campañas propagandísticas nazis sobre Checoslovaquia y Austria, conquistadas sin entrar en liza los ejércitos, el desfondamiento moral de Francia, la caída de Rumanía, etcétera.

Pero, la propaganda política no solamente constituye un arma fundamental en los tiempos de guerra. La propaganda política es un arma

eficacísima en los tiempos de paz. Las campañas actuales de la URSS, China comunista y Estados Unidos, son verdaderas batallas incruentas para ganarse la opinión mundial, campañas que van dirigidas, especialmente, a conquistar este nuevo factor en el equilibrio mundial, aparecido recientemente, que constituyen los países del Tercer Mundo.

Las campañas propagandísticas alcanzan hoy la magnitud que todos conocemos, debido al empleo de los fabulosos medios de comunicación y al estudio, cada vez más profundo, de la manera de ser y actuar de los individuos y los grupos, de sus creencias, tradiciones y ambiciones.

El fenómeno de la propaganda política, un tema de apasionante interés, aparece en el libro de J. M. Domenach, hábilmente tratado. El tamaño de la obra es reducido, como todos los de la misma colección, pero su contenido es aprovechable página a página. Documentado, con buenos análisis comparativos de los diferentes sistemas propagandísticos y dotado de una gran actualidad en todas sus citas y comentarios. A nuestro entender, el libro de J. M. Domenach, constituye una de las obras más interesantes que han aparecido últimamente sobre este tema y ha sido traducida recientemente al español, por la Editorial Eudeba, de Buenos Aires.

E. J. Boneu.

GÜNTHER HAENSCH: *Wörterbuch der International Beziehungen und der Politik*. Max Hueber Verlag. Munich, 1964; 638 págs.

Esta nueva obra lexicográfica de grupo de especialistas alemanes, ingleses, franceses y españoles, hace posible el conocimiento, indispensable

ble para el hombre de nuestro tiempo, del vocabulario de la Política, del Derecho político e Internacional y de la Colaboración Internacional en cuatro lenguas: alemán, inglés, francés y español.

El diccionario está dividido en dos partes: la parte esencial incluye un extenso vocabulario ordenado por materias que facilita la labor al lector, al permitirle una orientación segura y ordenada sobre la terminología de una disciplina determinada. La segunda parte nos ofrece un índice alfabético de todas las palabras expuestas.

El autor, que ha intervenido en calidad de intérprete en numerosas conferencias y reuniones internacionales, ha considerado necesario y oportuno señalar las profundas diferencias existentes entre la lengua inglesa y el americano, así como las discrepancias lingüísticas entre España y los países hispanoamericanos, Alemania y los cantones suizos de habla alemana, y tam-

bién Francia, Bélgica y la llamada Suiza francesa.

Las materias están ordenadas del siguiente modo: I. Nombres de Estados, territorios, etc.; II. El Estado y su vida política; III. Derecho Internacional; IV. La diplomacia, el protocolo diplomático y los consulados; V. Políticas y colaboración internacional; VI. Negociaciones y conferencias internacionales; VII. Tratados internacionales; VIII. Organización y administración internacionales; IX. Tribunales internacionales y arreglo pacífico de controversias internacionales; X. Términos importantes de la historia política y diplomática; XII. Índices alfabéticos.

En definitiva, la obra supone una excelente aportación para los estudiantes de las ciencias sociales y facilitará grandemente su interpretación de los textos en lenguas extranjeras.

José Sánchez Cano.

NEIL J. SMELSER: *Theory of Collective Behavior*. Routledge and Kegan, Londres, 1962, 436 págs.

Los movimientos revolucionarios han sorprendido siempre al hombre; su difícil predicción, junto con su irracionalidad, ha preocupado a distintos pensadores. Multitudes, movimientos masivos y toda manifestación colectiva del hombre no han sido estudiados por ellos de una forma precisa y con una base experimental clara, al mismo tiempo que el lenguaje descriptivo empleado es impreciso. Estas y otras consideraciones han movido a Smelser a trazar una teoría de la conducta colectiva y, a través de su forma-

ción, hacer ver que ésta puede ser predicha, ya que se puede producir con cierta regularidad dándose en determinadas épocas, en ciertas áreas culturales y dentro de ciertos grupos sociales, tales como desempleados, emigrantes y adolescentes.

Smelser inicia su libro con una delimitación de los conceptos básicos, capítulo quizá necesario, ya que sienta los fundamentos de una terminología precisa para posteriores aportaciones dentro de este campo, pero que en cierta medida puede ser una consecuencia, posiblemente, de

esa desmedida preocupación por la precisión terminológica que tan decisivamente ha influido la filosofía de la ciencia y que en no pocas ocasiones lleva a los especialistas actuales a un callejón sin salida ante la imposibilidad de definir con precisión matemática los términos válidos universalmente.

En este mismo capítulo —capítulo II— afsla los componentes de la acción social: valores, normas, etc., y la relación existente entre los mismos para pasar a un análisis de cada uno de ellos.

En capítulos sucesivos señala, y dentro de los términos de los componentes de la acción social, las principales tensiones estructurales que pueden dar lugar a la conducta colectiva, para analizar, por último, las características generales de la misma.

Finalmente, en los capítulos VI a X, estudia los determinantes de

cada una de las formas de la conducta colectiva; analiza, igualmente, el tipo de creencias bajo las cuales el comportamiento colectivo se produce: pérdida de la identidad personal, aparición de nuevas formas de comunicación distintas a las tradicionales y nuevas posibilidades de movilización social. El análisis de todas ellas es más bien para llegar a la conclusión de que sí tienen importancia, y han sido consideradas como básicas para una formulación teórica.

Creemos que el libro, en definitiva, es importante por toda su carga innovadora y polémica que lleva consigo, al apartarse abiertamente de los cauces tradicionales de claras implicaciones psicológicas; Smelser, por el contrario, constituye su formulación teórica dentro del campo de la sociología.

Francisco de la Puerta

G. W. ALLPORT: *Desarrollo y cambio*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1963, 109 págs.

El libro lleva como subtítulo: «Consideraciones básicas para una psicología de la personalidad», que da una idea más exacta del contenido del ensayo, y es un conjunto de conferencias dadas por el autor en la Universidad de Yale, en marzo de 1954.

Parte de la base de que la psicología no es una disciplina unificada y que actualmente se encuentra en un dilema (entre la libertad individual y el determinismo intelectual) y cuya meta es reducir el desacuerdo entre nuestras filosofías del hombre y establecer una escala de verdad probable a fin de que podamos

sentir, cada vez con mayor certeza, que una interpretación es más verdadera que otra. Espera que pronto la psicología ofrecerá una imagen del hombre que estará más de acuerdo con los ideales democráticos, que son los que los psicólogos tienen como individuos.

Una vez revisados estos problemas metodológicos pasa a analizar el proceso de desarrollo y cambio de la personalidad, estudiando primero ésta, a la que considera como algo demasiado complejo para encasillarla en una envoltura conceptual rígida, e intenta establecer ciertos fundamentos necesarios para permitir el

desarrollo de una adecuada psicología de la personalidad.

Cree que las concepciones sobre la mente humana se pueden, fundamentalmente, reducir a dos: una que considera que la naturaleza de la mente es esencialmente pasiva, y que históricamente se puede identificar con el pensamiento de Locke, y otra que la considera activa y está ligada a Leibniz. Hace constar, no obstante, que esta dicotomía es una abstracción más que una realidad, ya que la mayoría de los pensadores participan de ambas, aunque estén más inclinados hacia una de ellas.

Metiéndose de lleno en el estudio de la personalidad, afirma que ésta es menos producto terminado que un proceso fluente, que tiene algunos rasgos estables; pero que al mismo tiempo está sufriendo un proceso continuo de cambio.

Las disposiciones innatas son la materia prima para el desarrollo de la personalidad y a su juicio comprenden tres conjuntos de factores: las tendencias comunes a la especie (instintos), las herencias características asociadas a los genes, que ligan con la familia, estirpe, raza..., y por último las disposiciones originarias, que son ciertas capacidades latentes o potenciales.

El proceso de desarrollo y cambio es, en gran medida, cuestión de organizar impulsos transitorios en una pauta de impulsos e intereses, en la que el elemento de autoconciencia tiene un gran papel. Cada etapa del proceso de desarrollo y cambio implica una fusión de las llamadas

«funciones propias» (el sentimiento corporal, la autoidentidad, la exaltación del yo, la extensión del yo, el agente racional, la imagen de sí y las aspiraciones propias). Pero el crecimiento depende, además de las «funciones propias», de los factores casuales y de las circunstancias exteriores.

La conciencia presupone solamente una capacidad reflexiva para referir los conflictos a la matriz de valores que son sentidos como propios. El proceso de desarrollo y cambio en la esfera moral depende del desarrollo de una conciencia genérica, que a su vez depende de la posesión de una imagen ideal de sí y de objetivos amplios.

Por último justifica su ensayo por el dilema en que se encuentra la psicología moderna. Ya que ha deshecho la imagen del hombre que dio nacimiento al sueño democrático, señalando las irracionalidades de la naturaleza humana, todo lo cual es cierto; pero la cuestión es la de si ese realismo no es tan unilateral como la teoría racionalista sobre la que estaba fundada la democracia. No obstante, la figura emergente del hombre aparece dotada de un margen suficiente de razón, autonomía y elección como para sacar provecho de vivir en una sociedad libre pero, sin embargo, esta nueva imagen del hombre no oculta parte más oscura de la verdad descubierta por la psicología y servirá para corregir la exuberancia idealista.

Pío Navarro

JACQUES DEROGY y PAUL LESCAUT : *Population sur mesure*. Editions du Seuil, París, 1965, 124 págs.

De 1936 a 1962 la población francesa se ha visto incrementada en 4.330.000 de habitantes, y ha pasado de 46 millones en 1962 a 48 millones en 1964, habiendo hecho los demógrafos franceses una previsión para 1970 de 50 millones de habitantes. ¿Conviene que la población aumente a este ritmo? El crecimiento demográfico, ¿no traerá graves problemas para el país? Estas y otras muchas son las preguntas que se hacen los expertos de la población. Para el general De Gaulle no hay problema: La cifra récord de un millón de bebés anunciada para 1964 le entusiasmó, y en varias ocasiones ha invitado a los franceses para alcanzar los 100 millones de habitantes.

Sin embargo, a los autores de este bien documentado libro les preocupa, tanto sobre el plano individual como colectivo, el crecimiento demográfico. Inspirados muchas veces en los trabajos de Alfred Sauvy, y apoyándose frecuentemente en los resultados de una serie de encuestas realizadas por el I. N. E. D. sobre el comportamiento de las familias francesas y sobre su actitud ante la na-

talidad, han hecho un interesante trabajo basado en la hipótesis de si la colectividad nacional puede formar una *población hecha a medida*, es decir, asumir un cierto control sobre la evolución de su población total y, en caso afirmativo, si esta población puede resultar de la adición de *familias hechas a medida*.

No obstante la complejidad del problema, los autores plantean con claridad, y en muchos casos con crudeza, cuestiones de vital importancia, como son la concordancia entre el número ideal de hijos por familia y el número real de hijos. Las cifras citadas reflejan una diferencia relativamente grande, indicando que muchas familias francesas quieren más hijos de los que tienen. Sin embargo, lo que sucede es que la mayoría de las familias son diferentes de como quisieran ser. Y si esto es un problema a escala individual, la suma de estos desequilibrios se traduce, a escala nacional, por una población que aumenta regularmente.

J. L. Martín Martínez

WILLIAM F. OGBURN : *On Culture and Social Change*. The University of Chicago Press, Chicago, 1964, 360 págs.

El libro está confeccionado sobre la base de distintos trabajos de Ogburn, redactados en épocas diferentes, la temática del libro sigue un orden armónico sin tener en cuenta las fechas en que los ensayos fueron escritos. A pesar de lo peligroso que supone ordenar el pensamiento de

un escritor, y mucho más si lo es de ciencias sociales, sin tener en cuenta el orden cronológico en que se manifestó, este libro tiene la rara virtud de no presentar marcadas diferencias en su contenido. Ogburn, quizá no encuadrado plenamente dentro del grupo de los grandes de la

sociología americana, tiene en su haber el de una formación varia, más allá del campo de las ciencias sociales, que le permiten tener una visión mucho más humana y directa de los problemas sociológicos, a la vez que en todas sus obras y en la manifestación de su pensamiento cuenta con el respaldo de un conocimiento directo del campo experimental.

El contenido del libro desarrolla trabajos de interés en relación con la evolución y el cambio social. Al contrario de Merton o Parson, no hace demasiado énfasis en los verdaderos motivos de la acción humana, sino en los que producen los cambios sociales, que cree mucho más relacionados con la cultura y los procesos históricos que con la dinámica individual, por muy implicada que ésta esté en lo colectivo, dejando para la sociología la necesidad de encontrar fórmulas capaces para el logro de soluciones de lo humano en lo superorgánico y de un ajuste entre las diferentes partes de la cultura. Sin menospreciar, en definitiva, el valor del hombre, el problema de la evolución social lo considera como una consecuencia de cuatro factores fundamentales: los inventos o descubrimientos humanos, acumulación cultural, difusión y

ajuste. Afirma que la evolución social es un hecho, y como tal hecho hay que interpretarla, pero lo verdaderamente impresionante del momento presente es la rapidez con que ésta se produce, creando una serie de problemas difíciles de ignorar y de darles una solución adecuada; como mayor paradoja a esta problemática, Ogburn apunta que muchos de los especialistas parecen más preocupados por disposiciones científicas sobre la evolución en las sociedades primitivas que sobre la nuestra, al mismo tiempo que parece ignorar que la cultura está compuesta de una serie de partes que la conforman: instituciones, ciudades, arte, filosofía, etc. El conocimiento de la evolución social será mucho más perfecto en cuanto tengamos un conocimiento de las partes y nos olvidemos de verla como un todo homogéneo.

Nos atrevemos a asegurar que este libro tiene interés por las ideas que sugiere, que en ningún momento pueden ser consideradas como superficiales, ya que señalan vías al posible estudio y solución de los no pocos problemas que tiene planteada nuestra sociedad actual y su dinámica.

Francisco de la Puerta

IRVING LOUIS HOROWITZ: *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Eudeba, Buenos Aires; 1964, 2 tomos, 353-339 págs.

La obra es una antología, que tiene el interés de dar una visión de conjunto sobre la sociología del conocimiento, visión hasta ahora inédita en lengua castellana. Adolece de los defectos inherentes a toda obra de este tipo; cierta concentra-

ción sobre algunos temas más atractivos, con abandono de otros y, a pesar de estar bien ensamblados, falta continuidad. Pero a cambio da una idea de las diversas corrientes del pensamiento y dentro de cada una de ellas, de sus representantes

más destacados, hábilmente seleccionados por Horowitz.

El libro está dividido en diez partes que comprenden un total de cincuenta y cuatro ensayos pertenecientes a prestigiosos especialistas entre los que no podemos dejar de nombrar a: Luckas, Merton, Marx, Manheim, W. Mills, Pareto, Freud, M. Weber, Malinowski, Siimel, Schumpeter, S o m b a r t, Cassiper, Parsons, Scheler y Lynton.

Horowitz hace al principio una clara distinción entre la sociología del conocimiento y el análisis sociológico de sistemas particulares del conocimiento. La primera es un intento de descubrir los principios generales que se refieren a la relación entre conocimiento y sociedad; el segundo trata de aplicar estos principios a situaciones específicas. La primera acentúa el conjunto, subrayando la distribución social y las perturbaciones en la adquisición del conocimiento, mientras que el segundo hace las veces de colorario de aquélla mostrando la forma específica que los sistemas de conocimiento adoptan bajo diferentes condiciones sociales.

El primer tomo comienza dando una visión de la historia de la sociología del conocimiento, que se identifica con ideología, desde sus antecedentes hasta Mannheim; pero centrando la atención en Marx y analizando detenidamente las consecuencias de su pensamiento.

La función y estructura de la sociología del conocimiento es el contenido de la segunda parte, donde se estudia con detalle la determinación social y política de las ideas. Los aspectos metodológicos forman la tercera parte, donde se pasa revista desde la racionalización del comportamiento alógico y los criterios de definición en sociología, has-

ta las consecuencias metodológicas de la sociología del conocimiento.

La cuarta parte estudia la determinación social de las ideas religiosas, a través de la concepción luterana de la profesión, el poder de la fe, la magia y las tradiciones primitivas. Termina el primer tomo con el difícil problema de la determinación social de las ideas científicas, viendo las posibles interpretaciones de la historia de la ciencia y la concepción funcional del conocimiento, así como la determinación de las leyes histórico-sociales, y dedicando un ensayo al papel social del científico.

La primera parte —del segundo tomo— trata del contenido y contexto de la ideología y de como ésta sirve de medio para el control social a través de la alineación. Exponiendo también la ideología bonapartista y la «weltanschauung» (especie de comprensión liberal del mundo) y el posible futuro de las ideologías.

El tema de la segunda parte es la transición de la ideología a la utopía, exponiendo la teoría general de ambas, los caracteres de las utopías sociales y las relaciones entre utopía, libertad y orden. La tercera parte se ocupa de la cultura, su comunicación (en especial el aprendizaje y los medios de comunicación de masas), la continuidad y discontinuidad de su condicionamiento y la relación de las clases populares con las actitudes autoritarias.

En la cuarta parte se analizan las normas sociales y los valores humanos; estudiando las relaciones entre las diversas ciencias y sus respectivos objetos (el hecho científico y el natural, la teoría social y los problemas sociales, la sociología y la filosofía del conocimiento). El segundo tomo y la obra terminan con

NOTICIAS DE LIBROS

una parte dedicada a la acción social y a la comprensión humana, tratando detalladamente del efecto de las formas sociales sobre la cien-

cia social y de los problemas anejos a la obtención y valoración de los datos sociales.

Pío Navarro

Congresos y Reuniones

Congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1965-1966

15-30/VII	V Curso «Europa en el Mundo Actual»	Santander.
16-30/VII	XIX Curso de Periodismo	Santander.
1-15/VIII	IV Curso de Problemas Familiares, y II Reunión Nacional de Asociaciones Familiares.	Santander.
1/VIII-15/IX ...	Curso del COD (Centro de Orientación Didáctica)	Santander.
25-28/VIII	Reunión de la Sociedad Internacional de Psicología	Halifax.
29/VIII-15/IX ...	Cursillos de Familia Española	Santander.
30/VIII-10/IX ...	II Congreso mundial de población organizado por las Naciones Unidas	Belgrado.
1-9/IX	Jornadas de estudios sobre el Africa Negra ...	Havre.
3-10/IX	XXIII Congreso Internacional de la Unión Internacional de Psicología	Tokyo.
3-11/IX	V Congreso Mundial sobre la fecundidad y la esterilidad	Madrid.
6-9/IX	European Society for Opinion Surveys and Market Research	Dublín.
8-11/IX	III Congrès international du Conseil international des organismes de travailleuses familiales	Konigstein (Alemania).
13-18/IX	Mesa redonda sobre promoción social y desarrollo	Sta. C. del Valle de los Caídos.
13-29/IX	XXXV Sesión del Instituto Internacional de Estadística	Belgrado.
15-18/IX	Primer congreso nacional de neuropsiquiatría infantil	Barcelona.
7-16/X	XXXI Conferencia Anual de la Federación Internacional de Documentación	Washington.
12-14/X	X Reunión Anual de la Sociedad Española de Psicología	Madrid.
28-30/X	V Colloque de l'Association internationale des Sociologues de Langue française. Tema: La Sociologie de la croissance des jeunes nations	Royaumont.
XI	XIII Conferencia Bienal de la F.A.O.	Roma.
7-13/XI	XI Congreso Internacional de pediatría	Tokyo.
5-9/XII	IV Conference internationale sur l'alcool et le trafic routier	Bloomington (Estados Unidos).
1966	Congreso Internacional de Psicología	Moscú.
4-11/IX-1966 ...	International Sociological Association with World Congress of Sociology	Evian (Francia).

I Semana Internacional de la Provincia

(Barcelona, 25-30 de octubre de 1965)

Organizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación
Provincial de Barcelona

Congreso de Estudios sobre la Provincia

Ponencias:

- I. Dimensión histórica de la Provincia.
- II. La Provincia como sistema de relaciones sociales.
- III. La Provincia y el desarrollo económico.
- IV. Organización Administrativa de la Provincia.
- V. Competencias y funciones Provinciales
- VI. Dimensión social-cultural de la Provincia.
- VII. Dimensión Política de la Provincia.

Información:

Secretaría del Instituto de Ciencias Sociales

Carmen, 47 - BARCELONA (1)

XXIV Curso de Estudios Superiores de Información y Documentación española para periodistas Iberoamericanos

Celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica, ha consistido en tres ciclos de conferencias: uno, dedicado al estudio de los medios de comunicación de masas en España, interviniendo en él, entre otras destacadas personalidades de la vida periodística española, don Aquilino Morcillo; el presidente del Consejo Nacional de Prensa, doctor don Juan Beneyto Pérez; el presidente de la Asociación de la Prensa, don Pedro Gómez Aparicio; el Director del Instituto de la Opinión Pública, don Luis González Seara; el Jefe del Gabinete Técnico del Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Elorriaga; el Director de la Hemeroteca Nacional, don Ramón Fernández Pousa; el Profesor de la Escuela de Periodismo, don Emiliano Aguado y los periodistas don José López Clemente, don Francisco García Pavón, don José Altabella, don Enrique Gil de la Vega, don José Luis Rubio Cordón, don Salvador Jiménez, don Epifanio Tierno, don Victoriano Fernández Asís y don Pedro de Lorenzo.

En el segundo, titulado «Reportaje a España», algunas destacadas personalidades han dado una visión personal de un aspecto de la experiencia nacional de los últimos años; el tercero, «América vista por escritores y periodistas españoles», ha tenido por objeto el diálogo de un grupo de éstos con los cursillistas sobre el mismo tema.

Al mismo tiempo se realizaba un programa de visitas a algunos de los centros más destacados de la vida económica e industrial española y otro de viajes que ha comprendido cuatro pequeñas excursiones turísticas y dos de estudios, de quince días de duración.

Segundas Conversaciones nacionales de TV infantiles

Durante la tercera semana del mes de abril se celebraron en los estudios de TV. E. de Prado del Rey, las Segundas Conversaciones Nacionales sobre Televisión Infantil. El año pasado había tenido lugar en Gijón la primera serie de Conversaciones, en un ambiente mucho más restringido, aunque no menos fecundo para el intercambio de puntos de vista entre autores de programas infantiles, realizadores, pedagogos, psicólogos y sociólogos. Esta vez el número de invitados fue mucho mayor y acudieron no sólo autores de programas infantiles, sino

literatos, marionetistas y miembros del Instituto de la Juventud. El Instituto de la Opinión Pública, por su parte, presentó una comunicación sobre una encuesta realizada recientemente.

Comparando ambas conversaciones nacionales (la celebrada en Gijón y la que se celebró recientemente en Prado del Rey) nos es grato afirmar que las ideas gestadas en laboriosas sesiones de trabajo, durante las primeras conversaciones nacionales, han comenzado a dar sus frutos. Esta vez ya contamos con intentos loables para crear, por ejemplo, telefilms infantiles (el programa presentado por Ripoll). Se observa también un decidido propósito de remoción en uno de los programas infantiles más prestigiosos: «Fiesta con nosotros».

Pero el espacio dedicado a emisiones infantiles continúa al cabo de un año presentando las mismas características que entonces. Entre ellas, la falta de adaptación a la mentalidad infantil, como lo demuestra la encuesta que acaba de realizar el Instituto de la Opinión Pública entre 700 niños y niñas de Madrid. Pero es claro que la Dirección General de Radiodifusión y Televisión necesita contar con suficientes elementos positivos para decidirse a sustituir algunos de esos programas que se están prolongando en la pequeña pantalla cubiertos de una espesa pátina: la pátina que los años dan a los objetos que no son funcionales.

Tampoco la Dirección General pretende con estas Conversaciones encontrar la traca magna que de la noche a la mañana cure el raquitismo crónico de nuestros programas infantiles televisados. Pero es obvio que de estas reuniones, en las que participan artistas, científicos y técnicos, puede surgir, y de hecho ya ha surgido, una atmósfera de inquietud por mejorar lo que ya existe, y por arrojar a la luz lo que ahora mismo se está incubando. No vale el desplante de aquel marionetista, cuyo nombre silenciamos, y que dirigiéndose al grupo de psicólogos, pedagogos y sociólogos les retó a que escribieran un guión en vez de disertar desde sus respectivos campos de experiencia. Sobre todo en cuestión de publicaciones y programas infantiles, nada se puede dejar a la anárquica improvisación de unos cuantos que, por lo menos hasta ahora, nada han hecho para crear unos programas infantiles dignos de Televisión Española. Porque una cosa quedó patente en estas Segundas Conversaciones Nacionales de Televisión Infantil: que el niño español exige que colaboren, codo a codo y con el mismo espíritu de comprensión y de solícito acercamiento, todos los que de una u otra manera se hallan interesados en educarle y en deleitarle a través de los medios de comunicación de masas.

X Reunión de la Sociedad Española de Psicología

Durante los días 11 al 14 de mayo del actual, se ha celebrado la X Reunión anual de la Sociedad Española de Psicología. En la próxima reunión que se celebrará seguramente durante el mes de noviembre del próximo año, la reunión anual de dicha Sociedad tendrá carácter de II Congreso Nacional de Psicología.

Como en años anteriores, las comunicaciones se repartieron en cinco grandes grupos:

1.º Sección de psicología experimental y general, en la que el Instituto de la Opinión Pública presentó una comunicación firmada por el señor Alvarez Villar y las señoritas Carceller y Muñoz de Cuenca.

2.º Sección de Psicología social.

3.º Sección de psicología industrial.

4.º Sección de Psicología pedagógica, y

5.º Sección de Psicología clínica.

Pronunciaron conferencias los Profesores Yela, Siguán, Pinillos y Tannenbaum.

Se celebró también una reunión de directores de Institutos de Psicología Aplicada y Psicotecnia, y una sesión especial dedicada a la Medicina del Trabajo.

En la Asamblea general de la Sociedad se leyó un proyecto presentado por el doctor Thomas Mendaza y que contiene los estatutos para un futuro Código deontológico del psicólogo español. También se aprobó los nuevos reglamentos y estatutos que la directiva de la sociedad va a presentar a las autoridades para su aprobación. Finalmente, se concedieron algunos de los premios anunciados, como el Premio especial Francisco Olmos, para temas que versen sobre Gerontopsicología.

Conferencia Mundial de Población de 1965

Bajo los auspicios de las Naciones Unidas se celebrará en Belgrado, del 30 de agosto al 10 de septiembre de 1965, la Conferencia Mundial de Población.

Será una reunión científica de expertos en población que intentará llegar a una comprensión mayor de los problemas planteados por el incremento de la población en relación con las preocupaciones por el desarrollo económico y social. Prestará atención especial, pues, a los países en desarrollo, cuyo tasa de crecimiento demográfico, que excede del 3 por 100, puede ser difícilmente superada por la tasa de producción. Los escasos conocimientos actuales sobre la situación demográfica y los problemas que plantea no constituyen base suficiente para las decisiones nacionales.

El Secretario General de las Naciones Unidas invitará a participar

en esta conferencia a los expertos designados por: a) los Gobiernos de los Estados miembros de las Naciones Unidas o miembros de los organismos especializados; b) las organizaciones científicas no gubernamentales interesadas, reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social y que se dediquen a actividades científicas estrechamente relacionadas con los temas que se habrán de discutir en la Conferencia, y c) las Naciones Unidas y sus organismos esmana Social de España, que tuvo como tema central el de «Problemas de la concentración urbana».

XXIV Semana Social de España

Durante los días 17 a 23 de mayo se celebró en Madrid la XXIV Semana Social de España, que tuvo como tema central el de **Problemas de la concentración urbana**.

Los profesores y los temas de las trece lecciones dadas fueron: D. Alfonso García Barbancho: «El hecho demográfico de las concentraciones urbanas: corrientes migratorias»; D. Narciso de Fuentes Sanchiz: «Concentración regional y comarcal de la población española»; D. Antonio Higuera Arnal: «Motivos de la concentración urbana»; D. José Luis Pinillos Díaz: «Psicología del hombre de la gran ciudad: masificación, despersonalización»; D. José Luis Rubio: «La lucha ideológica en la ciudad»; D. Salustiano del Campo Urbano: «Caracteres sociológicos de la ciudad»; D. José Mariano López-Cepero: «Fenómenos patológicos de las concentraciones urbanas»; D. Ramón Echarren Ystúriz: «El suburbio»; D. Gabriel del Valle Alonso: «Servicios esenciales de la gran ciudad: problemas económicos»; D. Vicente Segrelles Chillida: «La familia en la gran ciudad»; D. Víctor d'Ors: «Ordenación del medio urbano»; D. Jacinto Rodríguez Osuna: «Problemas religiosos de la concentración urbana: Planes de reforma», y D. Lorenzo Gomis Sanahuja: «La promoción social en la vida urbana».

Las cinco conferencias corrieron a cargo del Excmo. y Rvdmo. señor D. Marcelo González Martín: «Recientes orientaciones pontificias en materia social»; D. Angel Vegas Pérez: «La explosión demográfica como problema mundial»; D. Enrique Serrano Guirado: «La ciudad moderna y sus tipos: magnitud óptima de las ciudades»; D. Juan José Fernández Villa: «Tendencias actuales en la evolución de las ciudades españolas», y D. Luis Jordana de Pozas: «Representación individual y social en el medio urbano».

Los Seminarios fueron dirigidos por D. José María Rianza Ballesteros, D. Francisco Guijarro Arrizabalaga, D. José García Gutiérrez, don Luis García de Oteyza y D. José María Díaz Mozaz y se ocuparon, respectivamente, de «Problemática educativa en las concentraciones urbanas», «Presencia de las organizaciones de apostolado en el desarrollo económico»; «La educación rural y los Servicios de Extensión Agraria»; «Desarrollo comunitario» y «La actividad cooperativa en España».

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

Director: CARLOS OLLERO GÓMEZ

Secretario: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Sumario del número 141-142
(Mayo-agosto 1965)

ESTUDIOS Y NOTAS:

LUIS LEGAZ LACAMBRA: *Unamuno y el Derecho.*

H. LOSTI y otros: *Violencia y hostilidad: el camino de la guerra fría.*

MATTEI DOGAN: *El poder carismático en Francia.*

JUAN J. TRÍAS: *Las concepciones del general De Gaulle sobre la presidencia de la República y la Constitución de 1958.*

GERHARD SCHUZ: *Max Weber como crítico político.*

G. SANABRIA: *La educación popular. Panorámica de un fenómeno socio-cultural moderno.*

PABLO LUCAS VERDÚ: *Ciencia política para conservadores.*

JORGE USCATESCU: *Tradición y futuro.*

MUNDO HISPANICO:

E. BENEDETTI: *Las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos de América para la celebración de un nuevo tratado del Canal.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

RECENSIONES.—NOTICIAS DE LIBROS.—REVISTA DE REVISTAS.—LIBROS RECIBIDOS.—Bibliografía de Derecho Político y Constitucional, por STEFAN GLEJDURA.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	300 pesetas
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	350 "
Otros países	400 "
Número suelto	80 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Revista de Occidente

(Publicación mensual)

Índice del número 30

(Agosto 1965)

ARTICULOS:

- HERBERT MARCUSSE: *Sobre una definición de la cultura.*
- FRANCISCO AYALA: *Los dos amigos.*
- SALVADOR PANIQUER: *Hinduismo y mundo occidental.*
- LINO NOVÁS CALVO: *La noche en que Juan tumbó a Pedro.*

NOTAS:

- LUIS DíEZ DEL CORRAL: *Diálogo en Salzburgo entre cristianos y marxistas.*
- FERNANDO VELA: *El género chico.*
- F. SOPEÑA: *Charlie Chaplin y la música.*

CRITICA:

- JOSÉ LUIS SERRANO: *Un noventa y ocho judío: Isaac Pereg.*
- A. ALVAREZ VILLAR: *¿Han existido gigantes?*
- J. DOMINGO DE ARANA: *Jorge de Oteyza.*

Viñeta de EDUARDO VICENTE

Número suelto: 50 ptas. Extranjero: 60 ptas.
Suscripción anual: 500 ptas. Extranjero: 600 ptas.

Redacción y Administración:

REVISTA DE OCCIDENTE, S. A.

Bárbara de Braganza, 12. — MADRID-4 (España). — Teléf. 231 30 43

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

PUBLICADA POR EL
INSTITUTO BARMES DE SOCIOLOGIA

CONSEJO DE REDACCION

CARMELO VIÑAS MEY
CORRADO GINI SALUSTIANO DEL CAMPO
ANTONIO PERPIÑÁ JOSÉ ROS GIMENO

C O N T I E N E

Secciones doctrinales :

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas :

- 1) Información española.
- 2) Información europea.
- 3) Información americana.
- 4) Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 "	60 "

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4. — MADRID-14

La Revista Internacional de Sociología
DEL
INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA DEL C. S. I. C.
PUBLICA

Un número Monográfico dedicado al Desarrollo en España

Contiene los trabajos siguientes:

Regiones socioeconómicas y efecto regional, por S. DEL CAMPO.

Fundamento de una política de desarrollo económico, por E. DE FIGUEROA.

Industrialización de las provincias españolas subdesarrolladas, por J. GIMÉNEZ MELLADO.

La comunidad económica europea y el desarrollo regional en España, por J. VILA CORO.

Diferencias geográficas de salarios en España, por A. PERPIÑÁ RODRÍGUEZ.

Las inversiones intelectuales en la agricultura, por E. GÓMEZ AYAU.

Las regiones en el Desarrollo Económico, por R. HERMIDA.

Desarrollo regional en la zona de Salamanca, por J. M. OTERO NAVASCUÉS.

Y tres amplias secciones de NOTAS INFORMATIVAS (I, *Criterio sobre el desarrollo*. II, *Directrices sobre desarrollo regional en Francia*. III, *Documentación informativa*. IV, *Subdesarrollo y emigración en España*), NOTAS BIBLIOGRÁFICAS (26 recensiones), y BIBLIOGRAFÍA SOBRE DESARROLLO, comprensiva de 1.015 títulos en lenguas alemana, eslava, española, francesa, inglesa, italiana, japonesa, portuguesa, sueca y suiza.

Administración: LIBRERÍA CIENTÍFICA.

Duque de Medinaceli, 4. MADRID-14

Precio del número: 90,— ptas.

Cuadernos Informativos de Desarrollo Económico Social

(Bimestral)

PUBLICADOS POR EL

INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA DEL C. S. I. C.

Revista bimestral de 200 páginas que contiene copiosa información y documentación, convenientemente actualizada, sobre los problemas, realizaciones y política de desarrollo en España y en el extranjero, con particular referencia a los países más similares al nuestro. Esta publicación reviste modalidades no frecuentes en otras revistas, pues en ella se recogen, en orden a las materias más importantes, series de cuestiones con carácter sistemático, y con vistas frecuentemente a exponer «el estado de la cuestión».

CUADERNOS está orientado principalmente al gran público, aunque también al especializado y científico, y tiende a promover un movimiento general de interés hacia los problemas de nuestro desarrollo económico-social. A este fin, CUADERNOS hace una labor de sugestión y de crítica objetiva y constructiva.

CONTIENE LAS SECCIONES SIGUIENTES:

- I. PROBLEMAS ESPAÑOLES.
- II. DESARROLLO Y PROGRESO TÉCNICO.
- III. DESARROLLO Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS.
- IV. LA IGLESIA Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO.
- V. INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.

Administración: **LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI**

Duque de Medinaceli, 4. MADRID-14.

PRECIO:	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual. ...	100 ptas.	150 ptas.
Número suelto. ...	20 »	30 »

Cuadernos Informativos de Desarrollo Económico Social

INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA

Esta nueva Revista tiene por objeto proporcionar información y documentación lo más exacta y objetiva posible acerca de nuestras realidades demográficas y económico-sociales, en relación con nuestras actuales perspectivas de desarrollo.

Su carácter y fines se concretan en las notas siguientes:

Estará orientada especialmente al gran público, pues su principal objetivo es el contribuir a formar una conciencia y una visión actualizadas de la problemática del desarrollo económico-social en su referencia global a España, dado lo necesaria y urgente que es entre nosotros una profunda y difundida toma de conciencia en orden a esos problemas, singularmente en lo que concierne a los criterios técnicos y económico-sociales y las directrices del desarrollo vigentes y generalmente aplicadas a la hora actual.

Mas que información y documentación de carácter general y sin discriminación dentro del cuadro de su contenido, se recogerá la referente a series de cuestiones, problemas o aspectos con cierto carácter orgánico y con vistas a proporcionar cuando se estime necesario el estado actual de la cuestión.

Dedicaremos atención preferente a aquellos problemas que revisten mayor intensidad, gravedad y urgencia entre nosotros, y por ello, en primer término, a los problemas de estructura en su doble vertiente económica y social, sobre todo a los considerables desequilibrios sectoriales y regionales que aquejan a España, por ser como son, una de las causas fundamentales de nuestro retraso económico, de la falta de integración de nuestra sociedad global y de que una gran parte de nuestra población y de nuestras regiones sean aéreas subdesarrollada o deprimida y varias de ellas se encuentren en un proceso acelerado de depresión.

CUADERNOS recogerá amplia información sobre las orientaciones y realizaciones de la política de desarrollo en el extranjero, especialmente la de los países más similares a España, y que por ello pueden encerrar mayor interés y valor de experiencia para nosotros.

Finalmente, la Revista se propone hacer labor de sugestión y de crítica objetiva y constructiva.

CUADERNOS a partir del corriente año tendrá carácter bimensual.

Revista Española de Documentación

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario: JUAN MAYOR SÁNCHEZ

Trata de ser la *Revista Española de Documentación* una «colección ordenada y debidamente sistematizada, pero aspirando escrupulosamente a la objetividad más absoluta de hechos, de datos, de documentos». Se atiende en ella a todo fenómeno político-social de importancia, y especialmente a los temas informativos y turísticos. Para los lectores españoles se intenta ofrecer un panorama del mundo entero, y cara al extranjero, se quiere poner a su disposición un buen arsenal documental sobre las cuestiones españolas.

Sumario del número 1 (Abril-mayo-junio 1965)

ESTUDIOS:

Migraciones interiores en la España actual, por JOSÉ SEIJAS.

Organización y realización de las publicaciones oficiales, por RICARDO DE LA CIERVA.

Panorama de la información en la República Federal Alemana, por JOSÉ A. CASTRO FARIÑAS.

La TV Británica, por M.^a NIEVES SÁNCHEZ.

Un análisis de la Prensa ilustrada española por JUAN MAYOR SÁNCHEZ, JOSÉ A. MARTÍN AGUADO y FÉLIX MEDÍN.

CRONICA:

En este número reducida a materias de Prensa y Turismo.

BIBLIOGRAFIA:

Análisis detallados de libros como: BARRENECHEA: *Formación Sindical*; *Seminar On Freedom of Information*; JACQUES KAYSER: *Le Quotidien Français*; E. G. LAURA y otros: *La censura cinematográfica*; F. BATAILLER y otros: *Analysis de Presse*; SCHRAMM: *Mass media and National Developpement*; y otros.

También se presenta y analizan con detalle dos revistas, «Communications» y la «Revue de L'UER», amén de reseñas de algunos artículos de otras revistas: «Revista Estudios Políticos», «Civiltà Cattolica», «Información Comercial Española», etc.

DOCUMENTOS:

Chile: Dirección de Turismo. - Inglaterra: Carta de la BBC.
Acuerdos Internacionales de telecomunicaciones por satélites.

Redacción y Administración:

REVISTA ESPAÑOLA DE DOCUMENTACION

(Servicio de Documentación. Secretaría General Técnica)

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

Avenida G. Franco, 39. MADRID

PRECIO:

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Número suelto	80 pesetas	1,5 dólares
Suscripción anual...	300 "	5,5 "

Revista del Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación Provincial de Barcelona

(SEMESTRAL)

Director: JORGE XIFRA HERAS

CONSEJO DE REDACCION

ANTONIO CARRO MARTÍNEZ, JAIME DELGADO MARTÍN LUIS GARCÍA ARIAS, LUIS GONZÁLEZ SEARA, ENRIQUE LUÑO PEÑA, ADOLFO MUÑOZ ALONSO, CARLOS RUIZ DEL CASTILLO, ANTONIO SABATER TOMÁS, ALEJANDRO SANVISENS MARFULL, DIEGO SEVILLA ANDRÉS, JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA, PEDRO VOLTES BOU, BERNARD CRICK (Gran Bretaña), SEBASTIÁN DE GRAZIA (Estados Unidos), GEHRARD LEIBHOLZ (República Federal Alemana), TEMISTOCLE MARTINES (Italia), JEAN MEYNAUD (Francia), CÉSAR ENRIQUE ROMERO (Argentina) y JOSEPH S. ROUCEK (Estados Unidos).

ESTUDIOS GENERALES:

JUAN TUSQUETS *La clase como instrumento de educación social.*
SEBASTIÁN DE GRAZIA *En torno a la opinión pública e internacional.*
CÉSAR E. ROMERO *La democracia como forma política.*
ALEJANDRO SANVISENS *El problema de la coordinación social.*
PEDRO VOLTES *El grupo financiero como grupo de presión.*

HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE ESPAÑA:

W. GONZÁLEZ OLIVEROS *Cataluña y la tradición política española.*
JOSEPH S. ROUCEK *Impacto histórico de España en América.*

PENSAMIENTO POLITICO:

C. B. MACHPERSON *Los derechos naturales de Hobbes y Locke.*
RAYMOND POLIN *Los derechos del hombres en Hobbes y Locke.*
JORGE XIFRA HERAS *El nacionalismo de Burke.*
VÍCTOR MACIÁ *Consideraciones al centenario de Proudhon*

INFORMES:

Información y desarrollo económico en Francia, por A. MARCHAL,
P. BAUCHET, J. AUSTRUY y R. BARRE.
La Ciencia política en Alemania, por K. SONTHEIMER.
Política y Economía en la U. R. S. S., por L. GARCÍA ARIAS, S. KETCHE-
KIAN, V. TADEVOSSIAN, A. LUEV, J. ESTRADA y G. JAUMÁ.

SUSCRIPCION ANUAL:

España	220 ptas.
Extranjero	250 "
Número suelto	125 "

Carmen, 47.—BARCELONA-1

Revista de Política Internacional

(Número 80. Julio-agosto 1965)

SUMARIO

ESTUDIOS :

La política exterior de la U. R. S. S., por STEFAN GLEJDURA.

Componentes de la doctrina gaullista sobre la Política Exterior, por LEANDRO RUBIO GARCÍA.

Ni paz en el Vietnam ni elecciones en Inglaterra, por JAIME MENÉNDEZ.

La disputa entre la Rusia Soviética y las tierras fronterizas de la China Comunista, por JOSEPH S. ROUCEK.

NOTAS :

El Comecón y sus problemas, por GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

El conflicto chipriota, Turquía y la O. T. A. N., por CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA.

Cambios en Argelia entre lo norteamericano y lo mundial, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

CRONOLOGÍA :

El ayer, el hoy y el mañana internacionales, por CAMILO BARCIA TRELLES.

Diario de acontecimientos referentes a España durante los meses de junio y julio de 1965, por JULIO COLA ALBERICH.

Diario de acontecimientos mundiales durante los meses de junio y julio de 1965, por JULIO COLA ALBERICH.

RECENSIONES.

NOTICIA DE LIBROS.

FICHERO DE REVISTAS.

REVISTA DE REVISTAS.

DOCUMENTACIÓN :

La unificación de las Comunidades Europeas, por J. M. C. T.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8. — MADRID-13